



## **Maestría en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Tesis para defender el título de magíster en Ciencias Humanas  
opción Historia Rioplatense

## **Revolviendo los escombros del pasado**

Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de  
Montevideo (1872-1901)

### **Autor**

Prof. Hernán Rodríguez

### **Director de Tesis**

Dr. Alex Borucki

Montevideo, 28 de junio de 2018

## Aval del Director de Tesis

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, IRVINE

BERKELEY • DAVIS • IRVINE • LOS ANGELES • MERCED • RIVERSIDE • SAN DIEGO • SAN FRANCISCO



SANTA BARBARA • SANTA CRUZ

Department of History

200 Murray Krieger Hall  
Irvine, California 92697-3275  
tel: (949) 824-6521  
fax: (949) 824-2865

Irvine, 20 de junio de 2018

Comisión Académica de Posgrado,  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República,

Estimados colegas:

A través de la presente dejo constancia que, a partir de mi rol como tutor de la tesis maestría del Prof. Hernán Rodríguez en la FHCE, avalo la presentación de la misma para consideración de un tribunal en pos de obtener el título de Magister.

Para la formación de este tribunal, sugiero la participación de los docentes del Instituto de Ciencias Históricas, Prof. Nicolás Duffau y Prof. Rodolfo Porrini, y del docente del Instituto de Letras, Prof. Alejandro Gortázar.

Cordiales saludos,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "ABR", with a stylized flourish at the end.

Alex Borucki, Ph.D.  
Director, Latin American Studies Center  
Associate Professor  
Department of History  
[aborucki@uci.edu](mailto:aborucki@uci.edu)

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer a mi Director de Tesis, Alex Borucki, por el respaldo y la orientación brindada durante todo el proceso de trabajo. Sus sugerencias y comentarios contribuyeron a enriquecer esta investigación.

Agradezco a todos los profesores del programa de la maestría que en los diferentes cursos y seminarios me dieron la oportunidad de desarrollar y discutir muchas de las ideas que se exponen en esta tesis, en especial, a George Reid Andrews cuya generosidad y entusiasmo alentaron mi tarea. Mi gratitud también con Gustavo Goldman que realizó valiosas referencias y compartió material relevante para la investigación.

Mi reconocimiento a la labor del personal de la Biblioteca Nacional de Uruguay y de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, así como a todos los funcionarios de la Unidad de Profundización, Especialización y Posgrado (UPEP) que siempre han atendido mis consultas con celeridad y claridad.

Por último, agradezco a mi compañera Camila, a mi madre y a mi hermano por su aliento y apoyo incondicional sin el cual no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	1
Tema: alcance y fundamentación .....	1
Antecedentes bibliográficos.....	8
Aspectos teóricos y metodológicos .....	12
<b>Capítulo 1. Ciudadanos, letrados y patriotas</b> .....	22
Nos es dado empuñar la pluma del periodista .....	22
Una misma bandera nos cobija.....	33
La sangre derramada en los campos del honor .....	37
Celebrando en esos días que santifican la Patria .....	48
<b>Capítulo 2. Los caminos del progreso y de la civilización</b> .....	54
Somos tan iguales a ellos.....	54
Las puertas del progreso .....	59
Los senderos de la honradez y la virtud.....	62
Hoy no somos los hombres de antes.....	66
Concluyeron aquellos tiempos de barbarie.....	78
No pueden negar su color, aunque se cubran la cara.....	82
<b>Capítulo 3. Los hermanos de ambas orillas del Plata</b> .....	90
Los vástagos errantes de esa raza paria .....	90
Una comunidad letrada negra en el Río de la Plata.....	94
La circulación de personas, escritos e información .....	97
Polémicas que cruzaron el río.....	107
Nuestros hermanos de raza .....	111
Nuestros hermanos los argentinos .....	114
Un espíritu de imitación digno de aplauso .....	120
<b>Capítulo 4. A las urnas</b> .....	129
Es deber de todos concurrir a las urnas .....	129

El Club Defensa y el apoyo al Partido Colorado .....	130
Nuestro candidato para los próximos comicios: José M <sup>a</sup> Rodríguez.....	139
Olvidemos blancos y colorados .....	143
Los verdugos de nuestros abuelos .....	148
Los caminos políticos de los letrados negros de Buenos Aires .....	153
La manzana de la discordia.....	158
<b>Capítulo 5. Órganos de las clases obreras .....</b>	<b>168</b>
Experiencia de clase y conciencia de clase.....	168
Negros, trabajadores y pobres .....	169
De órganos de la sociedad de color a órganos de las clases obreras .....	172
La representación y la defensa de los trabajadores.....	176
Solidaridad y conciencia de clase .....	180
“Un pueblo de masas ilustradas .....	184
“Asociarse para triunfar” .....	186
Usos del pasado e identidad de clase .....	190
Raza y clase: identidades en tensión.....	197
<b>Conclusiones.....</b>	<b>203</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>216</b>
Bibliografía teórica .....	216
Bibliografía general .....	218
Bibliografía específica .....	219
<b>Fuentes.....</b>	<b>224</b>
Libros, manuscritos e impresos .....	224
Prensa.....	224

## **Resumen**

En el último tercio del siglo XIX, una generación de letrados negros publicó más de una decena de periódicos en Montevideo creando una de las prensas negras más importantes de América Latina. A partir del estudio de estos periódicos, la tesis plantea un análisis del modo en que los letrados negros usaron el pasado para producir las representaciones identitarias que dieron forma a la comunidad negra que imaginaron.

En primer lugar, los usos del pasado de los letrados negros son analizados en relación a las representaciones de ciudadanía que estos postularon. Por un lado, se examina cómo se articuló la representación como ciudadanos uruguayos con un discurso del pasado que vinculaba a la población negra con los orígenes de la nación, exaltando, en particular, el recuerdo del sacrificio de los soldados negros en las guerras de independencia. Por otro lado, se estudia cómo la creación de una identidad letrada, que representaba a los letrados negros como una minoría de ciudadanos civilizados e ilustrados que debía liderar el progreso de la comunidad negra, moldeó las lecturas de África y de la esclavitud en un relato del pasado que acompañó la adopción de los ideales y las prácticas consideradas civilizadas por las élites uruguayas.

En segundo lugar, se exploran los contactos diaspóricos con otras comunidades negras de América, en especial, con la comunidad negra de Buenos Aires. La tesis indaga en el proceso de formación de una comunidad letrada negra rioplatense e intenta arrojar luz sobre la incidencia de los contactos translocales en la construcción de las identidades negras en el Río de la Plata. A partir del estudio comparativo de las experiencias electorales de los letrados negros en Montevideo y Buenos Aires, se analiza el modo en que las definiciones políticas dividieron a la comunidad letrada negra y modificaron la articulación entre memoria e identidad en su relato del pasado. Por último, se estudia la identificación de algunos periódicos negros como órganos obreros, lo cual implicó la adopción de una perspectiva de clase que tensionó las distintas representaciones identitarias creadas por los letrados negros e influyó en la redefinición de algunas de sus interpretaciones históricas.

**Palabras claves:** diáspora africana, letrados negros, identidad, usos del pasado, prensa.

## **Abstract**

In the last third of the 19th century, a generation of black letrados published more than ten newspapers in Montevideo, creating one of the most important black presses in Latin America. From the study of these newspapers, the thesis proposes an analysis of the way in which black letrados used the past to produce the identity representations that shaped the black community they imagined.

In the first place, the uses of the past of the black letrados are studied in relation to the representations of citizenship that they postulated. On the one hand, the thesis examines how representation as Uruguayan citizens was articulated with a discourse of the past that linked the black population with the origins of the nation, highlighting, in particular, the memory of black soldiers sacrifice in the wars of independence. On the other hand, analyzes how the creation of a literate identity, which represented black letrados as an elite of civilized and enlightened citizens who should lead the progress of the black community, shaped the readings of Africa and slavery in an historical account that accompanied the adoption of ideals and practices considered civilized by the Uruguayan elites.

Secondly, the thesis explores diasporic contacts with other Afro-American communities, especially with the black community of Buenos Aires. The research follows the process of formation of a black literate community in the Río de la Plata and tries to shed light on the incidence of translocal contacts in the construction of black identities. From the comparative study of the electoral experiences of the black letrados in Montevideo and Buenos Aires, analyzes the way in which political definitions divided the black literate community and modified the articulation between memory and identity in their account of the past. Finally, it studies the identification of some black newspapers as working-class papers that involved the adoption of a class perspective which stressed the different identity representations created by black letrados and influenced the redefinition of some of their historical interpretations.

**Keywords:** African diaspora, black letrados, identity, uses of the past, press.

## **Introducción**

### **Tema: alcance y fundamentación**

En las últimas tres décadas del siglo XIX, una generación de jóvenes negros conformó un sector letrado que desarrolló una importante actividad periodística y asociativa en Montevideo e impulsó la formación de una comunidad negra que se cimentaba en varias representaciones identitarias (nacional, letrada, racial, diaspórica, política y de clase). Entre 1872 y 1901 estos letrados negros publicaron en Montevideo más de diez periódicos dando origen a una de las prensas negras más activas de América Latina<sup>1</sup>. Interpretaron el espacio que ocuparon en la prensa escrita como un espacio de recreación identitaria desde el cual promover la imaginación de la comunidad negra y difundir un discurso que indagara en el pasado argumentos que sustentaran sus definiciones identitarias.

La tesis plantea un análisis de los usos del pasado que realizaron los letrados negros para dar fundamento a las diferentes formas de identificación que moldearon la comunidad negra que imaginaron. A partir del estudio de la prensa negra del período, se intenta explicar el modo en que los letrados negros articularon memoria e identidad en su relato del pasado. No se propone aquí un estudio comprensivo de los letrados negros ni de los periódicos que estos publicaron. Esta investigación tampoco se propone rescatar del olvido y exaltar el “aporte negro” a la nación: no aspira a ser una obra de reparación histórica que restituya a la población negra el lugar que le correspondería en la formación nacional. En cambio, este trabajo pretende, entre sus objetivos generales, contribuir a la comprensión de las articulaciones entre memoria e identidad en los relatos históricos, aportar al conocimiento de los procesos de negociación del pasado en el marco de la construcción de identidades nacionales y contribuir a la comprensión de las relaciones entre cultura impresa y formación de identidades

---

<sup>1</sup> Andrews, G. R. (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso. p. 29.



colectivas. En cuanto a sus objetivos específicos, busca aportar una mirada sobre el discurso de los letrados negros de Montevideo desde el enfoque teórico de los usos del pasado y examinando las formas en que los letrados negros pensaron y se relacionaron con el pasado desde las necesidades que imprimía cada presente y los modos en que lo usaron como recurso para producir identidad.

A partir de este planteo se abren las siguientes interrogantes: ¿cómo manejaron los letrados negros el recuerdo y el olvido para adecuar su relato del pasado a las representaciones identitarias que fomentaron?, ¿de qué modos las exigencias del presente moldearon sus lecturas del pasado?, ¿qué factores incidieron en la variación de sus estrategias discursivas respecto al pasado? Y, más específicamente: ¿qué uso hicieron del pasado para promover la creación de una comunidad negra identificada racialmente y, a su vez, legitimar su integración a la comunidad nacional?, ¿cómo procesaron las tensiones entre identidad racial e identidad nacional en su relato del pasado?, ¿cómo incidieron las lealtades políticas y la identidad de clase en esta articulación entre pasado e identidad?

Las variaciones en el relato del pasado de los letrados negros son analizadas en relación a cuatro ejes temáticos: África, la esclavitud, la revolución y la República independiente. Respecto al primer eje temático, se indagan las formas en que los letrados negros se relacionaron con el pasado africano y con la herencia cultural de sus antepasados, las representaciones que hicieron y usaron de África y los modos en que combatieron o reprodujeron las imágenes predominantes de la época que la ligaban con el atraso y la barbarie. En relación al segundo eje temático, se analizan sus interpretaciones de la esclavitud, el uso simbólico que hicieron de su recuerdo y los motivos por los cuales cuestionaron o retomaron las principales notas de la narrativa nacional sobre el tema. Por otro lado, se estudian las lecturas que los letrados negros hicieron de los principales acontecimientos que jalonaron el proceso de independencia de Uruguay: ¿reprodujeron las explicaciones del relato histórico de la nación o lo impugnaron en tanto “olvidaba” la participación de la población negra? y, en ese caso: ¿cómo buscaron incluir a los negros en la narrativa histórica de la nación?, ¿de qué

formas usaron la participación de los africanos y sus descendientes en las guerras de la independencia?. Por último, en relación al período republicano se estudia, por un lado, su interpretación la integración de la población negra a la vida cívica del país luego de la abolición de la esclavitud (¿celebraron el recuerdo de la Constitución y de los decretos abolicionistas o, por el contrario, denunciaron la pervivencia de prejuicios raciales que limitaban sus derechos como ciudadanos?); y, por otro lado, se indaga en las formas en que articularon sus compromisos electorales con la interpretación de la historia política del país (¿qué lecturas hicieron del caudillismo y de las guerras civiles?, ¿cómo se relacionaron con el pasado de los partidos políticos?, ¿reprodujeron las explicaciones históricas que estos elaboraron para legitimar sus identificaciones políticas?).

En relación al recorte espacial de la investigación, la opción por Montevideo se fundamenta en que fue la ciudad en la cual los letrados negros concentraron su actividad periodística y, por lo tanto, donde circuló mayormente la prensa negra del período. De todos modos, vale hacer dos precisiones. Primero, no todos los letrados negros que colaboraron en la publicación de periódicos en Montevideo eran montevidianos: muchos de ellos provenían de Buenos Aires o de los departamentos del interior de Uruguay. Segundo, es necesario considerar los letrados negros que publicaron periódicos en Montevideo mantuvieron un intenso intercambio con sus pares bonaerenses, poniendo en circulación diferentes lecturas del pasado articuladas con representaciones identitarias que fueron tejiendo lazos sociales y simbólicos entre las dos orillas, contribuyendo a imaginar una comunidad letrada negra rioplatense. En consecuencia, es necesario considerar las conexiones entre los letrados negros de ambas capitales del Plata desde un enfoque translocal que capture un proceso que trasvasó las fronteras de los Estados-Nacionales en formación.

El recorte temporal de la investigación abarca el período comprendido entre 1872 (año en que se publicó *La Conservación*, primer periódico de la prensa negra de Montevideo del cual se conservan ejemplares) y 1901 (año en que circuló *El Eco del Porvenir*, último periódico publicado por esta generación de

letrados negros). La opción por este período obedece, además, a la intención de hacer dialogar el discurso elaborado por los letrados negros con algunos procesos fundamentales de esos años. En primer lugar, es posible inscribirlo en el proceso de formación de una cultura impresa que incidió en la forja de identidades colectivas en el Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En segundo lugar, permite considerarlo en relación con el proceso de elaboración de un relato histórico de la nación ligado a la construcción de la identidad nacional. Enmarcar el estudio en ese contexto de renegociación del pasado y de articulación de consensos en torno a los aportes a la formación nacional genera nuevas interrogantes: ¿cómo dialogaron los letrados negros con un relato del pasado que implicaba la integración o la marginación de las representaciones simbólicas de la nación?, ¿fueron agentes reproductores de la narrativa nacional o, por el contrario, impugnaron algunas de sus interpretaciones del pasado? y, de haber sido así: ¿cuáles fueron los planos de desavenencia con el relato de la nación?

Por otro parte, el período delimitado coincide con el auge internacional del racismo científico que, apoyándose en el prestigio de la ciencia, pretendía legitimar la idea de que el progreso humano estaba ligado a las razas biológicas. En este contexto las elites latinoamericanas impulsaron un proyecto de blanqueamiento demográfico y cultural que buscaba, además de blanquear a la población, blanquear la imagen de la nación en términos raciales, relegando de sus representaciones simbólicas a las expresiones culturales de origen africano. Estas ideas también permearon el pensamiento de las clases medias negras de América Latina que muchas veces le dieron la espalda a la cultura africana y abrazaron los ideales civilizatorios europeos. Los letrados negros de Montevideo: ¿fueron parte de esta corriente latinoamericana?, ¿interpretaron las expresiones culturales africanas como una rémora de barbarie que dificultaba la integración en una nación que se imaginaba blanca y europea? o, por el contrario, ¿las recuperaron para reafirmar su identificación racial?

En relación a las categorías de análisis, pienso que la categoría “letrados negros” es la que mejor se adecua al objeto de esta investigación debido a que

conjuga dos componentes centrales de las representaciones que los protagonistas elaboraron de sí mismos. Respecto al término “letrados”, retomo el concepto postulado por Ángel Rama para describir a una minoría urbana de “hombres de letras” que dominaron la escritura y la lectura y compartieron una visión idealizada del “uso de la letra”. Rama sostiene que en el último tercio del siglo XIX se produjo en América Latina una ampliación de la ciudad letrada con el acceso de nuevos sectores sociales a la palabra escrita<sup>2</sup>. En este contexto, los letrados negros se incorporaron al “mundo de la letra” y valoraron la apropiación de la palabra escrita como una herramienta clave para producir un discurso sobre sí mismos, percibiéndose como una minoría letrada que debía educar a una comunidad negra en su mayoría iletrada<sup>3</sup>.

Respecto al término “negro”, retomo el criterio planteado por la historiadora Ada Ferrer que, consciente de la dificultad de escoger un lenguaje con el cual escribir sobre la raza, propone aplicar las categorías empleadas por los protagonistas del período estudiado, considerando tanto las denominaciones auto-atribuidas como las atribuidas por otros. Esta opción por el uso de las categorías del período estudiado puede implicar la utilización de “denominaciones raciales con una resonancia disonante y a veces peyorativa” (como los términos “blancos” y “negros”) que pueden ser entendidas como representaciones de categorías biológicas y no de construcciones sociales. No obstante lo cual, el hecho de que la raza no sea una categoría biológica “no significa que los protagonistas históricos

---

<sup>2</sup> Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca. pp. 32-35, 61-65 y 114-118.

<sup>3</sup> El modelo interpretativo de la “ciudad letrada” de Rama fue revisado críticamente por Alejandro Gortázar que retoma la categoría “letrados” en su análisis de los manuscritos del negro libre Jacinto Ventura de Molina y de los primeros periódicos negros de Montevideo. Gortazar apunta, entre los aspectos problemáticos del modelo de Rama, la “homogeneización histórica y social del grupo letrado en función de su relación con el poder” y el “uso de fuentes escritas hegemónicas pertenecientes al canon” desatendiendo a “otros letrados” (como las mujeres, los negros, o los obreros) y a las “tradiciones letradas críticas” no encuadradas al servicio del poder. La categoría “cultura letrada” propuesta por Gortázar pretende incluir a otros letrados no hegemónicos (“abrir el análisis a sujetos, textos y prácticas discursivas...que estaban fuera del horizonte teórico, ideológico y material de Rama”) y considerar a los letrados como un grupo diverso atravesado por conflictos y no como un grupo homogéneo vinculado necesariamente al poder. Gortazar, A. (2015). *Cultura letrada y etnicidad en los manuscritos de Jacinto Ventura de Molina (1817-1840)*. [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44428> Consultado: 29/12/2017. pp. 93, 98, 103 y 110.

hablaran, pensarán y actuarán como si no lo fuera”<sup>4</sup>. En esta dirección, como lo subraya George Reid Andrews, la categoría “negro” fue la categoría más utilizada tanto por la prensa negra de Montevideo como por la prensa de circulación masiva<sup>5</sup>. Si bien en el último tercio del siglo XIX la prensa negra de Montevideo utilizó preferentemente el término “de color”, este era utilizado como eufemismo para sustituir el término “negro” y distanciarse de su carga peyorativa. Por lo tanto, la caracterización basada en rasgos fenotípicos constituyó el marcador de identidad predominante en la prensa negra ya sea que este se expresara con el término “de color” o “negro”. No considero adecuado emplear categorías de construcción más reciente como “afro-uruguayos” o “afro-descendientes”<sup>6</sup> debido a que no solo no fueron categorías utilizadas por los protagonistas para definirse a sí mismos sino que, además, traducir “negro” o “de color” como “afro-uruguayo” o “afro-descendiente” implicaría, como afirma Ferrer, “ocultar distinciones claramente establecidas en el momento en que las palabras se escribieron” y “que los protagonistas históricos parecen haber observado”<sup>7</sup>.

El presente trabajo se estructura en cinco capítulos. En el primero (*Ciudadanos, letrados y patriotas*) se analiza el modo en que los letrados negros adecuaron su relato del pasado a tres de las principales representaciones identitarias que promovieron: la identidad letrada, la identidad ciudadana y la identidad nacional. En este capítulo se estudian los usos del pasado de la participación de los soldados negros en las guerras de independencia y en las guerras civiles del país, así como la conmemoración por parte de la prensa negra de las “fechas patrias” asociadas al relato histórico de la nación. En el capítulo dos (*Los caminos del progreso y de la civilización*) se analiza la forma en que los

---

<sup>4</sup> Ferrer, A. (2011). *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución, 1868-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. pp. 18 y 19.

<sup>5</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 29.

<sup>6</sup> Las organizaciones del movimiento negro en América Latina han promovido en las últimas décadas la categoría “afro-descendientes” con la intención de reemplazar un lenguaje “de la raza” que invoca los estigmas de la esclavitud y el racismo, por un lenguaje “del origen” que revaloriza la identidad africana. A su vez, han impulsado categorías que articulan la ascendencia africana con la pertenencia nacional tales como afro-uruguayos o afro-argentinos. Andrews (2011). Op. cit. p. 31. Sin embargo, estas categorías no fueron empleadas por los letrados negros de Montevideo en el último tercio del siglo XIX, ni son representativas de las formas en que estos se percibieron a sí mismos.

<sup>7</sup> Ferrer, A. (2011). Op. cit. p. 19.

letrados negros conectaron su discurso del pasado sobre África y la esclavitud con la identificación como ciudadanos civilizados e ilustrados a partir de la cual buscaron integrarse al circuito letrado de Montevideo. En el capítulo tres (*Los hermanos de ambas orillas del Plata*) se analiza la identidad diaspórica y, en particular, las relaciones entre los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires. En este capítulo se indaga en el proceso de formación de una comunidad letrada negra en el Río de la Plata a partir del estudio de la circulación de personas, escritos e información y de la comparación de las representaciones identitarias y del relato del pasado elaborado por la prensa negra de ambas ciudades. En el capítulo cuatro (*A las urnas!*) se estudia cómo los diferentes alineamientos político-electorales asumidos por los letrados negros en el último tercio del siglo XIX dinamizaron la relaciones entre memoria e identidad, promoviendo la revisión y la redefinición de su discurso del pasado y de sus formas de identificación. En el capítulo final (*Órganos de las clases obreras*), a partir de las nociones de experiencia y conciencia de clase, se analiza la pertenencia de la población negra a las clases trabajadoras y la promoción de una identidad de clase por parte de la prensa negra. Se examina la incidencia de las representaciones de clase en el relato del pasado de los letrados negros, así como su articulación con las demás representaciones identitarias estudiadas.

Las principales fuentes empleadas en esta investigación fueron los periódicos que los letrados negros de Montevideo publicaron entre 1872 y 1901. En el último tercio del siglo XIX los letrados negros pusieron en circulación al menos once periódicos aunque solo se conservan ejemplares de seis de ellos: *La Conservación* (1872), *El Progresista* (1873), *La Regeneración* (2ª época, 1884-1885), *El Periódico* (1889), *La Propaganda* (1893-1895) y *El Eco del Porvenir* (1901). En estas publicaciones aparecen referencias a otros cinco periódicos que circularon en el período (*La Crónica*, *El Porvenir*, *El Sol*, *El Tribuno* y *La Regeneración* en su 1ª época) de los cuales, lamentablemente, no se conservan ejemplares. También se examinaron artículos de la prensa negra del siglo XX, en especial, de la revista *Nuestra Raza* (2ª época, 1933-1948), cuando estos referían a

personajes o eventos relevantes comprendidos dentro del período estudiado. Para el análisis de episodios que involucraron a la comunidad negra y tuvieron resonancia en el resto de la prensa de Montevideo fueron consultados algunos números de periódicos de circulación masiva como *El Siglo*, *El Ferrocarril*, *Los Debates*, *El Día*, *La Tribuna Popular* y la revista *Rojo y Blanco*. En el capítulo final sobre representaciones de clase también se utilizaron ejemplares de la prensa obrera del período como los periódicos *Federación de Trabajadores*, *La Voz del Trabajador*, *El Defensor del Obrero*, *La Voz del Obrero* y *El Obrero Sastre*, entre otros. Por último, otra fuente significativa de este trabajo fue la prensa negra de Buenos Aires. Los letrados negros porteños publicaron más de veinte periódicos en la segunda mitad del siglo XIX, en particular, en el período comprendido entre 1873 y 1882. Entre estas publicaciones se destacan *La Broma* (el periódico con mayor continuidad y números publicados entre 1876 y 1882), *La Igualdad* (que se publicó en dos épocas, en 1864 y en 1873), *La Juventud* (1876-1879), *La Perla* (1878-1879), *El Unionista* (1877-1878), *La Luz* (1878) y *El Aspirante* (1882).

### **Antecedentes bibliográficos**

Como apunta Alex Borucki, la bibliografía sobre la historia de los afrodescendientes en Uruguay “es de larga data, extensa, y de gran variedad en lo que respecta a su rigurosidad”<sup>8</sup>. Sus orígenes se remontan a la década de 1930 con la publicación de los primeros estudios históricos del escritor uruguayo Ildefonso Pereda Valdés en los que se analiza el tráfico de esclavos, la esclavitud, el proceso de abolición y el aporte negro a la nación. Al reflexionar sobre la intelectualidad negra de Montevideo, Pereda Valdés realizó las primeras menciones a los periódicos publicados a fines del siglo XIX por los letrados negros. Sin embargo, estas fuentes no despertaron el interés de las investigaciones sobre afrodescendencia en Uruguay que, hasta fines del siglo XX, estuvieron centradas por

---

<sup>8</sup> Borucki, A. (2006). “Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los afrodescendientes y la esclavitud en la historiografía uruguaya”. *Historia Unisinos*, 10 (3), p. 310.

un lado, en el tráfico de esclavos, la esclavitud y el proceso de abolición y, por otro lado, en el estudio de las expresiones del folklore afro-uruguayo<sup>9</sup>.

En las últimas dos décadas se registró un importante crecimiento de la producción historiográfica sobre la historia y la cultura afro-uruguaya en el marco de políticas de investigación orientadas hacia el multiculturalismo impulsadas por el Estado, el ámbito académico, las organizaciones del movimiento negro y las agencias internacionales<sup>10</sup>. Este boom historiográfico sobre afro-descendencia en Uruguay representó avances significativos en varios sentidos. Buena parte de los estudios trascendieron algunas de las fronteras de las investigaciones anteriores: fronteras cronológicas (examinando períodos posteriores a la abolición), espaciales (estudiando a la población negra de la campaña y de la frontera con Brasil), temáticas (indagando en el proceso de abolición, en las relaciones laborales en la campaña luego de la independencia<sup>11</sup> y en la trayectoria del movimiento negro<sup>12</sup>), y metodológicas (empleando, por ejemplo, metodología de la historia oral<sup>13</sup>).

---

<sup>9</sup> Entre los estudios sobre tráfico de esclavos, esclavitud y abolición se encuentran los artículos de Martínez Montero publicados en la *Revista Nacional* entre 1940 y 1942, la investigación de Petit Muñoz, Narancio y Traibel publicada en 1947, el capítulo de la *Enciclopedia Uruguaya* “Amos y esclavos” escrito por Agustín Beraza en 1968 y el trabajo de Ema Isola publicado en 1975. Entre los estudios sobre folklore afro-uruguayo se destacan los aportes del antropólogo Paulo de Carvalho Neto y del musicólogo Lauro Ayestarán.

<sup>10</sup> En 2003 la FHCE organizó el Seminario “Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente”, al año siguiente la UNESCO organizó el Simposio “La ruta del esclavo en el Río de la Plata”, en 2007 se dedicó la Revista del Patrimonio a la cultura afro-uruguaya y en 2008 el PNUD financió una investigación que se publicó bajo el título “Población afro-descendiente y desigualdades étnico raciales en Uruguay”. Borucki, Alex (2006). Op cit. p. 315. El creciente interés de los investigadores en los temas relacionados con afro-descendencia en Uruguay está enmarcado en el impulso que, en los últimos años, ha tenido la investigación sobre identidades étnicas y raciales en América Latina. Como apunta Peter Wade, este renovado interés de los investigadores ha sido avivado por el activismo de las comunidades indígenas y afro-descendientes y por las políticas de algunos gobiernos que han reconocido la composición multiétnica de la población y promovido una legislación que reconoce derechos especiales a estos grupos. Wade, P. (2000) *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Ediciones Abya-Yala, p. 7.

<sup>11</sup> Alex Borucki, Karla Chagas y Natalia Stalla realizaron una investigación sobre la situación de esclavos y negros libres en la frontera uruguayo-brasileña que destaca la importancia de la población negra en la economía y sociedad rural. Borucki, A., Chagas, K. Stalla, N. (2009). *Esclavitud y trabajo, un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya (1835-1855)*. Montevideo: Mastergraf.

<sup>12</sup> Romero Rodríguez publicó en 2006 un estudio que recorre la historia asociativa de la población negra desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Rodríguez, R.J. (2006). *Mbundo, Malungo a Munde. Historia del movimiento afro-uruguayo y sus alternativas de desarrollo*. Montevideo: Rosebud.

<sup>13</sup> En este campo se destacan los trabajos de historia oral realizados por Beatriz Santos y Teresa Porzecanski (*Historias de exclusión: afrodescendientes en el Uruguay* (2006). Montevideo: Linardi y Riso); y por Karla Chagas y Natalia Stalla en la frontera uruguayo-brasileña (*Recuperando la memoria. Afrodescendientes en la frontera uruguayo brasileña a mediados del siglo XX*. (2009). Montevideo: MEC).



Además, algunas de estas investigaciones examinaron, desde diferentes enfoques, fuentes poco estudiadas hasta entonces, como la prensa negra. En su investigación sobre la historia del movimiento afro-uruguayo, el dirigente de Organizaciones Mundo Afro, Romero Rodríguez, realizó un importante relevamiento de periódicos negros aunque por momentos sus lecturas y conclusiones reflejan las preocupaciones políticas ligadas a su lugar de militancia en el movimiento negro. Desde el campo de la musicología histórica, Gustavo Goldman también examinó la prensa negra de Montevideo y de Buenos Aires en sus trabajos sobre la música y la danza de origen africano y sobre la fundación de clubes de negros en el Río de la Plata en el último tercio del siglo XIX. Empleando modelos teóricos de los estudios post-coloniales, el investigador estadounidense Marvin Lewis realizó un trabajo sobre el discurso afro-uruguayo en el que analiza la producción literaria publicada en los periódicos negros y subraya el rol que estos cumplieron en la preservación de un legado cultural africano y en la reafirmación de una identidad afro-uruguaya. También dentro del campo de los estudios literarios se destaca, en especial, el trabajo del investigador uruguayo Alejandro Gortázar que ha analizado las representaciones de los afro-descendientes en la literatura uruguaya, la literatura escrita por afro-descendientes y el discurso de los letrados negros sobre los aportes africanos a la nación, empleando, entre otras fuentes, los periódicos negros de Montevideo<sup>14</sup>. La prensa negra también fue estudiada desde el campo de la disciplina histórica. En este sentido, sobresale la investigación del historiador estadounidense George Reid Andrews que realizó uno de los análisis más sistemáticos y completos de los periódicos negros, integrándolos como fuentes relevantes para el estudio de los afro-uruguayos a partir de fines del siglo XIX y durante el siglo XX. En la publicación financiada en 2008 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo titulada “Población afro-descendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay” se incluyó una “Breve historia de los afrodescendientes” escrita por

---

<sup>14</sup> Aunque estudia un período anterior al delimitado en la investigación que se propone, cabe destacar la investigación de Alejandro Gortázar referida a los manuscritos del letrado negro Jacinto Ventura de Molina (1766-1837), que son analizados en relación a la cultura letrada del siglo XIX. Los escritos de Molina también han sido relevados y estudiados por William Acree y Alex Borucki, y por Javier de Navascués.

Ana Frega, Karla Chagas, Oscar Montaña y Natalia Stalla en la que también se examina la prensa negra en el capítulo que analiza el pensamiento afro-uruguayo.

En los últimos años, la prensa negra publicada en Buenos Aires en el siglo XIX también ha despertado el interés de los investigadores. En esta dirección, se destacan los trabajos del antropólogo argentino Pablo Cirio que estudia cuatro periódicos afro-porteños publicados entre 1873 y 1882, del historiador marfileño Jean Arsene Yao que analiza las relaciones entre la prensa afro-porteña y el poder político y, en especial, la investigación de la antropóloga argentina Lea Geler que, a partir de un profuso análisis de la prensa afro-porteña entre 1873 y 1882, estudia desde una “perspectiva subalterna” a la comunidad negra de Buenos Aires de fines del siglo XIX indagando, entre otros aspectos, en el rol de los periódicos como espacios de recreación identitaria y de imaginación comunitaria.

A pesar de estos avances, persisten territorios inexplorados y limitaciones en la bibliografía sobre afro-uruguayos que abren el espacio para nuevas investigaciones. Si bien se ha avanzado en cuanto a los encuadres cronológicos, el mayor volumen de las investigaciones sigue concentrándose entre el período tardocolonial y mediados del siglo XIX. Por otro lado, aunque se ha ampliado el espectro de los temas indagados, aún predominan las investigaciones sobre tráfico de esclavos, esclavitud, abolición y folklore afro-uruguayo. Además, si bien ha aumentado el número de trabajos que examinan la prensa negra, aún faltan más estudios sobre la historia social de los letrados negros así como trabajos que analicen los usos de la historia y su articulación con la producción de representaciones identitarias.

Otra limitación que percibo está ligada a los objetivos que fundamentan algunas de estas investigaciones: rescatar del olvido a los afro-uruguayos, revertir su invisibilidad histórica y exaltar sus aportes a la identidad nacional. Como apunta el historiador argentino Roberto Pacheco, “el negro rioplatense como figura olvidada, negada, marginada, etc. se ha convertido en un artículo de fe entre muchos estudiosos” exagerándose “el olvido oficial de los afro-rioplatenses de la

historia”. Según Pacheco la temática afro-rioplatense no ha sido olvidada por la historiografía, que ha producido una “bibliografía rica y multifacética”, aunque esta bibliografía sea “algo invisible”: “existe pero no se reconoce”<sup>15</sup>. Al plantearse la tarea de rescate de una memoria olvidada con el fin de incidir en las representaciones identitarias de los afro-descendientes, algunas de estas investigaciones se emparentan más con trabajos de construcción de memoria que con trabajos que aborden la memoria como objeto de estudio. De esta forma, a veces, terminan asumiendo como propias algunas de las banderas del movimiento negro, más preocupado por el uso de la historia para legitimar su accionar en el presente que por comprender el pasado.

### **Aspectos teóricos y metodológicos**

El objeto de la investigación histórica debe moldear las herramientas teóricas y metodológicas y no al revés, por lo que es preciso evitar análisis contruidos a partir de la aplicación mecánica de modelos elaborados a priori y alejados, en ocasiones, de las fuentes históricas empleadas. Pero tampoco se debe caer en un empirismo ingenuo que considere que las fuentes hablan por sí solas sin la intervención de un esquema interpretativo del historiador. Esta observación está emparentada con la concepción de la teoría como "caja de herramientas" planteada por Gilles Deleuze. Según Deleuze, la teoría no funciona como un sistema de conocimientos que o bien se usa como una totalidad o se descarta por otro. Por el contrario, funciona como una “caja de herramientas” que contiene diferentes “instrumentos” teóricos y metodológicos que se emplean de acuerdo al tema investigado, a las preguntas formuladas y a las fuentes examinadas. En palabras de Deleuze, “la teoría no se totaliza, se multiplica y multiplica”<sup>16</sup>. Este uso de forma ecléctica de varias herramientas metodológicas y concepciones teóricas no implica una prescindencia del método y de la teoría, sino una utilización menos rígida de modelos interpretativos que fueron concebidos para

---

<sup>15</sup> Pacheco, R. (2008). “Bibliografía afro-rioplatense (1999-2003): invisible, pero no olvidada”. En Goldman, G. (2008). *Cultura y sociedad afro-rioplatense* Montevideo: Perro Andaluz. pp. 35-36.

<sup>16</sup> Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza. p. 10.

intentar resolver otros problemas, en otros contextos y con otras fuentes. En consecuencia, considero necesario construir una armadura conceptual pasando por el cernidor diferentes bagajes teóricos y metodológicos y adoptando las categorías conceptuales que iluminen la problemática a indagar, en función de las fuentes disponibles y de las preguntas planteadas. En este sentido, el soporte conceptual de este trabajo se nutre de distintas vertientes teóricas pertenecientes a tres campos de investigación: los estudios transnacionales, los estudios de identidad y los estudios sobre historia y memoria.

Del campo de los estudios transnacionales, retomo los conceptos de espacio social transnacional y de comunidad transnacional postulados por el sociólogo alemán Thomas Faist. Este define los espacios sociales transnacionales como “combinaciones de lazos sociales y simbólicos, posiciones en redes y organizaciones, y redes de organizaciones que pueden encontrarse en al menos dos lugares geográfica e internacionalmente distintos”. Las comunidades transnacionales emergen cuando existen entre sus miembros vínculos densos y fuertes que los conectan a las redes establecidas entre dos o más países. Esos nexos de “intercambio, reciprocidad y solidaridad” son los que le permiten a la comunidad alcanzar “altos grados de cohesión social y formar un repertorio común de representaciones colectivas simbólicas”<sup>17</sup>. En la misma línea, la historiadora estadounidense Micol Seigel sostiene que uno de los principales méritos de la historia transnacional es que desafía la centralidad de la nación como categoría hermenéutica, al examinar unidades que se derraman y se filtran a través de las fronteras<sup>18</sup>. Este enfoque, que desborda los límites de los Estados-Nación, impacta en el modo en que se configuran los objetos de estudio, apuntando a captar procesos históricos que solo son comprensibles en toda su complejidad desde una mirada transnacional. Es a partir de los aportes de esta perspectiva teórica que se propone el estudio de las relaciones entre los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires en el último tercio del siglo XIX. Respecto a la

---

<sup>17</sup> Faist, T. (1998). “Transnational social spaces out of international migration: evolution, significance and future prospects”. *Archives Européennes de Sociologie*, 39 (2), pp. 216-221. La traducción es mía.

<sup>18</sup> Seigel, M. (2005). “Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn”. *Radical History Review*, 91, p. 63.

adecuación del enfoque transnacional a este análisis, es necesario tener en cuenta, por un lado, que el período estudiado corresponde a una etapa en la cual los imaginarios nacionalistas aún estaban en formación tanto en Uruguay como en Argentina; y, por otro lado, que las comunidades negras de Montevideo y de Buenos Aires estaban conectadas entre sí antes de la creación de los Estados-nacionales, por lo que el uso del término “translocal” en lugar de “transnacional” podría ser más ajustado para referirse a la incidencia de estas redes preexistentes en las interacciones entre los letrados negros de fines del siglo XIX.

Del campo de las investigaciones sobre identidad, retomo los planteos de los estudios poscoloniales que entienden al sujeto como un ser fragmentado y descentrado y a la identidad como contextual y multívoca<sup>19</sup>. Estos estudios cuestionan las concepciones esencialistas que entienden al sujeto como un individuo, centrado y unificado, y a la identidad como única, indivisible y esencialmente igual a través del tiempo. En esta línea teórica, el sociólogo Stuart Hall sostiene que las identidades no son totalidades fijas, esenciales y permanentes sino que son construcciones discursivas y relacionales plurales y fragmentadas, sujetas a procesos de historización y en continua transformación en relación a los modos en que somos representados. Por consiguiente, según Hall, “más que hablar de identidad como algo acabado, deberíamos hablar de identificación, y concebirla como un proceso inacabado”<sup>20</sup>. Hall define la identificación como “un proceso de articulación, de “sutura” entre los sujetos y las prácticas discursivas”, en una dinámica de construcción relacional que está siempre “en proceso”. La identificación se construye “dentro del discurso” y a partir de la relación con el otro: implica un trabajo discursivo de creación de “límites simbólicos” entre un “adentro” y un “afuera”, entre un “nosotros” y un “ellos” y, en este sentido, su construcción es “producto de la marcación de la diferencia y la exclusión” más que el “signo de una unidad idéntica”<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Wade, P.(2000). Op cit. pp. 27 y 28.

<sup>20</sup> Hall, S. (1991). “The Question of Cultural Identity” En Stuart Hall, David Held y Tony McGrew (Eds.), *Modernity and Its Futures* (1991). pp. 273-316. Cambridge: Polity Press.

<sup>21</sup> Hall, S. y Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 15-18.

Los planteos antiesencialistas de la identidad afirman que, por sí solas, las categorías sociales para la identificación de la diferencia y de la igualdad (como la nación, la raza, la clase o el género) son insuficientes para explicar la complejidad de las formas de definición de sí mismos que crean los hombres en sociedad. Los hombres están atravesados por categorías de identificación transversales que interactúan en múltiples planos interconectados. El concepto de “interseccionalidad” planteado por Susanne Knudsen apunta, precisamente, a comprender “el modo en que las categorías sociales y culturales se entrelazan”, examinando las relaciones entre las diferentes formas de la identidad con el objetivo de captar la complejidad de la experiencia de discriminación de los sujetos, expuestos a diversas secciones de desigualdad y dominación que actúan de forma interdependiente<sup>22</sup>.

Con respecto a las categorías de identificación racial considero esclarecedores los aportes del antropólogo británico Peter Wade. Este afirma que a partir del fin de la segunda guerra mundial y del desmantelamiento del racismo científico, existe consenso en afirmar que las razas biológicas no existen y que son construcciones sociales. Sin embargo, Wade advierte que entender la raza como construcción social no implica restarle importancia dado que, tanto si la gente asume una identidad racial como si discrimina en base a sus ideas raciales, la raza “se trata de una realidad social de enorme importancia”. Si bien la raza como construcción social es elaborada sobre las “disparidades de la apariencia física” es necesario tener presente, según Wade, que también la “variación fenotípica” se construye socialmente, es decir, que “las diferencias físicas convertidas en algo clave para las distinciones raciales son muy particulares” (el color de la piel, el tipo de pelo, los rasgos faciales) y se convirtieron en principales “significadores raciales” durante los enfrentamientos coloniales de los europeos con otros pueblos. El concepto de raza no describe, entonces, una “realidad objetiva

---

<sup>22</sup> Knudsen, S. (2007). “Intersectionality. A Theoretical Inspiration in the Analysis of Minority Cultures and Identities in Textbooks”. En É. Bruillard et. alt. (Eds.) *Caught in the Web or Lost in the Textbook* (pp. 61-76). Utrecht: International Association for Research on Textbooks and Educational Media. p. 61.

independiente del contexto social”, sino que se relaciona con “la historia europea de pensar la diferencia”<sup>23</sup>.

En cuanto a los procesos de identificación racial también retomo las reflexiones de Franz Fanon en torno a las relaciones “blanco-negro” en los procesos de constitución del otro racial. Fanon estudia las diferentes posiciones que asume el negro ante la sociedad blanca, resumidas en dos posturas igualmente “desgraciadas”: “el negro que quiere ser blanco” y busca “blanquear su raza” y el negro que “predica el odio al blanco” y busca reafirmar su “negritud”. Precisamente, el propósito postulado por Fanon en su ensayo es contribuir a liberar tanto a blancos como a negros del “arsenal de complejos” que conforman un “lamentable caparazón de servidumbre construido durante siglos de incompreensión”: “el negro esclavo de su inferioridad, el blanco esclavo de su superioridad”<sup>24</sup>.

En relación a la formación de identidades nacionales, me resultó esclarecedor el trabajo de Eric Hobsbawm sobre naciones y nacionalismos. Hobsbawm afirma que es difícil encontrar un criterio satisfactorio para definir a la nación. Por un lado, la apelación a “criterios objetivos” tales como la lengua, la etnicidad, la historia o el territorio compartido origina definiciones basadas en criterios borrosos y cambiantes, más útiles a fines propagandísticos que a la comprensión de los procesos históricos. Por otro lado, las definiciones edificadas a partir de “criterios subjetivos” (la voluntad individual o colectiva de pertenecer a una nación) pueden conducir a voluntarismos que afirmen que lo único que se necesita para ser una nación es la voluntad de serlo<sup>25</sup>. Del reconocimiento de la insuficiencia de estas definiciones, emerge una perspectiva que considera a la nación, no una entidad esencial e invariable, sino una construcción de “carácter histórico y cambiante”, un “artefacto cultural” que se reinventa dinámicamente a

---

<sup>23</sup> Wade, P. (2000). Op cit. pp. 20-22.

<sup>24</sup> Fanon, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas. pp. 9, 11, 12, 25 y 49.

<sup>25</sup> Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica. pp. 13-16.

partir de sucesivas elaboraciones “epocales e instrumentales”<sup>26</sup>. En consecuencia, no son las naciones las que construyen Estados y nacionalismos sino que, por el contrario, son los Estados y los nacionalismos los que construyen naciones<sup>27</sup>.

También fue de utilidad para esta tesis el trabajo de Etienne Balibar sobre las tensiones entre raza, clase y nación en los procesos de identificación nacional, en especial, el concepto de etnicidad ficticia. Según Balibar, en la construcción de la identidad nacional cumple una función clave la etnicidad ficticia, es decir, una ficción que atribuye a la nación una imagen de homogeneidad racial y cultural y que la proyecta en el pasado y en el futuro como “comunidad natural” dotada de una unidad racial que asegura la identidad de intereses y la continuidad histórica. De este modo, la nación se constituye a partir de una negociación de identidades en la cual los diferentes grupos deben acceder a supeditar sus identidades, sus memorias y sus relatos a una identidad, una memoria y un relato común. En lugar de suprimirse, las diferencias se relativizan y se subordinan, primando la diferencia simbólica entre “nosotros” y “los extranjeros” que es presentada como irreductible<sup>28</sup>. En esta misma línea de análisis, Hall plantea que la nación es “un sistema de representación cultural” que busca “concertar” las diferencias en una única identidad nacional “homogénea”. Con este fin, se construye una “narrativa de la nación” que proporciona un conjunto de historias, símbolos y rituales que representan las experiencias compartidas que dan significado a la nación<sup>29</sup>. Por este motivo, ha sido una preocupación central de los Estados controlar la producción y difusión de un conocimiento histórico que se acoplase a este proyecto político a través de la elaboración del relato histórico de la nación. Este relato le atribuye a la nación “la continuidad de un sujeto” y presenta su evolución como el único destino posible, de modo tal que sus integrantes se perciban a sí mismos como su lógico desenlace. Como señala Balibar, el mito de los orígenes y

---

<sup>26</sup> Devoto, F. (1992). “Introducción”. En H. Achugar y G. Caetano (Eds.). *Identidad nacional ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce. p. 20.

<sup>27</sup> Hobsbawm, E. (1998). Op. cit. p. 18.

<sup>28</sup> Balibar, E., Wallerstein, I. (1997) *Raza, Nación y Clase. Las identidades ambiguas*. Madrid: IEPALA. pp.135-167.

<sup>29</sup> Hall, S. (1991). “The Question of Cultural Identity” En Stuart Hall, David Held y Tony McGrew (Eds.). *Modernity and Its Futures*. (pp. 273-316). Cambridge: Polity Press.



la continuidad de la nación se transforman en una forma ideológica efectiva para crear identidades edificadas sobre la base de la singularidad imaginaria de las naciones, remontándose desde el presente hacia el pasado<sup>30</sup>.

Por otro lado, considero esclarecedora la categoría “comunidades imaginadas” postulada por Benedict Anderson y sus observaciones acerca del rol de los periódicos en la construcción de identidades nacionales. Anderson entiende que las naciones son comunidades imaginadas en las que la “imagen de comunión” que “vive” en la mente de individuos que se desconocen entre sí es el basamento de la identificación colectiva. “La magia del nacionalismo – escribe Anderson – es la conversión del azar en destino”, en el sentido en que las naciones se imaginan como comunidades a las que la narrativa nacional le confiere un “pasado inmemorial” y un “futuro ilimitado” en común. Anderson plantea, además, que en la representación comunitaria los periódicos (el “capitalismo impreso”) cumplen un rol clave como “productores culturales” de una “ficción profunda” ligada a su forma de consumo: la lectura del periódico, como ceremonia repetida simultáneamente por miles de personas en cuya existencia se confía, permitió que un número creciente de personas pensara acerca de sí mismos y se relacionara con otros, compartiendo la experiencia de un tiempo homogéneo<sup>31</sup>. Emparentada con los planteos de Anderson se encuentra la noción de “cultura impresa” trabajada por William Acree en relación con la forja de identidades colectivas en el Río de la Plata. La categoría de cultura impresa pone el foco en la intersección entre prácticas de escritura y prácticas de lectura, evidenciando los “vínculos que conectan los públicos lectores – tanto alfabetizados como analfabetos – con los medios impresos” y el rol que estos últimos cumplen en la formación de las identidades colectivas<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> Balibar, E., Wallerstein, I. (1997). Op cit. pp. 135 y 136.

<sup>31</sup> Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen de la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 23, 29 y 57-62.

<sup>32</sup> Acree, W. (2013) *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo Libros. p. 16.

Respecto a la formación de identidades de clase, retomo las categorías de “experiencia de clase” y “conciencia de clase” postuladas por E. P. Thompson. Para el historiador británico, la clase social no es una estructura estática sino un fenómeno dinámico en proceso de formación permanente, que se desdobra en dos dimensiones: una material (la experiencia) y otra cultural (la conciencia). La noción de “experiencia de clase” hace referencia a las relaciones de producción que determinan la pertenencia objetiva de los hombres a una clase social, mientras que la noción de “conciencia de clase” hace hincapié en las manifestaciones culturales de esa experiencia (tradiciones, valores, ideas, instituciones, etc.). La “conciencia de clase” se mueve en el plano subjetivo de las identidades, en el modo particular en que los hombres “sienten y articulan la identidad de sus intereses...frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos”<sup>33</sup>. Si la “experiencia de clase” subraya el lugar de pertenencia (la integración objetiva de una clase social), la “conciencia de clase” subraya el sentido de pertenencia (la conciencia de integrar un grupo con identidad de intereses al interior de una determinada sociedad).

Por último, este trabajo se nutre conceptualmente del campo de los estudios de la memoria y los usos del pasado, entendido como el campo cuyo objeto es el análisis de las formas en que los grupos humanos representan el pasado y lo usan como recurso para construir discursos productores de identidad. En primer lugar, retomo el aporte teórico de Maurice Halbwachs que conceptualiza la memoria colectiva como una construcción social que moldea el pasado en función del presente y que cumple un rol relevante en los procesos de identificación grupal. Para Halbwachs, la memoria colectiva requiere situarse en el punto de vista de un grupo que ofrece el soporte para la representación del pasado, por lo que la memoria se articula con la identidad del grupo en tanto es en el marco de este que es elaborada: cuando el grupo aborda su pasado es que toma conciencia de su identidad a través del tiempo. Además, Halbwachs señala que la memoria colectiva es una “reconstrucción del pasado con la ayuda de datos

---

<sup>33</sup> Thompson, E. P. (2002). *Obra Esencial*. Barcelona: Crítica. p. 14.

tomados del presente”, por lo que representa una “imagen del pasado” que es “alterada” por este<sup>34</sup>. Esta perspectiva provee de herramientas de análisis de utilidad para esta investigación como la historización de la memoria, es decir, “la reconstrucción de la memoria a la luz de las necesidades de cada contexto histórico en que la memoria es gestada”, intentando develar los usos del pasado por parte de los “productores de memoria”<sup>35</sup>. En esta dirección, el historiador François Hartog afirma que la memoria implica “un uso interesado del pasado” que, a diferencia de la historia que “mira el pasado a la luz del futuro”, “observa el pasado a la luz del presente”. Según Hartog, las investigaciones sobre memoria deberían preguntarse acerca de cuáles son las formas de pensar y relacionarse con el pasado que tiene cada presente, explicando qué elementos son seleccionados en determinado momento y por qué<sup>36</sup>. En este sentido, considero de utilidad la noción de regímenes de historicidad postulada por Hartog como herramienta para comprender las articulaciones entre pasado, presente y futuro, que expresan el orden dominante del tiempo de cada época<sup>37</sup>. En función del marco cronológico de este trabajo, adquiere relevancia el régimen “moderno” de historicidad (siglo XIX y XX) que, según Hartog, se caracteriza por la asimetría entre experiencia y expectativa creada por un orden de tiempo fundado en la idea de progreso y que se tradujo en una historia dominada por “el punto de vista del porvenir”<sup>38</sup>.

En esta línea conceptual, retomo también los aportes de Pierre Nora en cuanto a las relaciones entre historia y memoria. El historiador francés plantea que la memoria es un “fenómeno siempre actual”, sujeto “a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia” y “vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones”. En cambio, la historia es “una representación del pasado”, una “reconstrucción

---

<sup>34</sup> Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* Zaragoza: Prensas Universitarias. pp. 36, 71, 85 y 87.

<sup>35</sup> Menjivar Ochoa, M. (2005). “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”. *Historia y Memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, 135, 9-28. p. 18.

<sup>36</sup> Silva, R. (2012). “Memoria e historia: entrevista con François Hartog” *Historia Crítica*, 48, 208-214. pp. 210 y 213.

<sup>37</sup> Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. p. 132.

<sup>38</sup> Los otros regímenes de historicidad que distingue Hartog son la “historia magistra vitae” (hasta fines del siglo XVIII) que postulaba una historia como “dispensadora de ejemplos” en la cual “el pasado aclaraba el porvenir”, y el “presentismo” (desde fines del siglo XX) en el que “prevalece el punto de vista del presente” que pone en crisis la idea de progreso. Hartog, F. (2007). *Op cit.* pp. 40, 97, 121, 134 y 135.

siempre incompleta de lo que ya no es”. Para Nora, la historia procura capturar, desfigurar y manipular la memoria, provocando un “desarraigo de la historia respecto a la memoria” que rompe la relación de continuidad del presente con el pasado<sup>39</sup>. Edificada sobre esa base conceptual, propone una “historia de la memoria” que intente explicar las formas en que el pasado es administrado en el presente estudiando la construcción de los acontecimientos en el tiempo más que los acontecimientos en sí mismos<sup>40</sup>. Este planteo de una “historia de segundo grado” es uno de los soportes conceptuales de esta investigación que pretende arrojar luz sobre los modos en que el presente reconstruye y utiliza el pasado, poniendo el foco más en los reemplazos del pasado en el presente que en el pasado en sí mismo. Como afirma Paul Ricoeur, la memoria está ligada tanto a la “evaluación del presente” como a “la proyección del futuro” e incide en la construcción de la identidad a través de la función selectiva de los relatos del pasado, que expresan la negociación de recuerdos y olvidos en la que se articulan la memoria y la identidad<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce. pp. 8 y 21-23.

<sup>40</sup> En esta línea argumental, Nora postula la categoría de lugares de memoria, lugares “materiales” y “simbólicos” que constituyen “puntos de cristalización” de la “herencia nacional” en los que se ha “anclado” la “memoria colectiva”. El estudio de lugares de memoria consiste, precisamente, en “desentrañar” su “verdad simbólica” y su “dimensión rememoradora” para “restituir la memoria” de la que son portadores  
Nora, P. (1998). “La aventura de Les lieux de mémoire”. *Ayer*, 32, 17-34, pp.18, 19, 25, 26, 32 y 33.

<sup>41</sup> Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE. pp. 110 y 115.

## Capítulo 1. Ciudadanos, letrados y patriotas

### “Nos es dado empuñar la pluma del periodista”

En el último tercio del siglo XIX, tanto en Europa como en América, se produjo un importante desarrollo de la prensa escrita que también alcanzó a Uruguay y a Argentina. Según William Acree, la expansión de la “industria de la imprenta” en el Río de la Plata “produjo material de lectura como nunca antes”, conformándose una cultura impresa que se destacó por la especial valoración de la palabra escrita y por las elevadas tasas de alfabetización producto de la creación de sistemas de educación pública. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires se incrementó el público lector, aumentó la cantidad de talleres de impresión, librerías y bibliotecas, y se multiplicaron los lugares donde los medios impresos podían comprarse: estaciones de tren, quioscos, peluquerías, etc. Un componente fundamental de este crecimiento de la cultura impresa en el Río de la Plata fue el desarrollo de la prensa escrita que, en las últimas décadas del siglo XIX, produjo “una avalancha de periódicos y revistas”<sup>42</sup>: diarios de tiraje regular convivieron con periódicos de colectividades, portavoces de grupos económicos, órganos de la clase obrera, revistas satíricas, literarias y musicales<sup>43</sup>. En este contexto, los periódicos se convirtieron en “herramientas primordiales de comunicación de la sociedad”, por lo que leer o publicar diarios “eran formas fundamentales de participar en la vida social”<sup>44</sup>.

Este desarrollo de la prensa escrita se inscribe dentro de lo que Ángel Rama denomina la expansión de la “ciudad letrada”. Según Rama, a partir de 1870 se produjo en América Latina una ampliación del “circuito letrado”,

---

<sup>42</sup> Acree, W. (2013). *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 14, 134, 194 y 196.

<sup>43</sup> Álvarez Ferretjans, D. (2008). *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo. p. 339.

<sup>44</sup> Geler, L. (2008). *¿“Otros” argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*. Tesis de doctorado. Universitat Barcelona. p. 85.

enriquecido en opciones y cuestionamientos a partir de la incorporación de nuevos sectores sociales. Estos conformaron “equipos letrados” que contaron con mayores espacios de autonomía desde los cuáles desplegar una “actividad intelectual” que no siempre estuvo “orientada y condicionada desde el poder”<sup>45</sup>. En este marco de ampliación de la “ciudad letrada”, un sector de la población negra de Montevideo se integró al “mundo de la letra” escribiendo artículos periodísticos, poesías, narraciones, reglamentos de clubes culturales y de asociaciones de ayuda mutua, manifiestos y programas políticos. A partir de este momento, la “ciudad letrada” contó con letrados negros que compartieron con los demás letrados una visión idealizada de las funciones intelectuales y una valoración de la palabra escrita como vehículo para ascender socialmente, obtener el respeto público y entablar contacto con el poder<sup>46</sup>.

Este sector de letrados negros estaba conformado por un grupo de jóvenes autodidactas, hijos o nietos de africanos, que pertenecían a una generación nacida en libertad luego de la aprobación de la legislación de “libertad de vientres” y de los decretos de abolición de la esclavitud<sup>47</sup>. Según Andrews, estos jóvenes eran parte de las clases medias negras, un sector que creció en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX integrado por periodistas, artistas (poetas, músicos y pintores), pequeños empresarios (comerciantes y artesanos), militares de rangos medios y empleados en los escalafones más bajos de la burocracia estatal<sup>48</sup>.

Entre 1872 y 1901 los letrados negros pusieron en circulación al menos once periódicos en Montevideo. Se conservan ejemplares de seis de ellos: *La*

---

<sup>45</sup> Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca. pp. 32-35, 61-65 y 114-118.

<sup>46</sup> *Ibidem*. p. 63.

<sup>47</sup> La “libertad de vientres” en las Provincias Unidas fue sancionada el 31 de enero de 1813 por la Asamblea Constituyente en Buenos Aires. El 5 de setiembre de 1825 la Sala de Representantes de la Provincia Oriental aprobó la libertad de vientres y la prohibición del tráfico de esclavos siendo ambas disposiciones recogidas en el texto de la Constitución de 1830. La abolición de la esclavitud se produjo en la coyuntura bélica de la Guerra Grande por medio de dos decretos, uno del gobierno de Montevideo el 12 de diciembre 1842 y el otro del Gobierno del Cerrito, el 28 de octubre de 1846. El proceso de abolición se completó luego de la guerra con la eliminación, en 1853, del patronato sobre los hijos de los esclavos emancipados y con la prohibición de “contratos de peonaje” entre amos y esclavos brasileños en 1862. Borucki, Alex, Chagas, Karla, Stalla, Natalia (2009). *Esclavitud y Trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855* Montevideo: Mastergraf. pp. 11 y ss.

<sup>48</sup> Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. p. 223.

*Conservación* (1872), *El Progresista* (1873), *La Regeneración* (2ª época, 1884-1885), *El Periódico* (1889), *La Propaganda* (1893-1895) y *El Eco del Porvenir* (1901). En estas publicaciones aparecen referencias a otros cinco periódicos que circularon en el período (*La Crónica*, *El Porvenir*, *El Sol*, *El Tribuno* y *La Regeneración* en su 1ª época) de los cuales, lamentablemente, no se conservan ejemplares<sup>49</sup>. La mayoría de estos periódicos negros tuvieron una frecuencia semanal (menos *El Eco del Porvenir* que se publicaba cada 15 días) y circularon durante breves períodos de tiempo (entre 2 y 6 meses) a excepción de *La Propaganda* que circuló durante 18 meses, llegando a publicar 75 números entre setiembre de 1893 y febrero de 1895.

En cuanto a los aspectos formales, en términos generales los periódicos de la prensa negra reprodujeron la misma diagramación en secciones de los demás periódicos de Montevideo aunque se diferenciaron por presentar un formato de menor tamaño. La mayoría de los periódicos negros se publicaron con un formato de cuatro hojas divididas en tres columnas y compartieron una estructura similar en cuanto a la organización de los contenidos. En la primera página se publicaba la “Editorial” en la que los redactores exponían su programa de ideas reflexionando en un tono serio sobre diversas temáticas vinculadas con cuestiones políticas, sociales, culturales o económicas que consideraban de interés para la comunidad. En la segunda y tercera página se incluía una amplia variedad de secciones que daban cuenta de la vida social de la comunidad, como la “Crónica” – en general dirigida a las mujeres – que narraba en tono jocoso y con un lenguaje coloquial lo acontecido en bailes, fiestas o veladas musicales, y la sección de “Noticias” en la que se informaba sobre los nacimientos, matrimonios, viajes, enfermedades y defunciones, y se convocaba a los lectores a diversos eventos como tertulias literarias, reuniones de los clubes y de las asociaciones o ensayos

---

<sup>49</sup> En un artículo publicado en 1885 los redactores de *La Regeneración* recordaban: en “el año 70 ya escribíamos malas correspondencias para el primer periódico que ha circulado entre nosotros”, en referencia a *La Crónica*, el primero periódico publicado por los letrados negros en 1870. En 1877 comenzó la primera época de *La Regeneración* y en 1880 tuvo una breve existencia el periódico *El Porvenir*. En el periódico *La Propaganda* aparecen referencias a dos diarios creados por el periodista negro Pedro Colombo: *El Sol* y *El Tribuno*, este último contemporáneo a *La Propaganda*. Ver *La Regeneración*. Montevideo, 5 y 26 de abril de 1885 y *La Propaganda*. Montevideo, 17 de setiembre de 1893.

de las comparsas de carnaval. En las páginas centrales de los periódicos también se publicaban, bajo el título de “Solicitadas” o “Remitidos”, las colaboraciones de los lectores que incluían desde cartas personales y artículos sobre temas de actualidad hasta relatos cortos y poemas<sup>50</sup>, y la “Correspondencia” del extranjero con noticias fundamentalmente de Buenos Aires y, en menor medida, del Brasil. La última página estaba dedicada a los avisos de tipo comercial que publicitaban empresas de diversos rubros (farmacias, zapaterías, cigarrerías, librerías, peluquerías, etc.) y avisos de tipo recreativo que anunciaban “diversiones” como bailes, fiestas, obras teatrales, etc.

Los periódicos se distribuían a través de la venta de los números sueltos en los locales de la Administración (y, en ocasiones, también en otros lugares especificados en la portada de los diarios, como *El Progresista* que se vendía en la Librería del Carmen al lado de la Iglesia del Cordón), o por medio de la suscripción mensual adelantada, en cuyo caso los suscriptores recibían el periódico en su domicilio. El precio de los periódicos se mantuvo constante durante el siglo XIX: el número suelto se vendía a 20 centésimos mientras que la suscripción mensual valía 50 centésimos<sup>51</sup>. Estos precios estaban dentro del promedio del valor de los demás periódicos de Montevideo que oscilaba entre 20 y 40 centésimos el número suelto<sup>52</sup>. Aunque desconocemos el número de ejemplares que los periódicos editaban por tirada y el número preciso de los suscriptores, sabemos que circularon más allá de los límites de Montevideo y que contaron con suscriptores en algunos departamentos del interior del país, en Buenos Aires e incluso en Río de Janeiro. A excepción de *La Conservación*, los demás periódicos tenían un precio de venta en Buenos Aires y publicaban el

---

<sup>50</sup> Además de la literatura enviada por los colaboradores o la escrita por los redactores de los periódicos, también se publicaron obras de escritores consagrados utilizando el formato del “folletín”. *La Conservación* publicó, por ejemplo, parte de la novela “Rob Roy” del escocés Walter Scott, *El Progresista* publicó fragmentos de la novela “Heroísmo de una madre” del escritor español Eleuterio Llofríu y Sagrera y *La Regeneración* publicó la “La ajorca de oro” del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer.

<sup>51</sup> Una comparación con el precio de las entradas a los bailes que se anunciaban con frecuencia en los periódicos puede ser de utilidad para dimensionar estos precios. Por ejemplo, el 5 mayo de 1889 *El Periódico* anunciaba un “Gran Baile” en el Salón Progreso que valía 20 centésimos para las “señoritas” (el equivalente al valor de un número suelto del diario) y 50 centésimos para los “caballeros” (el equivalente a una suscripción mensual del diario).

<sup>52</sup> Álvarez Ferretjans, D. (2008). Op. cit. p. 356.



domicilio del agente encargado de la distribución del diario en dicha ciudad. En el caso de *El Periódico*, además de su corresponsal en Buenos Aires, también tenía un agente en Río de Janeiro que se encargaba de la distribución del periódico<sup>53</sup>.

Al menos tres de los periódicos publicados en Montevideo en el siglo XIX se vendían también en el interior del país: *El Periódico* que tenía el mismo precio de venta para toda “la República”, *La Propaganda* que tenía un precio de venta específico para el “Interior” y *La Regeneración* que si bien no especificaba su precio de venta fuera de Montevideo, solía agradecer la tarea de divulgación que realizaban algunas personas en el interior del país. Por ejemplo, en enero de 1885 *La Regeneración* informaba que se encontraba en Montevideo “procedente de Treinta y Tres” el joven Cipriano Pérez “quien se propone buscar en aquel Departamento sostenedores para nuestra hoja”<sup>54</sup>. También *La Propaganda* agradecía a quienes trabajaban por difundir su periódico en el interior del país: “Se encuentra entre nosotros el Sr. Antonio Rodríguez que reside en el departamento de la Colonia. Después de saludarlo le agradecemos los trabajos que ha hecho en beneficio a *La Propaganda*”<sup>55</sup>. A menudo, los periódicos recibían quejas por parte de los suscriptores del interior del país debido al retraso en los envíos de los ejemplares. En marzo de 1885, la administración de *La Regeneración* acusó recibo de una “carta de Rocha” en la que se le reprochaba el “no haber recibido nuestro periódico hace un mes” por lo que decidió enviar “semana por semana los números que correspondan a don Antonio Bustamante” para su distribución, agregando al final de la nota que también habían recibido “quejas de Canelones”<sup>56</sup>. Estas noticias sobre la circulación de los periódicos negros de Montevideo en otros departamentos dan cuenta de la frecuencia de los movimientos de los letrados negros desde la capital hacia el interior y viceversa,

---

<sup>53</sup> En setiembre de 1889 *El Periódico* publicó una noticia que cuestionaba la demora del Correo en el envío de sus ejemplares a Buenos Aires, en la que informaba: “también nuestro agente en Río de Janeiro se queja a menudo de no recibir periódicos, cuando nosotros con toda puntualidad se los enviamos para ser distribuidos entre los suscriptores”. *El Periódico*. Montevideo, 8 de setiembre de 1889.

<sup>54</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 4 de enero de 1885.

<sup>55</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 5 de agosto de 1894.

<sup>56</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 22 de marzo de 1885.

así como de sus esfuerzos por incorporar, a través de la distribución de los periódicos, a los letrados negros del resto del país.

En cuanto a las prácticas de lectura, era frecuente que los periódicos negros tuviesen más lectores que compradores, ya sea porque eran leídos de forma grupal o porque los suscriptores solían facilitar el periódico a otras personas para su lectura. Por ejemplo, en una carta publicada en *La Regeneración* se informaba que el Centro Uruguayo, una asociación de ayuda mutua creada por negros uruguayos en Buenos Aires, había votado suscribirse al periódico pero que su presidente se opuso “aduciendo, entre otras razones, la de que él era suscriptor a dicho periódico y que lo facilitaría a la sociedad”<sup>57</sup>. Por otro lado, como lo señala Acree, hasta fines del siglo XIX la forma de lectura más común de los periódicos continuó siendo la lectura grupal, es decir, la experiencia colectiva de escuchar un texto leído en voz alta. Recién a inicios del siglo XX, a medida que aumentaba el número de alfabetizados como consecuencia de la expansión del sistema de educación pública en Uruguay, la práctica de la lectura colectiva empezó a ser reemplazada por la “lectura silenciosa individual”<sup>58</sup>. En enero de 1885, por ejemplo, *La Regeneración* realizó una crónica de un almuerzo familiar en el que varios de los comensales pidieron que se diera lectura del artículo histórico que ese día había aparecido en el periódico siendo elegido uno de sus periodistas: “fui yo designado para leerlo, y así lo hice en medio de los aplausos que se prodigaron”<sup>59</sup>. Si bien la lectura compartida y comentada de los periódicos contribuía a su difusión, la necesidad de promover la compra individual del diario explica que, en ocasiones, sus redactores cuestionaran ambas prácticas de lectura: así como suplicaban a los suscriptores que se rehusaran al “empréste por un rato que ya se lo devuelvo”, condenaban a los “lectores de ojito” que a su juicio constituían una “plaga devoradora del periodismo” con la “habitual costumbre de leer la publicación...sin que gasten un centavo”<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 5 de abril de 1885

<sup>58</sup> Acree, W. (2013). Op. cit. p. 16 y 199.

<sup>59</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 11 de enero de 1885.

<sup>60</sup> *El Progresista*. Montevideo, 2 de octubre de 1873.

Las principales fuentes de ingresos para la prensa negra de Montevideo eran los avisos publicitarios, las solicitadas y las ventas del periódico por número suelto o suscripción adelantada. Otra fuente de financiamiento eran los aportes económicos que hacían los particulares realizando donaciones para afrontar los gastos de publicación<sup>61</sup> o participando en bailes, rifas, veladas musicales u otros eventos que se organizaban para recaudar fondos a beneficio de los periódicos. En la organización de estos eventos cumplieron un rol importante las mujeres que, además de ser habituales lectoras, fueron fundamentales en el sostenimiento de los periódicos. Así lo reconocía *La Regeneración* que destacaba a las “señoritas” como “buenas suscriptoras” y como “las más puntuales y las más entusiasmadas por el sostén del periódico” agradeciendo su “propaganda activa” que hacía posible que el “periódico tenga vida propia”<sup>62</sup>. En su primer número, *El Eco del Porvenir* comentaba el éxito de la fiesta que se había realizado en el Teatro Stella d’ Italia a beneficio de la fundación del periódico y se lo atribuía “al gran esfuerzo...del elemento femenino que es siempre poderoso cuando inspirado en sus nobles sentimientos contribuye a prestar su apoyo al bien”<sup>63</sup>.

El sostenimiento de los periódicos representaba grandes sacrificios para sus propietarios que debían afrontar los costos de la publicación, realizar múltiples tareas para ahorrar gastos en salarios (eran redactores, editores, administradores, repartidores, etc.) o usar sus casas como oficinas de administración y redacción<sup>64</sup>. Los redactores solían recordar las dificultades que acarrea poner en circulación

---

<sup>61</sup> En el primer número de *La Regeneración* se hace referencia al aporte económico realizado por “un amigo interesado también en estas obras...que nos dijo...“Si Ud. se encarga de la Dirección del periódico yo proporciono tal cantidad”. Unos meses más tarde se informaba que “algunos amigos de *La Regeneración* se reúnen con el propósito de formar un fondo de reserva para atender los gastos que demanda el periódico”. *La Regeneración*. Montevideo, 14 de diciembre de 1884 y 19 de abril de 1885.

<sup>62</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 4 y 18 de enero de 1885.

<sup>63</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

<sup>64</sup> La mayoría de estas oficinas estaban ubicadas en la zona sur de la ciudad vieja. Gustavo Goldman al cotejar el domicilio de las administraciones y redacciones de la prensa negra montevideana con el domicilio de sus redactores encontró que en varios casos estos coincidían. Por ejemplo, en 1872 *La Conservación* tuvo su administración y redacción en el domicilio de sus redactores, primero en el de Andrés Seco (Reconquista 112) y luego en el de Marcos Padín (Camacú 4). Al año siguiente, la casa de Marcos Padín volvió a ser utilizada como oficina de *El Progresista*. El uso de los domicilios de los redactores como sede de los periódicos hace pensar en estos como emprendimientos familiares que podían generar un ingreso extra o ser deficitarios pero que igualmente se publicaban por el capital social que podían crear. Goldman, G. (2015) *El espacio afro rioplatense: clubes de afrodescendientes bonaerenses y montevidianos en el último tercio del siglo XIX*. Tesis de Maestría. Montevideo. FHUCE-UDELAR. p. 168.

los periódicos y los magros beneficios económicos que se obtenían, como en este artículo publicado a comienzos de 1894 en *La Propaganda*: “de una ignorancia supina ha de estar poseído el individuo que suponga lucros con empresas de tal índole...hartos sacrificios morales y materiales hacen las personas que se lanzan en esta obras”, cuya única recompensa era, según el periodista, “el aplauso de aquellos que con sano criterio saben dar valor a estas cosas”<sup>65</sup>. A finales de ese año, la redacción de *La Propaganda* volvía a recordar los “múltiples sacrificios” que le había “costado el mantenimiento” del periódico “durante el año y meses que venimos bregando por este ideal”<sup>66</sup>. A estos “múltiples sacrificios” se sumaban los frecuentes problemas económicos derivados de la escasez de avisos, el reducido número de suscriptores y el atraso en los pagos, todo lo cual condenaba a la mayoría de los periódicos a una corta vida. Las administraciones de los periódicos publicaban de forma recurrente comunicados dirigidos a los suscriptores exigiéndoles el cumplimiento de los pagos atrasados: “A nuestros suscriptores. Pedimos a nuestros suscriptores que no hayan abonado el mes de setiembre tengan a bien el hacerlo, que se les agradecerá. El Administrador”<sup>67</sup>. En ocasiones se pasaba del pedido amable a la advertencia y la amenaza: “Prevenimos a los suscriptores que la Administración ha determinado suspenderles el envío de *El Periódico* a todos aquellos que adeuden más de dos meses de suscripción, hasta tanto no cancelen sus deudas”<sup>68</sup>.

A través de la publicación de periódicos los letrados negros buscaron integrarse al circuito letrado de Montevideo adoptando las prácticas periodísticas de la prensa de la época, ya sea reproduciendo noticias publicadas en otros diarios, anunciando la salida de nuevos periódicos o retribuyendo desde sus páginas los saludos recibidos. Por ejemplo, en su primer número *El Progresista* lanzaba el obligado “saludo a la prensa”: “Saludo. Al empuñar la péñola, cábeme la honra de saludar...a todos los colegas de la prensa oriental”, y anunciaba su intención de realizar canje con los demás diarios de la ciudad: “Colegas, esperamos de la

---

<sup>65</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 21 de enero de 1894.

<sup>66</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 16 de diciembre de 1894.

<sup>67</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 octubre 1872.

<sup>68</sup> *El Periódico*. Montevideo, 8 de setiembre de 1889.

caballerosidad de Uds., se han de dignar visitarnos con sus periódicos, que nosotros usaremos de la misma galantería”<sup>69</sup>. Este anhelo de integrarse al circuito periodístico de Montevideo se refleja también en el primer número de *La Propaganda*: “enviamos un afectuoso y cordial saludo a la prensa nacional y extranjera rogándole quiera contarnos en el número de los que combatieran sin tregua por el triunfo de los nobles y grandes ideales”<sup>70</sup>. La prensa negra compartió también la práctica de mencionar las referencias a sus periódicos o la publicación de uno de sus artículos en otros diarios, evidenciando su intención de dialogar con el resto de la prensa. *La Conservación*, por ejemplo, al “salir a la luz pública” saludó “a los colegas” de tres periódicos (*El Siglo*, *El Ferrocarril* y *Los Debates*) que habían anunciado su próxima aparición agradeciéndoles “las palabras que nos prodigaron al aparecer nuestro programa”<sup>71</sup>. Los letrados negros también solían agradecer a los periódicos que les habían ofrecido sus páginas en los momentos en los que no contaron con un órgano de prensa: “era el año setenta y seis – recordaba *El Periódico* – no teníamos prensa propia en esa época, pero ocupábamos las columnas de algunos diarios que galantemente se nos brindaron”<sup>72</sup>. Que los letrados negros también escribieran en la prensa general, desarrollando una actividad periodística que trascendía la realizada en sus propios periódicos (e incluso antes de contar con ellos), da cuenta de su previa participación en los círculos letrados de Montevideo así como del empeño con el que activamente buscaron pertenecer al circuito periodístico de la ciudad.

En 1872 *La Conservación* comenzaba una de sus primeras editoriales diciendo: “hoy que nos es dado empuñar en nuestras manos la pluma del periodista, vamos a pintar aunque a ligeras pinceladas nuestra situación como sociales”<sup>73</sup> y, al año siguiente, *El Progresista* repetía la expresión: “nos es dado empuñar nuevamente la pluma del periodista para declarar libre y

---

<sup>69</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

<sup>70</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de setiembre de 1893.

<sup>71</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto de 1872.

<sup>72</sup> *El Periódico*. Montevideo, 5 de mayo de 1889. Ver también *La Regeneración*. 14 de diciembre de 1884.

<sup>73</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto de 1872.

espontáneamente nuestras aspiraciones”<sup>74</sup>. Esta acción de “empuñar la pluma del periodista” era significativa ya que implicaba la apropiación por parte de los letrados negros de la palabra escrita y reflejaba el valor que le atribuyeron a esta como recurso para producir un discurso sobre sí mismos y expresar libremente sus ideas. Un artículo de *El Progresista* expresaba esta valoración positiva de la palabra escrita: “las letras” – decía el articulista – “son la luz que inunda en el instante el espacio y lo colora, la arista que lleva consigo el grano de la idea... para llevar a todas partes germen, árbol, flor y fruto”<sup>75</sup>. Los letrados negros se percibieron a sí mismos como “hombres de letras” que a través del ejercicio de la escritura podían demostrar el grado de civilización y progreso alcanzado e integrarse al circuito letrado de la ciudad. Además, como lo señala Gortázar, al “asumir el poder de la palabra escrita”, los periodistas negros rompían con “una tradición letrada que simulaba la voz de los esclavos” a través de la parodia (como Acuña de Figueroa en el “Canto patriótico de los negros”) o de “la ficción de un yo esclavo que se dirige al Juez” (como los defensores de esclavos)<sup>76</sup>.

La acción de empuñar la pluma también podía entenderse como una referencia con connotaciones militares que aludía a la acción de empuñar un arma. En este sentido, los letrados negros entendieron que la “pluma del periodista” – al igual que las armas – podía empuñarse para defender los derechos de la población negra y combatir la discriminación racial. La mayoría de los periódicos negros se presentaron como “órganos de los intereses de la sociedad de color” con la misión “defender y sostener los derechos de la sociedad de color” y representarla en la prensa como su “órgano genuino”<sup>77</sup>. Así lo expresaba en diciembre de 1884 una editorial de *La Regeneración*: “el periódico [es] el centinela más avanzado en la defensa de nuestros derechos, el que más contiene los abusos del fuerte contra nuestro perseguido color”<sup>78</sup>. En agosto de 1901, *El Eco del Porvenir* iniciaba su publicación definiendo su misión en términos similares a los empleados por *La*

---

<sup>74</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

<sup>75</sup> *El Progresista*. Montevideo, 18 de setiembre de 1873.

<sup>76</sup> Gortazar, A. (2006). “La sociedad de color en el papel. *La Conservación y El Progresista*, dos semanarios de los afro-uruguayos”. *Revista Iberoamericana*. 72 (214), 109-123. p. 115.

<sup>77</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

<sup>78</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 28 de diciembre de 1884.

*Regeneración* casi dos décadas antes: “fundamos esta hoja periódica con el primordial objeto de servir a los vitales intereses de la sociedad de la cual formamos parte...Desde estas columnas velaremos por la fiel observancia de nuestros derechos y garantías individuales”<sup>79</sup>.

Por otro lado, la “pluma del periodista” era también una herramienta de representación comunitaria. En una carta enviada a *La Regeneración* Andrés Seco (ex-redactor de *La Conservación* y de *El Progresista*) expresó esta idea: “creo que una sociedad como la nuestra debe ser representada permanentemente por un órgano de opinión” que cumpla con la “obligación de trabajar en pro de la comunidad”<sup>80</sup>. Los letrados negros interpretaron el espacio de expresión que ocuparon en la prensa escrita como un espacio de recreación identitaria y entendieron la importancia del rol de los periódicos en la imaginación de una comunidad que se reconocía y se comunicaba a través de sus páginas. En un contexto en el cual el desarrollo de la cultura impresa estaba incidiendo en la formación de identidades colectivas en el Río de la Plata, la prensa negra montevideana promovió la imaginación comunitaria y la comunicación grupal de diversos modos. Importantes espacios de los periódicos fueron dedicados a divulgar cartas, poemas y relatos enviados por los lectores, a la publicación avisos comerciales (de empresas con propietarios ligados, en algunos casos, a los redactores del diario), y a la difusión de convocatorias a participar de eventos comunitarios como los bailes, ensayos de las comparsas de carnaval, o las veladas literarias y musicales, actividades que luego eran reseñadas en las secciones dedicadas a la crónica social. A su vez, se preocupó por difundir información sobre las actividades de los letrados negros: reuniones de los dirigentes de los clubes políticos y culturales, asambleas de las asociaciones de ayuda mutua, viajes a Buenos Aires, recepciones, fiestas, veladas artísticas, etc. Y, fundamentalmente, la prensa negra impulsó la imaginación comunitaria a través de la elaboración de un relato del pasado que articuló con las distintas formas de identificación que promovió desde las columnas de los periódicos.

---

<sup>79</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

<sup>80</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 14 diciembre 1884.

## “Una misma bandera nos cobija”

En el último tercio del siglo XIX se formuló la primera identidad nacional y empezó a permear la sociedad lo que Caetano denomina el primer imaginario nacionalista: un imaginario del “Uruguay solitario” que ponía el foco en la integración del “adentro”. Según Caetano, este primer imaginario “para estar solos” se construyó para dar respuesta a las demandas del “afuera” (la mundialización de los mercados y la expansión de los países vecinos) y del “adentro” (el arribo de miles de inmigrantes, el crecimiento demográfico y la urbanización), procesos que requerían una propuesta fundacional integradora<sup>81</sup>. Como lo subraya María Inés De Torres, los letrados cumplieron un rol fundamental en este proceso de formación del Estado-nación, participando en la “construcción discursiva de la nación” a través de la elaboración de un relato fundacional y de la producción de un “sistema simbólico” que dotó a la nación de sus emblemas, sus héroes, su historia y sus mitos<sup>82</sup>. Las elites uruguayas de fines del siglo XIX pensaron una nación que, para ser considerada “civilizada” y “moderna”, debía “imaginarse” como “blanca” y “europea” y, en consecuencia, debía construir un relato que “olvidara” o minimizara la presencia y los aportes de la población negra e indígena en su formación. Por ejemplo, en la sección dedicada a describir la demografía del país, la Guía Comercial publicada por el periódico *La Tribuna* en 1877, afirmaba que “el origen de los orientales” era “en su mayor parte español” ya que “la raza indígena y africana ha ido desapareciendo gradualmente, a medida que la inmigración afluye a estas playas”. Por consiguiente, concluía el texto, el “carácter de los orientales es eminentemente hospitalario, sobrio [y] valiente” y “su corazón y recursos están siempre abiertos al necesitado”, razón por la que es “el pueblo más simpático a los ojos del extranjero, que tal vez ninguno del globo”<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup> Caetano, G. (1992). “Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario”. En Achugar, H y Caetano, G. (Comp.). *Identidad nacional ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce. pp. 82-83.

<sup>82</sup> De Torres, M. I. (2013). *¿La nación tiene cara de mujer? Mujeres y nación en el imaginario letrado del Uruguay del siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial. pp. 13, 32 y 33.

<sup>83</sup> Guía General Comercial (1877). Montevideo: imprenta de *La Tribuna*. p. 159. La población negra también “desapareció” de las estadísticas del Estado uruguayo. Según los datos del censo nacional de 1852 los negros



En línea con los planteos de Benedict Anderson, Lea Geler sostiene que una comunidad (entendida como un “sentido de pertenencia conjunta”) es imaginaria ya que descansa en una ficción, es decir, “en la proyección del sujeto en un relato colectivo”; y es limitada, porque se define a partir de la fijación de “adentros” y “afueras” en una dinámica de inclusión y exclusión. Desde esta perspectiva, el proceso de formación de una “comunidad nacional” a fines del siglo XIX forzó a los “otros” internos a negociar los modos de representarse<sup>84</sup>. En este marco, los letrados negros elaboraron distintas formas de identificación e intentaron permear el relato histórico de la nación buscando modificar un imaginario colectivo que o bien negaba la presencia de la población negra, o bien la asociaba con el sirviente y con el soldado.

Los letrados negros promovieron su integración a la comunidad nacional a partir de su identificación como ciudadanos uruguayos. Así lo expresaba un discurso pronunciado en 1872 por el secretario del Club Defensa, Luis González:

“...hemos comprendido que el deber, la justicia y el derecho nos lleva a ocupar el puesto que la democracia y la Constitución nos señala como hijos de un país libre e independiente. Hemos comprendido que bajo el cielo de la República Oriental no nacen soldados de línea sino ciudadanos...”<sup>85</sup>.

Estas palabras reflejaban el pensamiento de una generación de letrados negros para los cuales percibirse y ser percibidos como ciudadanos representaba una reafirmación de los valores republicanos y democráticos que los comprometía con la nación desde un lugar distinto al del “soldado de línea”. Representarse como ciudadanos implicaba, además, colocarse en una situación activa de ejercicio de derechos, a diferencia de las representaciones como sirvientes o soldados que los asociaban a una situación pasiva de obediencia y cumplimiento

---

representaban el 10,7% de la población de Montevideo mientras que en el censo municipal de 1884 estos tan solo representaban el 0,9% de la población de la capital. Según Andrews, es probable que esta “caída dramática” en la proporción de la población negra se deba a que los censistas de 1884 estuvieron más dispuestos a contar a los “mulatos” como “blancos” y a subestimar el total de la población no blanca. Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 22 y 23.

<sup>84</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 159 y 160.

<sup>85</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 1º agosto 1872. El Club Defensa fue el primer club político creado por los letrados negros en 1872.

del deber. En este sentido, los letrados negros intentaron modificar un imaginario colectivo que consideraba que los negros “nacieron soldados”, subrayando su identidad como ciudadanos, “hijos de un país libre” y dispuestos a asumir esa libertad consagrada en la Constitución. En esa dirección insistía la prensa negra:

“Somos iguales ante la ley, somos ciudadanos de una misma nación, una misma bandera nos cobija, un mismo código nos rige al blanco, al negro y al mulato”<sup>86</sup>.

“[El] goce [de derechos] que nos es debido, puesto que es nuestro y como tal debemos defenderlo ante todo y contra todo aquello que quiera privarnos de lo que nuestra nacionalidad nos da...a todos sin distinción de razas o jerarquías”<sup>87</sup>.

Para los letrados negros, la identificación como ciudadanos de una “misma nación”, con una “misma bandera” y un “mismo código”, era un factor que los equiparaba en derechos a los blancos, legitimaba sus reclamos de igualdad y sus denuncias de discriminación, y fundamentaba su integración a la sociedad como hombres libres. Pero, la misma nación igualadora que “cobijaba” y “daba derechos”, también reclamaba el deber y el compromiso de sus ciudadanos:

“Todos somos hijos de una misma madre. La patria es la madre cariñosa que amamanta a sus hijos. Todo ciudadano está obligado a llevar su contingente a la obra común...debemos presentar nuestra ofrenda al altar de la patria...”<sup>88</sup>.

De esta manera, el relato de los letrados negros reproducía una de las características de la “imagería republicana” del siglo XIX: el uso de alegorías femeninas para personificar a la nación. Como lo señala María Inés De Torres, en el discurso nacionalista de las elites uruguayas la nación era concebida como una “gran familia” (la familia-nación) en la que la Patria ocupaba el lugar de la madre y los orientales el lugar de los hijos que debían amar y respetar a la Patria como a una madre<sup>89</sup>. En el discurso de los letrados negros, la “patria” era representada como una “madre cariñosa” que protegía por igual a todos sus “hijos”, pero que

---

<sup>86</sup> *El Progresista*. Montevideo, 25 de setiembre de 1873.

<sup>87</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 14 de enero de 1894.

<sup>88</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 21 de octubre de 1894.

<sup>89</sup> De Torres, M. I. (2013). Op. cit. pp. 49-61.

también necesitaba ser protegida y, por lo tanto, exigía el sacrificio y la lealtad de sus hijos que debían comprometerse a defender su honor y a trabajar en aras de su engrandecimiento. Por otro lado, la acción de presentar una “ofrenda” frente al “altar de la patria” también cubría a la nación de un carácter sagrado y reforzaba la idea de la fidelidad de los ciudadanos en el cumplimiento de su deber. Un poema de Manuel Aturahola (futuro administrador de *La Regeneración*) publicado en *El Progresista* en 1873, reproducía una imagen similar de la nación que da derechos y reclama sacrificios:

“Reemplacemos los años de llantos / En edades de gloria y placer /  
empecemos nosotros la Era, / y olvidar los rencores de ayer... / Seguiré con  
sagrado entusiasmo, / seguiré con honor y dignidad / solo espero de mi  
patrio suelo, / justicia, derecho e igualdad... / Procuremos la palma de  
gloria / con trabajo, unión y lealtad / porque debe guardarse en la historia, /  
para honra del pueblo Oriental”<sup>90</sup>.

El yo lírico del poema, al mismo tiempo que espera que la nación le brinde “justicia, derecho e igualdad” también asume, con “sagrado entusiasmo”, el deber de procurar la “gloria” de la patria, ofreciendo su trabajo, su honor y su lealtad. Este compromiso con la “gloria” y la “unión” del “pueblo Oriental” es lo que debe ser recordado (“guardarse en la historia”), mientras que el pasado de sufrimiento que dividió a los orientales (los “años de llantos” y los “rencores de ayer”) deben ser olvidados.

Además de discursos, artículos periodísticos y poemas, los letrados negros escribieron y difundieron letras de canciones para las comparsas de carnaval en las que también expresaron su patriotismo y promovieron su identidad como ciudadanos uruguayos. Por ejemplo, en el carnaval de 1894 una comparsa con el sugestivo nombre “Sociedad Unidos Uruguayos” cantó la siguiente canción:

“Y nosotros Uruguayos / Hijos de la libertad / Nos unimos entusiastas / Al  
venir aquí a cantar / Si la patria nos precisa / Nos reunimos con placer / Y  
ofrecemos nuestra sangre / En ara de un gran deber / Porque el nombre de

---

<sup>90</sup> *El Progresista*. Montevideo, 16 de octubre de 1873.

Uruguayos / Lo ostentamos por doquier Demostrando que sabemos / Esa gloria mantener....”<sup>91</sup>.

En esta letra de carnaval, se reiteran algunos de los componentes del discurso de identidad nacional reproducido por los letrados negros: los integrantes de la comparsa no se presentaban como negros sino como uruguayos “hijos de la libertad”, orgullosos de su pertenencia nacional (“el nombre de uruguayos lo ostentamos por doquier”) y comprometidos con el futuro de la patria (“sabemos esa gloria mantener”). La decisión de subrayar la identidad nacional sin mencionar la identidad racial transmitía una concepción igualadora de la nación, capaz de promover la integración más allá de las diferencias raciales. También está presente la idea del “gran deber” que los obliga como uruguayos a responder al llamado de la nación (“si la patria nos precisa”), estando dispuestos incluso a sacrificar su vida para defenderla (“ofrecemos nuestra sangre”). Esta referencia al ofrecimiento de su “sangre” no era un mero recurso poético, sino que hacía alusión al sacrificio que habían hecho sus antepasados luchando – y muriendo – en las guerras por la libertad de la nación.

### **“La sangre derramada en los campos del honor”**

Como plantea Paul Ricoeur, la memoria y la identidad se articulan a partir de la elaboración de relatos del pasado que seleccionan y manipulan los recuerdos y los olvidos. De este modo, la memoria, entendida como “componente temporal de la identidad”, se relaciona con una determinada “evaluación del presente” y con una “proyección del futuro”<sup>92</sup>. En otras palabras, la elaboración de memoria que estructura un relato del pasado y adjudica nuevos significados a los hechos, busca dotar de sentido al presente y legitimar un proyecto de futuro<sup>93</sup>. Por lo tanto, los usos del pasado que realizan los grupos están involucrados en la proyección de una “imagen de comunión” entre sus miembros, que es clave en los procesos

---

<sup>91</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 4 de febrero de 1894.

<sup>92</sup> Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE. pp. 110 y 115.

<sup>93</sup> Demasi, C. (2004). *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*. Montevideo: Trilce. pp. 9 y 14.

identificación colectiva<sup>94</sup>. Los letrados negros, elaboraron un relato del pasado que articularon con diferentes representaciones identitarias y lo difundieron a través de los periódicos apuntando a que fuera internalizado por sus lectores. ¿Qué usos hicieron del pasado para legitimar su integración a la comunidad nacional? ¿Cómo adecuaron el relato del pasado a la identidad como ciudadanos uruguayos que promovieron?

En América Latina, la participación de los africanos y sus descendientes en las guerras de la independencia y en las guerras civiles e internacionales de los nuevos Estados, propició su inclusión en el proyecto nacional así como los debates en torno a la concesión de la igualdad civil y política<sup>95</sup>. Los periodistas negros de Montevideo participaron de esta tendencia y buscaron fundamentar su identificación como ciudadanos uruguayos y sus reclamos de igualdad recordando la participación de sus padres y abuelos en los hechos que percibieron como constituyentes de la nación, en especial, las contiendas armadas. De este modo, intentaron permear el relato fundacional de la nación que estaba en formación en el último tercio del siglo XIX. En este momento clave de articulación entre memoria e identidad, los letrados negros entendieron que ser integrados al relato histórico de la nación como “soldados de la patria” resignificaba un imaginario colectivo que asociaba a los negros con los “soldados de línea” y legitimaba su incorporación a la vida del país como ciudadanos con igualdad de derechos<sup>96</sup>. Una carta enviada a *El Progresista* en 1873, lo sintetizaba de este modo:

---

<sup>94</sup> Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen de la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 23.

<sup>95</sup> Andrews, G. R. (2011). Op cit. p. 53.

<sup>96</sup> Un antecedente del uso del recuerdo de la participación de los negros en las guerras de independencia por parte de un letrado negro en Montevideo se encuentra en los manuscritos de Jacinto Ventura de Molina. Como “abogado autodidacta”, Molina actuó como “vocero” y “representante legal” de algunas naciones africanas, ejerciendo como “mediador entre los africanos y los organismos estatales”. Como afirma Acree, Molina aprendió a manejar diferentes lógicas y estrategias discursivas para “navegar la jerarquía social” y comunicarse con “distintos niveles de poder”, demostrando que era capaz de integrarse a la ciudad letrada. Una de las “estrategias retóricas” que utilizó fue, precisamente, el recuerdo de “los memorables acontecimientos de las guerras de la Independencia uruguaya” en los que “han figurado los regimientos de los morenos libres con esplendor y como los más fuertes apoyos de sus gobiernos”. Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 49 y ss. Acree, William (2008) “Un sueño realizado: un letrado negro y el poder de la escritura” En W. Acree, A. Borucki (eds.) *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso. pp. 33, 44 y 45.

“...esos intereses que ustedes quieren defender, son en beneficio también de la nación, porque se trata nada menos que de recordar a los esclavistas que hay ciudadanos olvidados, a quienes debe permitírseles tomar parte en la cosa pública, porque han contribuido con su sangre para hacer del territorio Oriental una nación libre e independiente”<sup>97</sup>.

La imagen de que la población negra contribuyó a la libertad e independencia de la nación derramando su sangre en los campos de batalla es recurrente en el discurso del pasado de los letrados negros. Era una imagen muy poderosa simbólicamente debido a que representaba la comunión con el “territorio Oriental” y reforzaba el vínculo identitario con la nación al sellarlo con la sangre de sus antepasados. Además, el recuerdo de la sangre derramada en el pasado actuaba como un argumento de peso para reclamar, en el presente, la participación de la población negra en la “cosa pública”, es decir, su integración en igualdad de condiciones en la vida cívica de la república. Como afirma Andrews, “reconocer la participación negra en la historia militar de una nación significa reconocer contribuciones que dan derechos a los ciudadanos negros a la igualdad con los blancos” por lo que, en “sociedades inclinadas a mantener la desigualdad racial”, dicho reconocimiento es indeseable<sup>98</sup>.

El relato histórico de la nación desconocía o minimizaba la contribución de la población negra y, por este motivo, los letrados negros insistieron en la necesidad de recordar a los “ciudadanos olvidados” que habían sacrificado su vida por la libertad de la nación. *La Propaganda*, por ejemplo, defendía la importancia de la prensa ya que “por medio de ella podemos...conocer la historia, los hechos legendarios de nuestros próceres” en virtud de lo cual “resplandecerán los hechos gloriosos – hoy oscurecidos – de nuestros antecesores y brillará potente el valor de los que tenemos hoy el deber de exigir justicia por ellos y por nosotros”<sup>99</sup>. En la misma dirección se expresaba *La Regeneración* cuando se preguntaba respecto a los “soldados de color” olvidados por las páginas de la historia: “¿tendrán algún día sus nobles sentimientos y acciones alguna importancia que merezca una

---

<sup>97</sup> *El Progresista*. Montevideo, 2 de octubre de 1873.

<sup>98</sup> Andrews, G. R. (1989). Op. cit. p. 138.

<sup>99</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 21 de enero y 28 de enero de 1894.

página en la historia imparcial?...Lo esperamos porque es rendir justo tributo a la verdad y a la justicia”<sup>100</sup>.

La injusticia y la ingratitud que representaba el “olvido” de los soldados negros eran subrayadas con frecuencia por los periodistas negros. En enero de 1885, *La Regeneración* publicó un artículo titulado “Tomá Cerrito” en el que se destacaba la actuación militar del soldado negro Joaquín Chaves en la batalla del Cerrito ocurrida el 31 de diciembre de 1812. El artículo finalizaba lamentándose de que “el agradecimiento nacional no haya erigido un monumento a los héroes oscuros de la epopeya inmortal de nuestra independencia”<sup>101</sup>. Unos meses después, el periódico recordaba cómo Joaquín Chaves, al igual que “muchos de los nuestros”, había muerto “en la indigencia y completamente olvidado”, luego “de haber prestado importantes servicios a la causa de la independencia, luchando como bueno por la gloria de nuestra patria”<sup>102</sup>. La prensa negra de Montevideo denunció esta discordancia entre el sacrificio de sus antepasados y la falta de reconocimiento que le dispensaba la nación, y se dedicó a “rendir justo tributo” a los soldados negros destacando su heroísmo, su valentía y su lealtad hacia la nación. Por ejemplo, en octubre de 1893 *La Propaganda* recordó al sargento Ignacio Bueno en el aniversario de su muerte con estas palabras:

“...entregado desde sus primeros años a servir a la patria; llegó a merecer el grado de sargento primero ganado en los campos de batalla donde su arrojo y valentía, le valió más de una vez los plácemes de sus jefes y el agradecimiento de algunos de sus compañeros de armas a quienes su decidido valor, salvó en más de una ocasión”<sup>103</sup>.

En ocasiones, el resto de la prensa de Montevideo se hacía eco del reclamo de los letrados negros para que fuera reconocido el sacrificio de sus antepasados en las guerras de la nación. En 1881 *El Ferrocarril* lo expresó de este modo: “¡Pobres morenos!...bastante han sufrido en nuestro país esos infelices; bastante han ayudado a pelear por la libertad y la independencia de esta tierra, y entretanto,

---

<sup>100</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 4 de enero de 1885.

<sup>101</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 4 de enero de 1885.

<sup>102</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 5 de abril de 1885.

<sup>103</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 8 de octubre de 1893.

veamos cuál es la recompensa que en cambio de tanto y tan cruento sacrificio han recibido”. Y, al año siguiente, *El Ferrocarril* volvía a recordar la valentía y la fidelidad de los soldados negros: “Cuentan los oficiales de aquellas épocas que los mencionados peleaban y morían con admirable valor, con verdadera heroicidad. Al valor unían la lealtad para con sus superiores y una honradez a toda prueba”<sup>104</sup>.

Por otro lado, la prensa negra también recordó la actuación de los militares negros que se habían destacado en los hechos militares del Uruguay independiente y que continuaban siendo referentes de las organizaciones de la comunidad negra de Montevideo. En febrero de 1885, *La Regeneración* celebró el aniversario de la batalla de Caseros recordando la participación de los soldados negros “en la brillante división oriental, compuesta en su mayoría de nuestros hombres...[que] contribuyeron con su sangre para asegurar la Independencia y la libertad”<sup>105</sup>, y saludó a varios de los sobrevivientes, demostrando la importancia que se le atribuía al reconocimiento público de figuras que aún seguían tomando parte activa en la vida comunitaria. En el número siguiente, proponía la creación de una asociación de “veteranos de la Defensa” que reuniera a los “antiguos servidores de la patria” que pelearon “en las luchas de los 9 años”, en referencia al sitio de Montevideo que, entre 1843 y 1851, mantuvieron las tropas de Rosas y de Oribe. Para el periódico, el principal objetivo de la asociación debía ser, precisamente, rescatar del olvido y lograr el reconocimiento público de los soldados negros que habían defendido a la nación: “Mucho nos agradecería – decía el artículo – verlos formar parte en una procesión cívica como los legionarios italianos” para no quedar “como muchos héroes olvidados para las generaciones venideras”<sup>106</sup>.

La prensa negra también solía saludar a los soldados negros que “heroicamente” habían luchado en la Guerra del Paraguay defendiendo, a su juicio, “la libertad de un pueblo hermano que moría bajo la férrea opresión de un

---

<sup>104</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 5 enero 1881 y 6 de enero de 1882. En Olivera Chirimini, T., Varese, J. A. (2000). *Los candombes de Reyes: Las llamadas*. Montevideo: Ediciones el Galeón. pp. 146 y 150.

<sup>105</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 1 de febrero de 1885. Entre los militares mencionados se destacan Feliciano González, José M<sup>a</sup> Rodríguez, Isidoro Carrión, Agustín Berón y Simón Rodríguez, activos militantes de la comunidad negra de Montevideo en el último tercio del siglo XIX.

<sup>106</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 8 de febrero y 1 de marzo de 1885.



déspota”<sup>107</sup>. A inicios de 1870, según informaba *El Ferrocarril*, varios miembros de la comunidad negra de Montevideo levantaron una suscripción para donar dinero a la comisión encargada de recolectar fondos para los funerales de “los mártires orientales que cayeron al pie de la bandera de la patria en los campos del Paraguay”<sup>108</sup>. Más de dos décadas después, *La Propaganda* saludaba a los “beneméritos guerreros” que habían sobrevivido al conflicto y difundía los nombres de algunos soldados negros que se habían hecho “acreedores a la medalla conmemorativa” por su destacada participación en la guerra:

“Ha llegado de San José...el Señor Cándido Díaz que viene con el objeto de recibir la medalla que le corresponde como servidor en la guerra del Paraguay”

“Se ha presentado al Ministerio de la Guerra el Mayor Tránsito López, solicitando la medalla del Paraguay que le corresponde como soldado de la 1ª compañía del batallón Florida”<sup>109</sup>.

Al recordar la participación de sus antepasados en la historia militar del país, los letrados negros no solo activaron la estrategia del recuerdo sino que también manejaron los olvidos. En el período colonial, las autoridades españolas en el Río de la Plata formaron milicias de negros libres que contribuyeron a defender el territorio y combatir a los enemigos de la corona española. Como señala Alex Borucki, hacia 1810 la mayoría de los hombres negros y pardos libres en Montevideo habían servido en estas unidades de milicia al menos una vez en su vida, lo que representa la importancia que revistieron las milicias para los hombres libres de ascendencia africana. Según Borucki, estas milicias fueron las organizaciones que vincularon más estrechamente a los negros libres con la corona española ofreciendo, de este modo, mayores oportunidades para el ascenso político y social. En sus solicitudes o peticiones a las autoridades coloniales, los líderes de las milicias negras solían utilizar una retórica que resaltaba la lealtad y

---

<sup>107</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 24 de setiembre de 1893.

<sup>108</sup> *El Ferrocarril*, 21 enero de 1870. Citado en Olivera Chirimini, T., Varese, J. A. (2000). Op. cit. p. 144.

<sup>109</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 25 de agosto y 2 de setiembre de 1894. Tránsito López era un reconocido personaje del Montevideo de fines del siglo XIX que había cobrado fama por la práctica de la curandería. Sus supuestas dotes curativas fueron las que en el ejército le permitieron ganarse el favor, por ejemplo, del Gral. Máximo Tajes. Ver *Caras y Caretas*. Montevideo, 26 de octubre de 1890 y Muñoz, Daniel (2006) *Crónicas de un fin de siglo por el montevidiano Sansón Carrasco (1892-1909)*. Montevideo: Banda Oriental. pp. 244 y ss. Agradezco a Alex Borucki por esta referencia.

el servicio a la corona reafirmando su identidad como súbditos imperiales<sup>110</sup>. Para los letrados negros de fines del siglo XIX, afiliados a un discurso que promovía la identificación con la nación, no era conveniente el recuerdo de la participación de sus antepasados en milicias leales a España. En la prensa negra solo encontré una mención a las milicias de negros libres del período colonial: un artículo de *La Propaganda* que recordaba la participación de sus antepasados en la defensa del Río de la Plata durante las invasiones inglesas de 1807. Pero, incluso en este único artículo, España permanecía invisible en el recuerdo del episodio. Para el periodista, lo que era realmente memorable, lo que había llenado de gloria a sus “abuelos”, era el hecho de que “combatían al enemigo de la Patria”<sup>111</sup> (no al de la corona española), en el entendido de que la Patria no era España sino, en todo caso, Montevideo o Buenos Aires.

Ana Frega señala que durante la revolución en el Río de la Plata no solo el bando patriota fomentó la creación de batallones de pardos y morenos a cambio de otorgar la libertad luego de transcurrida cierta cantidad de años de servicio, sino que también el bando españolista y el portugués realizaron levadas forzosas de esclavos de su propio bando y aprobaron diferentes decretos para atraer esclavos del bando patriota<sup>112</sup>. Como apunta Borucki, en la década de 1810 y 1820 los africanos y sus descendientes integraron los diferentes ejércitos que operaron en el Río de la Plata, respaldando tanto a los realistas de Montevideo, como a los revolucionarios de Buenos Aires y de Artigas e incluso al ejército lusobrasileño<sup>113</sup>. Por lo tanto, ante la crisis revolucionaria los negros no tuvieron un comportamiento homogéneo: mientras que algunos lucharon en las filas de la “patria” otros combatieron en los ejércitos que se opusieron a ella. Sin embargo, al evocar la participación en las guerras de la independencia, los letrados negros

---

<sup>110</sup> Borucki, A. (2017). *De compañeros de barco a camaradas de armas. Identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860*. Buenos Aires: Prometeo Libros. pp. 112-114.

<sup>111</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 8 de octubre de 1893.

<sup>112</sup> En 1817, por ejemplo, varios soldados del Cuerpo de Pardos y Morenos del bando patriota comandados por Rufino Bauzá aceptaron el ofrecimiento de las autoridades portuguesas de deponer las armas e integrar el ejército portugués a cambio de la libertad. Frega, A. (2010). ““La Patria me hizo libre” Aproximación a la condición de los esclavos durante la guerra de independencia en la Banda Oriental”. En S. Mallo e I. Telesca (Eds.). *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata (171-186)*. Buenos Aires: Editorial SB.

<sup>113</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. p. 185.

solo recordaron la lucha del lado de la nación y olvidaron la participación de sus antepasados en el lado contrario a la nación integrando, por ejemplo, los regimientos de libertos que combatieron bajo el estandarte de la corona española o de la portuguesa. En este sentido, es ilustrativo un artículo de *La Regeneración* que al recordar la destacada participación de un regimiento de pardos y morenos en la Batalla del Cerrito en diciembre de 1812, daba a entender que su lealtad y compromiso con la causa patriótica se debía al hecho de que estaba formado por esclavos declarados libres por el bando patriota, razón por la cual “profesaban el odio más terrible a los españoles, viendo en cada uno de ellos, un antiguo amo de quien pretendían vengarse por los castigos sufridos”<sup>114</sup>.

Desde el período revolucionario, la movilización militar de soldados negros en diferentes conflictos bélicos, aunque no siempre significó conseguir la libertad, sí promovió manumisiones parciales y ambientó la aprobación de leyes de “libertad de vientres” y de prohibición de tráfico de esclavos. Sin embargo, el proceso de abolición de la esclavitud solo se inició decididamente a partir de la coyuntura abierta por la Guerra Grande<sup>115</sup>. Ambos bandos enfrentados en la guerra procedieron a decretar la abolición de la esclavitud (el 12 de diciembre de 1842 el gobierno colorado de Montevideo y el 28 de octubre de 1846 el gobierno blanco del Cerrito) con vistas al reclutamiento de los esclavos para engrosar las filas de sus ejércitos. Mientras que los “varones útiles” fueron destinados a los ejércitos, los no aptos para el servicio de las armas (mujeres, niños y ancianos) quedaron sujetos a sus antiguos amos bajo la figura del patronato<sup>116</sup>. A pesar de que los libertos fueron enrolados en ambos ejércitos en pugna, en su relato de la Guerra Grande los letrados negros olvidaron la participación de los soldados negros en el ejército del Cerrito y recordaron preferentemente su participación en la “epopeya gloriosa” de la Defensa de Montevideo. Así lo expresaba, por

---

<sup>114</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 4 de enero de 1885.

<sup>115</sup> Borucki, A., Chagas, K., Stalla, N. (2009) *Esclavitud y Trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855*. Montevideo: Mastergraf. p. 11.

<sup>116</sup> Frega, A., Chagas, K., Montaña, O., Stalla, N. (2008). “Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay”. En Scuro, L. (Coord.) *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay* (5-102). Montevideo: PNUD. pp. 15-17.

ejemplo, Marcos Padín en un poema titulado “Ayer y hoy” publicado en *La Propaganda* en 1893:

“En la epopeya gloriosa / de los *nueve años* de guerra / que supo esta heroica tierra / con denuedo sostener / Nuestros padres, día a día, / supieron siempre abnegados / ¡sus puestos, como *soldados*, / palmo a palmo defender! / ¡Y marchaban al combate / con frente altiva y serena, / siempre con el alma llena / de cívica convicción, / pues tenían la conciencia, / de que exponiendo sus pechos, / defendían sus derechos / y afianzaban nuestra unión!... Aunque pocos, aun existen / los que con tanto heroísmo, / y acendrado patriotismo / nos legaron igualdad! / De ese tan noble legado / de unión, igualdad y derecho / vamos a ver ¿qué hemos hecho, / para verlos florecer?...”<sup>117</sup>.

Es interesante cómo Marcos Padín construye una imagen del soldado negro que combina el “heroísmo” y el “patriotismo” con la “cívica convicción” con la cual va a defender sus derechos en el campo de batalla, para dejar un “legado” de “unión, igualdad y derecho” que compelmía a las generaciones futuras a comprometerse en su sostenimiento. De este modo, los letrados negros unieron en su discurso el sacrificio de sus abuelos y sus padres en las guerras de independencia y en las guerras civiles con la obtención de derechos cívicos fundamentales como la libertad y la igualdad, promoviendo la necesidad de organizarse en el presente para reclamar su cumplimiento.

El recuerdo de la participación en las guerras estuvo ligado, además, a la importancia que había representado y aún representaba el ejército en la inserción social de la población negra. Integrar el ejército significaba la posibilidad de ascenso social en tanto permitía obtener beneficios materiales a partir de un trabajo remunerado, aumentar la capacidad de demanda y acceder a la carrera de ascensos militares<sup>118</sup>. Muchos de los principales dirigentes negros de Montevideo entre 1870 y 1900 eran precisamente militares que habían logrado escalar en la carrera castrense llegando al grado de tenientes, capitanes y coroneles luego de la Guerra Grande. Además, la integración del ejército posibilitó el acceso a nuevas

---

<sup>117</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 12 de noviembre de 1893. Cursivas en el original.

<sup>118</sup> Frega, A., Chagas, K., Montaña, O., Stalla, N. (2008). Op cit. p. 19.

formas de organización y solidaridad y mejoró el prestigio social de la población negra<sup>119</sup>.

Si bien vincularon la participación en las guerras con la obtención de derechos y reconocieron la importancia que representaba el ejército para la población negra, los letrados negros no dejaron de señalar las continuidades que percibían luego de la abolición de la esclavitud entre el pasado como esclavos y el presente como soldados. Como señala Andrews, las continuidades entre el servicio militar y el trabajo esclavo eran insoslayables: la mayoría de la oficialidad estaba integrada por “militares blancos que ejercían una autoridad completa”, y “el trato y los castigos no se alejaban tanto de los que se empleaban durante el período de la esclavitud”<sup>120</sup>. La prensa negra denunció con constancia las arbitrariedades cometidas contra la población negra por parte de las autoridades del ejército. En la primera editorial publicada por *El Progresista* en 1873 se sintetizaban varios de los abusos que padecían los soldados negros:

“no sienta mal llevarlo [al hombre de color] al combate y ponerlo el primero. No le sienta mal tenerlo en un batallón años y años, hacerlos pasar penurias y toda clase de miseria, y darle después como por favor el simple grado de cabo o sargento, mientras que el señor don Fulano que ha estado paseándose por el extranjero...es nombrado ministro o coronel cuando tal vez ni una bala ha silbado por su oído”<sup>121</sup>.

El hecho de que los soldados negros fueran utilizados como “carne de cañón” en las situaciones más peligrosas de las batallas era remarcado a menudo por la prensa negra: “donde más recio está el combate – decía otro artículo de *El Progresista* – ahí tenemos que colocarnos a servir de *blanco*, porque según ellos no tenemos familia, no tenemos patria, no tenemos hogar”<sup>122</sup>. También era denunciada la retención de los soldados negros durante un tiempo mayor al establecido (“tenerlos en un batallón años y años”). A veces, estos reclamos tenían eco en las autoridades militares y lograban que algunos soldados obtuvieran la

---

<sup>119</sup> Borucki, A., Chagas, K., Stalla, N. (2009). Op. cit. p. 307.

<sup>120</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 55.

<sup>121</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

<sup>122</sup> *El Progresista*. Montevideo, 18 de setiembre de 1873. Cursivas en el original.

baja del servicio y le agradecieran a los periódicos. *La Propaganda*, por ejemplo, señalaba como uno de los motivos que impulsaban su publicación la intención de “demostrar que el negro no es carne de cañón ni ha nacido tan solo para la vida de cuartel” y defender su derecho de “gozar tranquilamente del descanso” al volver a su hogar luego de haber respondido “al llamado de la Patria”<sup>123</sup>.

Otra de las arbitrariedades señaladas por la editorial de *El Progresista* era la postergación en los ascensos militares que no se condecía con los sacrificios realizados por los soldados negros. Para la prensa negra, la discriminación racial era la razón que explicaba esta injusticia. En este sentido preguntaba un artículo de *El Progresista*: “¿Por qué un soldado de color, aunque permanezca veinte o más años en un batallón, jamás es nombrado, no pongamos otro grado pero ni alférez?” pero, en cambio, “el blanco, porque es hijo del Sr. Tal, no bien pone los pies en el cuartel ya me lo tenemos plantado de capitán cuando ni echar sabe un fusil al hombro”. La respuesta era categórica: “porque el soldado es negro”<sup>124</sup>.

Los periódicos también reclamaron a las autoridades que terminaran con las levadas militares que, en la práctica, se traducían en la conscripción forzada de negros que eran “tomados infraganti en la calle y otros en sus casas”<sup>125</sup> y conducidos a un batallón contra su voluntad. La contradicción entre el sacrificio de los soldados negros en el campo de batalla y la persecución de la que eran objeto luego de terminados sus años de servicio quedó plasmada en estas estrofas del poema “A los hombres de color” escrito por Timoteo Olivera: “Raza noble, y valerosa / A quien la patria debió / En muchas lides sangrientas / La gloria y su salvación... / Mas por premio a su heroísmo / Esta raza consiguió / Ser forajidos cual fieras / Y echados a un batallón”<sup>126</sup>.

Por último, la participación de los soldados negros en las guerras era utilizada por la prensa negra como argumento en sus denuncias de casos de

---

<sup>123</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de setiembre de 1893.

<sup>124</sup> *El Progresista*. 25 de setiembre de 1873.

<sup>125</sup> *El Progresista*. 18 de setiembre de 1873.

<sup>126</sup> *La Conservación*. 22 de setiembre de 1872.

racismo. Por ejemplo, en enero de 1885 *La Regeneración* denunció la aparición en el diario *La Nación* de Montevideo de una “solicitada insolente” que denigraba a los “hombres de color” afirmando que “nuestra raza es bastarda y prostituida”, que “lleva en sus venas la sangre de la servidumbre” y que no merece contestación porque “le repugna dar satisfacción a negros y mulatos”. Para el editorialista de *La Regeneración*, agraviar así a la población negra era “insultar...a los mártires de la Independencia”, a personas a las que “la patria le debe muchos y grandes servicios”. Y finalizaba preguntándose: “¿Tantos valientes sacrificados, tantos héroes...son dignos de esa gratuita ofensa?”<sup>127</sup>. Una pregunta similar formulaba doce años antes *El Progresista*: “¿Si los derechos del ciudadano, que son los que defienden la patria cuando esta se halla en peligro no se respetan, qué es lo que entonces respetarán?”<sup>128</sup>. Frente a la discriminación racista, los letrados negros enarbolaron la bandera de la sangre derramada en los campos de batalla como prueba de su patriotismo y de su condición de ciudadanos con iguales derechos.

### **“Celebrando en esos días que santifican la Patria”**

Otro de los modos en que los letrados negros ligaron el relato del pasado con la identificación como ciudadanos uruguayos fue la conmemoración de fechas asociadas al relato histórico de la nación. La prensa negra le atribuyó gran importancia a la participación en las fiestas patrias por lo que convocaba desde sus páginas a sus lectores a plegarse a los festejos (bailes, tertulias literarias, veladas musicales, etc.) demostrando así su sentimiento de pertenencia a la nación. “Nuestra historia nacional – afirmaba *La Propaganda* – encierra hechos muy gloriosos, en los cuales debemos inspirarnos, celebrando en esos días que santifican la Patria, conferencias literarias que...reviven en nuestros corazones el sacro amor patrio”<sup>129</sup>. Las fechas patrias eran celebradas también por los letrados negros que habían emigrado a Buenos Aires: “acercándose la fecha gloriosa de la

---

<sup>127</sup> *La Regeneración*. 11 de enero de 1885.

<sup>128</sup> *El Progresista*. Montevideo, 25 de setiembre de 1873.

<sup>129</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 14 de octubre de 1894.

Independencia...los residentes Orientales en la Argentina se preparan para festejar la gloriosa fecha con un gran baile que por los preparativos resultará espléndido...Buenos hijos son, los que de su Patria se acuerdan”<sup>130</sup>.

Las principales fiestas patrias que celebraron los letrados negros fueron las asociadas con la “Cruzada Libertadora” liderada por los “33 Orientales”, en especial, el 25 de agosto de 1825. En agosto de 1894, *La Propaganda* publicó una editorial titulada “Patriotismo” en la que expresaba: “Se acerca el día conmemorativo de la fecha más gloriosa en los anales de nuestra historia y una corriente de patriótico entusiasmo anima todos los corazones”. La editorial hacía hincapié en la importancia de que los “corazones jóvenes” recordaran el motivo de las fiestas “transportándose al pasado” y levantando “un altar donde rendir culto a esta madre común que se llama Patria”<sup>131</sup>. En el número siguiente, *La Propaganda* recordaba a los padres que los alumnos debían concurrir el día 25 de agosto a sus respectivas escuelas a las 9 de la mañana porque “a esa hora se cantará en cada clase el Himno Nacional” y luego el profesor haría una “sucinta exposición” del “hecho glorioso de la Independencia Nacional”<sup>132</sup>. Esta convocatoria no solo reflejaba la relevancia que la prensa negra le atribuía a la enseñanza y al recuerdo de la historia de la nación sino que, además, representaba lo importante que era el hecho de igualarse e integrarse en la sociedad cumpliendo con rituales ciudadanos como asistir a los actos patrios o cantar el himno nacional.

La prensa negra también aprovechó la celebración de las fiestas patrias para recordar la participación de los soldados negros en los momentos fundacionales de la nación. Por ejemplo, en octubre de 1894 *La Propaganda* conmemoró el aniversario de la Batalla de Sarandí con estas palabras:

“Teniendo en cuenta la cantidad de hombres de nuestra raza que al grito de *sable en mano y carabina a la espalda*, supieron derramar su sangre en

---

<sup>130</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 5 de agosto de 1894.

<sup>131</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 12 de agosto de 1894.

<sup>132</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 19 de agosto de 1894.



aquella contienda generosa, no podemos menos que saludar con respeto tan glorioso aniversario honrando la memoria de esos próceres”<sup>133</sup>.

Una vez más los letrados negros recurrían a la imagen de la sangre derramada por sus antepasados que sellaba los lazos de la población negra con los orígenes de la nación y comprometía a las nuevas generaciones a honrar su memoria. Este enlace entre el sacrificio heroico en el pasado y el cumplimiento del deber patriótico en el presente fue uno de los componentes más permanentes del discurso de los letrados negros de fines del siglo XIX. En 1894, al recordar el desembarco de los 33 orientales el 19 de abril de 1825, *La Propaganda* afirmaba que no era posible conmemorar esa fecha “sin llenarse de patriótico entusiasmo” frente al recuerdo de “aquellos ilustres próceres”, y expresaba el deseo de “que su memoria nos sirva de ejemplo en todas nuestras vicisitudes políticas”<sup>134</sup>. El mismo año, el periódico recordaba un nuevo aniversario del 25 de agosto de 1825 con una editorial que proclamaba:

“¡Llor eterno a la memoria de nuestros Independientes! Nosotros, sus herederos, continuaremos haciéndola perdurable, y si algún día - ¡Dios no lo quiera! - tuviéramos que defender ese legado, tan solo el recuerdo de aquellos campeones de la libertad y el derecho, nos daría suficiente valor para salvarlo incólume haciendo resonar en nuestros corazones las diana de victoria de los inmortales campos de Rincón y Sarandí”<sup>135</sup>.

En 1901, los fundadores del periódico *El Eco del Porvenir* eligieron especialmente la fecha del 25 de agosto para iniciar su publicación cuando, en función de su frecuencia (quincenal), la fecha más adecuada hubiese sido el 1º de setiembre, según aclararon sus editores en el primer número. En la misma editorial, el diario no solo adhería al “grandioso aniversario” de la independencia sino que también celebraba el “memorable día de la colocación de la piedra fundamental del Puerto de Montevideo”<sup>136</sup>. De este modo, pasado, presente y futuro de la nación se articulaban en el discurso de los letrados negros que ligaban un día “grandioso” del pasado (la declaratoria de la independencia de 1825) con

---

<sup>133</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 14 de octubre de 1894. Cursivas en el original.

<sup>134</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 15 de abril de 1894.

<sup>135</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 25 de agosto de 1894.

<sup>136</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

un día “memorable” del presente (el inicio de las obras de construcción del puerto de Montevideo) que, a su vez, auguraba un futuro venturoso de prosperidad y progreso para la nación.

Los impulsores de *El Eco del Porvenir* eligieron otra fecha significativa dentro del relato histórico de la nación para realizar la “fiesta a beneficio” de su fundación: el 18 de julio, “aniversario de la Jura de nuestra Constitución”<sup>137</sup>. A pesar de que las celebraciones por el 18 de julio de 1830 no ocuparon el mismo espacio en sus periódicos que las del 25 de agosto, para los letrados negros el recuerdo de la jura de la primera Constitución era relevante para su representación como ciudadanos y para sus reclamos de igualdad de derechos. Desde su perspectiva, la conmemoración de la jura de la Constitución no era solo una oportunidad para enaltecer el “grande amor que nuestros constituyentes tuvieron por la patria” sino que, fundamentalmente, era la ocasión de recordar a los gobernantes el olvido de los derechos consagrados en el texto de la Constitución y demandarles su cumplimiento. La editorial que en 1894 *La Propaganda* le dedicó al aniversario del 18 de julio lo resumía de este modo: “La labor de los constituyentes...muchas veces nos ha servido de áncora de salvación...No exenta de errores como está la *Carta*, podemos continuar con ella por ahora haciendo más por cumplirla que por reformarla”<sup>138</sup>.

A fines del siglo XIX dos nuevas efemérides se agregaron a las fechas patrias conmemoradas por la prensa negra: el 19 de junio de 1764, (natalicio de José Artigas) y el 23 de setiembre de 1850 (el día de su muerte). La primera mención a Artigas en la prensa negra es en un artículo publicado en *La Propaganda* en setiembre de 1893 con motivo del aniversario de su muerte. En este artículo se sintetizaban las principales características del discurso de los letrados negros sobre la figura histórica de Artigas que, a grandes rasgos, repetía las notas fundamentales del relato nacionalista. El artículo comenzaba reproduciendo la imagen de Artigas como héroe fundador de la nación:

---

<sup>137</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

<sup>138</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 15 de julio de 1894. Cursivas en el original.

“El 23 de setiembre indica que todo Oriental debe vestir su corazón de luto, porque es la fecha en que el padre de la nacionalidad uruguaya entregó en suelo extranjero su alma al creador...el que supo sacrificarse por su patria, el que instituyó y dio a los hijos de este suelo una patria propia...”<sup>139</sup>.

Los letrados negros articularon esta visión de Artigas como el “precursor de la nacionalidad”, con una imagen conciliadora en la que la figura de Artigas era capaz de actuar como factor de unión entre los orientales, por encima de las divisiones de los partidos políticos. Precisamente, para el escritor del artículo, la causa del “voluntario destierro” de Artigas había sido su convicción de que “aquellos ciudadanos que se preparaban para formar partidos...iban a sembrar la semilla de la guerra entre hermanos”. Artigas, como padre de la Patria, y como figura anterior a los episodios de discordia protagonizados por los partidos políticos, representaba una imagen de concordia. En esta dirección apuntaban las palabras finales del artículo: “Descansa en paz, que ante tu tumba todos los Orientales olvidan el partidismo para descubrirse respetuosos; recordando que fuiste tú quien supo descubrir el Sol de nuestra independencia”<sup>140</sup>.

Es interesante notar la ausencia de la figura de Ansina asociada al recuerdo de Artigas en el discurso de la prensa negra del siglo XIX. La construcción de la figura histórico-mitológica de Ansina como el fiel soldado artiguista que acompañó al prócer en sus últimos 30 años de vida en Paraguay fue una tarea emprendida por los letrados negros de las primeras décadas del siglo XX, que vieron en el vínculo Artigas-Ansina la síntesis simbólica de la imagen de lealtad y sumisión del soldado negro (representado por Ansina) hacia la nación (representada por Artigas)<sup>141</sup>. Los letrados negros del siglo XIX, sin embargo, no incluyeron a Ansina entre los héroes negros que debían ser rescatados del olvido de la Historia. En cambio, decidieron recordar a soldados que se habían destacado

---

<sup>139</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 24 de setiembre de 1893. Ver también “Poema por el 19 de junio” poema enviado por un lector de Colonia y publicado en *La Propaganda* el 8 de julio de 1894.

<sup>140</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 24 de setiembre de 1893.

<sup>141</sup> Por ejemplo, en 1936 la revista *Nuestra Raza* anunció la “repatriación” de los supuestos restos de Ansina desde Paraguay como el retorno del “héroe olvidado”, del “consecuente y fiel compañero del Patriarca Uruguayo”, cuyas “cenizas descansarán junto a las de su jefe y compañero de exilio”. *Nuestra Raza*. Montevideo, setiembre de 1936.

en el servicio de las armas tanto en las guerras de la independencia como en las recientes guerras civiles del país, muchos de los cuáles aún estaban vivos y ocupaban posiciones de liderazgo dentro de la comunidad negra. Además, en algunos casos, los militares homenajeados por la prensa negra estaban vinculados por lazos de amistad o de parentesco con los letrados negros o, incluso, eran los mismos periodistas que escribían en los periódicos.

En conclusión, en el último tercio del siglo XIX los letrados negros buscaron incorporarse al circuito letrado de Montevideo a través de la publicación de al menos once de periódicos. Desde sus páginas, elaboraron un discurso sobre sí mismos que privilegió la integración a la comunidad nacional a partir de su identificación como ciudadanos uruguayos y difundieron un discurso del pasado que destacaba la participación de los soldados negros en los momentos fundacionales de la nación y celebraba las “fechas patrias” ligadas a la narrativa histórica nacionalista. Los letrados negros entendieron que, para integrar tanto el circuito letrado como la comunidad nacional, era necesario articular esta representación como ciudadanos letrados y patriotas con otras representaciones que los identificaran como ciudadanos civilizados e ilustrados. El siguiente capítulo estudia la incorporación en el discurso de los letrados negros de los ideales de modernidad y progreso promovidos por las elites uruguayas y explora el modo en que la identificación como ciudadanos civilizados e ilustrados incidió en las representaciones de África y de la esclavitud en su relato del pasado.

## Capítulo 2. Los caminos del progreso y de la civilización

### “Somos tan iguales a ellos”

En el último tercio del siglo XIX, la prensa negra promovió un modelo de ciudadano que articulaba la identidad nacional como ciudadanos uruguayos, con una identidad letrada como ciudadanos civilizados e ilustrados que moldeó las representaciones de África y de la esclavitud presentes en su relato del pasado. Los letrados negros manifestaron la aspiración de integrarse a la elite letrada de Montevideo a partir de la adopción de sus ideales de civilización, modernidad y progreso, por lo que promovieron la formación de ciudadanos que, educados en las ideas liberales y en los valores culturales europeos, pudieran formar parte de la vida cívica del país. Esta intención de ser aceptados como iguales por las elites montevideanas era expresada a menudo por la prensa negra. En setiembre de 1873, por ejemplo, *El Progresista* saludaba la organización por parte de un grupo de letrados negros de una conferencia literaria que, además de representar un síntoma de “regeneración y progreso”, demostraba a la “alta sociedad” su “conocimiento de ese gran mundo que se llama: el *Mundo ilustrado*”<sup>142</sup>. En el número siguiente, volvían sobre la misma temática: “ha de llegar el día en que esos mismos hombres...queden desengañados, vean que somos tan iguales a ellos, que aunque nuestra faz es oscura, abrigamos unos mismos sentimientos, unas mismas aspiraciones”<sup>143</sup>.

Como sostiene Alejandro Gortázar, la elaboración de un “nosotros” diferenciado en el discurso de los letrados negros no se construyó en oposición al mundo de los blancos sino por una apropiación estratégica de sus valores liberales (la democracia, la igualdad, la libertad, el respeto a las leyes, etc.)<sup>144</sup>. Los letrados negros apuntaron a consolidar una identificación ideológica en torno a los

---

<sup>142</sup> *El Progresista*. Montevideo, 18 de setiembre de 1873. Cursivas en el original.

<sup>143</sup> *El Progresista*. Montevideo, 25 de setiembre de 1873.

<sup>144</sup> Gortázar, A. (2006). Op. cit. pp. 110 y 117.

principios liberales en boga entre la elite letrada de Montevideo en el último tercio del siglo XIX. Por consiguiente, la comunidad letrada que imaginaron incluía únicamente, en sus palabras, a las “personas decentes de nuestra sociedad para la que tomamos la pluma” y excluía “a esos hombres ignorantes, [que] solo puede dárseles el título de miembros de nuestra sociedad por el color de su faz, pero no por sus sentimientos ni principios”<sup>145</sup>. De este modo, la identidad de ideas prevalecía sobre la identidad racial: compartir el color de la piel no era suficiente para formar parte del círculo ilustrado que los letrados negros aspiraban a representar. Era necesario, además, compartir los mismos ideales liberales.

Según Andrews, en el siglo XIX los líderes negros en América Latina se identificaron con el liberalismo y adoptaron su retórica igualitarista que invocaba los conceptos de igualdad civil, democracia política y derechos de ciudadanía<sup>146</sup>. De igual modo, en Montevideo los letrados negros difundieron desde la prensa un discurso que fundaba los reclamos de igualdad y ciudadanía en los principios del liberalismo político. En este sentido, los periódicos negros solían presentarse como los “centinelas” de los derechos y las garantías individuales que estaban consagrados en las “leyes liberales” y en la Constitución de la República<sup>147</sup>. Para sus editores, los periódicos debían contribuir a realizar el “gran ideal de la democracia” comprometiéndose en la lucha por la igualdad de derechos y exigiendo “justicia para todos, según la ley y sin distinción del color”<sup>148</sup>.

El 14 de julio de 1889, en conmemoración del centenario de la toma de la Bastilla, *El Periódico* publicó una editorial que reflejaba la ideología liberal y la admiración por la cultura europea de sus redactores. Para el editorialista, el 14 de julio de 1789 representaba el “movimiento de todo un pueblo que rompía las cadenas” y “se presentaba al mundo proclamando sus derechos, aboliendo privilegios odiosos y concluyendo con todo aquello que obstaculizara la libertad e

---

<sup>145</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto de 1872.

<sup>146</sup> Andrews, G. R. (2007). *Afro-latinoamérica, 1800-2000*. Madrid: Iberoamericana. pp. 158, 159 y 169.

<sup>147</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 9 de Diciembre de 1894.

<sup>148</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873. *La Regeneración*. Montevideo, 14 de diciembre 1884

igualdad entre los hombres”. La editorial finalizaba saludando al pueblo francés y reafirmando la identidad liberal y republicana que inspiraba al periódico:

“Nosotros, republicanos de corazón y admiradores entusiastas de esa Francia a la que tanto debemos por sus ideas avanzadas en todos los ramos de la inteligencia humana, enviámosle...nuestras más ardientes felicitaciones, haciendo votos porque ahora y siempre sea en Europa el ejemplo de las vetustas y carcomidas monarquías”<sup>149</sup>.

Por otro lado, los letrados negros también compartieron con las elites urbanas liberales la visión de los periódicos como agentes civilizadores que promovían el progreso y la ilustración. Para Jacinto Albistur, director de *El Siglo*, uno de los principales periódicos de las elites letradas de Montevideo, la “prensa periódica” era inseparable de la “vida moderna” y constituía “la palanca más poderosa de la libertad y de la ilustración” ya que, a través de ella, se difundían la “instrucción” y el “conocimiento” y se concertaban las “inteligencias” y las “opiniones”<sup>150</sup>. Los redactores de los periódicos negros compartían esta concepción de la prensa como símbolo de progreso y modernidad. Así lo expresaban, por ejemplo, los redactores de *La Regeneración*, reproduciendo una retórica similar a la del director de *El Siglo*:

“Es ya de todo punto indiscutible la utilidad de la prensa. La sociedad que carezca de ese motor de la inteligencia no puede formar parte en la vida democrática de los pueblos; estaría completamente divorciada con la civilización y con las ideas progresistas que siguen avanzando en el último tercio del siglo XIX”<sup>151</sup>.

El mismo acto de publicar un periódico era considerado un síntoma de progreso y civilización para los letrados negros. Por ejemplo, en diciembre de 1884, al justificar la reaparición del periódico, los redactores de *La Regeneración* le preguntaban a la “sociedad de color”: “¿Quiere probar que progresa...? ¿Quiere demostrar su grado de civilización?”, y respondían “nadie mejor que un periódico puede ser su intérprete fiel”<sup>152</sup>. El hecho de que la población negra contara con sus

---

<sup>149</sup> *El Periódico*. Montevideo, 14 de julio de 1889.

<sup>150</sup> Citado en Álvarez Ferretjans, D. (2008). Op. cit. p. 198.

<sup>151</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 21 de diciembre de 1884.

<sup>152</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 14 de diciembre de 1884.

propios periódicos también era interpretado por el resto de la prensa de Montevideo como una prueba de su adelanto. Cuando en agosto de 1872 se inició la publicación de *La Conservación*, el diario *El Ferrocarril* saludó la noticia de que “la gente de color” publicara “un órgano para defender sus intereses” porque eso demostraba, según el artículo, “que van entrando en la vía del progreso”<sup>153</sup>. Estas manifestaciones de aliento por parte de la prensa de Montevideo eran de gran importancia para los periodistas negros que buscaban ser reconocidos como ciudadanos civilizados e ilustrados e integrar el circuito letrado de la ciudad.

Los periódicos negros intentaron cumplir con su rol de agentes civilizadores de diversos modos. Por un lado, alentaron la fundación de “bibliotecas populares” y la creación de clubes con fines educativos y culturales, algunos de los cuales contaban con bibliotecas e imprentas con el objetivo de promover la lectura y la producción escrita entre la población negra. También promovieron la alfabetización (con la publicación, por ejemplo, de avisos de clases nocturnas para adultos) y estimularon la práctica de la lectura difundiendo literatura tanto de autores europeos como de los colaboradores de los periódicos. Al asumir el rol de civilizadores los letrados negros se presentaban como los líderes de la comunidad negra y se pensaban a sí mismos como los miembros más avanzados de una comunidad a la que percibían sumida en la ignorancia y a la que debían guiar por la senda de la ilustración. En estos términos lo expresaban los redactores de *La Conservación*:

“nuestros pensamientos...encierran la esperanza de formar en nuestra *Sociedad*, un círculo de *unión* sin que en él se mire con indiferencia la ignorancia y la poca civilización...cuán grandiosa sería nuestra misión si llegáramos a curar a los enfermos por el mal de la ignorancia...[y] conducirlos por el camino de la civilización”<sup>154</sup>.

Para *La Conservación* existían dos grupos dentro de la comunidad negra de Montevideo: las “personas ilustradas” (“la culta sociedad para la que escribimos”) y las que se encuentran “en el grado de *imbecilismo*”. Con respecto a

---

<sup>153</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 6 de agosto de 1872. Citado por Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 31.

<sup>154</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto 1872. Cursivas en el original.



estas últimas se preguntaba: “¿Podrá dársele el título de miembro de nuestra sociedad a aquellas personas...? ¡Creemos que no!”<sup>155</sup>. De este modo, delimitaban la comunidad que imaginaron, construyendo un “nosotros negro” civilizado e ilustrado en contraposición a un “otro negro”, ignorante y atrasado. Conformar una minoría letrada que debía educar a través del ejercicio de la palabra escrita a una población negra mayormente iletrada, constituyó una pieza central de la definición de sí mismos de los letrados negros. En palabras de Rama, su lugar de privilegio, al igual que el de los demás letrados, se basaba en la “paradoja” de ser “los únicos ejercitantes de la letra en un medio desguarnecido de letras, los dueños de la escritura en una sociedad analfabeta”. Precisamente, este “exclusivismo” los llevó a sacralizar la escritura y a reverenciar su poder civilizador<sup>156</sup>. Además, como señala Geler, el hecho de dirigir un periódico, al mismo tiempo que les otorgaba a sus redactores cierto prestigio y estatus dentro de la comunidad, les confería un importante “poder simbólico” que los convertía en “portavoces” con la capacidad, real o imaginaria, de interactuar y mediar con la sociedad blanca<sup>157</sup>.

La postura elitista que asumieron los letrados negros al arrogarse el lugar de iluminados, les valió ser objeto de varios ataques y cuestionamientos. Por ejemplo, cuando apareció *La Conservación*, circuló por Montevideo un pasquín anónimo que cuestionaba su programa, ridiculizaba la iniciativa de publicar un periódico y tildaba a sus editores de manipuladores y borrachos. Los redactores no demoraron en responder a “un pedazo de papelucho salido de la peor de las inmundicias” escrito por “hombres sin conciencia”, “traidores de la civilización” y “extraviados por las pasiones y por la codicia” que aún no habían comprendido que habían “empezado a defender sus derechos”<sup>158</sup>. De este modo, los letrados negros se colocaban del lado de la razón y de la civilización y ubicaban del lado de las pasiones y de la barbarie a los que contrariaban sus propuestas y discutían el espacio que pretendían ocupar en la prensa.

---

<sup>155</sup> *La Conservación*. 4 de agosto 1872.

<sup>156</sup> Rama, A. (1998). Op. cit. p. 43.

<sup>157</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 102.

<sup>158</sup> *La Conservación*. 18 de agosto de 1872.

## “Las puertas del progreso”

Uno de los componentes fundamentales de la misión civilizadora que asumió la prensa negra fue la promoción de la educación. Los letrados negros compartieron con un sector de las elites montevidéanas la convicción de que la educación era la llave del progreso y de la civilización. Los periódicos exhortaban a sus lectores a enviar a la escuela a sus hijos y amonestaban a los “malos padres” que descuidaban su educación. *La Propaganda*, por ejemplo, afirmaba que los padres debían preocuparse más por la educación de sus hijos porque “en ella se cifra el porvenir de esas criaturas”: una “educación sólida”, argumentaba el periódico, “nos abre las puertas del progreso” y es el “mejor legado para todas las circunstancias de la vida”<sup>159</sup>. En la misma dirección se manifestaba *El Progresista* cuando afirmaba que al “mandar al colegio” a los niños se les estaba mostrando “el camino de la civilización”<sup>160</sup>.

Los periódicos negros no solo denunciaron a los padres que descuidaban la educación de sus hijos sino que también reconocieron los éxitos académicos alcanzados por los jóvenes negros que eran ejemplos de esfuerzo y dedicación, como forma de motivar a los demás a iniciar, continuar o finalizar sus estudios:

“El último domingo ha rendido un brillante examen la niña Sarita Pérez, al extremo que la mesa examinadora le adjudicó en el acto el primer premio de la clase a que pertenece. Aplaudimos de todo corazón la dedicación al estudio de la niña...”<sup>161</sup>.

“En estos días rinde su examen para optar el título de Doctor en jurisprudencia nuestro amigo Prudencio Otamendi Gallego...será uno de los jóvenes que honrará a su raza pues sus estudios han sido muy largos pero bien aprovechados. Así el título que recibirá mañana es el premio de su dedicación y de verdadera justicia a su inteligencia”<sup>162</sup>.

Para la prensa negra, promover la educación no solo redundaba en un beneficio individual sino que al formar ciudadanos y patriotas contribuía también

---

<sup>159</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 7 de enero y 29 de julio de 1894.

<sup>160</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 setiembre de 1873.

<sup>161</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 16 de diciembre de 1894.

<sup>162</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de diciembre de 1893.

al progreso de la nación y a la consolidación de la democracia. Para los letrados negros la escuela cumplía un rol fundamental al inculcar el amor a la patria y al educar a los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes. En este sentido apuntaba una editorial de *La Propaganda* titulada “Educación”:

“La moralidad, la felicidad de la patria como del hogar, no se consiguen sin un conjunto de instrucción...Cada vez abre la Nación nuevas escuelas y allí debemos conducirlos [a nuestros hijos] si queremos que un día sean dignos ciudadanos para la misma patria como respetuosos y honestos en la sociedad”<sup>163</sup>.

Por otro lado, para los letrados negros promover la educación era fundamental porque, además de formar ciudadanos y patriotas, contribuía a formar trabajadores productivos y, por consiguiente, a combatir la pobreza. En 1879 comenzó a funcionar en Montevideo la Escuela de Artes y Oficios, concebida como un espacio de capacitación técnica en diversos oficios y como un ámbito correccional para el disciplinamiento de jóvenes considerados “vagos” e “incurables”<sup>164</sup>. La prensa negra alentó a los padres a enviar a sus hijos a esta institución con la convicción de que el aprendizaje de un arte o un oficio era el camino más seguro para superar la pobreza. *La Regeneración* argumentaba que promover el aprendizaje de un arte o un oficio era preferible a entregar a los niños a una familia para el servicio doméstico, dado que los formaba como “ciudadanos laboriosos” que en un futuro iban a poder “llevar una vida modesta pero honrada”, con “más independencia” y “prescindiendo de humillaciones”. Por esto, la Escuela de Artes y Oficios era la mejor opción para apartar a la juventud de la “vagancia” y volverla “útil a la patria y a la familia”<sup>165</sup>.

La prensa negra solía informar sobre las actividades realizadas por la Escuela de Artes y Oficios (exposiciones, exámenes, premiaciones) destacando la actuación de los alumnos negros. En mayo de 1885, por ejemplo, *La*

---

<sup>163</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 10 de junio de 1894.

<sup>164</sup> Frega, A., Chagas, K., Montaña, O., Stalla, N. (2008). Op. cit. pp. 23 y 24.

<sup>165</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 19 de abril de 1885.

*Regeneración* publicó la lista de los jóvenes negros que habían sido distinguidos en distintos rubros (zapatería, carpintería, tipografía, tornería, etc.) en el acto de entrega de premios en el Teatro Solís. El cronista del evento, al recordar a los “padres de familia lo beneficioso que es dar a sus hijos un arte o un oficio” remarcó el carácter igualador que representaba la educación: “Negros y blancos confundíanse, no se veía en aquellos niños otra cosa que futuros ciudadanos pacíficos, laboriosos y honrados, sin más distintivo que el de su talento y virtudes”<sup>166</sup>. Dos meses antes, al celebrarse los exámenes de la Escuela de Artes y Oficios, *La Regeneración* transcribió el poema “La bandera oriental” de Alcides de María (hijo de Isidoro de María) recitado en dicha ocasión por el alumno Francisco Belunes y que expresaba las ideas defendidas por el periódico:

“Si es bello ver tus leales defensores / marchando a la victoria entre fatigas / bello es también mirar los segadores / yendo a coger del campo las espigas / Riegan unos con sangre de sus venas / el campo de cadáveres cubierto / con el sudor los otros las arenas / convirtiendo en oasis el desierto / Ambos dejan señales en la tierra / ...pero unas son las huellas de la guerra / las otras son las huellas del progreso”<sup>167</sup>.

Los letrados negros compartían esta concepción según la cual el progreso de la nación dependía de la formación de trabajadores productivos. Así como en el pasado la patria había reclamado la sangre de sus bravos y leales soldados en los campos de batalla, en el presente requería el trabajo honrado de sus ciudadanos para construir un futuro de paz y prosperidad. Cuando en marzo de 1885 corrieron rumores de un posible levantamiento armado liderado por el Coronel Máximo Layera, *La Regeneración* se pronunció insistiendo en el misma dirección: “Ciego será todo aquel que no vea que concluyeron los tiempos del cintillo y las correrías” y que no comprenda “que el pueblo no está para revoluciones sino para trabajar bajo la égida de la paz”. Y concluía: “Sordo, muy sordo también quien no oiga la verdadera voz del patriotismo”<sup>168</sup>.

---

<sup>166</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 10 de mayo de 1885.

<sup>167</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 29 de marzo de 1885.

<sup>168</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 29 de marzo de 1885.

## “Los senderos de la honradez y la virtud”

Los periódicos negros también pretendieron desempeñar un rol disciplinador de las conductas. Como afirma Geler en su estudio de los periódicos afro-porteños, los redactores de los diarios se percibieron a sí mismos como los “guardianes de las conductas apropiadas”, provocando en los lectores tanto el deseo de ser evaluados de forma positiva, como el temor a ser amonestados por conductas inadecuadas<sup>169</sup>. Al iniciar su circulación, *La Propaganda* publicó la carta de un lector en la que saludaba la iniciativa de los redactores y expresaba la misión moralizadora que el periódico aspiraba a cumplir:

“Bravo muchachos. Se sentía (pese a quien pese) la *necesidad* de un periódico que fuera fiel eco de las aspiraciones de nuestra colectividad, que al mismo tiempo que defendiera sus derechos, supiera corregir sus errores y encaminarla por los senderos de la honradez, de la virtud y del patriotismo”<sup>170</sup>.

El manejo de la palabra escrita en el espacio público les ofreció a los letrados negros la oportunidad para aplaudir o reprobar conductas. Desde los periódicos, premiaron las conductas que demostraban un compromiso con las organizaciones de la comunidad publicando, por ejemplo, la lista de donantes de libros para la biblioteca de algún club o la lista de suscriptores de los periódicos. En setiembre de 1893, por ejemplo, se organizó un “bazar-rifa” a beneficio del Centro Social de Señoritas y *La Propaganda* publicó el nombre y apellido de todas las mujeres que participaron y los bienes que cada una aportó para el evento: “Venta Silva una carpeta, María Alvares un delantal, Nicasia Santos, demostró ser una consumada elaboradora en su género enviando un lindísimo chaleco... Juana Mentaste un paño de ñandutí...”<sup>171</sup>.

Los periódicos también aplaudieron las acciones solidarias hacia los miembros más necesitados de la comunidad publicando las listas de nombres con

---

<sup>169</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 221.

<sup>170</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 24 de setiembre de 1893. Cursivas en el original.

<sup>171</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de setiembre de 1893.

el detalle del dinero aportado para ayudar a la familia de un enfermo o de un fallecido:

“Lista de suscripción voluntaria levantada a favor de *Julio Díaz*, que hace tiempo se halla postrado en el lecho del dolor con su esposa e hijos. [Sigue una lista de nombres con los aportes correspondientes]”<sup>172</sup>.

“Los señores don Manuel Aturahola y don Ruperto Mezquita han iniciado una suscripción a favor del enfermo Celestino Suárez [Sigue la lista de “personas caritativas” y la cantidad de dinero aportado]”<sup>173</sup>.

La prensa negra también reconoció a aquellas personas que representaban los modelos de conducta y los valores que, a su juicio, debían guiar a los negros en su vida pública. Los periódicos solían felicitar especialmente a los niños que se destacaban por su comportamiento en la escuela (“la niña Rosa Farías...alcanzó la medalla de plata en el colegio de primer grado...por su aplicación y buena conducta”<sup>174</sup>) y a los trabajadores que obtenían ascensos por su labor destacada (“el señor Ignacio Maurente...ha merecido un ascenso en el empleo...es justo premio a la probidad, honradez y empeñoso cumplimiento en el desempeño de los deberes”<sup>175</sup>). Los periódicos también reconocieron a aquellos letrados negros que por su grado de ilustración y civilización así como por su trabajo por el progreso de la población negra, representaban ejemplos a seguir. En marzo de 1885 *La Regeneración* recordó el primer aniversario de la muerte de Juan Crisóstomo Díaz, el “primer abogado de nuestra sociedad”, destacando que fue un “modelo de probidad y honradez” que, a pesar de ingresar a la Universidad con una edad avanzada, “logró vestir la toga con aplauso y admiración de todos” gracias a su “fe”, “constancia” y “desvelo”<sup>176</sup>. El mismo año, al cumplirse cinco años de la muerte de Mariano Martínez (fundador del periódico *El Porvenir*), *La Regeneración* le dedicó varios artículos a su memoria. Según uno de ellos, Mariano Martínez era un hombre ejemplar que gozaba del “aprecio general” debido a sus “virtudes”, a su “fe inquebrantable” y al sacrificio que hizo para

---

<sup>172</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 de noviembre de 1872.

<sup>173</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 19 de abril de 1885.

<sup>174</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 11 de enero de 1885.

<sup>175</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 18 de noviembre de 1894.

<sup>176</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 8 de marzo de 1885.

convertir a la comunidad negra en “un núcleo fuerte y moral”, legando a los jóvenes “un bello ejemplo de cómo se sirve a nuestra sociedad”<sup>177</sup>. Para *La Regeneración*, la perseverancia y la honradez demostrada por Martínez en la tarea periodística era una de las páginas “más bellas” de la “corta pero importante historia” de “nuestra sociedad”<sup>178</sup>. De este modo, la prensa negra de Montevideo empezó a crear su propio “panteón” de “héroes letrados” que representaban el modelo de ciudadano (civilizado, educado, trabajador, honrado y patriota) que promovieron desde las páginas de los periódicos.

Por otro lado, los letrados negros censuraron las conductas que consideraron inadecuadas, utilizando los periódicos como herramientas de denuncia y señalamiento. *La Conservación*, por ejemplo, tras descubrir el nombre del autor del pasquín que difamaba a sus redactores, lo amenazó con utilizar las páginas del periódico para dañar su reputación: “prevenimos al señor Villanueva que...nos veremos en el caso de poner en conocimiento...las manchas que...lleva ha mucho tiempo sobre su *frente intachable*”<sup>179</sup>. En otras ocasiones, los redactores amenazaban con publicar el nombre de la persona: “el individuo que sustrajo de la Redacción unas listas y unos originales...le prevenimos que si no los devuelve, publicaremos su nombre y apellido, dándole el tratamiento a que se ha hecho acreedor”<sup>180</sup>. A menudo, cumplían con sus amenazas: “Rogamos al Sr. D. Nicasio F. de la Torre tenga a bien cancelar las cuentas pendientes que tiene con *La Propaganda*... nos vemos obligados a dar este paso después de haber transcurrido siete meses”<sup>181</sup>. La prensa negra también reprobó las conductas que, a su entender, estaban ligadas a la “barbarie”. Al comentar el comportamiento de la población durante el Carnaval de 1885, *La Regeneración* recordó a sus lectores la vigencia de las prohibiciones establecidas por la “autoridad policial” para dicha ocasión (“jugar con agua, tomates, etc.”) y lamentó “los escándalos habidos, indignos de un pueblo civilizado”, relatados por los periódicos cuyas crónicas “están llenas de

---

<sup>177</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 15 de febrero de 1885.

<sup>178</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 2 de febrero de 1885.

<sup>179</sup> *La Conservación*. Montevideo, 18 de agosto de 1872. Cursivas en el original.

<sup>180</sup> *La Conservación*. Montevideo, 22 de setiembre de 1872.

<sup>181</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 7 de octubre de 1894.

detalles vergonzosos” en referencia a los “excesos” y “desórdenes” vividos durante la fiesta<sup>182</sup>.

En las secciones dedicadas a la crónica social también es posible identificar el tono disciplinador con el que los periódicos desplegaron la tarea de control de las conductas. En estas secciones, dirigidas por lo general a las lectoras, se relataban breves historias y se hacían crónicas de las fiestas y bailes de la comunidad. El cronista de *La Conservación* y *El Progresista* que escribía bajo el seudónimo de *Pichón*, prometía “no perdonar a ningún viviente, bien femenino o masculino” y advertía a los lectores: “¡tener cuidado porque poseo unos ojos como un Argos!”<sup>183</sup>. Esta actitud de vigilancia se evidenciaba en las instantáneas de la vida cotidiana que eran captadas y narradas por los cronistas, que se escabullían por las calles de la ciudad observando actitudes y escuchando conversaciones que después volcaban en el papel: “el lunes a la noche pude oír escondido tras una esquina el siguiente diálogo entre la señorita P. y el caballero G”, “el lunes pasaba por la calle de Treinta y Tres y estaba en la puerta la encantadora C. con un joven...dándole quejas porque no había bailado con él en la casa de la señora O”<sup>184</sup>. En ocasiones, los lectores temían aparecer mencionados en las crónicas sociales debido al daño que podía ocasionar a su reputación el hecho de que su conducta o sus opiniones fuesen evaluadas negativamente por el cronista. *Pichón* aludía a este aspecto haciendo gala de la astucia de sus informantes: “El viernes a la noche escuché el siguiente diálogo: - Dime R. has visto como la conversación que tuvimos con G. noches pasadas ha salido en el periódico. – Si, pero quién será ese atrevido que ha puesto mi nombre”<sup>185</sup>. En cambio, cuando el evento que se narraba podía mejorar la imagen pública de las personas, los lectores se quejaban de que sus nombres fuesen omitidos: “Por Dios os pido! – decía *Pichón* – No os vais a disgustar conmigo porque no os mencione, mirad niñas que el espacio de que dispongo es muy limitado”<sup>186</sup>.

---

<sup>182</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 15 y 22 de febrero de 1885.

<sup>183</sup> *El Progresista*. Montevideo, 25 de setiembre de 1873.

<sup>184</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto de 1872.

<sup>185</sup> *La Conservación*. Montevideo, 11 de agosto de 1872.

<sup>186</sup> *La Conservación*. Montevideo, 8 de setiembre de 1872.



## **“Hoy no somos los hombres de antes”**

Los letrados negros articularon la identificación como ciudadanos civilizados e ilustrados con un relato del pasado que se cimentó por un lado, en el alejamiento de las representaciones de lo africano interpretadas dentro del esquema de civilización y barbarie y, por otro lado, en la ruptura con un pasado de esclavitud y sumisión. Los redactores de la prensa negra de Montevideo marcaban constantemente las diferencias entre el “ayer” y el “hoy”, trazando una clara línea entre ellos y sus antepasados africanos, intentando tomar distancia de la supuesta “barbarie africana” y abrazar los modelos europeos de modernidad<sup>187</sup>. Los redactores de *El Periódico*, por ejemplo, afirmaban que, a diferencia de sus antepasados, “la presente juventud viene a la vida henchida de ideas generosas y queriendo romper con el pasado para darse el lugar que le corresponde en la moderna sociedad”<sup>188</sup>. También los redactores de *La Regeneración* buscaron desligarse de sus antepasados africanos: “No nos hallamos en la misma condición de nuestros antecesores; tenemos una idea de lo que es la civilización y estamos en contacto diario con personas ilustradas que deben servirnos de estímulo”<sup>189</sup>. La idea de que el pasado de los negros africanos representaba la ignorancia, el atraso y la barbarie mientras que el presente de los negros uruguayos auguraba un futuro de ilustración, progreso y civilización era compartida por *La Propaganda*: “La voz de la civilización nos grita adelante. Y adelante repiten como un eco los pueblos que ambicionan llevar la brida del progreso”<sup>190</sup>. Al adoptar este discurso, los letrados negros buscaron ser reconocidos como iguales por las elites letradas montevidéanas, demostrándoles que habían dejado atrás la “barbarie africana” y habían iniciado el camino de la civilización:

“Sigamos con nuestras tareas para mostrarles a varias personas de que existe una gran desigualdad entre la sociedad de hoy y la de ayer”<sup>191</sup>.

---

<sup>187</sup> Andrews, G. R. (2010). “Afro-World: African-diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000”. *The Americas*, 67 (1), 83-107. pp. 86-87.

<sup>188</sup> *El Periódico*. Montevideo, 19 de mayo de 1889.

<sup>189</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 12 de abril de 1885.

<sup>190</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 17 de setiembre de 1893.

<sup>191</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872. El subrayado es mío.

“Hagámosle ver que hoy no somos los hombres de antes...verán esos hombres sin conciencia que hoy nos consideran unos antropófagos por tener nuestra faz oscura, que los hombres de color de hoy, no son los hombres de color de ayer”<sup>192</sup>.

Al quebrar los lazos con África los letrados negros intentaron alejarse de las representaciones que asociaban el color de piel (“nuestra faz oscura”) con el salvajismo y la barbarie de los africanos (“nos consideran unos antropófagos”), para abrazar los modelos de civilización que los colocaban en el camino del progreso. En consecuencia, como lo señala Goldman, las prácticas culturales relacionadas con lo africano quedaban a contrapelo de las aspiraciones de ilustración de estos sectores<sup>193</sup>. ¿Cuáles fueron esas prácticas culturales que los letrados negros rechazaron? En vísperas de la fiesta de Reyes de 1885, *La Regeneración* publicó una editorial titulada “Pocos quedan”, que sintetizaba algunos de los planos de ruptura con lo africano que promovieron:

"Con entusiasmo y esplendor eran celebradas...las fiestas de los Santos Reyes. Los viejos africanos...rejuvenecían al son de sus tamboriles y de sus cantos. Es indecible el gozo que experimentaban al poner en práctica las costumbres de su patria...los pocos que quedan...no olvidan el ardiente suelo que los vio nacer, ni dejan de festejar su predilecta fiesta. Ella va en decadencia, es innegable...Aquellos que han desaparecido de entre los vivos y éstos que aún sobreviven han tenido y tienen otra patria..."<sup>194</sup>.

Si en 1885 *La Regeneración* se refería a los africanos como “los pocos que quedan”, casi una década después, en el día de Reyes de 1894, una editorial de *La Propaganda* invitaba a los lectores a tener “un recuerdo póstumo” para honrar la memoria de “aquellos hombres” que “ya no existen”:

“¡Día de Reyes! ¡Cuántas memorias se agolpan a la mente en este clásico día! ¡Felices los tiempos en que nuestros padres festejaban...con los recuerdos de la patria ausente! Hoy ya no existen las Salas de otros tiempos ni tampoco aquellas buenas gentes...Hoy ni vestigios quedan de aquel candombe pues la piqueta de la civilización todo lo ha arrastrado y allí donde se alzaba el trono con el dosel en que se colocaba el Rey

---

<sup>192</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto de 1872. El subrayado es mío.

<sup>193</sup> Goldman, G. (2008). *Lucamba. Herencia africana en el tango*. Montevideo: Perro Andaluz. p. 19.

<sup>194</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 4 de enero de 1885.

acompañado de su corte lo sustituye un magnífico palacete a la moderna”<sup>195</sup>.

No es casual que los letrados negros optaran por realizar estas manifestaciones en las vísperas del Día de Reyes. Esta festividad no solo representaba algunas de las manifestaciones culturales de sus antepasados africanos sino que, además, estaba estrechamente vinculada a la visibilidad pública que durante las celebraciones adquirirían las “naciones africanas”. Como apunta Andrews, en cada 6 de enero “las naciones se hacían visibles en el espacio público, afirmando su presencia colectiva y su africanidad”<sup>196</sup>, en las procesiones de sus reyes que junto a su cortejo marchaban al palacio presidencial a saludar a las autoridades del país. Por lo tanto, proclamar que la decadencia de las fiestas del Día de Reyes era producto de “la piqueta de la civilización” era fundamental para una prensa negra que ansiaba integrarse a la ciudad letrada y separarse de las imágenes que asociaban a los negros con la barbarie africana.

Además, al desdibujar los lazos que los conectaban con las generaciones pasadas los letrados negros no solo promovían su identidad como ciudadanos civilizados e ilustrados, sino que también alimentaban su identificación como ciudadanos uruguayos. Según Borucki, la celebración del Día de Reyes integraba elementos de la participación negra en cofradías católicas y de la coronación de los reyes de las “naciones africanas”, con símbolos de la comunidad local como la bandera nacional y el uniforme militar de Uruguay. Por lo tanto, si la música, la danza y los atuendos africanos vinculaban a los que participaban de las celebraciones con las culturas africanas del pasado, el uso de uniformes militares y de la bandera nacional simbolizaban la experiencia local de los africanos y sus descendientes que los vinculaba con el presente del país<sup>197</sup>. Sin embargo, estos elementos que conectaban a las celebraciones del Día de Reyes con la historia local de la comunidad negra estaban ausentes en el relato del pasado de los letrados negros. Para estos, la fiesta de Reyes representaba únicamente los

---

<sup>195</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 7 de enero de 1894.

<sup>196</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 47.

<sup>197</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 187, 204 y 228.

“recuerdos de la patria ausente” de sus antepasados africanos que “no olvidan el ardiente suelo que los vio nacer” porque tenían “otra patria”. Desde su perspectiva, las nuevas generaciones de negros nacidas en Uruguay, en lugar de celebrar la fiesta de Reyes, debían honrar a su nación plegándose a las celebraciones de las fiestas patrias promovidas por el Estado: el 18 de julio y el 25 de agosto debían sustituir al 6 de enero.

En las editoriales citadas de *La Regeneración* y de *La Propaganda* se aprecia la espalda que estos jóvenes periodistas negros le dieron a la herencia cultural de sus padres y abuelos, marcando su distanciamiento de la música (“sus tamboriles” y “sus cantos”), de la danza (“aquel candombe”), de las celebraciones (“su predilecta fiesta” de Reyes) y de las organizaciones (“las salas de otros tiempos”) de sus antepasados. El rechazo que hicieron los letrados negros de las prácticas culturales africanas (que asociaron a la barbarie), tuvo su contrapartida en la promoción de las prácticas de las elites urbanas europeizadas (que asociaron a la civilización).

En primer lugar, esta orientación se reflejó en el asociacionismo. Desde la época colonial, los africanos y sus descendientes integraron diferentes asociaciones que implicaron una relación diferente con la cultura europea y africana<sup>198</sup>. Una de las organizaciones que les dieron mayor visibilidad fueron las “naciones” (asociaciones de base africana) en las que sus miembros, en contraste con las cofradías católicas, tenían mayor libertad para realizar rituales y celebraciones de origen africano fuera del marco de la iglesia católica<sup>199</sup>. En este sentido, es probable que las naciones africanas fueran las organizaciones que más claramente representaban los lazos culturales con África. Según Andrews, las naciones no solo funcionaron como sociedades de ayuda mutua que proveyeron de redes sociales de apoyo a sus integrantes sino que, además, fueron “santuarios de refugio” donde los africanos intentaron reconstruir al menos parcialmente sus

---

<sup>198</sup> Frega, A., Chagas, K., Montaña, O., Stalla, N. (2008). Op. cit. p. 25.

<sup>199</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 128, 190 y 191.

tradiciones culturales (las religiones, los rituales, las danzas, la música, etc.)<sup>200</sup>. Por su parte, Borucki sostiene que la composición de las naciones no se limitaba a una etnia africana y que, por lo tanto, la participación en estas asociaciones implicó la formación de nuevas identidades grupales más que la reproducción de los orígenes culturales africanos de sus miembros. Según Borucki, la trata esclavista al tiempo que separó a los africanos de sus formas de identificación previas también contribuyó a crear nuevas identidades basadas en afinidades culturales y en la experiencia compartida como compañeros de barco<sup>201</sup>.

Sin embargo, para los letrados negros que competían por el liderazgo de la comunidad negra con los líderes de las naciones, estas remitían a los orígenes culturales africanos y, por lo tanto, representaban un pasado de barbarie, atraso e ignorancia del que era necesario desprenderse para ingresar a la modernidad como ciudadanos civilizados e ilustrados. Si bien son escasas las referencias a las naciones africanas en la prensa negra, las pocas menciones aludían a su decadencia y progresiva desaparición, interpretada como consecuencia del fallecimiento de los “viejos africanos” y del progreso de una comunidad letrada negra que aspiraba a dejar atrás las reminiscencias africanas. Los letrados negros no estaban interesados en reivindicar una forma de organización que, desde su perspectiva, recordaba a una identidad africana de la que querían alejarse y que además era una fuente de divisiones que fracturaba a una comunidad negra que pretendían unir en torno a los valores culturales europeos. En cambio, demostraron mayor interés en adoptar las formas de organización de las elites blancas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la juventud letrada de Montevideo impulsó la fundación de múltiples clubes y asociaciones con fines culturales, políticos, mutuales, etc. De esta tendencia asociacionista también fueron partícipes los letrados negros, como lo señalaba el periódico *La Tribuna*: “llueven los clubs. Todas las clases de la sociedad se reúnen en toda especie de

---

<sup>200</sup> Andrews, G. R. (2010). Op. cit. p. 85.

<sup>201</sup> Además del origen geográfico y étnico, Borucki menciona otros factores que definían la pertenencia a las naciones como la lealtad a los liderazgos, el dominio de los rituales religiosos, el uso de las ideologías africanas monárquicas y cierto bienestar económico. Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 128, 207 y 210.

asociaciones...hasta los pobres y graciosos negros”<sup>202</sup>. En la prensa negra de Montevideo aparecen referencias a la fundación de varias asociaciones con fines culturales-educativos (el Club Igualdad, el Club Literario, el Club Instrucción, el Club Regeneración), político-electoral (el Club Defensa y el Club Raza de Color), recreativos (el Club Progreso Social, Club Social de Señoritas) y de ayuda mutua (la Sociedad del Socorro).

Para los letrados negros, fomentar el asociacionismo y la creación de clubes era uno de los deberes fundamentales de la prensa porque representaba un signo del progreso logrado por una comunidad que, de ese modo, se alejaba del pasado africano. En 1872, en ocasión de la fundación del Club Igualdad, *La Conservación* publicó un poema de uno de sus ex-redactores, Agustín García, que retrataba esta concepción del asociacionismo:

“Salud! gran *Club Igualdad* / y a quién también lo inició / demostrando con nobleza / lo que va de ayer a hoy.../Lo que va de ayer a hoy / no lo soñaron jamás / que hubieran entre nosotros / hombres de capacidad.../Ellos creían que nosotros / siempre habíamos de estar / sumidos en un abismo / o en la densa oscuridad...”<sup>203</sup>.

Para estos sectores letrados negros, la adopción de las formas organizativas de las elites blancas expresaba el grado de ilustración que habían alcanzado, al tiempo que representaba una redefinición del rol que debían desempeñar en la sociedad. La creación de clubes significaba incorporar formas civilizadas y modernas de sociabilidad que se ajustaban al proyecto de integración a la vida cívica del país como ciudadanos, más de lo que lo hacía la tradición asociativa de las salas de nación, que los anclaba a un pasado africano del que pretendían desligarse. En este sentido, los letrados negros se preocuparon por reproducir el modo de funcionamiento de las asociaciones de las elites blancas: escribían los estatutos que las regían, realizaban asambleas periódicas y elegían a las comisiones directivas, todo lo cual contribuía a inculcar valores democráticos

---

<sup>202</sup> *La Tribuna*. Montevideo, 17 de marzo de 1869. En Goldman, G. (2008). Op. cit. p. 15.

<sup>203</sup> *La Conservación*. Montevideo, 29 de setiembre de 1872.

entre sus miembros<sup>204</sup>. Esta percepción era compartida por el resto de la prensa de Montevideo que reconocía como un avance la creación de las nuevas asociaciones de la comunidad negra: “Hoy la juventud descendiente de aquellos buenos y honrados negros – informaba *El Ferrocarril* el día de Reyes de 1886 – cuenta con otra clase de centros donde reunirse, montados a la altura de la época en que se vive”<sup>205</sup>.

En segundo lugar, otra de las prácticas promovidas por los letrados negros como síntoma de civilización y progreso fueron los “bailes de sociedad”. El espacio dedicado en los periódicos a las crónicas de los bailes y la cantidad de anuncios que los promocionaban, son indicadores de la relevancia que tuvieron los bailes en la sociabilidad y la recreación identitaria grupal<sup>206</sup>. Al organizar estos “bailes de sociedad”, los pequeños empresarios<sup>207</sup> y los clubes sociales demostraban la adopción de las prácticas de las elites blancas tales como las normas de etiqueta social, la elegancia en la ropa y en el salón, el refinamiento de la música y el baile, etc.<sup>208</sup>. Por ejemplo, en la crónica de un baile organizado en 1872 por el Club Defensa en el Teatro San Felipe de Montevideo, *La Conservación* festejaba la oportunidad que se brindó a los asistentes para lanzarse “al salón impelidos por los acordes de aquel primer vals, a aspirar el suave perfume de una atmósfera” con “hermosas niñas adornadas lujosamente [que] ostentaban sus preciosos trajes”<sup>209</sup>. En 1901, *El Eco del Porvenir* realizaba observaciones similares al comentar la fiesta realizada a su beneficio. Según el cronista, la “música hábilmente colocada en el proscenio”, la “gran iluminación de la Luz Eléctrica” y “el buen gusto y la variedad de trajes de la mayoría de señoras y señoritas” daban un “esplendor maravilloso, convirtiendo el salón en un edén de delicias”<sup>210</sup>.

---

<sup>204</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 288.

<sup>205</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 6 de enero de 1886. En Olivera Chirimini y Varese (2000). Op. cit. p. 155.

<sup>206</sup> Geler (2008). Op cit. p. 205.

<sup>207</sup> En la prensa negra de Montevideo aparecen referencias a varios empresarios organizadores de bailes para las “personas de color”, entre los que se destacaban Eulogio Alsina, Manuel Ocampo y José Fernández.

<sup>208</sup> Andrews, G. R. (2011). Op cit. p. 71.

<sup>209</sup> *La Conservación*. Montevideo, 8 de setiembre de 1872.

<sup>210</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

En las crónicas que realizaban los periódicos también se evidencia la importancia que le otorgaron a la incorporación de la música, la danza y los instrumentos de origen europeo en los eventos de la comunidad. *La Conservación*, en oportunidad de reseñar una velada organizada por el Club Literario para “lo selecto de nuestra sociedad”, destacaba entre las composiciones musicales ejecutadas, “varios trozos de óperas” y otras “piezas escogidas”<sup>211</sup>. Dos décadas después, *La Propaganda* elogiaba el “*petite Concert*” que se había organizado con motivo de una fiesta de cumpleaños “en el cual alternaron los armónicos acordes del piano con los melodiosos del violín”<sup>212</sup>, y aplaudía una fiesta de bautismo en la que se pudo “gustar los compases del vertiginoso vals” marcados por “los armoniosos acordes del violín y las voces suaves unas y otras graves del arpa y el contrabajo”<sup>213</sup>.

Borucki sostiene que desde el período colonial los negros se desempeñaron como actores de teatro, cantantes, músicos y bailarines que practicaron estilos europeos de música y danza y enseñaron como maestros de los blancos<sup>214</sup>. Estos artistas negros participaron en la elaboración de la música y de la danza que adoptaban, lo que da cuenta de un proceso más complejo que la imitación pasiva de las prácticas culturales de las elites blancas. A pesar de que la prensa negra solía presentarlo como un proceso de asimilación cultural, quizás sea más adecuado pensar en un proceso de intercambio cultural en el que los artistas negros fueron centrales en la reproducción de la cultura blanca de la música, la danza y el teatro. De todos modos, aunque los artistas negros formaron parte activa en la transformación y la reproducción de las formas culturales europeas, la expresión más visible de la cultura negra a mediados de siglo XIX en el Río de la Plata seguía siendo la música y la danza de origen africano, como los *candombes*<sup>215</sup>. En este sentido, los “bailes de sociedad” además de representar la voluntad de los letrados negros de abrazar las formas cultas de las elites blancas,

---

<sup>211</sup> *La Conservación*. Montevideo, 10 de noviembre de 1872.

<sup>212</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 5 de noviembre de 1893.

<sup>213</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 27 de mayo de 1894.

<sup>214</sup> Borucki, A. (2018). “From Colonial Performers to Actors of ‘American Liberty’ Black Artists in Bourbon and Revolutionary Río de la Plata” *The Americas*, 75 (2), 261-289. p. 280.

<sup>215</sup> *Ibíd.* p. 281.



expresaban la intención de desligarse de la barbarie que, a su entender, encarnaban la música y la danza de sus antepasados africanos. El cuestionamiento de los candombes<sup>216</sup> buscaba romper con formas identitarias arraigadas en el imaginario colectivo que asociaban al negro con el esclavo y el salvaje, al tiempo que promovía la identificación a partir de nuevas representaciones ligadas a la vida ciudadana moderna y civilizada. En esta dirección se expresaba una editorial de *La Conservación* titulada “Ayer y hoy”:

“Ayer nuestros padres...no vibraban en sus corazones aquella grandiosa idea de regeneración; condenados a vivir en el ostracismo y al servilismo miraban con menosprecio la civilización, cuya llave era la única que podía templar sus instrumentos, deonoros [sic] para nosotros, y los que ellos consideraban más melodiosos que la divina arpa del profeta David...”<sup>217</sup>.

Al alejarse de la música y la danza de sus antepasados que “miraban con menosprecio la civilización”, los letrados negros se acercaban a las concepciones de un sector de las elites blancas para el cual las celebraciones de base africana eran una fuente de inmoralidad que promovía el desorden público y la indisciplina laboral<sup>218</sup>. Para la prensa de la época los candombes representaban los “usos y costumbres” de los “hijos del África” que revivían “el recuerdo del país natal” con su canto y su música “monótona y semisalvaje”, propia de “las razas no civilizadas”<sup>219</sup>. La prensa de Montevideo, al igual que felicitaba la fundación de periódicos, asociaciones y clubes como avances de la comunidad negra, también aplaudía el adelanto que simbolizaba la sustitución de los candombes por la música europea. En vísperas del día de Reyes de 1871, *El Ferrocarril* reconocía que los candombes “van degenerando a medida que la civilización adelanta” y las nuevas generaciones de negros intentan “sustituir el prosaico tambor de cuero por el órgano o arpa y violines”. En enero de 1883, el mismo periódico hacía una

---

<sup>216</sup> El término “candombe” refiere a las danzas de origen africano practicadas por las naciones desde el período colonial y que, según Andrews, al evocar los “recuerdos de su patria”, recreaban un simulacro de su sociedad africana en América. Andrews (1989). Op.cit. p. 192. En la actualidad el término candombe designa la música y danza de origen africano pero nativa del Río de la Plata. En cambio, en el siglo XIX designaba tanto los bailes como los lugares de reunión de los africanos y sus descendientes. Borucki, A. (2017) Op.cit. p. 191.

<sup>217</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872.

<sup>218</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. p. 217.

<sup>219</sup> *La Prensa Uruguaya*. Montevideo, 10 de enero de 1853. *El Ferrocarril*. Montevideo, 5 de enero de 1875. En Olivera Chirimini T., Varese J.A. (2000). Op. cit. pp. 135 y 146.

observación similar: “Hoy los candombes se han europeizado, las negritas jóvenes los han invadido para bailar nacional, es decir: cuadrillas, valeses, polkas, etc. y el baile africano solo se danza cuando los viejos y las viejas gritan muy fuerte contra los intrusos”<sup>220</sup>.

Las elites liberales de Montevideo aplicaron el mote “candomberos” a los sectores caudillistas de las divisiones políticas (blancos y colorados) que para ellos representaban la barbarie, al igual que los candombes. Como plantea Andrews, al asociar a los caudillos con la danza y la música africanas, los jóvenes principistas “trazaban un paralelo entre la violencia y la inestabilidad política del país y el (supuesto) desorden de las fiestas y danzas callejeras de los negros”<sup>221</sup>. Los letrados negros comulgaban con estas ideas y lo manifestaban al denominarse “principistas”, expresión utilizada por los jóvenes de la elite liberal para enfatizar su compromiso con los principios legales y su rechazo a los caudillos militares<sup>222</sup>. La prensa negra solía destacar el esplendor y el orden de las fiestas organizadas por los letrados negros en contraste con la decadencia de los candombes de sus antepasados. Por ejemplo, en 1901 el cronista de *El Eco del Porvenir* atribuía el éxito de la fiesta a beneficio del periódico al hecho de que había “reinado el mayor orden” y había terminado “en la más completa armonía”. De este modo, según el cronista, los asistentes habían demostrado su “cultura social” y sus “ardientes deseos encaminados por la senda de la instrucción y el progreso”<sup>223</sup>.

La buena organización y el comportamiento adecuado también eran cualidades que la prensa negra reconocía en las comparsas de carnaval. En la década de 1860 surgieron en Montevideo las primeras comparsas de negros (Raza Africana en 1867 y Pobres Negros Orientales en 1869) que durante el año se preparaban para participar en los días de carnaval con canciones y música que componían y bailaban, pero que no eran expresión del legado cultural africano<sup>224</sup>.

---

<sup>220</sup> *El Ferrocarril*. 5 de enero de 1871 y 6 enero 1883. En Olivera Chirimini (2000). Op. cit. pp. 144 y 154.

<sup>221</sup> Andrews, G. R. (2011). Op cit. p. 59.

<sup>222</sup> Nahum, B. (1993) *Manual de Historia del Uruguay. 1830-1903. Tomo I*. Montevideo: EBO p.155.

<sup>223</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

<sup>224</sup> Frega, Ana; Chagas, Karla; Montaña, Oscar; Stalla, Natalia (2008). Op. cit. p. 37.

Como señala Goldman, varios letrados negros se relacionaron con las comparsas de carnaval participando como autores de textos y de músicas<sup>225</sup>. En los días de carnaval, los periódicos publicaban las letras de las canciones de las comparsas, anunciaban los días de ensayo y a menudo realizaban crónicas de los mismos. En estas crónicas, la prensa negra intentaba desligar a las comparsas de la imagen de desorden a la que remitían los candombes, enfatizando el carácter moderno de estas sociedades y el modo en que se ajustaban a las normas de civilidad de la época. Por ejemplo, en el carnaval de 1885 un periodista de *La Regeneración* asistió a un ensayo de la “sociedad” Negros Lucambas y realizó una crónica en la cual, además de felicitar a la comparsa por sus “adelantos” musicales, expresaba que lo que más lo había “llenado de satisfacción” había sido “el orden absoluto durante sus tareas” y el cumplimiento de su “Reglamento” (“uno de los más completos que hemos visto”) por lo que auguraba que la comparsa sería “una de las más notables por su buena organización”<sup>226</sup>.

Si bien los letrados negros se distanciaron de las formas culturales africanas y se apegaron a los modelos europeos de civilización y progreso, no dejaron de expresar respeto hacia sus antepasados africanos. En cierto modo, como lo señala Andrews, las posiciones ambiguas de estas nuevas generaciones de negros nacidas en Uruguay representaban la “tensión entre el pasado africano y el presente y futuro de los modelos uruguayos heredados de Europa”<sup>227</sup>. Un ejemplo de esta tensión entre lo africano y lo europeo puede encontrarse en el reglamento de la Sociedad Pobres Negros Orientales. Esta asociación se fundó en 1869 con el objeto de crear una academia de música y una sala de estudio que promoviera entre sus miembros el aprendizaje de un “arte útil” que sirviera de “recreo” y, además, pudiera ser utilizado como recurso económico para “adquirir la subsistencia”. En los días de Carnaval, la sociedad “se constituiría en comparsa” y durante el resto del año promovería el aprendizaje de instrumentos

---

<sup>225</sup> Según Goldman, Padín y Seco (redactores de *La Conservación y El Progresista*) estaban vinculados a las comparsas Raza Africana, Nación Bayombe y Esclavos de Guinea. Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 154.

<sup>226</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 1 de febrero de 1885.

<sup>227</sup> Andrews, G. R. (2007) “Recordando África al inventar Uruguay: sociedades de negros en el carnaval de Montevideo, 1865-1930”. *Revista de Estudios Sociales*, 26, 86-104. p. 89.

Europeos como el piano, el violín, la flauta y la guitarra. Sin embargo, en el artículo 25 de su Reglamento aclaraba que también se aceptaban como instrumentos “las panderetas, castañuelas, tambor, platillos, triángulos y demás útiles a la africana para acompañamiento de la música”<sup>228</sup>. Por un lado, el reglamento reconocía la herencia musical africana: “los instrumentos africanos y la música que ellos hacían – escribe Andrews – eran un recurso cultural demasiado rico como para abandonarlo”<sup>229</sup>. Pero, por otro lado, los instrumentos “a la africana” eran aceptados como “acompañamiento de la música” y no como “instrumentos que deben aprenderse” como los europeos.

En la prensa negra de la época también se evidencia esta ambigüedad respecto a la valoración de la herencia cultural africana. En un artículo referido a la difícil situación que atravesaba el Centro Social de Señoritas, *La Propaganda* afirmaba la necesidad de reactivar la organización debido a “los innumerables beneficios que ha reportado a nuestra sociedad” y porque de lo contrario:

“sería retrogradar, volver a los tiempos legendarios de los *candombes* que solo deben existir en nuestra mente, como un recuerdo grato de las costumbres que nuestros antepasados importaron a esta tierra que tanto regaron con su sangre para hacerla libre, legando a sus descendientes conjuntamente con la patria, la obligación santa de siempre engrandecerla”<sup>230</sup>.

El escritor de este artículo, al tiempo que ubicaba a los “candombes” en las antípodas de la civilización, como expresiones que solo debían existir en “nuestra mente” y que representaban un retroceso en el camino del progreso, los consideraba un “recuerdo grato” traído de África por sus antepasados. Pero, si bien el candombe era valorado como un “recuerdo grato”, el principal legado de sus antepasados era la libertad de la patria conquistada heroicamente en los campos de batalla, un legado unido a la “obligación santa” de trabajar por el engrandecimiento de la nación.

---

<sup>228</sup> Sociedad Pobres Negros Orientales (1869). *Reglamento de la Sociedad Pobres Negros Orientales*. Montevideo: Imprenta de *La Tribuna*.

<sup>229</sup> Andrews, G. R. (2007) Op. cit. p. 90.

<sup>230</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 2 de diciembre de 1894. Cursivas en el original.

## “Concluyeron aquellos tiempos de barbarie”

Los letrados negros también construyeron su identificación como ciudadanos civilizados e ilustrados a partir de un relato que cuestionaba algunas de las representaciones ligadas al pasado de esclavitud que habían sufrido sus ancestros. Al asumir esta posición, los letrados negros de Montevideo se alinearon con las clases medias negras de América Latina que, en el último tercio del siglo XIX, rechazaron todo lo que evocara un pasado esclavista que consideraron tan vergonzoso y contaminante como el pasado africano<sup>231</sup>. Era frecuente que la prensa negra titulara los artículos que abordaban el pasado esclavista con títulos como “Ayer y hoy”, “Antes y ahora” o “El pasado y el presente”, que demostraban su voluntad de apartarse de un pasado de sumisión y de las imágenes negativas asociadas a la esclavitud.

En primer lugar, los letrados negros asociaron la época de la esclavitud con un pasado de oscuridad e ignorancia, que contrastaron con un presente de ilustración y progreso. En varias de sus editoriales *La Conservación* insistía en la idea de que sus antepasados vivían “en medio de la oscuridad”, “sin nociones de ningún principio, faltos de todo” pero que, afortunadamente, esos “años de oscuridad” ya habían pasado para las “personas de color” que habían iniciado “el camino de la civilización”<sup>232</sup>. Estos versos del poema “Canto a mi raza” escrito por Marcos Padín en 1873 sintetizan esta interpretación:

“No recordéis los tiempos de rudo oscurantismo / en que consideraban a un hombre de color / un paria que habitaba tan solo el ostracismo / sin leyes, sin derechos, sin Dios y sin amor!.../ De ilustración seguid la senda siempre florida, / que es por do el hombre puede presto llegar al bien / y encontraréis risueña y hermosa la vida / y ornada de laureles y honores vuestra sien”<sup>233</sup>.

En setiembre de 1872, en ocasión de la inauguración del Club Igualdad, Timoteo Olivera (uno de los redactores de *La Conservación*) leyó un poema

---

<sup>231</sup> Andrews, G. R. (2007). Op. cit. p. 210.

<sup>232</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 y 11 de agosto de 1872 y 1 de setiembre de 1872.

<sup>233</sup> *El Periódico*. Montevideo, 14 de julio de 1889.

titulado “A los hombres de color” que se expresaba en el mismo sentido que el poema de Padín:

“Señores sonó la hora, / Para nuestra ilustración.../ Iguales somos como ellos / Ante Dios y la nación.../ Y si acaso en otro tiempo / Ha existido ese baldón / Esa mancha la ha borrado / Nuestra civilización / Alcemos alta la frente / Y aún más alta nuestra voz / Que ya no somos esclavos / Que somos hombres de honor”<sup>234</sup>.

Desde esta perspectiva, la aspiración de los letrados negros de ser reconocidos por las elites letradas (“iguales somos como ellos”) se sustentaba no solo en la igualdad ante “la nación”, sino también en el grado de ilustración que habían alcanzado, del cual la fundación de este club (con el significativo nombre “Igualdad”) era una muestra. Pensaron que para ser aceptados en la ciudad letrada, debían dejar en claro la distancia que los separaba de un pasado de esclavitud (“ya no somos esclavos”) que, si bien era una “mancha”, podía “borrarse” a partir de la adopción de los ideales de civilización y modernidad que harían desaparecer las fronteras raciales igualándolos a las elites blancas.

Al igual que al valorar el pasado africano, los letrados negros asumieron posiciones ambiguas frente a la esclavitud. Si por un lado recriminaron a sus antepasados la falta de cultura (entendida en términos europeos), por otro lado les reconocieron el sacrificio de sus vidas en la lucha por la libertad: “la libertad era para ellos lo más codiciado – decía una editorial de *La Conservación* – porque no conocían el más grandioso, el más reluciente de los tesoros, este es el de la ilustración”<sup>235</sup>. De este modo, la prensa negra marcaba el contraste entre el pasado en el que “bullía en la mente de todas las personas de color las aspiraciones de ser libre” y el presente en el que “nuestros pensamientos solo son de ilustración”<sup>236</sup>.

Según una editorial de *El Eco del Porvenir* titulada “Antes y ahora”, los padecimientos que soportaron sus antepasados, obligados primero a “la labor continua del trabajo” y luego a “esgrimir la lanza en defensa de las peligrosas

---

<sup>234</sup> *La Conservación*. Montevideo, 22 de setiembre de 1872.

<sup>235</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872.

<sup>236</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872.

aventuras del suelo patrio”, eran los causantes del “atraso moral e intelectual” en el que se encontraba la comunidad negra<sup>237</sup>. Por consiguiente, las nuevas generaciones debían asumir la misión de civilizar y educar a la población negra para no defraudar los sacrificios de sus antepasados: la esclavitud no era solamente una “mancha” de ignorancia que debían borrar mediante la ilustración sino que, además, era un pasado de sufrimiento que les recordaba su obligación de trabajar por el progreso de la comunidad y así honrar la memoria de sus padres y abuelos. A esto se refería Andrés Seco en una carta enviada al redactor de *La Propaganda* en 1893, en la que recordaba “los incruentos sacrificios que hicieron nuestros padres para darnos una mediana o completa educación” a la que no pudieron acceder por las “circunstancias de todos conocidas”, pero que “anhelaban lo hicieran sus hijos y por tanto – concluía la carta – estamos hasta ahora en la obligación de no defraudar tan buenas ideas”<sup>238</sup>. En la misma dirección se expresaban a menudo los redactores de *La Propaganda* que aunque reconocían que “muchacha culpa del atraso” radicaba en “otras épocas”, asumían el compromiso de “cumplir con el supremo ideal de nuestros mayores” combatiendo a los que “creen que nuestra raza aún vive en la noche oscura de la esclavitud”<sup>239</sup>.

Por otro lado, los letrados negros también asociaron la época de la esclavitud con un pasado de sumisión y pasividad, al que le opusieron un presente de libertad, dignidad y participación activa en la sociedad. *La Conservación*, por ejemplo, afirmaba en una de sus editoriales que las “aspiraciones” de sus “antecesores” se encontraban en un “estado deplorable” porque “eran humildes y veneraban a un ser humano”. En cambio – concluía el periodista – a diferencia de “ayer [que] solo reinaba la humildad, hoy solo se piensa en llegar al término del camino de nuestras aspiraciones”<sup>240</sup>. De este modo, la prensa negra cuestionó el estereotipo del negro servicial y humilde, temeroso de levantar su voz y de perseguir aspiraciones propias, y promovió la formación tanto de ciudadanos activos en el ejercicio de sus derechos como de trabajadores honrados e

---

<sup>237</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 1º de octubre de 1901.

<sup>238</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 1º de octubre de 1893.

<sup>239</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 11 de febrero de 1894.

<sup>240</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872.

independientes, dispuestos trabajar para sacar a la comunidad negra de la oscuridad de la ignorancia y devolverle la dignidad.

Por último, los letrados negros interpretaron la esclavitud como una época de barbarie cruel e inhumana que contradecía las nociones de civilización y progreso que caracterizaban los nuevos tiempos que estaban viviendo: “Nuestro pecho republicano e igualitario – decía una editorial de *El Progresista* – reboza indignación contemplando tan abominable barbarie”<sup>241</sup>. En consecuencia, era incomprensible, desde su perspectiva, que a fines del siglo XIX y en un país que se proclamaba republicano y democrático se siguieran maltratando y discriminando a las personas por su color de piel y que aún se esperase que se comportaran del mismo modo sumiso y humilde que sus antepasados esclavizados. En esta dirección razonaba una editorial de *La Conservación*:

“Hagámosle comprender a esos hombres que aún hoy nos miran con menoscabo...que se concluyeron aquellos tiempos que tenían a nuestros padres sumisos a sus mandatos, que con una palabra los intimidaban. Que concluyeron aquellos tiempos de barbarie en que cualquiera dándose los aires de “mandón” solo manejaba el látigo para esos infelices...Bastante tenemos con el pasado luctuoso porque atravesaron nuestros antecesores; esperemos en el porvenir”<sup>242</sup>.

Esta posición asumida por los letrados negros cuestionaba la pervivencia de representaciones que tenían su origen en la época de la esclavitud y que asociaban a los negros con la ignorancia, la docilidad y la resignación. Estas características correspondían a otro tiempo, al “pasado luctuoso” de sus “antecesores” que ya había concluido. Por consiguiente, era inaceptable para los letrados negros que estas imágenes continuaran actuando como limitantes de sus aspiraciones de ilustración y progreso, y retardando su reconocimiento como ciudadanos libres con iguales derechos. La sociedad debía comprender que se habían acabado los tiempos de la esclavitud y que, junto con ellos, había desaparecido la actitud sumisa de sus antepasados. Esta preocupación por hacerle “comprender a esos hombres” que habían concluido “aquellos tiempos de

---

<sup>241</sup> *El Progresista*. Montevideo, 2 de octubre de 1873.

<sup>242</sup> *La Conservación*. Montevideo, 4 de agosto de 1872.



barbarie” reflejaba la estrategia discursiva de los letrados negros de romper con el pasado para demostrar su grado de ilustración y progreso, en busca de ser aceptados y valorados como iguales por las elites letradas de Montevideo.

### **“No pueden negar su color, aunque se cubran la cara”**

En el carnaval de 1873 el periódico *La Democracia* publicó un artículo en el que se anunciaban dos bailes de disfraces: uno para blancos, en el Teatro Solís y otro para negros, en el Teatro Nacional. Según el artículo, “el baile del Solís” estaba destinado a “la gente de buen tono” por lo que la dificultad consistiría en reconocer a las personas “a pesar de la careta”; en cambio, decía el periodista, los asistentes al baile del Teatro Nacional “no pueden negar su color, aunque se cubran la cara”<sup>243</sup>. Este tipo de comentarios de la prensa de Montevideo expresaban la pervivencia de prejuicios raciales heredados del período colonial. Como lo señala Andrews, a pesar de que a fines del siglo XIX las estructuras legales del racismo colonial (esclavitud, tráfico de esclavos y leyes de castas) habían sido abolidas en toda América Latina y los negros habían logrado la libertad y la igualdad legal con los blancos, múltiples actitudes, ideas y comportamientos racistas seguían aún vigentes en la práctica<sup>244</sup>.

Por otro lado, afirmar que los negros no podían negar su color implicaba una fuerte marcación racial que reflejaba el lenguaje que solía emplear parte de la prensa para referirse a la población negra. Como apunta Andrews, en las páginas de sus periódicos, las elites blancas representaron a los negros primero y fundamentalmente como negros<sup>245</sup>. Precisamente, los esfuerzos de los letrados negros iban dirigidos a combatir las representaciones asociadas a su identificación como “negros” (como la del sirviente o la del salvaje), y a promover su integración a la nación a partir de la identificación como ciudadanos uruguayos y como letrados ilustrados. En este sentido, los letrados negros buscaron ser

---

<sup>243</sup> *La Democracia*. Montevideo, 15 de febrero de 1873. En Goldman, Gustavo (2008). pp. 78-79.

<sup>244</sup> Andrews, G. R. (2007) Op. cit. pp. 155 y 156.

<sup>245</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 29.

percibidos como iguales por las elites letradas blancas expresando su admiración por las formas culturales asociadas a los ideales de civilización y progreso que estas defendían: los medios de expresión (los periódicos), el pensamiento (el liberalismo político), las formas organizativas (los clubes y las sociedades de ayuda mutua) y la música y la danza de estilo europeo (los “bailes de sociedad”).

De este modo, en palabras de Fanon, los letrados negros concibieron “la cultura europea como un medio para desprenderse de su raza”, para combatir su imagen adquiriendo “las propiedades del revestimiento” y así demostrar a los blancos la “riqueza de su pensamiento” y “la igual potencia de su espíritu”. Según Fanon, el negro “será tanto más blanco cuanto más rechace su negrura” y “cuanto más y mejor haga suyos los valores culturales” europeos. Sin embargo, por más que los negros intenten cubrir su “piel negra” con “máscaras blancas”, seguirán siendo negros a los ojos de los blancos descubriendo, a su pesar, que “la civilización asimilada por ellos los rechaza”<sup>246</sup>. Desde este punto de vista puede leerse la frase del artículo de *La Democracia*: por más que los letrados negros se apropiaron los ideales y los valores culturales de las elites blancas (“se cubran la cara” con “máscaras blancas”), fueron percibidos por estas principalmente como negros (“no pueden negar su color” y esconder su “piel negra”). Es por esto que la prensa negra no solo se preocupó por promover nuevas formas de identificación sino que, además, estuvo atenta a la forma en que los negros eran representados por el resto de la prensa de Montevideo. Por un lado, denunció a aquellos periódicos que realizaban comentarios denigratorios o racistas hacia la comunidad negra. Por ejemplo, en abril de 1885 *La Regeneración* citaba una nota aparecida en el diario *El Partido Colorado* firmada por “Unos vecinos” que decía: “dos maestros de escuelas particulares con sus discípulos concurrieron a la Iglesia, así como unas cuantas señoras y negras viejas que gritaron viva la religión”. Los redactores de *La Regeneración* demostraron su actitud alerta recordándoles a los firmantes de la nota que “las negras viejas” eran también “señoras”<sup>247</sup>.

---

<sup>246</sup> Fanon, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas. pp. 10, 15, 42, 76 y 186.

<sup>247</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 12 de abril de 1885.

Los letrados negros también le atribuyeron gran importancia al hecho de ser respaldados por la prensa de Montevideo ante casos de discriminación racial. Por ejemplo, en enero de 1885 *La Regeneración* publicó una editorial titulada “Sangre azul” en la que denunciaba la publicación en el diario *La Nación* de Montevideo de una solicitada que realizaba comentarios ofensivos hacia “negros y mulatos” calificando a “nuestra raza” de “bastarda y prostituida” porque “lleva en sus venas la sangre de la servidumbre”. La editorial distinguía dos grupos entre los “hombres blancos”: la mayoría de ciudadanos republicanos y demócratas que creían en la igualdad humana, y una minoría de “partidarios de la trata” que “con frases de capataz de ingenio apostrofa a los que para ellos no son otra cosa que seres que deben trabajar para labrar el porvenir de sus amos” y “desprecian a los que no tienen otro delito que ser negros, pero que son tan inteligentes, tan patriotas y tan honrados como el mejor”. Los redactores del periódico agradecieron a varios diarios de la capital que habían respaldado su posición reproduciendo su editorial “Sangre azul”, y publicaron un artículo aparecido en *La France* titulado “Triste, triste” que, en línea con *La Regeneración*, calificaba a los comentarios racistas de “injurias groseras” que eran una “vergüenza para la prensa de una capital civilizada” y se preguntaba: “¿acaso hay gentes de sangre azul de casta privilegiada en esta joven República?”. Este tipo de manifestaciones de apoyo eran muy importantes para los letrados negros no solo porque representaban un respaldo a sus denuncias de discriminación racial sino porque, además, implicaban ser reconocidos no como negros, sino como ciudadanos uruguayos con igualdad de derechos. De este modo, la prensa negra se situaba del lado de la “prensa de una capital civilizada” y los letrados negros quedaban alineados con las opiniones de “la gente sensata, republicana y demócrata” que condenaba esas “manifestaciones de superioridad de color” y reconocía que este no hacía al hombre “ni más capaz, ni más valiente, ni más patriota”<sup>248</sup>.

---

<sup>248</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 11 de enero de 1885.

grado de progreso que habían alcanzado. *La Propaganda*, por ejemplo, transcribió una nota publicada por *El Siglo* en la que se reconocía al señor Francisco Rondeau por el “brillante examen” rendido en la Facultad de Derecho que le había valido las felicitaciones personales del catedrático de la asignatura, el Dr. Gonzalo Ramírez. La nota de *El Siglo*, luego de describir a Rondeau como un estudiante “inteligente y simpático”, afirmaba: “el color de su rostro y las condiciones sociales en que ha nacido, hacen más meritorios los esfuerzos incesantes que pone en práctica para alcanzar un título científico y profesional que lo dignifique”<sup>249</sup>. Para los redactores de *La Propaganda*, los “honrosos y meritorios conceptos” plasmados en la nota de *El Siglo* no solo eran un estímulo que los alentaba a continuar trabajando por “el adelanto moral” de “nuestra sociedad” sino que, además, eran un reconocimiento de los obstáculos raciales (“el color de su rostro”) y las dificultades socio-económicas (“las condiciones sociales en que ha nacido”) que los negros debían sortear para demostrar su igual valía frente a los blancos.

En marzo de 1885 al recordar el primer aniversario de la muerte de Juan Crisóstomo Díaz, *La Regeneración* reprodujo una carta publicada en *La Razón* un día después de su muerte, que lo destacaba como un “modelo de probidad y honradez” que, al convertirse en “el primer abogado de color de nuestra República”, demostró que “los principios democráticos” y “las ideas de libertad e igualdad” no eran meras fórmulas. Por consiguiente, para el periodista de *La Razón*, el homenaje a Juan Crisóstomo Díaz era, a su vez, un homenaje a las instituciones democráticas del país y a las “libres leyes que tales frutos producen”<sup>250</sup>. En la carta publicada por *La Razón* se reproducía un fragmento del discurso pronunciado por uno de los asistentes al entierro de Díaz en el que se hacía alusión a su pertenencia racial: “nacido en la oscuridad, aún después de elevarse al doctorado, vivió en la oscuridad en que le envolvía su origen”<sup>251</sup>. De este modo, aún en las ocasiones en que reconocía los méritos de los letrados negros, como en este homenaje a Juan Crisóstomo Díaz o en la nota de

---

<sup>249</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 18 de noviembre de 1894.

<sup>250</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 8 de marzo de 1885.

<sup>251</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 8 de marzo de 1885.

felicitación a Francisco Rondeau, la prensa de Montevideo no dejaba de marcarlos racialmente, recordando el “color de su rostro” o la “oscuridad” de su origen.

El 12 de octubre de 1892 un grupo de letrados negros organizó una “velada” en el Teatro San Felipe para celebrar el cuarto centenario del Descubrimiento de América que fue probablemente el evento de la comunidad letrada negra que mayor repercusión tuvo en la prensa de Montevideo en el último tercio del siglo XIX. Por consiguiente, este episodio ofrece la posibilidad de analizar el grado en que el discurso de los letrados negros logró influir en las representaciones que las elites blancas difundieron sobre la población negra.

La velada del 12 de octubre de 1892 fue recordada como un hito en la historia de la comunidad negra de Montevideo<sup>252</sup>. Cuatro décadas después, en octubre de 1933, el periódico *Nuestra Raza* aún recordaba cómo en “tan magna fecha” la comunidad negra había aportado “la más elevada nota de elevación cultural” con un “soberbio cuadro que al través de 41 años de realizado, conserva en el seno de nuestra colectividad la brillantez de contornos que lo destacaron en esa fecha”. El artículo de *Nuestra Raza* describía al detalle la velada: comenzó con el Himno Nacional cantado por un “conjunto coral de señoritas y caballeros”, le siguieron las palabras del sargento Camilo Machado (presidente de la comisión organizadora), el recitado de poesías y la ejecución de varias piezas musicales, entre ellas, el “Himno a Colón” con letra de Marcos Padin (redactor de *La Conservación* y *El Progresista*) y música de Guillermo Céspedes (futuro fundador de *El Eco del Porvenir*) a cargo de un cuarteto de dos violines, un violoncelo y un oboe bajo la dirección de su hermano Domingo Céspedes. La velada finalizó con un “patriótico discurso” de Julián Acosta (futuro director de *La Propaganda*), al que le siguió un baile en el que se destacó la vestimenta de los “caballeros” que, “con el donaire y desenvoltura de los gentleman de esa época” vistieron todos “el riguroso frac último modelo”, así como “el atavío del elemento femenino” que arrancó “los más altos elogios hasta de la prensa diaria de la época”. Finalmente,

---

<sup>252</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 41.

la nota de *Nuestra Raza* recordaba la presencia de destacadas figuras de la elite cultural de la ciudad como Alberto Palomeque, vicepresidente de la Comisión Nacional de Festejos, o Alfredo Castellanos, director de *El Siglo*, que pronunciaron discursos en los que reconocieron los “desvelos de nuestra raza” en la lucha por la libertad y la independencia de América<sup>253</sup>.

La velada del 12 de octubre de 1892 fue un evento de gran trascendencia para los letrados negros porque no solo sintetizó las representaciones con las que aspiraban a ser reconocidos (ciudadanos, patriotas, ilustrados y civilizados) sino que, además, demostró el grado de cultura que habían alcanzado a través de lo que interpretaron como signos de progreso: la formación de una comisión organizadora, el mantenimiento del orden y del buen comportamiento, el cumplimiento de las reglas de etiqueta en la vestimenta, la ejecución de música e instrumentos europeos, el recitado de poesías, la lectura de “patrióticos” discursos, etc. Pero quizás lo más relevante para los letrados negros fue el hecho de que el evento concitara la atención de las elites letradas. El periódico *La Semana*, por ejemplo, realizó el siguiente comentario sobre la fiesta:

“Numerosa concurrencia asistió creyendo a la verdad asistir a una merienda de morenos, pero resultó engañada. La velada efectuada fue soberbia, mereciendo muchos y justos aplausos...lo que demuestra evidentemente el grado de cultura y adelanto a que ha llegado entre nosotros la clase de color”<sup>254</sup>.

Es interesante el modo en que el cronista comenzaba la reseña empleando un calificativo cargado de prejuicio racista y asociado al desorden y la falta de refinamiento (una “merienda de morenos”) para describir la expectativa con la que muchos habían asistido al evento, para luego remarcar el contraste con lo que realmente había sido: una velada “soberbia” en la que “la clase de color” demostró su “grado de cultura y adelanto”. De un modo similar se expresó la crónica de *El Día* que, si bien destacaba la “rigurosa etiqueta” y los “trajes de gala” que habían lucido los invitados, enfatizaba la marcación racial al describir al coro que había

---

<sup>253</sup> *Nuestra Raza*. Montevideo, octubre de 1933.

<sup>254</sup> *La Semana*. Montevideo, 16 de octubre de 1892. En Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 40.

cantado el himno nacional como un “coro de simpáticas morenitas y apuestos morenitos”<sup>255</sup> (nótese la diferencia con el artículo de *Nuestra Raza* que se refería al “conjunto coral de señoritas y caballeros”). También la reseña de *La Tribuna Popular* contenía comentarios ambiguos en relación a la velada. Por un lado, al destacar la actuación del dúo de pianistas conformado por Guillermo Céspedes y Carlos Pérez, el periódico brindaba una imagen estereotipada de los negros al referirse al virtuosismo de dos “hombres de color” que “justifican el dicho vulgar de que no hay pardo que no sea músico”<sup>256</sup>. Pero, por otro lado, al referirse al discurso de Julián Acosta destacaba el modo en que el “bien formado” “muchacho” había conquistado el interés del público “hablando de los adelantos de la gente de color, que empezó por verter su sangre en los campos de batalla y terminó por dedicarse al estudio, para dejar de ser carne de cañón y entrar a ejercer sus derechos civiles y políticos”. Finalmente, la crónica de *La Tribuna Popular* llegaba a la siguiente conclusión acerca de la importancia de la velada:

“los descendientes de aquellos africanos infelices, cazados como fieras por los que se dedicaban al tráfico infame de la esclavitud, han progresado al extremo de poder presentarse instruidos y libres a celebrar con bellos discursos y poesías inspiradas...La fiesta de anoche redonda no solo en honor del ilustre marino sino muy especialmente en honor de la sociedad de color y de la cultura social de Montevideo”<sup>257</sup>.

Veinte años después del baile en el Teatro Nacional y del artículo de *La Democracia* que los representaba como negros que no podían negar su color, los letrados negros habían logrado, en parte, revertir aquella imagen. Los comentarios de la prensa de Montevideo sobre la velada del 12 de octubre de 1892 incluían el reconocimiento de algunas de las notas principales de las representaciones identitarias y del relato histórico que estos promovieron: la infamia de la trata de esclavos y el sufrimiento de sus antepasados africanos, la sangre vertida por los soldados negros en las guerras de la independencia, la igualdad de derechos como ciudadanos uruguayos y el grado de cultura alcanzado. Sin embargo, a pesar de

---

<sup>255</sup> *El Día*. Montevideo, 14 de octubre de 1892. En Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 40 y 41.

<sup>256</sup> *La Tribuna Popular*. Montevideo, 13 de octubre de 1892. En Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 40 y 41.

<sup>257</sup> *La Tribuna Popular*. Montevideo, 13 de octubre de 1892. En Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 40 y 41.

haber “progresado al extremo” dejando atrás un pasado de esclavitud y sufrimiento para transformarse en ciudadanos “instruidos y libres”, los letrados negros seguían siendo, a los ojos de las elites blancas, una minoría adelantada de “simpáticos morenitos” dentro de la “gente de color”. Aunque las máscaras eran más refinadas y les cubrían mejor la cara, seguían sin poder ocultarles el color.

En conclusión, los letrados negros buscaron ser reconocidos por las elites letradas como ciudadanos ilustrados y civilizados capaces de guiar a la población negra por los caminos del progreso y de la civilización. Entendieron que los periódicos cumplían un rol central en este proceso como agentes civilizadores que fomentaran la educación y como agentes moralizadores que disciplinaran y vigilaran las conductas apropiadas. Desde sus páginas, elaboraron un discurso que articulaba la identidad como ciudadanos civilizados e ilustrados con un relato del pasado que buscaba desligar a las nuevas generaciones de las representaciones que asociaban África y la esclavitud con un pasado de barbarie, ignorancia y sumisión que contrastaba con un presente de civilización, ilustración y ejercicio activo de derechos como ciudadanos libres. Eventos como la velada del 12 de octubre de 1892 representaban los esfuerzos de los letrados negros por combatir las imágenes negativas relacionadas con el pasado africano y esclavo y por demostrar el grado de cultura y progreso que había alcanzado la población negra. Además, la presencia en la velada del 12 de octubre de varios letrados negros provenientes de Buenos Aires daba cuenta de las conexiones translocales entre los letrados negros de ambas capitales del Plata<sup>258</sup>. En el siguiente capítulo se exploran los contactos de los letrados negros de Montevideo con otras comunidades de la diáspora africana en América y se analiza, en particular, la formación de una comunidad letrada negra en el Río de la Plata a partir del estudio de las relaciones entre las representaciones identitarias y el relato del pasado en el discurso de los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires.

---

<sup>258</sup> Habían llegado desde Buenos Aires, por ejemplo, los hermanos Domingo y Guillermo Céspedes. Guillermo fue el autor de la música del Himno a Colón, mientras que Domingo se encargó de la dirección del coro que cantó el Himno Nacional y de ejecutar el violín y el piano en varias piezas musicales. También provenía de Buenos Aires Francisco Acosta, miembro del coro que interpretó el Himno Nacional. Ver *La Propaganda*, 3 de setiembre de 1893 y 7 de noviembre de 1894, y *Nuestra Raza*, octubre de 1933.



### Capítulo 3. “Los hermanos de ambas orillas del Plata”

#### “Los vástagos errantes de esa raza paria”

Las relaciones entre el relato del pasado y las formas de identidad analizadas en los capítulos anteriores también se articularon en el discurso de los letrados negros con diferentes representaciones de la diáspora africana en América. En este sentido, lo diaspórico fue otra esfera de la identidad social de la población negra uruguaya que los letrados negros buscaron promover a través de los periódicos. En la prensa negra de Montevideo aparecen varias referencias a las comunidades negras de otros países de América, en especial, a la de Argentina y, en menor medida, a las de Brasil, Cuba y EE.UU. Según Andrews, el hecho de que Montevideo fuera una ciudad cosmopolita en contacto con las corrientes económicas, políticas e intelectuales mundiales a través del “mundo atlántico”, incidió en la atención que la prensa negra le prestó a la diáspora afro-atlántica<sup>259</sup>. Si bien, como afirma Geler, las menciones a otras comunidades negras no representan necesariamente el surgimiento de un sentimiento diaspórico<sup>260</sup>, la frecuencia y el contenido de estas menciones evidencia, al menos, la preocupación de los letrados negros de Montevideo por la situación de los negros en otras regiones del continente americano y el nacimiento de un incipiente sentimiento de pertenencia racial que trascendía las fronteras de los Estados nacionales.

En el siglo XIX, el tema que concitó la mayor atención de la prensa negra de Montevideo en relación a la diáspora africana en América fue la pervivencia de la esclavitud y las vicisitudes de las luchas por la abolición tanto en Cuba como en Brasil. En relación a Cuba, la prensa negra estuvo al tanto de las luchas políticas en la isla e interpretó la guerra por la independencia de España como una guerra por la abolición de la esclavitud<sup>261</sup>. En 1873 un artículo de *El Progresista*

---

<sup>259</sup> Andrews, G. R. (2010). Op. cit. p. 84.

<sup>260</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 342.

<sup>261</sup> Andrews, G. R. (2010). Op. cit. p. 94.

recordaba cómo en EE.UU. los negros habían derramado “su sangre generosa en holocausto a la libertad del oprimido” y saludaba a “las bravas legiones” que se habían lanzado heroicamente a luchar por la independencia de Cuba bajo “el noble lema de la igualdad” y por la “santa causa” de la “abolición de la esclavitud”. Para el periodista de *El Progresista*, la lucha de los negros por la abolición en EE.UU. y en Cuba, representaba el despertar de los negros de América que, “arrojando al rostro del brutal esclavista los pedazos de cadena con que le oprimía”, comenzaba a reclamar por “su libertad y sus derechos”<sup>262</sup>. En este contexto, para la prensa negra de Montevideo era una “afrenta” inconcebible la pervivencia de la “abominable barbarie” de la esclavitud en Brasil. Los dos periódicos negros que se publicaron en Montevideo en la década de 1880 (*La Regeneración* y *El Periódico*) realizaron un seguimiento del proceso abolicionista en Brasil publicando información que recibían a través de telegramas y cartas de corresponsales en Brasil y a través del diario *A Patria*, órgano de la colonia brasilera en Montevideo que mantenía canje con *La Regeneración*. En febrero de 1885, por ejemplo, *La Regeneración* informaba que en Brasil, según “las correspondencias que de allí nos llegan”, no habían “cegado en nada los trabajos en pro de la humana obra de redimir al esclavo”<sup>263</sup>. Del mismo modo, en mayo de 1889, *El Periódico* daba cuenta de las celebraciones por el “primer aniversario de la ley que dio la libertad a los esclavos” basándose en la información enviada por “un amigo que hace tiempo que reside” en Río de Janeiro<sup>264</sup>.

En 1888 Juan Blanco de Aguirre<sup>265</sup>, un letrado negro nacido en Uruguay y radicado en Buenos Aires, publicó una recopilación de su trabajo periodístico y literario que incluía un artículo titulado “A los estudiantes brasileiros de Alcántara” en el que reflexionaba sobre la continuidad de la esclavitud en Brasil.

---

<sup>262</sup> *El Progresista*. Montevideo, 2 de octubre de 1873.

<sup>263</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 22 de febrero de 1885.

<sup>264</sup> *El Periódico*. Montevideo, 19 de mayo de 1889.

<sup>265</sup> Juan Blanco de Aguirre nació en 1855 en un establecimiento rural del departamento de San José en Uruguay y fue enviado de niño a Buenos Aires y dejado bajo la tutela del coronel uruguayo Manuel Fernández Cutiellos. En Buenos Aires estudió dibujo y pintura y obtuvo una beca del Congreso para continuar sus estudios de arte en Italia. En 1878 regresó a Buenos Aires donde residió hasta su muerte en 1892. Cirio, N. P. (2009). *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*. Buenos Aires: Teseo. p. 209.

El artículo comenzaba aludiendo a la preocupación de los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires (los “vástagos de la raza negra residente en ambas márgenes del Plata”) ante el sufrimiento padecido por los esclavos brasileros (“sus hermanos que gimen aún bajo el yugo de la infamia de la esclavitud”), y luego ampliaba la mirada para reflexionar sobre el pasado y el presente de la población negra en América en estos términos:

“esa raza no ha tenido otra misión...que la de labrar con su sudor y su sangre fortunas colosales, inundar los campos de batalla de miembros mutilados y vivir siempre bajo el gobierno de quien los explota y los mira con menosprecio...Los vástagos errantes de esa raza paria, pueblan en buen número el Continente Americano, pero la única recompensa que halla a su laboriosidad y a su honradez es la indiferencia por su estado y por sus derechos...y el vilipendio para sus merecimientos”<sup>266</sup>

Este fragmento es representativo de una concepción de la diáspora africana en América que, a fines del siglo XIX, se empieza a incorporar incipientemente en el discurso de los letrados negros del Río de la Plata. En este sentido, es significativo el empleo que hace Blanco de Aguirre de expresiones características de un lenguaje de la diáspora (“hermanos”, “vástagos de la raza negra”, “vástagos errantes de una raza paria”, etc.) que hacen hincapié en la pertenencia racial y en la dispersión de la población afro-descendiente en América a partir de un origen en común. Además, es interesante el modo en que Blanco de Aguirre articula la identidad racial con un discurso del pasado que pone el foco en una historia compartida de explotación como trabajadores esclavos y de sacrificio como soldados en las guerras de independencia, que contrastaba con un presente de ingratitud marcado por el desprecio y la postergación de la que era objeto la población negra por parte de los gobiernos.

Por otro lado, las referencias que los periódicos negros hacían a la diáspora africana en América, en ocasiones buscaban resaltar los éxitos alcanzados por otras comunidades negras que podían constituir ejemplos a emular por los negros uruguayos. En este sentido apuntaba una editorial de *La Propaganda* que

---

<sup>266</sup> Blanco de Aguirre, Juan (1888). Op. cit. pp. 76-77.

remarcaba la necesidad de aprovechar “las luces que irradian y vivifican el ambiente en que viven hermanos nuestros en otros países”<sup>267</sup>. La mayoría de las menciones a la comunidad negra de EE.UU. iban en esta dirección. La prensa negra de Montevideo destacó, por un lado, los logros políticos alcanzados por los negros en EE.UU., en especial, el acceso al Congreso: “Echemos una ojeada sobre la América del Norte – decía un artículo de *El Progresista* – y habremos visto a un hombre de color gobernar y dictar leyes en el parlamento americano”<sup>268</sup>. Por otro lado, los periódicos también señalaban el progreso económico alcanzado por los negros en EE.UU. Una nota publicada en *La Propaganda* expresaba su admiración hacia “los negros millonarios en los Estados Unidos”, algunos de los cuales a pesar de haber sido esclavos en el pasado, habían “llegado a adquirir fortunas cuantiosas”<sup>269</sup>. Estos ejemplos de superación personal y colectiva de los negros en EE.UU., más allá de que fueran ciertos o no, eran utilizados por la prensa negra de Montevideo para alentar a sus lectores a mirar al futuro con renovado optimismo: “en un relativamente corto periodo – decía otra editorial de *La Propaganda* – llegaremos a una posición de igual bienestar, de igual felicidad y de igual independencia, a la que gozan hoy nuestros hermanos de la América del Norte”<sup>270</sup>.

En el último tercio del siglo XIX, la búsqueda de contactos diaspóricos de los letrados negros de Montevideo se orientó mayormente hacia la comunidad negra de Buenos Aires. Según Andrews, esto se debió a los lazos marítimos entre los dos puertos (separados por menos de 24 horas de navegación en barcos a vapor desde mediados del siglo XIX), a los lazos sociales y culturales cercanos entre ambas comunidades negras, y al hecho de que estas compartían el sentimiento de percibirse marginados en dos sociedades que se imaginaban como blancas y europeizadas<sup>271</sup>. En el siglo XIX los letrados negros de Buenos Aires publicaron más de una veintena de periódicos, la mayoría de los cuales circuló

---

<sup>267</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de diciembre 1893.

<sup>268</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

<sup>269</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 19 de noviembre de 1893.

<sup>270</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 17 de diciembre 1893.

<sup>271</sup> Andrews, G. R. (2010). Op. cit. p. 90.

entre 1873 y 1882<sup>272</sup>. Estas publicaciones fueron impulsadas, al igual que en Montevideo, por una generación de jóvenes nacidos en libertad a mediados del siglo XIX y que conformaron un sector letrado integrado por periodistas, artistas, militares y pequeños empresarios<sup>273</sup>. La prensa negra de Buenos Aires también escribía sobre las comunidades negras de otros países pero se destacaban, por su frecuencia y variedad, las referencias a la comunidad negra de Montevideo<sup>274</sup>.

### **Una comunidad letrada negra en el Río de la Plata**

El 23 de junio de 1889 *El Periódico* divulgó bajo el título “Correspondencia de Buenos Aires” varias cartas dirigidas al director del diario en las que se hacía la crónica de las actividades realizadas por un grupo de negros uruguayos en su visita a Buenos Aires para participar de los festejos del 25 de mayo. Bailes, tertulias, recepciones y cenas fueron parte de los agasajos con que los negros argentinos y los negros uruguayos residentes en Buenos Aires recibieron a los provenientes de Montevideo. El 26 de mayo se celebró un baile organizado por el centro social “Fraternidad Oriental” al que asistieron varios de los referentes de la comunidad letrada negra de Buenos Aires, como Zenón Rolón, Casildo G. Thompson y Juan Blanco de Aguirre. En esa oportunidad, Camilo Machado – uno de los visitantes de Montevideo – pronunció un discurso agradeciendo a los “residentes orientales” y a las “familias argentinas” que habían concurrido a la fiesta a las que no consideraba como “extraños a su patria” sino como “hijos del mismo suelo, ligados por los mismos sacrificios y laureados con las mismas victorias”. El 29 de mayo tuvo lugar otra recepción para los visitantes de Montevideo, un “paseo campestre” en la ciudad de La Plata. En una carta enviada para ser leída a los concurrentes, Manuel G. Pérez, integrante de “La Protectora” (otra de las sociedades de ayuda mutua fundadas por negros en

---

<sup>272</sup> Entre los periódicos publicados por los letrados negros de Buenos Aires se destacan *La Broma* (el periódico más prolífico con 179 números publicados entre 1876 y 1882), *La Igualdad* (con dos épocas, una en 1864 y otra en 1873), *El Artesano* (1873), *La Juventud* (1876-1879), *La Perla* (1878-1879), *El Unionista* (1877-1878), *La Luz* (1878) y *El Aspirante* (1882). Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 104-110.

<sup>273</sup> Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. p. 223.

<sup>274</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 341.

Buenos Aires), se excusaba por su ausencia y se dirigía a los “distinguidos caballeros” que habían asistido al encuentro como “orientales de origen y hermanos de tradiciones históricas”, rematando su comunicación con un “grito patriótico”: “¡Viva la República Oriental! ¡Viva la República Argentina!”<sup>275</sup>.

Este episodio no solo informa acerca de la fluidez con que los letrados negros de Montevideo y Buenos Aires transitaron el Río de la Plata y de la frecuencia con que intercambiaron escritos (cartas y periódicos) e información, sino que también da cuenta de la circulación de prácticas (bailes, tertulias, asociaciones), de representaciones identitarias y de elaboraciones de memoria (orientales y argentinos “hermanos de tradiciones históricas”, “ligados por los mismos sacrificios y laureados con las mismas victorias”). Este hecho invita a explorar la posibilidad de que en el Río de la Plata, en el último tercio del siglo XIX, se haya iniciado un proceso de formación de una comunidad negra que aspiraba a integrar a los sectores letrados de ambas ciudades, trasvasando las fronteras de los nacientes Estados nacionales.

El sociólogo alemán Thomas Faist define los espacios sociales transnacionales como redes que conectan al menos dos Estados distintos a través de la combinación de lazos sociales y simbólicos que permiten a los individuos cooperar en grupos más amplios<sup>276</sup>. Esta noción teórica promueve el estudio de las experiencias de movilidad de personas para las cuales trascender los límites nacionales ha sido la norma más que la excepción<sup>277</sup>. Según Faist, los espacios sociales transnacionales favorecen la circulación de ideas, creencias, prácticas y símbolos que pueden llegar a expresarse en identidades colectivas que sean el fundamento de comunidades transnacionales que trasciendan los lazos de parentesco y amistad. Por lo tanto, las comunidades transnacionales nacen cuando existen entre sus miembros nexos de intercambio, reciprocidad y solidaridad que

---

<sup>275</sup> *El Periódico*. Montevideo, 23 de junio de 1889.

<sup>276</sup> Faist, T. (1998). “Transnational social spaces out of international migration: evolution, significance and future prospects”. *Archives Européennes de Sociologie*, 39 (2), 213-247. p. 216. La traducción es mía.

<sup>277</sup> Seigel, M. (2005). “Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn”. *Radical History Review*, 91, 62-90. p. 65. La traducción es mía.

los conectan a las redes y circuitos tejidos entre dos o más países y les permite crear un repertorio común de representaciones colectivas simbólicas que los cohesionan<sup>278</sup>.

En esta dirección, pienso que el Río de la Plata fue un espacio social transnacional practicado y transitado por los letrados negros que sostuvieron periódicos en Montevideo y en Buenos Aires en el último tercio del siglo XIX. El estudio de esa prensa constituye un terreno fértil para indagar en la circulación de personas, escritos, ideas y prácticas que fue tejiendo lazos sociales y simbólicos que favorecieron la formación de una comunidad letrada negra rioplatense. Existe acuerdo respecto a que los periódicos negros desempeñaron un rol central en la imaginación comunitaria de la población negra de Buenos Aires y de Montevideo. Lo que propongo es que esa comunidad que se imaginaba era socialmente más restringida (incluía solo a aquellos que eran considerados “ilustrados” y “civilizados”) y espacialmente más extendida (enlazaba a los letrados de ambas orillas del Río de la Plata). El proyecto de los periodistas negros no consistía únicamente en crear comunidades negras en Montevideo o en Buenos Aires, sino en crear una comunidad letrada que tendiera puentes de solidaridad y reciprocidad entre las dos ciudades.

Las comunidades negras de Montevideo y de Buenos Aires estaban conectadas entre sí mucho antes del período considerado en este trabajo. Desde fines del siglo XVIII las poblaciones negras de ambas ciudades crearon redes que las conectaron a través del Río de la Plata. Borucki destaca la importancia que tuvieron los vínculos entre los líderes negros de las milicias y de las cofradías católicas en el proceso de creación de dichas redes translocales. En este sentido, Borucki afirma que tanto las milicias como las cofradías actuaron como enlaces institucionales que contribuyeron a generar vínculos entre las comunidades negras a través del Plata<sup>279</sup>. Por lo tanto, los vínculos entre los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires a fines del siglo XIX se inscriben en una larga

---

<sup>278</sup> Faist, T. (1998). Op. cit. pp. 216-221. La traducción es mía.

<sup>279</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 115-116.

historia de contactos e intercambios entre las comunidades negras de ambas puertos. Pero, si bien es probable que los letrados negros usaran las redes preexistentes generadas por sus padres y abuelos, tanto las formas (la prensa, por ejemplo) como el contenido (las reflexiones sobre memoria e identidad) de estos contactos fueron distintos. Los siguientes apartados están dedicados a su análisis.

### **La circulación de personas, escritos e información**

Tanto la prensa negra de Montevideo como la de Buenos Aires dejaron testimonio de los contactos que hubo entre ambas comunidades negras a partir del tránsito permanente de personas de una capital a la otra. En la mayoría de los números de los periódicos negros de Montevideo se podían leer noticias de los viajes hacia y desde Buenos Aires como las que siguen:

“Partió ayer para la vecina orilla nuestro agente don Juan T. Olivera”

“Llegó a Montevideo para pasar la estación de baños el Dr. Eustaquio Tomé, presidente honorario del Club Uruguayo en Buenos Aires”

“Se anuncia la próxima llegada...de nuestro amigo Casildo G. Thompson”

“Partió ayer con destino a Buenos Aires nuestro amigo Ruperto Mezquita. Que tenga una buena acogida entre nuestros amigos de la vecina orilla”

“Encuétrase entre nosotros el célebre payador Gabino Ezeiza. Con tal motivo prepáranse algunas *payadas*”

“Embarcóse ayer para Buenos Aires el Sr. Ángel Silva, que llegó el viernes para dar el último adiós a su fenecido hermano Servando”<sup>280</sup>.

También la prensa negra de Buenos Aires divulgaba noticias que informaban de las visitas que realizaban los letrados negros de ambas ciudades del Río de la Plata:

“Paseo a Montevideo...Apenas conservamos en nuestra escasa memoria las distintas impresiones que experimentamos durante la corta estadía en Montevideo...Reciban nuestros hermanos de la otra orilla el abrazo de confraternidad y nuestro expresivo agradecimiento por la inmerecida atención que nos dispensaron”<sup>281</sup>.

---

<sup>280</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 14, 21 y 28 de diciembre de 1884 y 1 de febrero de 1885. *La Propaganda*. Montevideo, 17 setiembre de 1893.

<sup>281</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 30 de diciembre de 1880.



“El jueves de esta semana regresaron de la vecina orilla los caballeros Jacinto Sánchez, José Ruiz y Luis Rábago. Vienen muy satisfechos del recibimiento de que han sido objeto por parte de la sociedad Oriental”<sup>282</sup>.

Estas noticias difundidas por la prensa negra del Río de la Plata, además de dar cuenta de la frecuencia con la cual los letrados negros viajaban desde Montevideo hacia Buenos Aires y viceversa, informan sobre la importancia que representaban esos contactos para los redactores (que dedicaban amplios espacios del diario a su publicación) y para los lectores de los periódicos.

Además de los frecuentes viajes realizados por los letrados negros, las comunidades negras de Montevideo y Buenos Aires estuvieron conectadas por la migración de personas que por diversos motivos se vieron obligadas a buscar residencia permanente en algunas de las dos ciudades<sup>283</sup>. Tal es el caso de la emigración a Buenos Aires de aquellos que intentaban escapar de las levas militares y de la conscripción forzosa del ejército uruguayo<sup>284</sup>. Esta situación fue denunciada recurrentemente por la prensa negra de Montevideo. En 1872 un artículo de *La Conservación* advertía el modo en que “se violaba el hogar” de las personas negras arrancándolas “del seno de sus familias y dirigiéndolas al batallón”, razón por la cual al “hombre de color oriental, no le quedaba más recurso que el emigrar, abandonar familia, hogar, todo...e irse a país extranjero”<sup>285</sup>. Según recordaba *El Periódico* en 1889, durante la dictadura de Lorenzo Latorre (1876-1879) “se llenaron los cuarteles de miembros de nuestra colectividad”, ante lo cual algunos letrados negros elevaron una protesta formal al gobierno que accedió a su reclamo: “fuimos atendidos y el dictador...procedió a hacernos justicia”<sup>286</sup>.

---

<sup>282</sup> *La Perla*. Buenos Aires, 3 de agosto de 1879.

<sup>283</sup> Geler menciona dos casos de letrados negros argentinos que intentaron integrarse al circuito periodístico de Montevideo: Gabino Arrieta que en 1879, luego de ser expulsado del diario *La Juventud* de Buenos Aires, intentó sin éxito fundar un periódico en Montevideo, y Mariano Martínez (hijo) que publicó en 1880 el diario *El Porvenir*. Andrés Seco, uno de los fundadores de *La Conservación* y de *El Progresista*, también había nacido en Argentina.

<sup>284</sup> Andrews, G.R. (2011). Op. cit. p. 56.

<sup>285</sup> *La Conservación*. Montevideo, 11 de agosto de 1872.

<sup>286</sup> *El Periódico*. Montevideo, 5 de mayo de 1889.

El 25 de agosto de 1884, un grupo de negros uruguayos fundaron en Buenos Aires el Centro Uruguayo de Socorros Mutuos, una sociedad de ayuda mutua “compuesta de ciudadanos orientales” que prestaba “servicio médico y farmacéutico” y que hacia fines de la década de 1880 contaba con 80 socios<sup>287</sup>. En 1889, el presidente de Uruguay Máximo Tajes, que se encontraba en Buenos Aires para asistir a los festejos del 25 de mayo, recibió a una delegación integrada por los principales dirigentes del Centro Uruguayo, demostrando la relevancia que llegó a tener la asociación. El corresponsal en Buenos Aires de *El Periódico* realizó una crónica detallada del encuentro en el cual el presidente del Centro Uruguayo, Juan Blanco de Aguirre, pronunció un discurso dirigido al presidente Tajes en el que expuso algunos de los motivos por los cuales cientos de uruguayos habían emigrado a Argentina:

“Señor Presidente: Tenéis en vuestra presencia a todo los miembros que componen la Sociedad de Socorros Mutuos *Centro Uruguayo* – todos orientales – y en su mayor parte ramas deshojadas del poderoso árbol africano, que tan benéficos servicios prestó a la obra colosal de los Treinta y Tres... [La] persecución automática y tenaz [fue la] sangrienta y sarcástica recompensa a tantos servicios inauditos...Quizá pretendieron ahogar en nuestro corazón el sacrosanto amor de patria...Pero aún separados del querido suelo en que nacimos...hemos querido brindaros una prueba latente de que somos orientales a pesar de todo...”<sup>288</sup>.

De este modo, Blanco de Aguirre ponía en práctica algunas de las estratégicas retóricas que caracterizaron al discurso del pasado de los letrados negros resaltando el contraste entre las contribuciones de los negros a la nación (simbolizadas en los “servicios inauditos” de los soldados negros en las guerras de la independencia) y la ingratitud del gobierno que, en lugar de reconocer sus aportes, los persiguió de forma “automática y tenaz”. No obstante lo cual, la conclusión del mensaje de Blanco de Aguirre era en tono conciliador: a pesar de la injusticia que representaba este olvido histórico, el “amor a la patria” aún perduraba inalterado en los negros uruguayos forzados a emigrar. En respuesta, el

---

<sup>287</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 25 de enero de 1885. *El Periódico*. Montevideo, 9 de junio de 1889.

<sup>288</sup> Blanco de Aguirre, Juan (1888). Op. cit. pp. 159-161. Nótese que Blanco de Aguirre aclara que la mayoría de los miembros del Centro Uruguayo son “ramas deshojadas del poderoso árbol africano”, pero no todos, lo que sugiere que probablemente incluyera miembros blancos. Agradezco a Alex Borucki este señalamiento.

presidente Máximo Tajes les habría dicho a los emigrados uruguayos que “las puertas de la Patria estaban abiertas”, ofreciendo una amnistía para los desertores e incluso el pago de los pasajes de regreso a Uruguay donde, aseguraba, “nadie los molestaría” en el “servicio de las armas”<sup>289</sup>. Al finalizar la reunión, Tajes donó un billete de 500 pesos oro para la “caja social” del Centro Uruguayo y fue nombrado “socio protector honorario” de la asociación. Sin embargo, la conscripción forzada de los hombres negros no se detuvo. Un mes después del encuentro, un artículo publicado por *El Periódico* denunciaba “el modo arbitrario de cazar hombres” para “el servicio de las armas, con preferencia, a todo aquel que la naturaleza no le dotó de una piel blanca”. Subrayando el incumplimiento de lo prometido por el presidente y la dificultad de que los emigrados retornasen en este contexto de persecución, el artículo concluía: “Bonito modo tiene el Gobierno de hacer querer regresar del extranjero a nuestros compatriotas”<sup>290</sup>.

El tránsito de personas entre la comunidad negra de Montevideo y la de Buenos Aires puso en circulación una gran variedad de textos: periódicos, correspondencias, artículos periodísticos, cuentos, poemas, etc. En la prensa negra eran frecuentes las menciones al intercambio de ejemplares de los periódicos y a la recepción de artículos provenientes de ambas márgenes del Río de la Plata. En 1872, por ejemplo, el semanario *La Conservación* de Montevideo anunciaba: “ha llegado a nuestras manos *El Porvenir* que se redacta en Buenos Aires por la sociedad de color, desde nuestras columnas saludamos a nuestro colega de la vecina capital deseándole prosperidad”. En el mismo número, la redacción de *La Conservación* informaba que suspendían la editorial de ese día era para darle publicidad al artículo que “el joven Ramón Banegas nos remite de Buenos Aires”<sup>291</sup>.

También en Buenos Aires recibían los periódicos publicados por los letrados negros en Montevideo. En ocasiones los periódicos circulaban de la mano

---

<sup>289</sup> *El Periódico*. Montevideo, 9 de junio de 1889.

<sup>290</sup> *El Periódico*. Montevideo, 7 de julio de 1889.

<sup>291</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872.

de alguna persona que oficiaba de enlace entre la prensa de ambas ciudades<sup>292</sup>, pero lo más frecuente era que existieran acuerdos de canje entre los periódicos que, a veces, también incluían la distribución de los ejemplares recibidos entre los suscriptores que los periódicos tenían en ambas ciudades<sup>293</sup>. Para los redactores de los periódicos era importante que estos acuerdos se cumplieran con puntualidad y cuando los envíos se retrasaban o no llegaban solían manifestar su disgusto a través de los mismos periódicos. *La Regeneración*, por ejemplo, se quejaba cuando *La Broma* llegaba con retraso: “El día 21 hemos recibido a nuestro colega *La Broma*, que viene con fecha 14. Es mucho dormir colega”. Lo propio hacía *La Broma* cuando no recibía ejemplares de Montevideo: “A *La Regeneración* de Montevideo le enviamos nuestro periódico con toda puntualidad, desearíamos que el administrador de ese semanario nos lo dirigiese por medio del correo como lo hacemos nosotros”<sup>294</sup>. La frecuencia y la seriedad del tono de estos reclamos dan cuenta de la trascendencia que revestía para los redactores de los periódicos mantener una comunicación fluida que permitiera el intercambio de información sobre la población negra de ambas ciudades<sup>295</sup>.

En la misma dirección, los periódicos solían anunciar y alentar los trabajos en pro de la fundación de nuevos órganos de prensa que prometían informar acerca de los sucesos de la comunidad negra en la otra ciudad. Por ejemplo, en abril de 1885 *La Regeneración* informó a sus lectores la reaparición en Buenos Aires de *El Aspirante* y dio publicidad a la suscripción que se había levantado en dicha ciudad para fundar otro periódico, *La Perla*<sup>296</sup>. En agosto de 1901, también *El Eco del Porvenir* anunció que en octubre de ese año iba a iniciar su publicación un periódico en Buenos Aires (*El Fraternal*) y envió sus felicitaciones a los

---

<sup>292</sup> En una carta enviada al director de *La Regeneración* de Montevideo en 1884, Máximo Corvera (fundador, en 1868, de *La Igualdad*, periódico negro de Buenos Aires) le confirmaba haber recibido “un ejemplar del periódico” a través “de nuestro común amigo Enrique Árbol”. *La Regeneración*. 21 de diciembre de 1884.

<sup>293</sup> Por ejemplo, en junio de 1889 *El Periódico* de Montevideo le comunicó a *El Unionista* de Buenos Aires, diario con el que tenía canje, que ya había distribuido los números que le había mandado con ese objeto y que le había dado órdenes a su agente en Buenos Aires para que les hiciera llegar sus ejemplares. *El Periódico*. Montevideo, 9 de junio de 1889.

<sup>294</sup> *La Regeneración*., 22 de febrero de 1885. *La Broma*. Buenos Aires. 8 de noviembre de 1877. Ver también *El Unionista*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1877 y *La Juventud*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1878.

<sup>295</sup> Ver, por ejemplo, “Correspondencia de Montevideo”, *La Broma*, Buenos Aires, 6 abril de 1880.

<sup>296</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 26 de abril de 1885.

impulsores<sup>297</sup>. La prensa negra también compartió la práctica periodística de saludar a los nuevos periódicos de la comunidad que “veían la luz pública” en la vecina orilla. En una nota aparecida en 1884 en *La Regeneración*, la redacción saludaba a *La Broma* en su cuarto aniversario y agradecía a *El Aspirante*, también de Buenos Aires, por el saludo enviado con motivo de la reaparición de *La Regeneración* que, según sus redactores, venía “a llenar un vacío sentido ha mucho entre nosotros”<sup>298</sup>, lo que demostraba el interés de la prensa negra de Buenos Aires por estar al corriente de lo que sucedía en la comunidad negra de Montevideo.

Muchos de los periódicos negros que se publicaban en Buenos Aires tenían suscripción en Montevideo, y lo propio sucedía con la prensa negra de Montevideo que se vendía en Buenos Aires<sup>299</sup>. Esto permitió que la comunidad negra del Río de la Plata tuviera acceso al menos a un periódico durante la mayor parte del último tercio del siglo XIX, ya que hubo pocos años en los que no se publicase al menos un periódico en Montevideo o en Buenos Aires. La mayoría de estos periódicos tenían “agentes” que se encargaban de la promoción, distribución y venta de las publicaciones en ambas ciudades. Los agentes mantenían informados a los redactores sobre el grado de aceptación de los periódicos en la vecina orilla. El corresponsal en Montevideo de *El Aspirante* informaba en 1882 que el diario contaba con 21 suscriptores en dicha ciudad y que “está hoy en moda en nuestra sociedad a tal punto, que los Domingos y Lunes todo se vuelve tratar del periódico entre los suscriptores”<sup>300</sup>. De modo similar se expresaba el corresponsal en Buenos Aires de *La Regeneración* cuando informaba que el diario había obtenido un “brillante triunfo” en esa ciudad y que “los pedidos se multiplican” para engrosar la lista de suscriptores<sup>301</sup>.

---

<sup>297</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 25 de agosto de 1901.

<sup>298</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 28 de diciembre de 1884.

<sup>299</sup> Cinco periódicos de Montevideo tenían suscripción en Buenos Aires: *El Progresista*, *La Regeneración*, *El Periódico*, *La Propaganda* y *El Eco del Porvenir*. En cuanto a *La Conservación*, si bien no publicaba el precio de la suscripción en Buenos Aires, existen varias noticias sobre su circulación en la capital argentina. Al menos siete de los periódicos publicados por los letrados negros en Buenos Aires tenían suscripción en Montevideo: *La Broma*, *La Juventud*, *El Aspirante*, *La Igualdad*, *La Luz*, *La Perla* y *El Unionista*.

<sup>300</sup> *El Aspirante*. Buenos Aires. 18 de junio de 1882. En Geler, Lea (2008). Op. cit. p. 348.

<sup>301</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 28 de diciembre de 1884.

Los agentes no eran únicamente representantes de los periódicos, sino que además actuaban como corresponsales que enviaban notas con información sobre los más diversos asuntos que, a su entender, se destacaban en el vecino país. A su vez, operaban como “hombres nexos” que enlazaban a los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires remitiendo artículos, poemas y cartas para su publicación. Los periódicos ofrecían sus páginas para tal fin, como se aprecia en esta nota aparecida en el primer número de *La Regeneración* con el título “A nuestros amigos en Buenos Aires”: “no cumpliríamos un deber sino ofreciéramos las columnas de *La Regeneración* a nuestros amigos de la vecina orilla...Quedan a su disposición”<sup>302</sup>. A veces el intercambio de escritos era tan abundante que incluso obligaba a los redactores de los periódicos a suspender sus secciones habituales “para dar cabida a las cartas llegadas de la vecina orilla”<sup>303</sup>. Los periódicos de Buenos Aires también publicaban notas y artículos dirigidos a los lectores montevidianos. En 1877, por ejemplo, el diario bonaerense *La Juventud* publicó un poema dirigido a un argentino residente en Montevideo acompañado de la siguiente aclaración de su autor: “Esta versada la dirigí a mi amigo cuando estaba lindamente acomodado en la ciudad de Montevideo y como no sé si a sus manos llegó o no; hoy tengo publicar en el ilustre diario *La Juventud*”<sup>304</sup>.

La frecuencia de los intercambios entre periódicos que prometían tener a sus lectores “al corriente de lo más importante que ocurra en la vecina orilla”<sup>305</sup>, produjo una fluida circulación de información sobre los más variados temas que involucraban a ambas comunidades: la aparición de periódicos, la realización de bailes y tertulias, la fundación de clubes y sociedades de ayuda mutua, las actuaciones de las comparsas de negros en Carnaval, e incluso sobre la vida de algunos de sus integrantes (matrimonios, viajes, enfermedades, fallecimientos, etc.). Como señala Geler, la cantidad y la asiduidad de estas noticias demuestra que los lectores de los periódicos estaban muy interesados en conocer lo que acontecía en relación con la población negra residente en ambas ciudades del Río

---

<sup>302</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 14 de diciembre de 1884.

<sup>303</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 21 de diciembre de 1884.

<sup>304</sup> “Versada a mi amigo Celestino Reyes”. *La Juventud*. Buenos Aires, 20 de diciembre de 1877.

<sup>305</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 14 de diciembre de 1884.

de la Plata<sup>306</sup>. Así lo expresaba una nota de la redacción de *La Propaganda* que se excusaba por no haber podido publicar en los números anteriores la correspondencia enviada por su agente en Buenos Aires que sí publicaban en “grande escala” ese día, en el entendido de que así interpretaban “los deseos e intereses que abriga nuestra sociedad por los asuntos argentinos”<sup>307</sup>.

A comienzos de la década de 1880 ocurrieron dos episodios de discriminación racial en los salones de bailes, primero en Buenos Aires y luego en Montevideo, ante los cuáles los letrados negros del Río de la Plata tuvieron reacciones similares, ilustrando la fluidez con la que circuló la información entre ellos. En vísperas de las celebraciones del carnaval de 1880, tres salas de bailes de Buenos Aires publicaron avisos en diferentes órganos de prensa en los cuales anunciaban la prohibición de la entrada a las “personas de color”. La prensa negra denunció públicamente a las empresas de bailes y a los periódicos que habían publicado los avisos discriminatorios. Con estas palabras se refería al episodio un artículo de *La Broma*:

“No debemos pues callarnos ante un atentado tan inicuo si no queremos ver, que el día menos pensado, se nos prive por completo el goce de todos nuestros derechos hasta excluirnos de esta tierra donde hemos nacido en la aura feliz de una libertad conquistada con la vida y sangre de nuestros antecesores...Reunámonos todos en “meeting” y levantemos la voz...para pedir lo que nos corresponde...Vamos, de pie toda la sociedad de color! Vamos...en orden y con toda la moderación que corresponde”<sup>308</sup>.

De este modo, al igual que lo hacía la prensa negra de Montevideo, los periódicos negros de Buenos Aires reaccionaban ante un caso de discriminación con un discurso que apelaba a la unidad basada en la identidad racial (“de pie toda la sociedad de color”) y reclamaba la igualdad de derechos justificada por su pertenencia nacional (“esta tierra donde hemos nacido”) y por el sacrificio de “vida y sangre” de sus antepasados en las guerras por la libertad de la nación. Si bien se hacía un llamado a la organización y manifestación de la comunidad negra

---

<sup>306</sup> Geler, Lea (2008). Op. cit. p. 344.

<sup>307</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 8 de julio de 1894.

<sup>308</sup> *La Broma*. Buenos Aires. 24 de enero de 1880. En Geler, Lea (2008). Op. cit. p. 148.

en repudio a lo sucedido, la convocatoria aclaraba que era necesario mantener el “orden” y la “moderación” propia de una conducta cívica que se ajustaba a las normas civilizadas.

Varios miembros de la comunidad negra de Buenos Aires enviaron una solicitud a la Municipalidad de la ciudad para que impidiera la discriminación en el ingreso a los bailes<sup>309</sup>. Unos días después la prensa publicó una carta enviada por el jefe de policía a los dueños de los salones de bailes en la que manifestaba su “sorpresa y desagrado” por una resolución que era “contraria a nuestras leyes y costumbres” y agregaba:

“...los hombres de cualquier color que sea gozan los mismos derechos...y no puede aceptarse que las empresas de teatros pongan limitaciones a esos derechos...Además de los buenos y leales servicios que el país debe a la clase de color, que ha derramado...su sangre por las libertades públicas y por el honor nacional conquistando el derecho de ser respetada como los demás hombres, la medida de que me ocupo entraña serios peligros para el orden público, que la autoridad debe apresurarse a conjurar con tiempo...”<sup>310</sup>.

El jefe de policía, si bien apelaba a la necesidad de mantener el orden público para justificar su rechazo a la discriminación en los bailes, también reafirmaba la igualdad de derechos sin distinciones raciales y reproducía parte del discurso del pasado de los letrados negros, reconociendo la lealtad a la nación demostrada por sus antepasados en los campos de batalla. Finalmente, los letrados negros de Buenos Aires lograron el objetivo de impedir la discriminación en los salones de bailes evidenciando, como apunta Geler, que conocían las “estrategias legales que podían ser utilizadas para conseguir sus propósitos” y que poseían el “conocimiento de a quién y cómo acudir en caso de necesidad”<sup>311</sup>.

Dos años después, en el carnaval del año 1882, se suscitó una situación similar en Montevideo a raíz de la publicación de un aviso de un baile de máscaras en el Teatro San Felipe con una nota en la que la empresa organizadora

---

<sup>309</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 147 y 148.

<sup>310</sup> *La Nación*. Montevideo, 25 de enero de 1880. En Olivera Chirimini y Varese (2000). Op. cit. p. 182.

<sup>311</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 153.



aclaraba: “es absolutamente prohibida la entrada a la gente de color”<sup>312</sup>. Un grupo de letrados negros denunció el acto de discriminación publicando una protesta en varios periódicos de Montevideo, dado que en ese año no contaban con un órgano de prensa propio. Como contestación a la denuncia, la empresa publicó en la prensa una nota en la que aclaraba que la decisión de impedir el ingreso a las “personas de color” era ajena a su voluntad “demócrata y republicana” y que obedecía únicamente a un artículo del contrato firmado con el propietario del teatro que establecía que “los señores contratantes no pueden de ninguna manera dar bailes de gente de color en el referido teatro”<sup>313</sup>.

Luego de reunirse en asamblea y considerar los descargos realizados por la empresa, varios de los referentes de la comunidad letrada negra de Montevideo<sup>314</sup> decidieron publicar una nueva nota en la prensa en el que reiteraban su protesta, mantenían su reclamo de justicia ante la “autoridad competente”, y exigían a la empresa que retirase los avisos que ofendían su dignidad y la de sus familias. Lo interesante de esta nota era que mencionaba lo sucedido dos años antes en Buenos Aires frente a un caso similar, recordándole a la empresa el modo en que había actuado la comunidad negra porteña y la respuesta favorable que había logrado de las autoridades:

“La Empresa Japonesa no ignorará lo sucedido no ha mucho tiempo en la ciudad de Buenos Aires. Un empresario quiso excluir de sus bailes a la sociedad de color. Ella protestó, la prensa defendió los derechos de la sociedad de color...se llevó la queja ante quien correspondía y todos sabemos la resolución inmediata que la autoridad tomó. Aquella sociedad se encontraba en iguales condiciones que la nuestra. Nosotros procederemos de igual manera, y no dudamos que la autoridad inspirándose en la razón y la ley, evitará para siempre que se haga diferencia entre blancos y negros”<sup>315</sup>.

Esta nota no solo da cuenta del grado de conocimiento que tenían los letrados negros de Montevideo de los asuntos que concernían a la comunidad

---

<sup>312</sup> *La Nación*. Montevideo, 7 de febrero de 1882. En Olivera Chirimini y Varese (2000). Op. cit. pp. 185-186.

<sup>313</sup> *La Nación*. Montevideo, 14 de febrero de 1882. En Olivera Chirimini y Varese (2000). Op. cit. p. 187.

<sup>314</sup> Entre los firmantes de la nota se encontraban José C. Gutiérrez (vicepresidente y bibliotecario del Club Igualdad), Luis González (secretario del Club Defensa) y Enrique Munn (director de *La Regeneración*).

<sup>315</sup> *La Nación*. Montevideo, 16 de febrero de 1882. En Olivera T., Varese J. A. (2000). Op. cit. p. 187.

negra de Buenos Aires sino que, además, ilustra el modo en que utilizaron esa información para diseñar y poner en práctica estrategias similares para enfrentar las situaciones de discriminación que la población negra sufría cotidianamente en ambas orillas del Río de la Plata.

### **Polémicas que cruzaron el río**

Los episodios que quizá evidencian con mayor claridad las redes que tejieron y la profundidad de los vínculos que enlazaron a los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires, fueron las polémicas entre periodistas de ambas ciudades que quedaron registradas en las páginas de los periódicos.

Uno de estos debates se originó a raíz de una carta que Rodolfo E. Mendizábal, director de *El Mercantil* de Buenos Aires, le envió a *La Conservación* en 1872 por intermedio de José C. Gutiérrez, uruguayo que en más de una oportunidad cumplió el rol de nexo entre la prensa de las dos ciudades<sup>316</sup>. En la carta, Mendizábal afirmaba leer con frecuencia los diarios de Montevideo y estar al tanto de la publicación de *La Conservación*. Al comparar la situación de la población negra en los dos países, advirtió sobre el rezago de Uruguay en relación con Argentina donde, a su juicio, los avances en “la práctica de los derechos sociales” habían permitido que los negros disfrutasen de “todas las consideraciones sociales, según su honradez, su inteligencia y su posición”<sup>317</sup>. Además, le atribuía a *La Conservación* una campaña – que saludaba – para llevar al Parlamento a un “hombre de color” y se preguntaba si el semanario era o no un “órgano de partido”, cuestionando los lazos con los partidos “embusteros” y “egoístas” y, en consecuencia, alentando una “iniciativa libre” basada en la “acción propia”. Por último, proponía como candidato al Parlamento a Feliciano

---

<sup>316</sup> José C. Gutiérrez es uno de los personajes que representan la fluidez con la que los letrados negros transitaron el Río de la Plata. A inicios de la década de 1870 fue uno de los enlaces entre la prensa negra de Montevideo y la de Buenos Aires. Por su intermedio eran enviados desde Buenos Aires ejemplares de periódicos, cartas, artículos y poemas que a veces eran publicados en la prensa de Montevideo. En los hechos, actuó como una suerte de corresponsal de los periódicos negros de Montevideo en Buenos Aires, informando sobre los hechos más importantes ocurridos en esa ciudad y alentando la colaboración entre la prensa negra de ambas ciudades.

<sup>317</sup> *La Conservación*. Montevideo, 8 de setiembre de 1872.

González, militar uruguayo que había sido comandante de una compañía del ejército del Gobierno de la Defensa de Montevideo durante la Guerra Grande (1839-1852)<sup>318</sup>. La apelación a un comandante del ejército denotaba la importancia que los militares negros ascendidos en el ejército tenían como referentes de la comunidad negra. Además, esta mención probablemente estaba ligada a la experiencia política de los negros argentinos que en 1872 conocían dos ejemplos de militares negros que habían sido diputados en Buenos Aires: Domingo Sosa<sup>319</sup> y José María Morales<sup>320</sup>. En la respuesta a la carta de Mendizábal, los redactores de *La Conservación* se esforzaron por desmentir los “errores” que contenía, aclarando que el semanario no tenía fines políticos ni apoyaba a partido alguno porque de “inmiscuirse en política violaría su programa” dado que “es un órgano de la sociedad de color, un periódico sin color político”<sup>321</sup>. La respuesta, lejos de compartir la visión del periodista argentino, evidenciaba una preocupación por distanciarse de los asuntos electorales, presentándose como un periódico independiente y sin ataduras políticas.

Una polémica que se destacó por su creciente nivel de violencia verbal y por su prolongación en el tiempo fue la protagonizada por los redactores de *El Progresista* de Montevideo con “Abel”, seudónimo utilizado por un periodista negro que trabajó durante 1873 como corresponsal en Montevideo de *El Artesano* de Buenos Aires. Aparentemente el conflicto tuvo su origen en la correspondencia enviada por Abel y publicada por *El Artesano* en la que ridiculizaba la aparición de *El Progresista* y acusaba a sus redactores de haber “recorrido algunas oficinas públicas levantando una suscripción...para asegurar la existencia del periódico por algunos meses”<sup>322</sup>. Por lo tanto, en sus inicios la polémica giró en torno a los medios de financiamiento empleados para sustentar el periódico, un tema sensible

---

<sup>318</sup> Frega, A., Chagas, K., Montañó, O., Stalla, N. (2008). Op. cit. p. 19.

<sup>319</sup> Domingo Sosa (1788-1866) combatió en las guerras por la independencia y en la Guerra Grande. Fue ascendido a coronel por Rosas en 1845. Integró la legislatura de Buenos Aires entre 1856 y 1862. Andrews, G. R. (1989). Op. cit. p. 262.

<sup>320</sup> José María Morales (1818-1894) fue un militar del ejército argentino que llegó al grado de coronel. Integró las fuerzas unitarias que lucharon en Montevideo contra Rosas en la Guerra Grande y combatió en la Guerra del Paraguay. Fue diputado provincial por Buenos Aires en tres ocasiones. Andrews (1989). Op. cit. p. 262.

<sup>321</sup> *La Conservación*. Montevideo, 15 de setiembre de 1872.

<sup>322</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 y 11 de setiembre de 1873.

para los redactores ya que podía dañar la imagen de independencia e imparcialidad que intentaban proyectar. Posteriormente, Abel agregó un nuevo punto de fricción: puso en duda la legitimidad de *El Progresista* como representante de la comunidad negra y acusó a sus redactores de no querer defender sus genuinos intereses. En respuesta, la redacción del periódico desmintió todas las acusaciones de Abel, acusándolo de engañar a los lectores con “embustes y malévolas intenciones” propios de “un hombre sin conciencia”<sup>323</sup>.

Esta polémica erosionaba la cohesión a la que aspiraban los letrados negros y dejaba al descubierto los conflictos por la representatividad de la población negra. Lo interesante es que este conflicto no se entabló entre periódicos de una misma ciudad, sino entre uno de Montevideo y otro de Buenos Aires que, no obstante, circulaban en un espacio limitado y competían por los mismos lectores. Esto fue advertido por José C. Gutiérrez quien intercedió en defensa de Abel, enviando una carta a *El Progresista* en la que invitaba al periódico a responder “con altura” y a no poner “en ridículo a uno de los jóvenes ilustrados de nuestra sociedad”. Actuando así, continuaba Gutiérrez, *El Progresista* se convertía “en un elemento de desorden, contribuyendo de ese modo a arraigar más esa desunión” en “nuestra sociedad”. Y concluía alertando sobre lo perjudicial que eran estos conflictos por “cuestiones personales” en un periódico nuevo como *El Progresista* que “va a Buenos Aires donde hay escritores tan ilustrados como los de *El Artesano* y *La Igualdad*”, por lo que aconsejaba tender puentes de cooperación con las redacciones de la vecina orilla en lugar de polemizar con ellas<sup>324</sup>. Lejos de atemperarse, la polémica continuó avivándose, en especial, con la última acusación de Abel en la que denunciaba el plagio de dos poemas por parte de Andrés Seco, uno de los redactores de *El Progresista*. En su respuesta, Andrés Seco fue terminante: luego de calificarlo de “mentiroso”, “sinvergüenza” y “miserable” finalizaba “previniéndole que no tengo inconveniente en ajustar estas cuentas, cómo y del modo que le plazca”<sup>325</sup>.

---

<sup>323</sup> *El Progresista*. Montevideo, 11 de setiembre de 1873.

<sup>324</sup> *El Progresista*. Montevideo, 2 de octubre de 1873.

<sup>325</sup> *El Progresista*. Montevideo, 9 de octubre de 1873.

En los primeros meses del año 1894 se desarrolló otra polémica que involucró a dos periódicos de la prensa negra rioplatense: *La Propaganda* de Montevideo y *El Deber* de Buenos Aires. La polémica se desencadenó por las cartas enviadas por el corresponsal de *La Propaganda* en Buenos Aires en las que describía la decadencia de las asociaciones de la comunidad negra porteña. En las cartas el corresponsal de *La Propaganda* afirmaba que en Buenos Aires había “decaído completamente el espíritu de asociación y de periodismo” debido a la ausencia de periódicos (“si se exceptúa *El Deber*, que no tiene circulación mayor de cien ejemplares” y “solo sale tres veces al mes”) y a la falta de “sociedades serias” (exceptuando el Centro Uruguayo y La Protectora que por “la mala voluntad” de algunos socios estaban en una situación no “muy halagüeña”)<sup>326</sup>.

En respuesta, *El Deber* publicó varias notas en las que “rectificaba” y “refutaba” las apreciaciones del corresponsal de *La Propaganda* respecto al decaimiento del movimiento social de la comunidad negra porteña<sup>327</sup>. Los artículos de *El Deber*, además de increpar al corresponsal de *La Propaganda* en Buenos Aires, arremetían contra el periódico dando a entender que era tan aburrido que solo servía para “meterse en la cama y conciliar el sueño” y que ni siquiera era capaz de informar adecuadamente sobre los principales acontecimientos de su propio país. A los redactores de *El Deber* parece haberles molestado especialmente la divulgación de una cifra de suscriptores que ellos consideraban falsa y muy inferior a la real, frente a lo cual *La Propaganda* respondió azuzando la polémica: “nosotros no tenemos la culpa si solo esa cantidad cuenta en Buenos Aires y ninguna en Montevideo”<sup>328</sup>. Finalmente, los redactores de *La Propaganda* le restaron importancia al entredicho con su colega de Buenos Aires y apelaron a un tono conciliador que reafirmaba la pertenencia a una misma comunidad unida por lazos históricos de solidaridad y reciprocidad: “no es motivo para que nos olvidemos que ustedes nos han acompañado en nuestras desgracias y nuestras glorias, y que han puesto su pecho en defensa de

---

<sup>326</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 4 y 25 de marzo de 1894.

<sup>327</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 18 y 25 de marzo de 1894.

<sup>328</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 22 de abril 1894.

nuestra tierra...mutuamente nos hemos correspondido cuando ha llegado la ocasión como verdaderos hermanos”<sup>329</sup>.

### “Nuestros hermanos de raza”

En el último tercio del siglo XIX, los periódicos publicados por los letrados negros en Montevideo y en Buenos Aires constituyeron espacios de construcción de identidad y de memoria que promovieron la imaginación de una comunidad letrada negra rioplatense. El intercambio fluido que mantuvo la prensa negra de ambas ciudades puso en circulación representaciones identitarias y un discurso acerca del pasado que reconocía varios puntos de encuentro.

En primer lugar, los letrados negros del Río de la Plata promovieron la integración de las comunidades negras de ambas ciudades apelando a su identificación racial. Cuando la prensa negra publicaba noticias referidas a la población negra residente en la otra ciudad era frecuente que se aludiera a la “hermandad” racial que unía a ambas comunidades. Por ejemplo, en 1879 el periódico *La Broma* de Buenos Aires, al acusar recibo de dos cartas de Montevideo que informaban que “todos están buenos”, comentaba: “Nos alegramos que gocen de salud nuestros hermanos de allende el Plata”<sup>330</sup>. Un año después, *La Broma* informó del suicidio de Mariano Martínez, redactor de *El Porvenir* en Montevideo, en estos términos: “A mediados de la semana pasada se envenenó en la vecina orilla el joven director de *El Porvenir*, único órgano que contaban nuestros hermanos de raza en esa ciudad. Tan triste resolución...ha causado gran sensación, tanto en la sociedad oriental como en la nuestra”<sup>331</sup>.

La prensa negra de Montevideo y de Buenos Aires también promovió la imaginación de una comunidad negra rioplatense poniendo en circulación información relativa a la actividad comunitaria en ambas ciudades (la fundación

---

<sup>329</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 22 de abril 1894.

<sup>330</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 5 de febrero de 1879.

<sup>331</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 28 de febrero de 1880.

de periódicos y asociaciones, la realización de fiestas o la actuación de las comparsas en Carnaval) y publicando noticias concernientes a la vida de algunos de sus miembros (nacimientos, matrimonios, cumpleaños, viajes, enfermedades, etc.). De este modo, como apunta Geler, los periódicos cumplieron una función unificadora y posibilitaron la comunicación grupal haciendo “correr información y opinión a través del grupo” y “promoviendo así espacios de recreación identitaria”<sup>332</sup>. Desde la perspectiva de sus redactores, los periódicos que se publicaban en Montevideo o en Buenos Aires eran órganos de prensa que iban dirigidos y que representaban a la comunidad negra del Río de la Plata. Esta idea era especialmente visible cuando se anunciaba la publicación de un nuevo periódico. Cuando en 1884 reapareció *La Regeneración* en Montevideo, el periódico porteño *El Aspirante* festejó la noticia porque el nuevo diario venía “a llenar un vacío sentido ha mucho entre nosotros”<sup>333</sup>. Diez años después, cuando *La Propaganda* inició su publicación en Montevideo, también recibió el apoyo de los letrados negros de Buenos Aires porque respondía “a una necesidad que se siente entre nuestra comunidad social en ambas orillas del Plata”<sup>334</sup>. Este “nosotros”, que traspasaba las fronteras de los Estados nacionales, se puso de manifiesto nuevamente en octubre de 1901 cuando el diario montevideano *El Eco del Porvenir* saludó la publicación de *El Fraternal* en Buenos Aires afirmando que era un “órgano de nuestra comunidad”<sup>335</sup>.

En su estudio de la prensa negra de Buenos Aires, Geler sostiene que la identificación racial era una “marcación hecha desde el exterior” que no siempre era “aprobada o surgida desde la comunidad misma”, según se desprende del hecho de que en los periódicos la marcación racial solía aparecer mediatizada con un “como se nos llama” o “como se nos dice”. En algunas ocasiones, los periódicos también “asumían la marcación basada en el color de la piel”, reafirmando su pertenencia a una misma “raza” o a una misma “sociedad de

---

<sup>332</sup> Geler, L. (2007). “Aquí...se habla de política. La participación de los afro-porteños en las elecciones presidenciales de 1874”. *Revista de Indias*, 67 (240). p. 465.

<sup>333</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 28 de diciembre de 1884.

<sup>334</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 15 de octubre de 1893.

<sup>335</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 1º de octubre de 1901.

color”<sup>336</sup>. En Montevideo, los letrados negros también interiorizaron la mirada de las elites blancas que los marcaban racialmente y buscaron atenuar la carga peyorativa de esa identificación empleando eufemismos tales como “hombres de color” o “sociedad de color” en lugar del término “negro” o “mulato”.

En 1884 tuvo lugar un debate entre Máximo Corvera (ex director de *La Igualdad* de Buenos Aires) y Enrique Munn (director de *La Regeneración* de Montevideo) acerca de los términos que los periódicos debían utilizar para referirse a la población negra. Corvera cuestionaba el uso del término “sociedad de color” así como el de “otra multitud de calificativos más o menos hirientes con que suelen denominarnos”, mientras que Munn, si bien rechazaba “la doble intención que envuelve el calificativo de gente de color”, defendía el uso que el periódico hacía de dicha expresión dado que era el modo en que mayoritariamente eran reconocidos por la sociedad. Por un lado, Corvera basaba su postura en el hecho de que la “sociedad de color” era “una parte integrante de la humanidad con todos los derechos inherentes” y que por lo tanto, en un país con “instituciones republicanas” y sin “jerarquías ni títulos de nobleza”, las personas no debían distinguirse por su color de piel sino por su “competencia e idoneidad”. En cambio Munn, aunque compartía el fondo de la argumentación de Corvera, planteaba que no tenía sentido abandonar el uso de expresiones que eran comunes en la sociedad y que solo iban a desaparecer cuando “las ideas democráticas” fueran “una verdad en la práctica”<sup>337</sup>.

Este debate no solo daba cuenta de la importancia que los periódicos le atribuyeron al modo en que eran percibidos por la sociedad y a la definición de los términos adecuados para auto-representarse sino que, además, evidenciaba que las discusiones sobre las formas de representación traspasaban los límites de las ciudades e involucraban a los letrados negros de ambas orillas del Plata.

---

<sup>336</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 162.

<sup>337</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 21 de diciembre de 1884.



## “Nuestros hermanos los argentinos”

En la carta que Máximo Corvera le envió al director de *La Regeneración*, Enrique Munn, además de cuestionar el uso de la expresión “de color”, le sugería que enfocara la propaganda del diario en promover la formación “del ciudadano y del patriota en el cumplimiento de sus deberes y de sus obligaciones civiles”<sup>338</sup>, lo que da cuenta de la importancia de las conexiones translocales en la representación nacional de las comunidades negras de Montevideo y Buenos Aires. Como plantea Geler, esta apelación a categorías de identificación no raciales como la nacionalidad, aspiraba a facilitar la integración de la comunidad negra a la comunidad imaginada nacional<sup>339</sup>. En el último tercio del siglo XIX, tanto en Argentina como en Uruguay, se consolidó la construcción de Estados-nacionales que elaboraron narrativas basadas en la excepcionalidad de la nación argentina y de la nación uruguaya como sociedades racialmente blancas y culturalmente europeas, incidiendo en los modos en que los descendientes de africanos en ambos países se visualizaron como grupo y pensaron alternativas de integración a la nación<sup>340</sup>. En este contexto, los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires no solo compartieron el mismo ideal del ciudadano y del patriota a partir del cual promovieron su integración a la nación sino que, además, intentaron fundamentar su identificación como ciudadanos uruguayos o argentinos reproduciendo un similar relato del pasado, evidenciando los fuertes lazos sociales y simbólicos que los unían.

La prensa negra de Buenos Aires compartió con la de Montevideo la utilización de dos estrategias discursivas para incluir a los negros en el relato histórico de la nación: el recuerdo de la participación de sus antepasados en las guerras de independencia y en las guerras civiles, y la conmemoración de las “fechas patrias” ligadas a la narrativa de la nación. La misma apelación que hacía

---

<sup>338</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 21 de diciembre de 1884.

<sup>339</sup> Geler, L. (2008) Op cit. p. 160.

<sup>340</sup> Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2011). “Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política”. En *Aportes para el desarrollo humano en Argentina 2011. Afrodescendientes y africanos en Argentina*. Buenos Aires: PNUD. p. 17.

la prensa negra de Montevideo a la “sangre derramada” por sus antepasados en los campos de batalla combatiendo por la libertad de la nación, se podía leer en las páginas de los periódicos negros de Buenos Aires. Así lo expresaba, por ejemplo, *La Broma* en 1879:

“Entre nosotros no se disipa, ni se disipará jamás el amor patrio, el sentimiento nacional; el hombre de color ha contribuido con su sangre desde la guerra de nuestra independencia, hasta las habidas últimamente tanto nacionales como civiles. La mayoría de nuestros hombres, corren presurosos a las armas cuando la patria pelagra. Somos nosotros por lo general los que jugamos el rol más importante en la batalla...”<sup>341</sup>.

Como plantea Geler, recordar la participación en las guerras de independencia abría un “lugar simbólico de aceptabilidad” que podían ocupar los negros en el imaginario nacional como “partícipes en la construcción territorial de la nación”. Por este motivo, la prensa afro-porteña le dio “gran importancia a figurar de forma particularizada en esa narración que sacralizaba la gesta nacional” y por eso solía quejarse del “silencio” que guardaba la historia nacional en relación a la participación negra<sup>342</sup>. Al igual que en Montevideo, los periódicos negros de Buenos Aires cuestionaban un relato histórico de la nación que desconocía el aporte de la población negra y señalaban la injusticia que implicaba el olvido del que eran objeto los soldados negros. En esta dirección se expresaba un artículo de *La Broma* que recordaba a varias figuras de la comunidad negra destacadas en diversas áreas (música, letras, pintura, ejército, etc.) y “que en la actualidad son como si no hubieran existido”:

“En la carrera de las armas, que tanto brillo han alcanzado conquistando glorias para la patria, encontraremos seguramente muchos que han figurado en primera línea...Pero ¿quién recuerda ya de Barcala, de Sosa, de Mansilla, ni de muchos otros que supieron derramar su sangre generosa y morir como héroes en los campos de batalla? La historia patria es

---

<sup>341</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 25 de setiembre de 1879. En la misma dirección apuntaban las palabras de uno de los asistentes al evento organizado por el Centro Juventud Argentina en el marco de las celebraciones por el 25 de mayo de 1894 en Buenos Aires: “Escudado en el inmenso amor a mi patria...es que me siento con fuerzas suficientes para expresar los sentimientos que conmueven mi corazón al recordar a aquellos que, inmolando en hora de la Libertad sus intereses, su vida, sus afecciones más caras, vencer supieron a enemigos igualmente bravos aunque desprovistos del divino talismán que a nuestros antepasados guiaba al combate...el amor a la patria, el amor a la libertad”. *La Propaganda*. Montevideo, 3 de junio de 1894.

<sup>342</sup> Geler, L. (2008). Op cit. p. 368.

ingrata, olvidando de grabar en sus páginas gloriosas, los nombres de los que supieron sacrificarse por la Patria”<sup>343</sup>.

La prensa negra del Río de la Plata solía homenajear la actuación militar de varios de esos soldados negros que “supieron sacrificarse por la patria” demostrando su heroísmo y su coraje en los campos de batalla. Entre estos “héroes negros” ocupó un lugar destacado el recuerdo de la figura mítica de Falucho. Como señala Geler, en el relato de Falucho construido por Bartolomé Mitre, además de homenajearse al “soldado negro de la independencia”, se rendía tributo al soldado raso, al “héroe anónimo que muere por la patria”. Por lo tanto, afirma Geler, el negro “si argentino y militar denotaba valores positivos en el discurso” y podía incorporarse al relato de la nación a partir de su “heroicidad en las guerras patrias” ganando “argentinidad” a medida que perdía su “africanidad”<sup>344</sup>. Es interesante observar el modo en que la figura de Falucho traspasó los límites del relato de la nación argentina y se convirtió en un héroe negro del Río de la Plata. Los letrados negros de Montevideo retomaron el relato de Falucho para abonar un discurso del pasado que buscaba situar a los negros en el imaginario nacional como soldados leales y valientes al servicio de la patria. Cuando a comienzos de la década de 1890 se proyectó la construcción de una estatua en honor a Falucho en Buenos Aires, la prensa negra de Montevideo aplaudió la noticia y alentó la recaudación de fondos para financiar un monumento en honor al “héroe de nuestra raza, que sucumbió cumpliendo con su deber”<sup>345</sup>. Según el corresponsal de *La Propaganda* en Buenos Aires, se “habían llevado listas” a Montevideo “para recolectar fondos” y ya había una “infinitud de personas” que habían “dado dinero para la obra” y que estaban “interesadas en saber cómo van los trabajos”<sup>346</sup>. En 1894, *La Propaganda* se quejaba de las demoras en la concreción del monumento recordando la necesidad de “perpetuar la memoria del héroe de nuestra raza”, en un contexto en el cual se estaban creando “estatuas para eternizar la memoria de los próceres de la Independencia o

---

<sup>343</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 30 de julio de 1881.

<sup>344</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 41-43 y 64.

<sup>345</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 10 de diciembre de 1893.

<sup>346</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 31 de diciembre de 1893.

de todos aquellos que han ilustrado las páginas de la historia patria”<sup>347</sup>. De este modo, para la prensa negra, Falucho no era únicamente un “héroe de la patria” que representaba a los soldados negros que leal y valientemente se habían sacrificado por la nación y que merecían ser reconocidos por la historia nacional. Falucho era, además, un “héroe de nuestra raza” y, por lo tanto, una figura que reforzaba los lazos simbólicos que unían a los negros de ambas ciudades y que contribuía a reafirmar tanto la identidad racial como la identidad nacional.

La recaudación de fondos en Montevideo para erigir un monumento a Falucho en Buenos Aires también ilustra el modo en que las conexiones translocales incidieron en el proceso de construcción de las identidades nacionales de las comunidades negras en el Río de la Plata. Además, que el homenajeado fuera un héroe militar negro ponía de relieve la importancia que tuvo la participación militar en la creación de lazos que conectaron a las poblaciones negras de Montevideo y Buenos Aires. En este sentido puede entenderse el lugar central que el recuerdo de la actuación militar de sus antepasados ocupó en el relato del pasado de la prensa negra de ambas ciudades, en tanto rememoraba las experiencias militares compartidas por los soldados negros de Montevideo y de Buenos Aires que, desde el período revolucionario, sirvieron juntos en los diferentes ejércitos que combatieron en la región.

Por otro lado, la prensa negra de Buenos Aires conmemoró, al igual que la de Montevideo, las fechas patrias asociadas al relato histórico de la nación. En marzo de 1878, por ejemplo, el periódico porteño *La Juventud* publicó una “nota celebratoria del centenario de San Martín” acompañada de la ilustración del escudo nacional argentino, justificando su adhesión a los festejos como “hijos que somos de la gran familia argentina”<sup>348</sup>. Los periódicos también hacían la crónica de los festejos que organizaban los argentinos residentes en Montevideo y los uruguayos residentes en Buenos Aires, eventos a los que asistían invitados de la comunidad negra de ambas ciudades. En ocasión de las celebraciones por el 25 de

---

<sup>347</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 8 de julio de 1894.

<sup>348</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 3 de marzo de 1878. Citado en Geler, L. (2008) Op cit. p. 165.

agosto de 1894, *La Propaganda* informó acerca de las fiestas que organizaron el Club Oriental y la comisión 25 de Agosto en Buenos Aires a la que habían asistido con “entusiasmo” los “compatriotas en tierra extranjera”<sup>349</sup>. También la prensa negra de Buenos Aires informaba de las celebraciones realizadas por los negros argentinos en Montevideo. En junio de 1880, por ejemplo, *La Broma* publicó la noticia de la entrega de una “corona de hierro” al cónsul argentino en Montevideo para honrar los restos de San Martín, por parte de algunos de “nuestros hermanos de patria y raza, residentes allende el Plata”. La comisión encargada de la donación envió una carta al cónsul en la que reafirmaba el “patriótico pensamiento” que la inspiró para realizar este “humildísimo” homenaje al “gran héroe” demostrando que conservaban “los sentimientos de patriotismo y admiración por los que batallaron con heroísmo para dar independencia y libertad a nuestra querida patria”<sup>350</sup>.

También era frecuente que los letrados negros de ambas ciudades asistieran a los festejos de las “fiestas patrias” de la nación vecina. Los periódicos de Montevideo solían anunciar la partida hacia o la llegada desde Buenos Aires de los miembros de la comunidad negra que viajaban para formar parte de las celebraciones. “No es la primera vez – decía *La Propaganda* – [que]...nos hemos sentido impulsados a trasponer el río e ir a confundirnos en la ciudad vecina con aquellos hermanos para festejar en común las glorias patrias”<sup>351</sup>. Los festejos del 25 de mayo eran los que más convocaban a los uruguayos que viajaban a Buenos Aires, mientras los festejos del 25 de agosto eran los que atraían a la mayoría de los argentinos que visitaban Montevideo. En mayo de 1894 una lectora publicó una solicitada en *La Propaganda* que daba cuenta de este fenómeno. En esta, aclaraba que el baile que ella había organizado no era para celebrar el 25 de mayo como había publicado el periódico argentino *El Deber* y desmentía que hubiese cambiado la idea de dedicar la fiesta a esa celebración por el hecho de que algunos argentinos habían desistido de participar en la fiesta del mes de agosto: “Nunca

---

<sup>349</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 2 de setiembre de 1894.

<sup>350</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 4 de junio de 1880.

<sup>351</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 19 de agosto de 1894

me hubiera permitido expresarme en tal sentido – decía la lectora – puesto que los hechos anteriores han demostrado y demuestran, la unidad de ideas que hermanan a estas dos Repúblicas gemelas en el recuerdo de sus pasadas glorias”<sup>352</sup>.

Como refiere este testimonio, las celebraciones del 25 de mayo y del 25 de agosto eran momentos que unían a argentinos y uruguayos como “hermanos” de dos “Repúblicas gemelas”. En 1894, por ejemplo, con motivo de las celebraciones del 25 de mayo, varios letrados negros uruguayos fueron invitados al baile organizado por el Centro Juventud Argentina en Buenos Aires. Según la crónica de *La Propaganda*, los asistentes se obsequiaron las banderas de sus respectivos países y brindaron tanto por “la prosperidad de la patria uruguaya” como “por la prosperidad de la República hermana”<sup>353</sup>. El mismo año el presidente de la comisión encargada de organizar las celebraciones del 25 de agosto en Buenos Aires envió una carta a *La Propaganda* en la que expresaba la confraternidad entre uruguayos y argentinos sin renunciar a su sentimiento patriótico: “La estadía de largos años en esta nunca bien ponderada patria, donde hemos formado un hogar...confundiéndonos con nuestros hermanos los argentinos, en sus glorias como en sus peripecias, no quiere decir que el amor a la patria haya disminuido”<sup>354</sup>. Esta “hermandad” que se reforzaba en ocasión de los aniversarios patrios, se fundaba tanto en una identificación racial (las fiestas eran organizadas por y para los integrantes de la comunidad negra de ambas ciudades) como en una identificación nacional (la comunión de uruguayos y argentinos en el recuerdo de una historia compartida como ciudadanos de dos naciones hermanas). Además, involucraba experiencias compartidas a nivel personal por parte de los letrados negros que, si bien retomaron redes preexistentes generadas por sus antepasados desde el período colonial, renovaron la forma y el contenido de dichos lazos a partir, por ejemplo, de las reflexiones en torno a las representaciones de raza y nación en la formación de una comunidad letrada negra en el Río de la Plata.

---

<sup>352</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 27 de mayo de 1894.

<sup>353</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de junio de 1894.

<sup>354</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 19 de agosto de 1894.

## “Un espíritu de imitación digno de aplauso”

Como se analizó en el capítulo 2, los letrados negros de Montevideo difundieron a través de los periódicos un discurso en el que se presentaban como una minoría ilustrada que tenía la responsabilidad de conducir a la población negra por los caminos del progreso y de la civilización. Esta representación como ciudadanos civilizados e ilustrados fue otra de las representaciones identitarias que circuló por el Río de la Plata, promovida por la prensa negra de ambas orillas. Los letrados negros de Montevideo y Buenos Aires compartieron el anhelo de integrarse a la vida cívica de sus países y de ser reconocidos como iguales por las elites blancas a partir de la adopción de sus ideales de civilización y de progreso.

En 1885 *La Regeneración* de Montevideo reprodujo un artículo publicado por el diario argentino *El Sud América* que destacaba el progreso de “las gentes de color” de Buenos Aires debido a “un espíritu de imitación digno de aplauso” que los diferenciaba de sus antepasados africanos. El artículo describía la concurrencia a las iglesias durante “Semana Santa” de lo que denominaba “la *high-life* de los morenos” en estos términos:

“Ostentando ellas lujosos vestidos de refinado gusto y elegantísimo corte; y ellos lustrosa galera y rico traje de flamante levita, veíanse en numerosos grupos cuya compostura y maneras cultas podrían citarse como modelos. No ha mucho tiempo eran los morenos entre nosotros una clase poco menos que desheredada y destinada a ser mirada con indiferencia: ahora constituyen sociedades importantes en que se fomenta la sociabilidad común, tienen centros de ilustración y cuentan hasta con periódicos escritos expresamente para fomentar sus intereses”<sup>355</sup>.

Para los letrados negros era importante que el resto de la prensa reconociera sus adelantos a partir de la “imitación” de las “maneras cultas” de las elites blancas: las normas de etiqueta y elegancia en la vestimenta, el refinamiento en las costumbres, la fundación de clubes culturales y educativos o la publicación de sus propios periódicos. Además, la reproducción de este artículo por parte de la

---

<sup>355</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 26 de abril de 1885.

prensa negra de Montevideo reflejaba la relevancia que los letrados negros uruguayos le otorgaron a la forma en que eran percibidos por las elites blancas porteñas sus “hermanos de raza” argentinos, reforzando la idea de que era el conjunto de la comunidad letrada negra del Río de la Plata la que debía esforzarse por aparecer representada como una comunidad constituida por ciudadanos civilizados y educados en las formas culturales europeas.

Por otro lado, para los letrados negros también era importante que, en el retrato que la prensa hiciera de la comunidad negra, se trazara con claridad las diferencias entre el pasado (en el que eran una “clase desheredada” que era “mirada con indiferencia”) y el presente (en el que sus “maneras cultas” eran “dignas de aplauso”). En este sentido, los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires realizaron un similar uso del pasado que apuntaba a tomar distancia de sus antepasados africanos (a los que asociaron con la “ignorancia” y la “barbarie”) para fundamentar la adopción de las formas culturales europeas (que asociaron con la “civilización” y el “progreso”). Este discurso del pasado, que ya fuera analizado en el capítulo 2 en el caso de la prensa negra de Montevideo, era reproducido en sus aspectos fundamentales por la prensa negra de Buenos Aires. Así lo expresaba, por ejemplo, el periódico *La Broma* en 1879:

“Pero hoy, felizmente, sucede todo lo contrario. Hay en nuestra comunidad, una juventud que se levanta ardorosa y potente, arrasando en su ímpetu los vicios y los hábitos semi-bárbaros que nos vienen por tradiciones de raza...esa pléyade de hombres nuevos, se lanza hoy llena de júbilo y entusiasmo por la senda señalada, para borrar eternamente la mancha de nuestros antepasados”<sup>356</sup>.

Esta lectura del pasado que buscaba distanciarse de las representaciones negativas asociadas a lo africano se articuló con el alejamiento de las prácticas vinculadas a la cultura africana y con la adopción de las prácticas de las elites blancas. De este modo, los frecuentes contactos personales y el fluido intercambio de información entre los letrados negros de Montevideo y Buenos Aires además de estimular la circulación de representaciones identitarias y de usos del pasado,

---

<sup>356</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 3 de setiembre de 1879.



promovieron la circulación de prácticas culturales que fortalecieron aún más los lazos sociales entre las comunidades negras del Río de la Plata.

La publicación de periódicos fue una de esas prácticas que impulsaron los letrados negros en el Río de la Plata y que los alineó con las formas cultas de las elites letradas blancas. Sus redactores alentaron y celebraron la aparición de nuevas publicaciones tanto en Montevideo como en Buenos Aires y ofrecieron su apoyo para promover su circulación. En ocasiones, los periódicos de una ciudad actuaban como fuente de inspiración para la creación de periódicos en la ciudad vecina, como sucedió en 1884 cuando al reaparecer *La Regeneración* en Montevideo sus redactores señalaron cómo la lectura de los periódicos porteños *La Broma* y *El Aspirante* los impulsó a revivir el periódico<sup>357</sup>. También hubo periódicos que fueron fundados en una ciudad por letrados negros que provenían de la otra, como *El Porvenir* que se publicó 1880 en Montevideo a impulsos del joven periodista porteño Mariano Martínez.

Los redactores de la prensa negra del Río de la Plata interpretaron de modo similar el rol que los periódicos debían desempeñar como agentes civilizadores que promovieran el progreso de la comunidad formando ciudadanos ilustrados, trabajadores y disciplinados. Los periódicos de Buenos Aires, al igual que los de Montevideo, solían explicitar esta misión que, a su juicio, debía cumplir la prensa. Al iniciar su publicación, el periódico porteño *La Luz* explicaba su propósito de este modo: “*La Luz* viene al vasto escenario de la prensa con el deseo de ilustrarse, y si es posible ilustrar a nuestros hermanos” porque “no habrá educación, civilización, ni instrucción, sin imprenta”. Y, en el mismo número, se preguntaba: “El que vive sumido en la ignorancia ¿acaso podrá llamarse racional e inteligente, hombre ni ciudadano?”. En la respuesta, se mencionaban algunas de las acciones necesarias para cumplir con dicha misión civilizatoria: “Es indispensable hacer que desaparezca esta rémora vergonzosa, con el estímulo literario, con la mayor propagación posible de las bibliotecas y con las

---

<sup>357</sup> Andrews, G. R. (2010). Op. cit. p. 92.

publicaciones de obras populares, moralizando la prensa”. De este modo, afirmaba el periódico, “nuestros esfuerzos y los vuestros coronarán la grandiosa obra de civilización que emprendemos con fe”<sup>358</sup>.

En ambos márgenes del Plata, los letrados negros entendieron que la prensa era una herramienta fundamental para impulsar el progreso de la comunidad negra y de ese modo desligarla no solo de las representaciones asociadas a la barbarie africana sino también de las representaciones asociadas al pasado de esclavitud. En este sentido, la prensa negra alentó la formación de trabajadores independientes a partir del aprendizaje y el ejercicio de artes u oficios que borrarán la imagen de servidumbre con la que se identificaba a la población negra. Reproduciendo un discurso muy similar al de la prensa negra de Montevideo, el periódico porteño *La Juventud* recomendaba a los padres que, en vez de enviar a sus hijos con el “señor N. para que lo coloque entre su servidumbre”, lo llevaran a un taller para que sean instruidos en “ser artesanos, porque en él se encuentra el más honesto y verdadero ciudadano”<sup>359</sup>. Además, la prensa negra de Buenos Aires también compartía con la de Montevideo la idea de que el trabajo productivo del artesano no solo redundaba en el “bienestar individual y de sus hijos” sino que además contribuía a hacer “gradualmente rica y poderosa” a la “patria”<sup>360</sup>. De este modo, como lo señala Geler, desde la perspectiva de los redactores de los periódicos el trabajo del artesano, al mismo tiempo que ayudaba a “salir de la pobreza” y a “sostener a la patria”, distanciaba a los negros de un pasado de trabajo esclavo al servicio de los blancos<sup>361</sup>. Al igual que en Montevideo, los letrados negros de Buenos Aires asociaron la esclavitud con una época vergonzosa de servidumbre e ignorancia que era preciso olvidar. Así lo expresaba, por ejemplo, un artículo de *El Unionista*:

“Cuando arrojamos una mirada investigadora a través de nuestra historia... cuando contemplamos una agrupación de seres... avasallados por las preocupaciones que engendra la ignorancia, cuando miramos en fin a

---

<sup>358</sup> *La Luz*. Buenos Aires, 3 de mayo de 1878. Citado en Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 114 y 117.

<sup>359</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 30 de junio de 1878.

<sup>360</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 6 de diciembre de 1877.

<sup>361</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 427.

nuestros hermanos de raza romper con un pasado de vergüenza y tristeza del que en breve quedará solo un recuerdo, entonces hemos sentido curarse la herida dolorosa que tanto tiempo laceró nuestro corazón y se ha descubierto a nuestros ojos el horizonte de un porvenir hermoso...<sup>362</sup>.

Otra de las prácticas que circuló entre los letrados negros del Río de la Plata como síntoma de su progreso fue la creación de clubes y asociaciones de ayuda mutua. Como afirma Andrews, en el último tercio del siglo XIX, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, las nuevas generaciones de jóvenes negros le dieron la espalda a las salas de nación que fueron percibidas como “recordatorios de su herencia africana” y de un “pasado vergonzoso”<sup>363</sup>. Para Casildo G. Thompson, figura destacada de la comunidad letrada negra de Buenos Aires, las salas de nación eran “reliquias tristes del pasado”, las “asociaciones tradicionales de nuestros abuelos, en las que jóvenes y ancianos caían anonadados por el embrutecimiento a que los conducían sus prácticas semibárbaras” que, afortunadamente, estaban en decadencia gracias al “tumulto atronador del progreso”. Este ataque a las salas de nación fue realizado en el marco de su defensa de La Fraternal, una sociedad de ayuda mutua fundada por su padre en 1858 y que, según él, había sido “el primer faro colocado en el desierto de la ignorancia”<sup>364</sup>. Este embate contra las “naciones africanas” también daba cuenta de un quiebre generacional. Los jóvenes negros nacidos en Uruguay y en Argentina a mediados del siglo XIX combatieron las formas anteriores de liderazgo negro y, como se planteó en el capítulo 2, se postularon como líderes de la comunidad negra a partir de la exaltación de los valores (la educación letrada), los medios de expresión (la prensa) y las organizaciones (los clubes y asociaciones) que ellos dominaban y las generaciones anteriores no.

Los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires estimularon y respaldaron la creación de asociaciones de ayuda mutua en las dos ciudades. En 1885, cuando *La Regeneración* planteó la posibilidad de reflotar la Sociedad de Socorros en Montevideo lo hizo tomando en cuenta el apoyo que podían obtener

---

<sup>362</sup> *El Unionista*. Buenos Aires, 9 de diciembre de 1877.

<sup>363</sup> Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. p. 177.

<sup>364</sup> *La Perla*. Buenos Aires, 5 de enero de 1879.

de la comunidad negra de Buenos Aires: “Si recordamos que en la vecina orilla tenemos damas y caballeros que nos ayudarían moral y materialmente en tal empresa...nada sería más fácil que ponerla en pie”<sup>365</sup>. Unos meses después este apoyo era corroborado por un artículo publicado en *La Broma* de Buenos Aires que saludaba la intención de *La Regeneración* y alentaba la creación de una sociedad de socorros mutuos en Montevideo asegurando que “es muy probable que en ese punto encuentre el apoyo debido entre los hermanos de ambas orillas del Plata”<sup>366</sup>. También la comunidad negra de Montevideo solía ayudar económicamente a las asociaciones que funcionaban en Buenos Aires. En 1877, por ejemplo, el periódico porteño *La Juventud* informó sobre el aporte que un grupo de mujeres negras uruguayas había realizado al bazar organizado en Buenos Aires para recaudar fondos para la sociedad de ayuda mutua La Protectora: “ya tienen recibidos de Montevideo un gran surtido de objetos para esta espléndida fiesta donados por el bello sexo oriental”<sup>367</sup>.

En ocasiones, las asociaciones de una ciudad también actuaban como modelos a seguir para fundar otras en la ciudad vecina. *La Regeneración* solía poner como ejemplos a imitar en Montevideo a La Protectora y al Centro Uruguayo de Buenos Aires: “Dirijamos nuestras miradas al otro lado del Plata – decía una nota de dicho periódico – y mirémonos en ese espejo que se llama Centro Uruguayo. Los Orientales emigrados en Buenos Aires con una institución que progresa notablemente y nosotros, aquí, sin tener siquiera un modesto centro social”<sup>368</sup>. En algunas oportunidades, también las asociaciones de Montevideo fueron tomadas como ejemplo en Buenos Aires. Así ocurrió en 1894 cuando en Buenos Aires se impulsó la creación de una organización de “señoritas” similar a la que ya existía hacía algunos años en Montevideo. De este modo lo informaba una nota de *La Propaganda* que alentaba dicho emprendimiento: “Se trata de

---

<sup>365</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 15 de febrero de 1885.

<sup>366</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 26 de abril de 1885.

<sup>367</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 10 de diciembre de 1877.

<sup>368</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 8 de febrero de 1885.

fundar en la vecina orilla un Centro Social de Señoritas análogo al que existe entre nosotros. La idea nos parece buena y hacemos votos porque ello se realice”<sup>369</sup>.

Por último, otra práctica que compartieron los letrados negros del Río de la Plata como símbolo de civilización y progreso fueron los llamados “bailes de sociedad”<sup>370</sup>. Al igual que en Montevideo, la prensa negra de Buenos Aires buscó “civilizar el baile” introduciendo “formas modernas” como una orquesta, un programa de música previo, bailar los bailes aceptados por las elites de la época (polcas, mazurcas y valsés), hacer invitaciones, etc.<sup>371</sup>. Uno de los personajes más representativos de los lazos que unieron a los letrados negros de ambas capitales del Plata fue, precisamente, un empresario dedicado a promover este tipo de bailes: Eulogio Alsina. Alsina fue un empresario negro de Buenos Aires que en el último tercio del siglo XIX se convirtió en uno de los más importantes organizadores de bailes para “la sociedad de color” en Montevideo. La prensa solía destacar los bailes patrocinados por Alsina como ejemplos de refinamiento y progreso y le reconocían el mérito de haber convertido al *candombe* en un “eco vago y lejano” reemplazándolo por “cuadrillas, valsés y polkas”<sup>372</sup>. Para las nuevas generaciones de jóvenes negros que, tanto en Montevideo como en Buenos Aires buscaron ser reconocidos por las elites blancas, alejarse de los *candombes* implicaba también alejarse de las representaciones de un pasado africano que consideraban vergonzoso. Así lo resumía un artículo de *La Broma* que remarcaba el contraste entre los bailes de sus antepasados y los bailes patrocinados por el periódico: “demostramos la diferencia que hay entre una sociedad *candombera* que causa la hilaridad de todos; y una sociedad musical que recibe siempre el aplauso general”<sup>373</sup>.

---

<sup>369</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 5 de agosto de 1894.

<sup>370</sup> A pesar de que la prensa negra presentara la adopción de las prácticas musicales europeas como un proceso de emulación de las elites blancas, los artistas negros no fueron imitadores pasivos sino que, como fue señalado en el capítulo 2, participaron activamente en la reproducción de la música y la danza de estilos europeos en el Río de la Plata. Muchos de los empresarios de bailes que publicitaban en los periódicos negros, como por ejemplo Manuel Ocampo, eran directores de academias dedicadas a la enseñanza de la música y la danza de origen europeo.

<sup>371</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 213 y 214.

<sup>372</sup> *El Ferrocarril*, 6 de enero de 1882 y 6 de enero de 1883. En Olivera, T. (2000). Op. cit. pp. 150 y 154.

<sup>373</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 9 de marzo de 1882. Cursivas en el original.

Geler afirma que en Buenos Aires, la crítica de los periódicos negros a los candombes y su promoción de los “bailes de sociedad”, además de distanciar a la comunidad negra de un “pasado africano-barbárico”, buscaba distanciarla de la imagen de apoyo prestado por los negros a Juan Manuel de Rosas, percibiendo a los candombes y al rosismo como “hechos antinómicos con lo “civilizado””<sup>374</sup>. Como apunta Andrews, durante su gobierno Rosas intentó reclutar y organizar a la población negra con una “hábil combinación de propaganda, halagos y genuinas concesiones para granjearse el apoyo a su causa”. De este modo, según Andrews, el odio de los unitarios hacia Rosas se combinó con su racismo para convertir a los negros en símbolos del “salvajismo” y la “barbarie” de la época rosista<sup>375</sup>. Por este motivo, después de la derrota de Rosas en 1852, los letrados negros de Buenos Aires buscaron romper con esta asociación que había calado hondo en el imaginario de las elites liberales argentinas condenando a Rosas como al “tirano más sangriento que se haya conocido”<sup>376</sup>.

El rechazo al rosismo de los letrados negros de Buenos Aires era compartido por los de Montevideo que, como se vio en el capítulo 2, manifestaron su rechazo a los caudillos militares y se identificaron con los jóvenes “principistas” (en particular, con los principistas colorados) que, de forma despectiva, denominaban “candomberos” a los sectores caudillistas de las divisas tradicionales. El rechazo al caudillismo y a los candombes como expresiones asociadas de “barbarie” y “salvajismo”, fue un factor común en el discurso de los jóvenes liberales de ambas ciudades que, a su vez, expresaba la alianza unitario-colorada que combatió a Rosas y gobernó los países del Plata durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XIX. Por lo tanto, al reproducir este discurso, los letrados negros del Río de la Plata no solo reafirmaban su representación como ciudadanos civilizados e ilustrados sino que, además, se acercaban a las posiciones políticas de las elites liberales (coloradas y unitarias).

---

<sup>374</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 208-210.

<sup>375</sup> Entre las concesiones del gobierno de Rosas a la población negra, Andrews destaca la supresión del tráfico de esclavos, la derogación del reclutamiento de los libertos mayores de 15 años, el fin de las prohibiciones a los candombes y el ascenso de soldados negros en la jerarquía militar. Andrews (1989). Op. cit. pp. 117-120.

<sup>376</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 20 de setiembre de 1878. En Andrews, G. R. (1989). Op. cit. p. 213.

La prensa negra del Río de la Plata también articuló su identificación con los ideales de civilización y progreso de las elites liberales con un relato del pasado que recordaba la participación de los soldados negros en los ejércitos que combatieron la “tiranía” de Rosas, pero olvidaba su participación en los ejércitos que la defendieron. En febrero de 1885, al conmemorar los 33 años de la batalla de Monte Caseros, *La Regeneración* recordaba la “memorable batalla” que había terminado con “la tiranía abominable de Juan M. Rosas”<sup>377</sup>. Diez años después, en un nuevo aniversario de la derrota de Rosas, *La Propaganda* saludaba a los soldados negros que habían luchado en “tan gloriosa jornada” que había provocado “la caída del tirano argentino”, poniendo fin a los “crímenes” de “aquel hombre funesto”. Para *La Propaganda*, el 3 de febrero (fecha de la batalla de Monte Caseros) era un “gran aniversario” para “Argentinos y Orientales” porque representaba el triunfo de la “Libertad del Río de la Plata”<sup>378</sup>. De este modo, el recuerdo de la derrota de Rosas (asociado al homenaje a los soldados negros que combatieron en Caseros) se convirtió en otra de las fechas celebradas por la prensa negra rioplatense dado que simbolizaba la hermandad de los negros uruguayos y argentinos como protagonistas de una historia compartida de lucha contra la barbarie y la tiranía en defensa de la civilización y la libertad.

En conclusión, en el último tercio del siglo XIX la prensa negra de Montevideo y Buenos Aires promovió la creación de una comunidad letrada negra rioplatense difundiendo un discurso que buscaba dar fundamento a diferentes representaciones identitarias (racial, nacional, letrada) con un relato del pasado que destacaba la historia compartida por los negros uruguayos y argentinos. Sin embargo, los distintos compromisos políticos que asumieron, diferenciaron las experiencias de los letrados negros de ambas ciudades. En el siguiente capítulo se estudia el modo en que las definiciones político-electoral dividieron a la comunidad letrada negra del Río de la Plata y modificaron la articulación entre memoria e identidad en su relato del pasado.

---

<sup>377</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 1 de febrero de 1885.

<sup>378</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 4 de febrero de 1895.

## Capítulo 4. “A las urnas”

### “Es deber de todos concurrir a las urnas”

En el último tercio del siglo XIX, los letrados negros del Río de la Plata utilizaron de diferentes modos el relato del pasado y las representaciones identitarias analizadas en los capítulos anteriores para producir un discurso que diera legitimidad a sus definiciones político-electorales. Los compromisos políticos y la participación electoral fueron una fuente de discordia al interior de la comunidad letrada negra rioplatense y diferenciaron las experiencias de porteños y montevidianos. Las elecciones legislativas de 1872 en Uruguay y las elecciones presidenciales de 1874 y 1880 en Argentina ofrecen la posibilidad de realizar un ejercicio comparativo que arroje luz sobre los caminos políticos recorridos por los letrados negros de ambos países.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, la prensa negra interpretó la participación en las contiendas electorales como una forma de integración a la vida cívica del país en un plano de igualdad con los blancos y como un signo de progreso de la comunidad negra que evidenciaba su grado de civilización y educación en contraste con la barbarie y la ignorancia de sus antepasados. En los meses previos a las elecciones de 1872 en Uruguay, *La Conservación* convocaba a sus lectores a concurrir a los comicios “para demostrar que ya no somos los del pasado y que ya conocemos el poder de nuestros derechos” que son “tan sagrados como los de cualquier ciudadano”<sup>379</sup>. Del mismo modo se expresaba el periódico porteño *La Broma* en vísperas de las elecciones de 1880 en Argentina: “solo en tiempos electorales es cuando somos tratados y mirados como nuestra constitución nos acuerda, como ciudadanos”<sup>380</sup>.

---

<sup>379</sup> *La Conservación*. Montevideo, 13 de octubre de 1872.

<sup>380</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 21 de marzo de 1880.



Para la prensa negra, la práctica del voto constituía una instancia de educación ciudadana que representaba la apropiación y el ejercicio de sus derechos como ciudadanos. Una editorial de *La Conservación* titulada “A las urnas”, argumentaba que el ejercicio del voto contribuía a formar ciudadanos y patriotas por medio de la práctica de los derechos que les reconocía la Constitución: “la base que sirve para formar un buen ciudadano – decía la editorial – es la práctica de esa libertad. No es hombre libre ni ciudadano, el que no practique los sagrados derechos que la libertad le confía...la práctica de la libertad...es el culto que debemos a la sublime religión de la patria”<sup>381</sup>. Casi dos décadas después, el día de las elecciones legislativas de 1893 en Uruguay *La Propaganda* publicaba una editorial titulada “A votar” en la que instaba a los lectores a cumplir con su obligación cívica en términos similares: “es deber de todos concurrir a las Urnas a depositar nuestro voto, confiados en el derecho y apoyados en las garantías que da la Ley”<sup>382</sup>. De este modo, los valores inherentes a la ciudadanía, la libertad y la patria se aunaban en los momentos electorales convirtiendo el ejercicio del voto en una obligación moral<sup>383</sup>. El reconocimiento como ciudadanos que ejercían sus derechos no fue la única motivación que guió a los letrados negros del Río de la Plata en las instancias electorales. Según Geler, las elecciones también representaron una oportunidad para acceder a “redes clientelares” que podían significar la “concesión de favores, dinero o puestos de trabajo” así como el “ascenso en la carrera militar”. Además, durante los períodos electorales, la población negra cobraba mayor visibilidad y era especialmente requerida ya sea como votantes o, de ser necesario, como soldados<sup>384</sup>.

### **El Club Defensa y el apoyo al Partido Colorado**

Si bien depositaron similares esperanzas en las elecciones, los letrados negros de Montevideo y Buenos Aires adoptaron distintas estrategias electorales que dinamizaron sus representaciones identitarias y sus relatos del pasado

---

<sup>381</sup> *La Conservación*. Montevideo, 29 de setiembre de 1872.

<sup>382</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 26 de noviembre de 1893.

<sup>383</sup> Geler, L. (2007). Op cit. p. 465.

<sup>384</sup> *Ibíd.* pp. 461, 477 y 481.

adecuándolos a sus opciones políticas. En Montevideo, en los meses previos a las elecciones de noviembre de 1872 los letrados negros transitaban tres caminos políticos que se pueden rastrear en las páginas del semanario *La Conservación* que circuló ese año. Inicialmente, sus redactores se preocuparon por aclarar que su periódico no perseguía fines electorales ni apoyaba a ningún partido político. El programa de *La Conservación* establecía que el semanario “no venía a hacer profesión de fe política” y que su único objetivo era defender los derechos de la “sociedad de color”<sup>385</sup>. Al poco tiempo de iniciar su publicación confirmaba esta orientación postulando que era “un periódico sin color político” y que no podía “inmiscuirse en política porque violaría su programa”<sup>386</sup>. Sin embargo, esta posición fue modificándose a medida que se acercaban los comicios, hasta desembocar en una actitud de compromiso político que se desplegó en dos estrategias electorales: primero, en el apoyo a una facción del Partido Colorado y luego, en la participación autónoma prescindiendo de los partidos existentes.

En abril de 1872 se firmó la paz que puso fin a dos años de guerra civil entre el gobierno colorado de Lorenzo Batlle y las fuerzas del caudillo blanco Timoteo Aparicio. El pacto establecía el reparto tácito de las jefaturas políticas departamentales entre blancos y colorados y supuso el acuerdo de deponer las armas y dirimir los conflictos por la vía del sufragio. En noviembre de 1872, en el marco de la lucha entre “caudillistas” y “principistas”, se celebraron elecciones para integrar las Cámaras legislativas que, en marzo de 1873, eligieron como presidente a José Ellauri<sup>387</sup>. La renovada confianza en que las urnas sustituirían a las lanzas impulsó la actividad política de los jóvenes de la elite liberal de Montevideo que promovieron la reestructuración de los partidos políticos. Desde la tribuna de la prensa, defendieron programas de ideas inspirados en el liberalismo político, oponiéndose a los caudillos militares que, desde su perspectiva, encarnaban el personalismo carente de ideas y eran los causantes de la inestabilidad política del país.

---

<sup>385</sup> Programa de *La Conservación*. *El Ferrocarril*. 19 de julio de 1872. En Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 86.

<sup>386</sup> *La Conservación*. Montevideo, 15 de setiembre de 1872.

<sup>387</sup> Nahum, B. (1993). Op. cit. pp. 156 y 157.

Con miras a las elecciones de noviembre, estos jóvenes “principistas”<sup>388</sup> fundaron, entre mayo y julio de 1872, varios clubes políticos con fines electorales. Estos clubes buscaron organizarse como partidos políticos modernos eligiendo sus autoridades, realizando reuniones periódicas y redactando bases programáticas que eran difundidas en sus órganos de prensa. Oddone distingue dos actitudes del principismo en 1872: por un lado, los que renunciaron a las divisas tradicionales y promovieron la creación de un nuevo partido y, por otro lado, los que sin renegar de su divisa adoptaron la prédica doctrinaria liberal como programa de su partido<sup>389</sup>. Entre los primeros, las figuras más representativas fueron Carlos M<sup>a</sup> Ramírez y José Pedro Varela que fundaron en mayo de 1872 el Club Radical que se presentó como una “asociación nueva e independiente que no reconoce solidaridad con ninguno de los partidos del pasado”<sup>390</sup>. Entre los principistas que mantuvieron sus lazos con los colores tradicionales, cabe destacar a los nacionalistas como Agustín de Vedia y Francisco Lavandeira que fundaron el Club Nacional y el periódico *La Democracia*; y a los jóvenes colorados como José Pedro Ramírez y Julio Herrera y Obes que proclamaron su adhesión al partido colorado de la Defensa y crearon el Club Libertad que difundió su programa desde las columnas del diario *El Siglo*<sup>391</sup>.

En este marco de efervescencia política, los jóvenes letrados negros participaron del proceso de creación de clubes político-electorales fundando, el 28 de julio de 1872, el primer club político negro del país: el Club Defensa. La creación del Club Defensa concretaba la aspiración de un grupo de letrados negros convencidos de que la forma más adecuada de canalizar la participación electoral de la población negra era comprometiendo su apoyo a una de las agrupaciones políticas existentes, en este caso, el Partido Colorado. En su programa, el Club

---

<sup>388</sup> La expresión “principista” era utilizada por estos jóvenes intelectuales, la mayoría de ellos estudiantes o egresados de la Universidad de la República, para reafirmar su rechazo al caudillismo y su adhesión a los principios legales y constitucionales que, inspirados en la ideología liberal, debían ponerle fin al desorden provocado por la lucha entre las divisas tradicionales. Nahum, B. (1993). Op. cit. pp. 155.

<sup>389</sup> Oddone, J. A. (1972). “Del auge del principismo a su caída (1872-1875)” *Cuadernos de Marcha*, 58, 35-56. p. 37.

<sup>390</sup> Programa del Club Radical, 30 mayo de 1872. Citado en Oddone, J. A. (1972). Op. cit. p. 38.

<sup>391</sup> Oddone, J. A. (1972) Op. cit. pp. 36-38. Según Goldman a la reunión fundacional del Club Libertad asistieron dos jóvenes negros: Andrés Secco (redactor de *La Conservación*,) y Manuel Gutiérrez (director de la academia de música de la Sociedad Pobres Negros Orientales). Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 84.

Defensa se definía como “la asociación política de todos los ciudadanos de color que simpatizan con las elevadas y patrióticas ideas del Partido Colorado”<sup>392</sup> y se identificaba como una sucursal del Club Libertad, aceptando su programa de ideas y solicitando su incorporación. Desde su fundación, el Club Defensa fue pensado como un club electoral con el objetivo de lograr el acceso al Parlamento de un ciudadano negro que, desde su banca, representara y defendiera los intereses de la población negra. En un discurso pronunciado frente a las principales autoridades del Club Libertad, el secretario del Club Defensa, Luis González, les manifestó que el principal fin de la nueva asociación política era “llevar a la Representación Nacional...hombres que no se avergüencen de levantar su voz en pro de nuestros legítimos derechos”, contribuyendo, de ese modo, “al triunfo del partido de nobles y gloriosas tradiciones, es decir, el Partido Colorado”<sup>393</sup>.

El Club Libertad no desaprovechó la oportunidad que se le ofrecía para contar con el respaldo electoral de la población negra así como para capitalizar el componente simbólico que implicaba incorporar al Club Defensa. Los dirigentes del Club Libertad alimentaron su discurso liberal y democrático al presentarse como los pioneros en la integración política de los “oprimidos” y de los “desheredados”. Así lo expresaban desde las páginas de *El Siglo*:

“...tócale al partido liberal la alta honra de haber dado el primer paso en el sentido de la igualdad democrática y la emancipación de las razas oprimidas...un día en la República Oriental el partido colorado pudo decir ya no hay esclavos, todos son libres. Hoy también puede exclamar ese partido ya no hay parias, todos son ciudadanos...A él le cabe la gloria de haber conseguido que los ciudadanos de color concurren al movimiento electoral como seres conscientes...”<sup>394</sup>.

Los colorados del Club Libertad al mismo tiempo que guardaron silencio sobre la iniciativa de integrar un candidato negro en las listas para las elecciones al Parlamento, se presentaron en la escena política como los tutores de la población negra: en el pasado habían liberado a los esclavos y en el presente

---

<sup>392</sup> Programa del Club Defensa. Publicado en *El Ferrocarril*, Montevideo 30 de julio de 1872.

<sup>393</sup> Discurso de Luis González. Publicado en *El Ferrocarril*, Montevideo 1° de agosto de 1872.

<sup>394</sup> *El Siglo*. Montevideo, 7 de agosto de 1872.

estaban enseñando el camino de la ciudadanía a sus descendientes. En este discurso, tanto la libertad como la igualdad de derechos aparecían como mercedes otorgadas que enaltecían y glorificaban al Partido Colorado, no como conquistas de la población negra ni como derechos reconocidos en la Constitución y las leyes como inherentes a todos los ciudadanos. De este modo, en 1872 los dirigentes del Club Libertad reprodujeron una retórica similar a la del Gobierno de la Defensa que, durante la Guerra Grande, buscó el apoyo de la población negra a partir de un discurso de gratitud y lealtad según el cual los negros estaban en deuda con la patria y con el Partido Colorado que les había otorgado la libertad y, por lo tanto, le debían su servicio en la guerra<sup>395</sup>.

Por su parte, los redactores de *La Conservación* abandonaron su postura apolítica y apoyaron la creación del Club Defensa que, desde su perspectiva, podía “dignificar” a la “sociedad de color” y sacar al país del atraso en el que se encontraba en relación a “la gran Confederación Argentina” que, en “fatal contraste” con Uruguay, sí admitía “en su representación a los hombres de color”<sup>396</sup>. En sucesivas editoriales, justificaron el cambio de actitud del semanario recurriendo a varias de las representaciones identitarias y de los usos del pasado analizados en capítulos anteriores. En una editorial titulada “A votar”, explicaban la decisión de asumir un compromiso político en estos términos:

“El indiferentismo político, es tan culpable o más que el ser miembro de un partido sanguinario...con nuestra indiferencia, hacemos una sesión de los sagrados derechos que nos corresponden y que tan caros han costado a nuestros mayores...verdaderos mártires de la libertad...ese derecho [el voto] adquirido a costa de haberse convertido en *Carne de Cañón* nuestros ascendientes ¿Debemos regalarlo?...”<sup>397</sup>.

El discurso de los letrados negros ponía el acento nuevamente en la “sangre derramada” por sus antepasados que, como “mártires de la libertad”,

---

<sup>395</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 170-174.

<sup>396</sup> *La Conservación*. Montevideo, 27 de octubre de 1872. Al año siguiente *El Progresista* volvía a insistir en esta dirección: “sin ir tan lejos – decía una editorial – lleguemos a Buenos Aires, en la época anterior y habremos visto dos hombres de nuestra raza ocupar un asiento en el Congreso Nacional”. *El Progresista*. 4 de setiembre de 1873. El periódico probablemente se refería a Domingo Sosa y a José María Morales, electos diputados en Buenos Aires.

<sup>397</sup> *La Conservación*. Montevideo, 22 de setiembre de 1872.

habían sacrificado sus vidas para legar a las generaciones futuras los “sagrados derechos” del ciudadano, entre ellos, el derecho al voto. Desde esta perspectiva, no ejercer estos derechos y mantenerse indiferentes frente a los asuntos políticos representaba una traición a esta herencia, tan grave como respaldar a un “partido sanguinario”, en clara alusión al rival del Partido Colorado, el Partido Blanco. En contraste con el discurso paternalista de los colorados del Club Libertad, los redactores de *La Conservación* apelaron a un lenguaje de derechos según el cual la libertad no era un regalo concedido por la patria sino un derecho conquistado por los soldados negros en el campo de batalla. Por lo tanto, era la patria la que debía agradecer a los soldados negros y no al revés<sup>398</sup>.

En los números siguientes, las editoriales de *La Conservación* sumaron dos nuevos argumentos para convencer a sus lectores de concurrir a las urnas. Apelaban, por un lado, a la identidad nacional (ejercer el derecho al voto era cumplir con “el deber de ciudadano de su patria”) y, por otro, a la identidad racial (votar era reconocerse como “ciudadanos de nuestra raza” y cumplir con “un deber como hermanos”: el deber de “dar a nuestra raza su derecho de igualdad”<sup>399</sup>). Sin embargo, a pesar de esta apelación a la raza para convocar a los lectores a votar por un candidato negro, el discurso de *La Conservación* le otorgó mayor relevancia a la identificación ideológica que a la identificación racial, en tanto era necesario fundamentar la decisión del Club Defensa de participar políticamente a partir de su integración a una organización (el Club Libertad) controlada por jóvenes principistas colorados.

En este sentido, tanto los dirigentes del Club Defensa como los redactores de *La Conservación* se identificaron como principistas (“principistas somos y principistas seremos” rezaba una de las editoriales en las semanas previas a las elecciones<sup>400</sup>) lo que implicaba comulgar con los principios y con la retórica del liberalismo político: la reivindicación de los derechos de ciudadanía, la defensa de

---

<sup>398</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. p. 178.

<sup>399</sup> *La Conservación*. Montevideo, 29 de setiembre y 13 de octubre de 1872.

<sup>400</sup> *La Conservación*. Montevideo, 1° de setiembre de 1872.

las libertades individuales y de la igualdad ante la ley, el respeto por la soberanía popular y por las instituciones republicanas, etc. Además, presentarse en el terreno político como principistas significaba compartir una visión de los partidos políticos como organizaciones basadas en programas de ideas y no en personalismos, entendiendo que la participación electoral, si carecía de ideas que la respaldasen, era estéril. En esta dirección, los letrados negros buscaron consolidar la unión de la comunidad negra en torno a principios comunes (“Presentémonos guiados por el impulso de nuestras ideas, que de ellas dimanará...el triunfo de nuestras aspiraciones”<sup>401</sup>), y ser reconocidos como iguales por las elites letradas de Montevideo a partir de la defensa de los mismos ideales liberales (“Nadie podrá negarnos, ni contrariar nuestra propaganda, porque en ella se encierra la aprobación de las ideas liberales de los hombres blancos”<sup>402</sup>).

La necesidad de legitimar la incorporación del Club Defensa a un sector del Partido Colorado condujo a los letrados negros a reafirmar un modelo de ciudadano en el cual las identificaciones ideológica (como liberales y principistas), nacional (como patriotas uruguayos) y partidaria (como colorados) primaron sobre la identidad racial. Los referentes del Club Defensa articularon estas representaciones identitarias con una elaboración de memoria que enlazaba a la población negra con la historia del Partido Colorado. El núcleo de ese relato del pasado lo constituía la participación de los soldados negros en la Defensa de la ciudad de Montevideo que durante la Guerra Grande estuvo en manos de los colorados. El mismo nombre del Club Defensa apelaba al valor simbólico de este episodio, que también era subrayado en su programa:

“[El Club Defensa] desplegará a todos los vientos la bandera de los grandes principios que constituyeron la gran epopeya que inmortalizó la Defensa de Montevideo...consecuente con los principios que combatió siempre en los campos de batalla”<sup>403</sup>.

---

<sup>401</sup> *La Conservación*. Montevideo, 1º de setiembre de 1872.

<sup>402</sup> *La Conservación*. Montevideo, 10 de noviembre de 1872.

<sup>403</sup> Programa del Club Defensa. Publicado en *El Ferrocarril*. Montevideo, 30 de julio de 1872.

Como señala Borucki, la integración de los soldados negros en diferentes unidades militares en la Guerra Grande contribuyó a crear nuevas redes sociales y a remodelar sus identidades colectivas. En este sentido, la experiencia militar compartida no solo creó lazos de solidaridad e identificación como “camaradas de armas” sino que también creó redes con oficiales y caudillos influyendo en el compromiso político de parte de la población negra con el Partido Colorado<sup>404</sup>. Durante la Guerra Grande las élites vinculadas al Gobierno de la Defensa produjeron propaganda específica dirigida a los soldados negros para fomentar su lealtad al Partido Colorado y a la nación<sup>405</sup>. Como apunta Acree, algunos periódicos, como *El Tambor de la Línea*, intentaron asegurar el apoyo de la población negra publicando grabados de soldados negros y conversaciones en bozal que buscaban subordinar la identidad racial a la identidad partidaria<sup>406</sup>. Otra de las estrategias del gobierno de la Defensa para lograr el apoyo de la población negra fue la promoción de soldados negros en la jerarquía del ejército. Precisamente, varios de los integrantes de la Comisión Directiva del Club Defensa eran ex-soldados de la Defensa que habían sido ascendidos en el escalafón militar por el gobierno colorado: el presidente Feliciano González y el vicepresidente Isidoro Carrión eran Tenientes Coroneles, uno de los secretarios era el Sargento Mayor José María Rodríguez y entre los vocales figuraban el Teniente Coronel Silvestre Farías, el Teniente Agustín Berón y el Sargento Floro Madriaga<sup>407</sup>.

De este modo, el servicio de las armas les permitió a algunos soldados negros obtener cierto rango militar, acceder a redes con caudillos colorados y acumular un capital político que podía redundar en liderazgo dentro de la comunidad negra<sup>408</sup>. La trayectoria del presidente del Club Defensa, el Teniente Coronel Feliciano González, es probablemente la que representaba más claramente la importancia de la experiencia militar en el liderazgo político negro así como los lazos históricos entre el Partido Colorado y los soldados negros.

---

<sup>404</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 148, 169 y 185.

<sup>405</sup> *Ibidem*. p. 149.

<sup>406</sup> También en Buenos Aires hubo publicaciones como *El negrito* y *La negrita* dirigidas a la comunidad negra de la ciudad con el objetivo de ampliar la base de apoyo a Rosas. Acree, W. (2013). Op. cit. pp. 73-74.

<sup>407</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 30 de julio de 1872.

<sup>408</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. p. 151.



Feliciano González nació esclavo en Montevideo en 1820. En diciembre de 1839, en los comienzos de la Guerra Grande, integró el ejército colorado que combatió en la batalla de Cagancha. Según un artículo publicado en la revista *Rojo y Blanco* en 1901, González fue el elegido por Rivera para marchar a Montevideo con el parte de la victoria en Cagancha. Según el artículo, al llegar a Montevideo el entonces sargento González “a grandes voces se anunció así: “¡Viva la Patria!...¡Viva el gobierno de la república!...¡Viva el general Rivera!”<sup>409</sup>. En febrero de 1843, tras el decreto de abolición de la esclavitud del año anterior, se alistó oficialmente en una unidad de artillería participando en la Defensa de Montevideo durante el resto del conflicto. En 1852, ascendido a teniente de artillería, integró la división oriental que combatió al ejército de Rosas en la batalla de Caseros<sup>410</sup>. Luego de la guerra siguió vinculado al Partido Colorado sumándose, a inicios de 1858, al levantamiento armado de los colorados del Partido Conservador en contra del gobierno de Gabriel Pereira. Un artículo de *Rojo y Blanco* lo señala como uno de los “sobrevivientes de Quinteros”<sup>411</sup> que, en cada aniversario del episodio, asistía a los homenajes a los soldados fusilados: “el coronel Feliciano González – decía el artículo – [es] infaltable, a pesar de sus años y sus achaques, a este género de ceremonias en que se manifiesta su inalterable espíritu partidista”<sup>412</sup>. En 1863 participó del levantamiento armado del caudillo colorado Venancio Flores contra el gobierno del presidente Bernardo Berro y luego integró las fuerzas que Uruguay envió a la Guerra del Paraguay<sup>413</sup>.

El recorrido militar de Feliciano González da cuenta del modo en que, en ocasiones, la lealtad al partido y a la nación se superponía con la lealtad personal hacia caudillos políticos como Rivera o Flores. El caso de Venancio Flores es especialmente representativo dado que desarrolló su carrera política en el Partido Colorado a partir del apoyo de tropas negras, convirtiéndose en el principal

---

<sup>409</sup> *Rojo y Blanco*. Montevideo, 1º de enero de 1901.

<sup>410</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 276-277.

<sup>411</sup> Se refiere al episodio recordado por los colorados como la “hecatombe de Quinteros” que puso fin al levantamiento armado de 1858 con el fusilamiento de los principales jefes de la rebelión, ordenado por el gobierno del presidente Gabriel Pereira luego de que estos capitularan con la promesa de que sus vidas serían respetadas. Barrán, J. P. (1982). *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*. Montevideo: EBO. p. 59.

<sup>412</sup> *Rojo y Blanco*. Montevideo, 10 de febrero de 1901.

<sup>413</sup> En 1890 se convirtió en el primer coronel negro de Uruguay conocido. Borucki, A. (2017) Op. cit. p. 277.

caudillo colorado y en uno de los principales líderes populares del país<sup>414</sup>. La adhesión de Feliciano González a Venancio Flores quedó de manifiesto en una reunión del Club Defensa en la que propuso levantar una suscripción para erigir una estatua en su homenaje, justificando la propuesta en estos términos:

“A todos los hombres beneméritos entre los países del mundo se han levantado monumentos, ya al mérito, ya al valor por sus conciudadanos. Por consiguiente nosotros haremos un deber desde este momento de promover una suscripción para que se haga una estatua al hombre que nos ha dado la patria...para que sirva de eterno recuerdo a las generaciones venideras y se sepa que los hombres de color que componen este Club Defensa somos agradecidos y sirva también de estímulo a los jóvenes de nuestra raza”<sup>415</sup>.

Según la crónica del evento realizada por el diario *Los Debates*, luego de que la asamblea aprobara la propuesta, tomó la palabra uno de los hijos de Venancio Flores, el coronel Fortunato Flores, quien conmovido agradeció la iniciativa del Club Defensa<sup>416</sup>. Este episodio no solo reflejaba los lazos históricos que unían a los soldados negros con el Partido Colorado sino que, además, evidenciaba los estrechos vínculos que los dirigentes del Club Defensa mantenían con los principales dirigentes colorados meses antes de las elecciones de 1872.

### **“Nuestro candidato para los próximos comicios: José M<sup>a</sup> Rodríguez”**

Por su destacada trayectoria militar que le valió el grado de Teniente Coronel y su estrecho vínculo con el Partido Colorado, no sorprende que Feliciano González haya sido uno de los primeros nombres considerados como posible candidato del Club Defensa para integrar las listas al Parlamento del Club Libertad. Sin embargo, su nombre fue descartado debido a que, según informaba *El Ferrocarril* en setiembre de 1872, iba a ausentarse en la fecha de las elecciones con motivo de un viaje que tenía programado a Perú, con el objeto de contratar una “cuadrilla de toreros morenos” que se presentarían en Montevideo a fin de

---

<sup>414</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 150, 180 y 184.

<sup>415</sup> *Los Debates*. Montevideo, 28 de setiembre 1872. Citado en Goldman, G. (2015). p. 94.

<sup>416</sup> *Los Debates*. Montevideo, 28 de setiembre 1872. Citado en Goldman, G. (2015). p. 95.

año<sup>417</sup>. Otro de los nombres que los dirigentes del Club Defensa consideraron como posible candidato fue el del Dr. Fermín Ferreira y Artigas, fallecido a inicios de agosto de 1872. Ferreira y Artigas era un abogado egresado de la Universidad de la República en 1854 que se había dedicado a las letras, al periodismo y a la política, ocupando una banca como diputado del Partido Colorado entre 1868 y 1872<sup>418</sup>. En una reunión del Club Defensa realizada en setiembre de 1872, el sargento Floro Madariaga tomó la palabra y se refirió a la muerte de Ferreira y Artigas en estos términos:

“Hoy, señores, se halla en la mansión de los justos el hombre que muchos de mis compañeros tenían fija su vista en él. Hablo del Tribuno Oriental, del amigo del pueblo, doctor Don Fermín Ferreira y Artigas. Dios lo ha llamado a su seno: paz en su tumba. Debemos fijarnos en la elección de algún otro... [y] no dejar por más tiempo el hacer conocer el hombre que debe de representarnos”<sup>419</sup>.

Finalmente la candidatura recayó en uno de los secretarios del Club Defensa, el Sargento Mayor José María Rodríguez. Varios factores incidieron en su elección. En primer lugar, José M<sup>a</sup> Rodríguez era militar (sargento mayor) y había participado en la Defensa de Montevideo durante la Guerra Grande. Al igual que Feliciano González, conjugaba el prestigio que les confería su puesto en la jerarquía militar con la cercanía política a los dirigentes colorados que pretendían retomar la bandera del gobierno de la Defensa. En esta dirección se expresaba el Club Defensa en una carta al Club Libertad en la que argumentaba a favor de su elección como candidato: “ventajosamente puede representar al pueblo quien, con inquebrantable fe, lealtad y sincero patriotismo contribuyó a la defensa de ese mismo pueblo y de sus democráticas instituciones que no hacen más distinciones que las de las virtudes y talentos”<sup>420</sup>.

Por otro lado, Rodríguez también era una figura respetada dentro del círculo de los letrados negros. En setiembre de 1872 impulsó la fundación de un

---

<sup>417</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 10 de setiembre de 1872. Citado en Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 93.

<sup>418</sup> Carve, L. (1908). “Apuntaciones bibliográficas”. *Revista Histórica de la Universidad*, 2. pp. 362-365.

<sup>419</sup> *Los Debates*. Montevideo, 10 de setiembre de 1872. Citado en Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 91.

<sup>420</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 25 de octubre de 1872.

club cultural (el Club Igualdad) del cual fue elegido presidente. Este proyecto le valió el aplauso de *La Conservación* que publicó varios poemas en su honor y no escatimó elogios destacando la “elevada sabiduría” y el “gran talento” de una “persona ilustrada” que había iniciado la “obra de regeneración” de una “raza adormecida” y era “digno de aprecio entre las personas más caracterizadas de nuestra República”<sup>421</sup>. Los redactores de *La Conservación* decidieron encabezar el semanario con el lema “Nuestro candidato para los próximos comicios. José M. Rodríguez” convencidos de que era el hombre indicado para “dignificar” a “nuestra raza” en lo que sería “el hecho más sagrado de nuestra historia”<sup>422</sup>. Si bien sabían que la Constitución excluía a los militares del Parlamento, aún así insistieron en la propaganda a favor de Rodríguez, pensando que este estaba dispuesto a renunciar a su grado militar “pronto a defender los derechos de su raza, aún por mayores que fueren los sacrificios que se presentaren”<sup>423</sup>. En suma, José M<sup>a</sup> Rodríguez reunía los rasgos que lo convertían en un hombre nexo, capaz de articular diversos espacios de socialización (el cuartel, el club político y la asociación cultural) y capaz de poner en contacto a distintos grupos entre sí (la tropa, los dirigentes políticos, la elite intelectual). Por sus vínculos políticos con el Partido Colorado, su carrera militar, su posible ascendencia sobre los soldados negros y por el respeto de los letrados negros, su candidatura condensaba, a juicio de los dirigentes del Club Defensa, lo necesario para asegurar el éxito electoral.

A inicios de octubre de 1872 una asamblea del Club Defensa proclamó por unanimidad a José M<sup>a</sup> Rodríguez como su candidato y decidió enviar una carta a la comisión directiva del Club Libertad para solicitar que su nombre fuese incluido en las listas del club para las próximas elecciones e informarle que, a tales efectos, Rodríguez estaba dispuesto a pedir la baja en el ejército<sup>424</sup>. En respuesta a esta carta, el Club Libertad le aclaraba al Club Defensa que este podía “formar listas, publicarlas y prestigiarlas por los medios legítimos de propaganda” y que serían las urnas las que dirían “cuáles candidaturas debe hacer suyas” el

---

<sup>421</sup> *La Conservación*. Montevideo, 1º, 15 y 29 de setiembre y 6 de octubre de 1872.

<sup>422</sup> *La Conservación*. Montevideo, 29 de setiembre y 6 de octubre de 1872.

<sup>423</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 de octubre de 1872.

<sup>424</sup> Goldman, G. (2015). Op. cit. p. 98.

Club Libertad<sup>425</sup>. En consecuencia, en una asamblea reunida el 18 de octubre en la redacción del semanario *La Conservación*, los dirigentes del Club Defensa aprobaron su lista propia para las elecciones. Esta fue una de las tantas “listas mixtas” que circularon en los días previos a los comicios y que expresaban el “acuerdo entre los elementos netos y principistas” del Partido Colorado que promovió el Club Libertad con el fin de “presentar un frente único en las elecciones de noviembre de 1872”. Según Oddone, “la baraja de nombres y candidatos fue dispuesta en toda la gama de sus posibles combinaciones”, dando lugar a listas que combinaban los nombres de colorados de diversos sectores<sup>426</sup>. La lista aprobada por el Club Defensa, por ejemplo, incluía a colorados principistas del Club Libertad (José Pedro Ramírez) y del Club Radical (Carlos M<sup>a</sup> Ramírez y José Pedro Varela), así como a colorados “netos” vinculados a los sectores personalistas (Pedro y José C. Bustamante, Fortunato Flores e Isaac de Tezanos). Lo inédito de esta lista era que en el cuarto lugar de los titulares figuraba un candidato negro: José M<sup>a</sup> Rodríguez<sup>427</sup>.

Fue en este contexto que Juan Carlos Gómez utilizó la expresión “siga el candombe” para cuestionar el acuerdo electoral entre los sectores principistas y personalistas del Partido Colorado<sup>428</sup>. Unos años antes, Gómez habría empleado una expresión similar para referirse al gobierno colorado de Lorenzo Batlle (1868-1872) como “un gobierno de tripotaje y candombe” en alusión a su actitud pactista con los caudillos colorados alzados en su contra. Pero, a diferencia de esa oportunidad, en los días previos a las elecciones de 1872 el uso del término “candomberos” coincidía con la movilización política de los letrados negros y con la inclusión de un candidato negro en una de las listas electorales que expresaba el acuerdo entre principistas y caudillistas colorados, lo cual pudo haber incidido en la reiteración de la expresión. Como se señaló en el capítulo 2, el mote

---

<sup>425</sup> *El Ferrocarril*. Montevideo, 19 de octubre de 1872.

<sup>426</sup> Oddone, J. A. (1972). Op. cit. pp. 38 y 42.

<sup>427</sup> La lista completa de titulares era: José P. Ramírez, Adolfo Rodríguez, Pedro Bustamante, José M<sup>a</sup> Rodríguez, Lino Herosa, Francisco Lecocq, José C. Bustamante, Fernando Torres, Juan C. Costa, José V. Gomensoro y Mariano Ferreira. Los suplentes eran: Aureliano Rucker, Isaac de Tezanos, Carlos M<sup>a</sup> Ramírez, Fortunato Flores, Vicente Garzón, Jaime Estrázulas, Amaro Carve, José P. Varela, Prudencio Ellauri, Alejandro Chucarro y Bernabé Herrera. *La Conservación*. Montevideo, 20 de octubre de 1872.

<sup>428</sup> Frega, Ana; Chagas, Karla; Montaña, Oscar; Stalla, Natalia (2008). Op. cit. p. 75.

“candomberos” fue empleado por los principistas para descalificar a los sectores personalistas de los partidos, asociando el caudillismo militar con la imagen de barbarie y desorden que, a su entender, simbolizaban las danzas africanas. Al identificar a los caudillos con el candombe, los principistas buscaron reafirmar su adhesión a los principios del liberalismo europeo en contraste con el supuesto salvajismo y barbarie de los caudillos<sup>429</sup>. En la disyuntiva entre “principistas” y “candomberos” los letrados negros no dudaron en posicionarse junto a los principistas y los ideales liberales de civilización y progreso que decían encarnar.

### **“Olvidemos blancos y colorados”**

Finalmente la lista del Club Defensa no fue aprobada por el Club Libertad y su candidato fue excluido de las listas coloradas. Es posible que los realineamientos políticos que tuvieron lugar en las semanas previas a la votación incidieran en esta decisión del Club Libertad. A inicios de noviembre, debido a las denuncias de irregularidades en la confección de los Registros Cívicos tanto el Club Nacional como el Club Radical anunciaron su abstención, lo cual terminó por romper el frágil acuerdo entre los sectores principistas y caudillistas del Club Libertad<sup>430</sup>. En consecuencia, los sectores caudillistas decidieron separarse, formar su propia lista y prescindir del apoyo de los principistas, ante lo cual las listas “mixtas” que se habían confeccionado perdieron su razón de ser. En este marco se produjo el rechazo del candidato negro. Es probable que al desaparecer sus competidores, los dirigentes del Club Libertad ya no necesitaran contar con el respaldo electoral de los letrados negros, que podría haber sido decisivo en una elección reñida, pero perdía relevancia en una votación en la que los grupos opositores proclamaron su abstención. En cambio, los redactores de *La Conservación* interpretaron el rechazo del candidato del Club Defensa como un acto de discriminación racial perpetrado por los “hombres blancos”. Así lo expresaban en una editorial titulada “Siempre los mismos”:

---

<sup>429</sup> Andrews, G. R. (2011). Op cit. p. 59.

<sup>430</sup> Oddone, J. A. (1972). Op. cit. pp. 40, 41 y 43.

“Ese es el único motivo, puesto que sería la vergüenza mayor para nuestra República el que se sentara un negro en el *Parlamento Nacional*; como decía uno de los más acérrimos republicanos...al tratarse de mezclar en sus listas un hombre de color, tomó la palabra uno de ellos y dijo: *¿no faltaría más que un NEGRO; se sentara en las bancas representativas?*”<sup>431</sup>

Por otro lado, los redactores de *La Conservación* también interpretaron el rechazo del candidato como el episodio final de un engaño pergeñado por el Club Libertad y que dejaba al descubierto la manipulación de la que habían sido objeto los negros del Club Defensa. Según el semanario, al crearse el Club Defensa, los colorados del Club Libertad saludaron su fundación y lo aceptaron como sucursal pero luego, al momento de las definiciones (incluir efectivamente un candidato negro en sus hojas de votación), dieron marcha atrás y se olvidaron de ellos. En este sentido, *La Conservación* acusó a los “hombres blancos” de presentar “farsas” de igualdad y se preguntó: “¿De qué nos sirven también el que nos pinten un horizonte risueño para nuestro porvenir, si después nos pondrán barreras para que jamás podamos llegar a él?”<sup>432</sup>.

La interpretación del rechazo del candidato como parte de una manipulación racista de los colorados del Club Libertad, influyó en la redefinición del compromiso político de *La Conservación* que, a partir de este momento, promoverá la acción electoral independiente de los partidos políticos. Pocos días antes de las elecciones, con el fin de presentar una lista integrada exclusivamente por ciudadanos negros, sus redactores impulsaron la fundación del segundo club político negro del país: el Club Raza de Color. Invitaron a los integrantes del Club Defensa a plegarse al nuevo proyecto político y sumar esfuerzos, pero estos decidieron mantener su apoyo a los colorados del Club Libertad. Esta postura fue cuestionada duramente por *La Conservación* que la consideró una actitud sumisa propia del “vasallo de un partido”<sup>433</sup>, evidenciando cómo las definiciones políticas podían sembrar la discordia entre los letrados negros de Montevideo. El 19 de noviembre de 1872, a pocos días de las elecciones, tuvo lugar la reunión

---

<sup>431</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 de noviembre de 1872. Mayúsculas y cursivas en el original.

<sup>432</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 de noviembre de 1872.

<sup>433</sup> *La Conservación*. Montevideo, 27 de octubre de 1872.

fundacional del Club Raza de Color en la casa del Sr. Ocampos, empresario dedicado a la organización de bailes para la “sociedad de color”. Entre la “numerosa concurrencia” se encontraban varios de los letrados negros vinculados a *La Conservación*: los redactores (Marcos Padín y Timoteo Olivera), el anterior redactor (Andrés Seco), algunos de sus anunciantes (como el propio Ocampos que publicitaba su academia de baile) y otros colaboradores del periódico. Según la crónica de *La Conservación*, la sesión se abrió con estas palabras de Padín:

“Me congratulo infinito en veros reunidos en este recinto...prontos a prestar vuestro apoyo en el nuevo camino que vamos a emprender. Pero mayor es el gozo...al ver que ya pasó aquel tiempo de desunión en nuestra raza... [y] todos nos hayamos poseídos de un mismo ardor y un mismo sentimiento e impulsados por las ideas de libertad, igualdad y fraternidad...sigamos con la misma unión si queremos ser ciudadanos libres y gozar de libres instituciones...debemos mostrar que entre nosotros reina la unión y no la discordia como los blancos suponen”<sup>434</sup>

El discurso de Marcos Padín comenzaba definiendo la nueva estrategia electoral que se proponía con la creación del club (el “nuevo camino que vamos a emprender”), para luego detenerse en la necesidad de consolidar la unión de los ciudadanos negros apelando tanto a la identidad racial (“debemos mostrar” a “los blancos” que “reina la unión” en “nuestra raza”) como a la identidad de ideas en torno a los principios liberales (“impulsados por las ideas de libertad, igualdad y fraternidad”). En la misma dirección apuntaban los principales argumentos desarrollados en las editoriales de *La Conservación* con la intención de justificar el cambio de posición del semanario y su apoyo a la acción política por fuera de los partidos. En estos términos se expresaba una editorial titulada elocuentemente “Basta de ser sumisos”:

“No esperemos protección de partidos políticos, que demasiado desengañados estamos de lo que nos pueden dar estos en recompensa. No esperemos tampoco la protección de los hombres blancos porque de ellos tan solo recibiremos farsas y engaños...Tomemos un nuevo camino en el que los hombres blancos no nos puedan poner barreras, dejemos ya los partidos y pensemos en nuestra regeneración”<sup>435</sup>.

---

<sup>434</sup> *La Conservación*. Montevideo, 24 de noviembre de 1872.

<sup>435</sup> *La Conservación*. Montevideo, 10 de noviembre de 1872.



El rechazo de *La Conservación* a los partidos políticos se basaba en el hecho de que estos no tenían un interés genuino de representar los intereses de la población negra sino que, por el contrario, representaban los intereses de los “hombres blancos” que, con fines electorales, engañaban a los negros con promesas de igualdad para luego imponerles “barreras” raciales que les impedían ejercer sus derechos. Por este motivo, según los redactores del periódico, era necesario dejar de lado “aquella maligna idea de colores políticos”<sup>436</sup> y promover la acción electoral basada en la unión de los ciudadanos negros con independencia de los partidos: “[para] conquistar nuestros derechos – decía otra editorial de *La Conservación* – olvidemos blancos y colorados, solo pensemos que somos ciudadanos libres y que uniéndonos... obtendremos lo que nunca conseguiremos si esperamos que nos ayuden los enemigos de nuestra raza”<sup>437</sup>.

De este modo, la nueva estrategia electoral definida por *La Conservación* dio impulso a un discurso que ponía el acento en la identificación racial por sobre la identificación ideológica, presentando la contraposición política en términos de un “nosotros” negro y un “otro” blanco y abandonando la oposición principistas/caudillistas que había estructurado la retórica política de los letrados negros hasta ese momento. Si bien mantuvieron su adhesión al liberalismo político, los letrados negros empezaron a denunciar con mayor insistencia la forma en que los prejuicios raciales frustraban en la práctica la aplicación de sus principios fundamentales. La percepción de que la marginación en el ejercicio de sus derechos como ciudadanos se debía a motivos raciales los condujo a cuestionar el carácter democrático del país:

“¿Qué clase de República es ésta en donde un ciudadano que vierte su sangre por la libertad de ella se mira con indiferencia tan solo por el delito de tener negra la faz? ¿Puede llamarse República acaso donde no reina la igualdad para sus conciudadanos?... ¿Puede también llamarse República donde se cometen los actos más denigrantes... tan solo por ser negro?”<sup>438</sup>.

---

<sup>436</sup> *La Conservación*. Montevideo, 10 de noviembre de 1872.

<sup>437</sup> *La Conservación*. Montevideo, 27 de octubre de 1872.

<sup>438</sup> *La Conservación*. Montevideo, 17 de noviembre de 1872.

Los letrados negros eran conscientes de que aspiraban a representar políticamente a un grupo minoritario y sabían, por lo tanto, que el éxito electoral dependía de lograr la adhesión de todos los ciudadanos negros. Por este motivo, dejaron a un lado la retórica elitista y promovieron un discurso que apelaba a la identidad de raza y buscaba desligar a la población negra de las lealtades partidarias que, según ellos, eran responsables de fracturar a la comunidad: “para derrotar a nuestros enemigos políticos – decía una editorial de *La Conservación* – recurramos a las manifestaciones populares donde existan todos los hermanos de raza sin distinción de partidos políticos”<sup>439</sup>. En la misma dirección se expresaba otra nota titulada “La unión constituye la fuerza”: “El hombre que se presenta a combatir por una causa justa, vale por diez de sus contrarios...si nos unimos para conquistar nuestros derechos, a pesar de nuestro corto número, seremos invencibles”. Y finalizaba: “Hoy nuestra raza se levantará como un solo hombre y...pedirá los derechos que con la mayor injusticia les son usurpados”<sup>440</sup>.

El viraje racial en el discurso de *La Conservación* quedó representado con claridad en una editorial que bajo el título elocuente “Los hombres blancos y nosotros” insistía sobre el mismo punto: “Los hombres blancos serán siempre los mismos, por más que ellos quieran disimular su despego a nuestra raza, aparentando sentimientos liberales y democráticos...los hombres blancos, sea cual sea la opinión a que pertenezcan, son enemigos de nuestra raza”<sup>441</sup>. Esta radicalización de un discurso racial que colocaba a los “hombres blancos” en el lugar de los “enemigos de raza” no solo atentaba contra la función integradora que pretendía cumplir el relato histórico de la nación sino que, además, tensionaba a los propios letrados negros entre una identificación racial (que los colocaba en el lugar del “otro” interno a la nación) y una identificación nacional (que prometía integrarlos a la comunidad nacional, pero al precio de tener que subordinar su identidad como negros y abandonar su prédica de denuncia de los prejuicios raciales).

---

<sup>439</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 de noviembre de 1872.

<sup>440</sup> *La Conservación*. Montevideo, 17 de noviembre de 1872.

<sup>441</sup> *La Conservación*. Montevideo, 27 de octubre de 1872.

Parte de la prensa de Montevideo reaccionó ante esta retórica de enfrentamiento racial de *La Conservación*, negando la existencia de prejuicios raciales que cercenasen los derechos que la Constitución aseguraba por igual a todos los ciudadanos con independencia de su color de piel. Desde su perspectiva, las denuncias de discriminación que hacía la prensa negra no tenían fundamento ya que luego de la abolición de la esclavitud imperaba en Uruguay la igualdad ante la ley y la Constitución no hacía distinciones raciales entre los ciudadanos<sup>442</sup>. *El Ferrocarril* fue uno de los periódicos que criticó la propaganda política basada en la unión racial y en la crítica a los partidos iniciada por *La Conservación*. Para *El Ferrocarril*, los blancos no eran enemigos de los negros y como prueba bastaba recordar la cálida bienvenida que varios diarios le habían dispensado a *La Conservación* cuando salió a la luz pública. La respuesta de los redactores de *La Conservación* no se hizo esperar. “A otro perrito con ese huesito” titularon una editorial en la que rebatían el argumento de *El Ferrocarril* afirmando que lo único que hizo la prensa montevideana fue seguir las “reglas de urbanidad” y reproducir la “fórmula” del saludo de cortesía a los nuevos periódicos y que “tenían que cumplir a su pesar”. La nota finalizaba reafirmando la nueva posición política del semanario: “En cuanto a extraviarnos al hacer una propaganda de unión en nuestra raza, el que se extravía es Ud., querido colega; porque los bandos, no nos darán más que el desquicio y la anarquía, mientras que unidos seremos fuertes”<sup>443</sup>.

### **“Los verdugos de nuestros abuelos”**

Los redactores de *La Conservación* articularon la acentuación de su discurso de identificación racial con la elaboración de un relato del pasado que interpretaba desde nuevas perspectivas tanto la esclavitud como la participación

---

<sup>442</sup> Como afirma Borucki “la negación de las tensiones étnicas es de larga data en la reflexión sobre lo social en Uruguay”. En 1852 el diario *La Constitución* publicó un artículo que felicitaba las modificaciones a un edicto policial que reglamentaba el trabajo de las mujeres negras porque de ese modo se evitaba “despertar prevenciones y antipatías que entre nosotros, por felicidad, no existen”. “Es probable - sostiene Borucki - que la sensibilidad burguesa de ese período considerara que nada malo pesaba sobre la población afro en este país, pues la Constitución aseguraba sus derechos”. Borucki, A. (2004) “Después de la abolición...La reglamentación laboral de los morenos y pardos en el Estado Oriental 1852-1860”. En A. Bentancur et al. (2004). *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Montevideo: FHCE-UdelaR. p. 73.

<sup>443</sup> *La Conservación*. Montevideo, 6 de noviembre de 1872.

de los soldados negros en las guerras de la independencia y en las guerras civiles. De este modo, buscaron cohesionar a la comunidad negra y comprometer su apoyo a la opción electoral impulsada por el semanario apelando a una historia compartida, a un pasado de sufrimiento por la esclavización de sus antepasados pero a la vez glorioso por su actuación heroica en las guerras del país.

El día de las elecciones Andrés Seco, fundador de *La Conservación*, escribió una editorial titulada “Nuestro pasado y nuestro porvenir” en la que subrayaba la importancia del pasado en la construcción de un discurso identitario que le diera solidez al proyecto político del periódico. Para Andrés Seco la comunidad negra tenía que mirar a la historia como una fuente de inspiración que orientara su lucha política en el presente: “recordando el pasado – escribía Seco – de seguro encontraremos una luz que nos guíe en medio de la oscuridad”<sup>444</sup>. En este sentido, Seco alentaba a los lectores a aprender de las lecciones del pasado y a no dejarse engañar nuevamente por los “hombres blancos” y por las manipulaciones de los partidos políticos apoyando, en cambio, a los candidatos negros del Club Raza de Color: “Echemos una mirada retrospectiva sobre nuestro pasado, antes de alucinarnos con pueriles promesas que jamás se cumplirán, desengañémonos de una vez que los hombres blancos siempre son los mismos, dejemos de ser instrumento de los enemigos de nuestra raza”. El “pasado luctuoso” que sufrieron sus antepasados esclavizados era uno de los argumentos utilizados por Andrés Seco para justificar tanto la acción política independiente de los partidos políticos como un discurso de oposición racial en el que los blancos eran “enemigos irreconciliables” de los negros: “Ah, pero es que no echamos una ojeada sobre el pasado, no recordamos a nuestros padres bárbaramente sacrificados por esos hombres que hoy nos vienen con promesas”<sup>445</sup>.

Este giro en el discurso sobre el pasado esclavo quedó plasmado en una editorial publicada en *La Conservación* dos semanas antes de las elecciones:

---

<sup>444</sup> *La Conservación*. Montevideo, 17 de noviembre de 1872. Encabezaba la editorial un elocuente epígrafe de Émile de Girardin: “Dejemos el hoy y empecemos con aquel ayer que tanto nos conviene conocer, el que estudia el pasado lleva mucho conseguido para entrar en el porvenir”.

<sup>445</sup> *La Conservación*. Montevideo, 24 de noviembre de 1872.

“Mostrémosle a los verdugos de nuestra raza si no es un baldón el que nuestros padres hayan sido cautivos, pongámosle también a la vista que más manchados son ellos, puesto que han sido sus verdugos. ¿Es mancha acaso el que nuestros padres hayan sido esclavos? Contesten los que han sido sus opresores si el baldón cae sobre el asesino o sobre la víctima. Contesten si es mancha para nosotros el que nuestros padres hayan sido arrancados de su patria y negociados como una vil mercancía”<sup>446</sup>.

De este modo, los letrados negros modificaron el relato sobre la esclavitud que habían sostenido hasta el momento y que la asociaba con un pasado vergonzoso de sumisión y pasividad del cual era necesario apartarse. La nueva orientación política de *La Conservación* produjo un discurso en el cual la esclavitud ya no era un pasado deshonoroso que debían olvidar, sino un pasado de explotación que debían recordar y recordarle a los blancos. La esclavitud dejaba de ser una mancha para los descendientes de esclavos y se convertía en una afrenta para los hombres blancos, con lo cual la imagen de “barbarie” quedaba asociada a la crueldad e inhumanidad del blanco esclavista y no a las raíces africanas de sus antepasados. A su vez, esta imagen de la esclavitud que ponía el énfasis en los sufrimientos y los castigos padecidos por los esclavos, contradecía la imagen benigna de la esclavitud en el Río de la Plata que sostenían las elites blancas. Por ejemplo, un artículo de *La Conservación* recordaba la esclavitud como “aquellos años terribles” en que los cuerpos de sus antepasados fueron maltratados del “modo más inhumano y brutal” por el “blanco capataz” que “sacaba su cólera” usando con “impía mano el látigo” destinado a “las personas que ostentaban la faz oscura”: “a esto – concluía la nota – era a lo que nuestros padres eran condenados”, a un “tratamiento que no se borrará jamás de nuestra memoria”<sup>447</sup>. Esta apelación a la memoria y a mantener vivo el recuerdo de sus antepasados esclavizados fue reiterada por *La Conservación* en los días previos a las elecciones para convocar a los lectores a las urnas y prestar su apoyo a los candidatos negros:

“Unámonos como hermanos de una raza que ha sido sacrificada bárbaramente en el pasado. Reclamemos las glorias que nuestra raza ha

---

<sup>446</sup> *La Conservación*. Montevideo, 10 de noviembre de 1872.

<sup>447</sup> *La Conservación*. Montevideo, 25 de agosto de 1872.

alcanzado en los campos del honor, reclamemos la sangre derramada de la frente de nuestros padres, y no miremos atrás...pero llevemos siempre en la memoria el recuerdo de nuestros padres que fueron víctimas de los que hasta hoy son nuestros enemigos”<sup>448</sup>.

En este nuevo relato histórico, el recuerdo de la esclavitud fortalecía la identificación racial al representar un “nosotros negro” (los descendientes de los esclavizados) y un “otro blanco” (los descendientes de los amos esclavistas). La pertenencia a una comunidad que había sido “sacrificada bárbaramente en el pasado” creaba un vínculo de hermandad entre sus miembros, una comunión de sangre que los comprometía a luchar por sus derechos, honrando así la memoria de sus antepasados. En esta dirección apuntaban las palabras de Timoteo Olivera, otro de los redactores de *La Conservación*, cuando se preguntaba: “¿Cuál es el individuo por cuyas venas circula la sangre de aquellos mártires, que a este recuerdo no se sientan animados de un vivo deseo de justicia?”, y respondía: “Nuestros abuelos desde su tumba están clamando...justicia...La raza obliga debemos exclamar nosotros cuando...reclamemos esa justicia”<sup>449</sup>. Además, al trazar una continuidad entre la explotación de los blancos en el pasado (“los verdugos de nuestros abuelos”) y en el presente (“los que hasta hoy son nuestros enemigos”), los periodistas de *La Conservación* buscaron legitimar la acción electoral independiente señalando a los partidos políticos como los responsables de interponer “barreras raciales” que limitaban los derechos de los negros y perpetuaban su dominación luego de la abolición de la esclavitud. En este sentido se expresaba otro artículo de *La Conservación* que remarcaba la persistencia de la esclavitud bajo nuevas formas: “Nuestra República diremos por ser nuestro suelo natal, pero no diremos nuestra República puesto que somos más esclavos que donde se tiene que vivir bajo los caprichos de un tirano”<sup>450</sup>.

El otro argumento histórico que usaron los redactores de *La Conservación* para justificar la acción política independiente basada en una identificación racial, fue la ingratitud de los partidos políticos ante la participación de los soldados

---

<sup>448</sup> *La Conservación*. Montevideo, 10 de noviembre de 1872.

<sup>449</sup> *La Conservación*. Montevideo, 20 de octubre de 1872.

<sup>450</sup> *La Conservación*. Montevideo, 17 de noviembre de 1872.

negros en las guerras civiles. Desde su perspectiva, el sacrificio de los soldados negros en las contiendas entre blancos y colorados había sido en vano ya que no se tradujo en el reconocimiento de sus derechos sino en el desprecio y en la marginación. Así lo expresaba una editorial de *La Conservación* a una semana de las elecciones: “No miremos más los colores políticos, por los que nos hemos sacrificado sin obtener por nuestros sacrificios la más mínima recompensa. Olvidémoslos para siempre...borrémoslos de nuestra memoria”<sup>451</sup>. La acusación de que los negros habían sido manipulados y convertidos en “instrumentos de un partido” apuntaba, en particular, al Partido Colorado y a su rechazo del candidato negro del Club Defensa. Para los redactores de *La Conservación*, el engaño del que había sido objeto el Club Defensa por parte del Partido Colorado era especialmente doloroso porque se trataba del “partido por el cual tanta sangre derramaron los hombres de color, en todas las luchas que dicho partido ha sostenido”, en especial, en “la inmortal defensa de la nueva Troya”, por lo que creyeron “que ese partido no sería ingrato”<sup>452</sup>.

Por otro lado, al reclamar la “sangre derramada” en los “campos del honor”, los redactores de *La Conservación* no buscaron, como hasta entonces, fundamentar la identificación con la nación. En el contexto electoral, asociaron el recuerdo de la participación en las guerras con la posibilidad de apelar a la fuerza si sus derechos no eran respetados. En los días previos a los comicios los redactores de *La Conservación* alertaron a sus lectores en este sentido:

“Si hoy nos niegan nuestros derechos que legalmente nos corresponden, mañana los tomaremos por la fuerza... Seamos unidos...y mostremos el valor que mil veces hemos mostrado en sangrientos combates...Que no se diga que la raza que derramó su sangre generosamente por defender ambiciones mezquinas de sus propios enemigos no ha sabido unirse para defender sus propios derechos...si no se nos hace justicia entonces nuestra paciencia se habrá acabado y las mansas ovejas se convertirán en lobos!”<sup>453</sup>.

---

<sup>451</sup> *La Conservación*. Montevideo, 17 de noviembre de 1872.

<sup>452</sup> *La Conservación*. Montevideo, 27 de octubre de 1872. La “defensa de la nueva Troya” se refiere a la resistencia del gobierno colorado en Montevideo durante la Guerra Grande.

<sup>453</sup> *La Conservación*, Montevideo, 17 de noviembre de 1872.

Como señala Andrews, el fenómeno de los hombres de armas negros siempre ha sido problemático para las sociedades multirraciales de las Américas que, desde el período colonial, vivieron bajo el temor de que los esclavos o sus descendientes pudieran promover levantamientos armados contra los blancos<sup>454</sup>. Para las élites blancas de Montevideo, que habían recibido con beneplácito el discurso que la prensa negra había sostenido hasta el momento y que ensalzaba los ideales europeos de civilización y progreso, la nueva retórica de reafirmación racial de *La Conservación* que, desde sus editoriales, convocaba a la rebelión armada de los negros, resultaba un giro alarmante y amenazador. El mismo día de las elecciones, *La Conservación* publicó el poema “A la raza de color” de Marcos Padín que avivaba esta retórica de enfrentamiento racial:

“Levanta ¡oh! raza tu famosa diestra / Contra el audaz y vil usurpador / Que en intrigas viles y cobardes / Nuestros sagrados derechos postergó / ...Que en tablas de oro con letras de brillantes / el nombre de los héroes quedará / Que supieron proclamar sus derechos / Y dejar a su raza libertad / ... ¡Oh! cuan bella sois hoy día / Quien no envidia el porvenir / De ti, raza que en el día / Vas al blanco a combatir”<sup>455</sup>.

Esta convocatoria a la “raza” para combatir al blanco “usurpador” era excepcional en un país en el cual, si bien era frecuente el empleo de la violencia en las contiendas electorales, no lo era que un periódico publicado por negros llamara desde sus páginas a un enfrentamiento racial, lo justificara a partir de un pasado de explotación y lo alimentara recordando que eran soldados con una destacada actuación en el pasado y, si las circunstancias lo exigían, en el presente.

### **Los caminos políticos de los letrados negros en Buenos Aires**

La fundación en 1872 del Club Raza de Color como organización política identificada racialmente e independiente de los partidos políticos uruguayos y no como “sucursal de” o “en apoyo de” otro partido fue una novedad en el contexto rioplatense. Si bien en Buenos Aires algunos ciudadanos negros lograron acceder

---

<sup>454</sup> Andrews, G. R. (1989). Op. cit. p. 137.

<sup>455</sup> *La Conservación*. Montevideo, 24 de noviembre de 1872.



a la Legislatura provincial, como Domingo Sosa y José María Morales, no lo hicieron como candidatos de un partido político negro, sino como integrantes de grupos políticos dirigidos por blancos. Por este motivo, parte de la prensa negra porteña, celosa de su independencia política, cuestionó la actuación de los diputados negros que, en lugar de dedicarse a defender los intereses de la población negra, quedaron “atados al carro tradicional de los partidos personales” y al servicio de los “viejos caudillos”<sup>456</sup>. Otro sector de la prensa negra de Buenos Aires, en cambio, optó por comprometerse políticamente brindando su apoyo a las distintas facciones políticas argentinas. Por lo tanto, la discusión planteada entre los letrados negros de Buenos Aires giró en torno a si debían o no participar en las elecciones en apoyo a los partidos políticos existentes, sin considerar la posibilidad de una acción política independiente a partir de la creación de un partido identificado racialmente.

En las elecciones presidenciales de abril de 1874 los letrados negros porteños dividieron sus lealtades políticas entre el apoyo a la candidatura de Nicolás Avellaneda, defendida por el periódico *La Igualdad*, y el apoyo a la candidatura de Bartolomé Mitre, defendida desde las columnas de *El Artesano*. *La Igualdad* se fundó en 1868 para apoyar la candidatura a la presidencia de Domingo F. Sarmiento y dejó de publicarse luego de su triunfo electoral. En 1873 el diario fue refundado por Máximo Corvera y, al igual que en su primera época, dejó de circular luego del triunfo de Avellaneda en las elecciones de 1874. *El Artesano* era un periódico de similares características que fue creado en 1873 por el militar Manuel Posadas vinculado, al igual que otros destacados militares negros argentinos, a la facción política de Bartolomé Mitre. El voto de los ciudadanos negros era buscado activamente por los partidos políticos argentinos por lo que ambos periódicos recibieron importantes subvenciones para comprometer su respaldo a Avellaneda o a Mitre, lo cual motivó que sus redactores se acusaran mutuamente de ser “asalariados políticos”<sup>457</sup>.

---

<sup>456</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 30 de julio de 1878.

<sup>457</sup> Geler, L. (2007). Op cit. pp. 462 y 463.

Según Geler, en las páginas de *La Igualdad* y *El Artesano* existió una tensión entre múltiples identificaciones: la “partidista-facciosa”, la “afro-descendiente” y la “argentina”, que se combinaban y se resaltaban de diferentes formas según las circunstancias. En los contextos electorales, la prensa negra porteña reivindicó principalmente la identidad nacional y la partidista por encima de la identidad racial, que era reclamada fundamentalmente ante casos de discriminación<sup>458</sup>. Un artículo publicado en *La Igualdad* el día de las elecciones de 1874 se expresaba en este sentido, calificando a ese día como “un gran día para todos los argentinos” que “aman y desean la felicidad de la patria”, los “verdaderos argentinos” que “no renuncian su derecho ni venden su conciencia por un puñado de dinero”<sup>459</sup>. A diferencia de *La Conservación* en Montevideo, los periódicos negros de Buenos Aires no elaboraron un discurso que pusiera el acento en la identidad racial para convocar a sus lectores a concurrir a las urnas, primando la representación como ciudadanos argentinos o como partidarios de las facciones políticas por sobre la representación como negros. Tanto *La Igualdad* como *El Artesano* lucharon por conseguir votantes para Avellaneda y Mitre sin intentar unir a toda la población negra detrás de una candidatura común. Además, en contraste con Montevideo donde nunca se publicó más de un periódico a la vez, en Buenos Aires ambos diarios no solo se enfrentaron por pertenecer a filas políticas opuestas, sino que también compitieron por el público lector y por la representatividad de la comunidad negra. A esto se refería una nota de *La Igualdad* que decía: “Han leído ustedes [*El Artesano*]...Decía...que era el verdadero representante de la clase de color...Pues yo creo que ni a los de su casa representan; tanto más a nuestra sociedad tan vasta”<sup>460</sup>.

Por otro lado, el hecho de que los dos periódicos porteños apoyaran a facciones lideradas por políticos blancos debió influir en que atenuaran su discurso racial al tiempo que acentuaban su identificación partidista. Desde la perspectiva de los periodistas negros era necesario distanciarse del “otro” negro y

---

<sup>458</sup> *Ibidem.* pp. 474-476.

<sup>459</sup> *La Igualdad*. Buenos Aires, 12 de abril de 1874.

<sup>460</sup> *La Igualdad*. Buenos Aires, 3 de mayo de 1874.

no del “otro” blanco o, en todo caso, del ‘otro’ “mitrista” o “avellanedista”. En esta dirección se expresaban varios sueltos publicados en *La Igualdad* el día de los comicios, que denunciaban la existencia de un plan para “atacar a nuestros amigos políticos en los clubs” y alertaba a los ciudadanos a concurrir a las urnas preparados “para resistir la agresión”: “Estamos amenazados por nuestros adversarios con el puñal alevoso del ASESINATO!!...estamos prevenidos, el que caiga de nosotros será vengado por algunos de nuestros correligionarios”<sup>461</sup>. Además de evidenciar el clima de tensión que rodeó a los comicios de 1874, este fragmento refleja cómo para algunos letrados negros de Buenos Aires tanto el ‘nosotros’ (“nuestros correligionarios”) como el ‘otro’ (“nuestros adversarios”) se delineaban (al igual que la posibilidad de recurrir a la violencia) en términos político-partidarios y no en términos raciales como en Montevideo.

En el número siguiente, *La Igualdad* reiteraba la posibilidad de apelar al uso de la violencia para defender la victoria obtenida por Avellaneda en las urnas: “Estamos acostumbrados a los combates sin conocer el peligro ni preguntar el número de los enemigos...Nuestro candidato será presidente...ese pueblo que le ha elegido, está de pie con sus armas al hombro”<sup>462</sup>. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, la convocatoria a la violencia política formaba parte de lo que podía esperarse en el marco de la lucha electoral. Los letrados negros de ambas ciudades lo tuvieron presente y utilizaron el recuerdo de la destacada actuación de los soldados negros en las guerras de ambos países. Pero, mientras que en Montevideo *La Conservación* recordó la “sangre derramada” por sus antepasados en los “campos de batalla” para convocar a los negros a una posible rebelión contra los blancos, en Buenos Aires *La Igualdad* recordó la experiencia militar de los negros para plegarse a la defensa de Avellaneda y sus “amigos políticos” amenazados por los “adversarios” mitristas, que también contaban en sus filas con varios soldados negros. De este modo, mientras que en Montevideo la prensa negra interpretó la violencia política en términos de una lucha racial, en Buenos Aires la justificó a partir de las lealtades político-partidarias.

---

<sup>461</sup> *La Igualdad*. Buenos Aires, 12 de abril de 1874. Mayúsculas en el original.

<sup>462</sup> *La Igualdad*. Buenos Aires, 24 de abril de 1874.

Seis años después, en las elecciones presidenciales de abril de 1880, la prensa negra de Buenos Aires volvió a dividir su lealtad política. En este caso la división quedó planteada entre el apoyo a la candidatura de Julio A. Roca, sostenida por el periódico *La Perla*, y el apoyo a la candidatura de Bernardo de Irigoyen, sostenida por el periódico *La Broma*. Por un lado, los redactores de *La Perla* justificaron su decisión de participar en la lucha electoral apelando a un discurso nacionalista que ponía el acento en la representación de los negros como ciudadanos argentinos que habían demostrado su lealtad a la patria en los campos de batalla. Una nota publicada por *La Perla* un año antes de las elecciones llamaba a sus lectores a comprometerse políticamente convocándolos “como ciudadanos libres, como hijos de una patria que doquiera que el peligro ha reclamado nuestra presencia, ella es llenada con ese patriotismo innegable en hombres y en ciudadanos”<sup>463</sup>. Los redactores de *La Perla* también recurrieron a la representación como ciudadanos civilizados e ilustrados para fundamentar su respaldo a la candidatura de Roca. En este sentido felicitaron al Gral. Roca “por haber conducido con tanto tino el ejército argentino hasta las márgenes del Río Negro” en alusión a la campaña militar que este lideró en contra de las poblaciones indígenas del sur de Argentina. De este modo, como señala Geler, los letrados negros quedaban del lado que apoyaba la civilización y el progreso y se alejaban del salvajismo y la barbarie que representaban los indígenas derrotados por el ejército de Roca<sup>464</sup>.

Por otro lado, *La Broma* que en un principio manifestó su voluntad de mantenerse al margen de los asuntos políticos, al acercarse la fecha de las elecciones decidió respaldar la candidatura de Bernardo de Irigoyen. Justificaron el cambio de rumbo presentando a Irigoyen como un candidato de “paz” y de “transacción” que podía “poner término a las amenazas de los otros dos contendientes” (Roca y Tejedor) y evitar el “monstruo” de la guerra civil<sup>465</sup>. Además, según los redactores de *La Broma*, Irigoyen no era como los demás

---

<sup>463</sup> *La Perla*. Buenos Aires. 15 de junio de 1879.

<sup>464</sup> Geler, L. (2008) Op. cit. p. 551.

<sup>465</sup> *La Broma*. Buenos Aires. 14 de marzo de 1880.

políticos que manipulaban a los ciudadanos negros para conseguir su voto y luego olvidarse de ellos. En esta línea se desarrollaba un artículo de *La Broma* que, a pocos días de las elecciones, invitaba a sus lectores a contribuir con su voto para “elevar a la primera magistratura de la república al digno y benemérito Dr. D. Bernardo de Irigoyen porque en el nombre de esa figura...no se encubren las miserias ni mezquindades con que hasta la fecha se nos quiere enrostrar”<sup>466</sup>. En los siguientes números, *La Broma* publicó algunos datos biográficos que destacaban los servicios a la patria que había prestado Irigoyen y lo defendía de la acusación de “mazorquero” que sus enemigos políticos habían lanzado con la intención de asociarlo al gobierno de Rosas. Según los redactores de *La Broma*, Irigoyen no había servido “a ningún partido político y sólo sí a su patria, a la sazón entregada a la saña del caudillaje y a la tiranía de un déspota como Rosas” y de otros “caudillos sanguinarios” que “cometieron horribles crímenes” comportándose como “hienas sedientas de sangre”<sup>467</sup>. Con este discurso, *La Broma* se colocaba del lado de los defensores de la patria y de la libertad y, además, buscaba desligar a su candidato (y a los negros que lo apoyaban) de las imágenes de barbarie y salvajismo que el gobierno de Rosas (y los negros que lo apoyaron) representaban en el imaginario de las elites liberales porteñas.

### **“La manzana de la discordia”**

Las experiencias político-electorales de los letrados negros en Montevideo y en Buenos Aires sembraron la discordia al interior de la comunidad negra rioplatense. Las heridas que abrieron dejaron secuelas que permanecieron en el recuerdo por largo tiempo e incidieron en el relato del pasado y en el discurso identitario de la prensa negra en los años posteriores a los episodios electorales analizados.

En Buenos Aires, parte de la prensa negra decidió alejarse de la política partidaria y renunciar a futuros compromisos electorales. *La Broma*, por ejemplo,

---

<sup>466</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 21 de marzo de 1880.

<sup>467</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 28 de marzo y 6 de abril de 1880.

luego del fracaso electoral de su candidato en las elecciones de 1880, retornó a su inicial postura de independencia política: “Para nosotros ha terminado la cosa política...Nuestra propaganda habrá sido estéril en la política de partidos, que parecía arrastrarnos a un caos de desgracias y malquistadas entre hermanos”<sup>468</sup>. De este modo, *La Broma* reconocía como uno de los factores que explicaban su distanciamiento de la política partidaria, las divisiones que esta había provocado en la comunidad negra porteña. Años antes, había llegado a la misma conclusión al recordar las elecciones de 1874: “Por el año de 1873...apareció *El Artesano* y meses después *La Igualdad*...se hallaban opuestamente divididos y cada uno pedía para su santo...notábase en extremo la división que reinaba entre nuestros hermanos de raza: ¡Efectos de la política!”<sup>469</sup>. El periódico *La Juventud* fue más allá y culpó a la prensa y a los políticos blancos de promover intencionalmente la división entre los negros. Según *La Juventud*, los periódicos blancos solo informaban cuando la comunidad negra se organizaba para apoyar a un candidato que ellos respaldaban, pero guardaban silencio cuando se organizaba para crear una sociedad de ayuda mutua o un periódico sin fines políticos<sup>470</sup>.

La prensa negra porteña también acusó a los políticos blancos de manipular a los ciudadanos negros para conseguir su voto, engañándolos con la promesa de defender sus derechos para terminar olvidándose de ellos luego de las elecciones. Varios años después de los comicios de 1874, *La Broma* cuestionaba la actitud servil que habían tenido *La Igualdad* y *El Artesano* al convertirse en “más órganos de partido que de los intereses de nuestra comunidad”<sup>471</sup>. En la misma línea se expresaba *La Broma* luego de las elecciones de 1880, ya desengañada de las promesas de los partidos políticos: “nos agasajan, nos tratan de igual a igual, mientras necesitan de nuestro voto para escalar el poder, y una vez en él nos desprecian y hasta nos niegan nuestros derechos de hombres libres”<sup>472</sup>. Como señala Geler, la independencia política implicaba abstenerse de

---

<sup>468</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 7 de mayo de 1880.

<sup>469</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 17 de octubre de 1878. Citado en Geler, L. (2007). Op. cit. p. 479.

<sup>470</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 10 de octubre de 1878.

<sup>471</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 17 de octubre de 1878. Citado en Geler, L. (2007). Op. cit. p. 479.

<sup>472</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 21 de julio de 1880. Citado en Geler, L. (2007). Op. cit. p. 479.

recibir financiamiento de los partidos y, de ese modo, poder liberarse del tutelaje de los caudillos políticos<sup>473</sup>. En este sentido, los periódicos negros de Buenos Aires se preocuparon por aclarar las fuentes de su financiamiento con la intención de preservar una imagen de imparcialidad que era muy cara a sus redactores. *La Juventud*, por ejemplo, en su primer aniversario se enorgullecía de ser “la primera hoja en su género que, libre de las afecciones y compromisos de partido ha llegado a contar un año de existencia y sin más apoyo que el concurso libre y espontáneo de la sociedad en general”<sup>474</sup>. También *La Broma* presumía de su independencia y solía agradecer el aporte económico de sus lectores que le permitían ser un periódico libre de ataduras que “no vende su conciencia” ni “transige con caudillos políticos”<sup>475</sup>.

Los letrados negros de Buenos Aires ligaron el olvido de los partidos políticos luego de las elecciones con el silencio que guardaban las páginas de la historia argentina respecto a las contribuciones de los negros a la construcción de la nación. En especial, subrayaron el olvido de los soldados negros que habían dado su vida en las guerras por la independencia del país. Un artículo de *La Broma* lo resumía de este modo:

“nuestra raza siempre es despreciada, sin acordarse de que ella ha contribuido con su sangre a conquistar la independencia y la libertad de que hoy goza este país. Siempre hemos sido y somos despreciados por aquellos que hemos ayudado a subir al poder. Se han servido de nosotros como de un peldaño para escalar los puestos públicos; y una vez en ellos nos han pagado con el menosprecio”<sup>476</sup>.

En la misma dirección apuntaban las palabras de Juan Blanco de Aguirre en una velada literaria organizada en 1884 a beneficio del Centro Uruguayo en Buenos Aires:

“el negro es la primer remesa que se envía al campo de batalla, pero es el primero en ser olvidado...el negro por más que se llame Barcala o Falucho

---

<sup>473</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 532.

<sup>474</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 1 de enero de 1879.

<sup>475</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 11 de setiembre de 1879.

<sup>476</sup> *La Broma*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1880.

es siempre un negro, y un negro para los hijos del suelo en que habitamos, en los tiempos que vivimos, es un pedazo de cualquier cosa que no sirve sino para blanco de escarnios, de desprecios y de vejaciones...Mientras tanto...el negro debe concurrir a los comicios a prestar por este o por aquel su voto; y enseguida, si la cuestión debe ventilarse por medio de una revolución, él deberá formar en primera fila, combatir en primera fila, morir en primera fila, y ser olvidado en primera fila, como consecuencia lógica!!”<sup>477</sup>.

La interpretación de la manipulación y del olvido de los partidos políticos como producto de los prejuicios raciales, condujo a los letrados negros porteños a acentuar en su discurso la identidad racial por encima de la identidad nacional o partidaria como hasta el momento. Este viraje se reflejaba tanto en el artículo de *La Broma*, que denunciaba el menosprecio hacia “nuestra raza”, como en el discurso de Blanco de Aguirre, que afirmaba que a los ojos de los blancos un negro “es siempre un negro”, “un pedazo de cualquier cosa” que solo sirve para ser humillado y mortificado.

Del mismo modo que en Montevideo, la acentuación del discurso racial de los letrados negros de Buenos Aires incidió en un relato del pasado que interpretaba desde una nueva perspectiva la herencia africana y la esclavitud. En este sentido, es representativo el poema “Canto al África” escrito por Casildo G. Thompson en 1878 en el que se presenta una visión idílica de África:

“Hay una tierra virgen que fue cuna / por duelo o por fortuna / de una raza que es mártir por su historia / raza digna de gloria / porque es noble y activa.../ ¿Sabéis cómo se llama/ esa tierra divina y bendecida...? Se llama África, sí, África bella! / Es la cuna del negro: esa es la patria / del eterno proscrito que la llora / y lejos de sus lares / eleva en patria extraña voz sonora / entonando el cantar de los pesares...”<sup>478</sup>.

Thompson no solo desligaba a África de la imagen de tierra salvaje y atrasada describiéndola como una “tierra divina y bendecida” sino que, además, la identificaba con “la cuna del negro”, su verdadera patria, no Argentina que es la “patria extraña” en la que el negro se encuentra “proscrito”. Según Thompson este

---

<sup>477</sup> Blanco de Aguirre, J. (1884) “La raza negra en América”. En Blanco de Aguirre (1888). Op. cit. pp. 9-16.

<sup>478</sup> Pereda Valdés, I. (1953) *Antología de la Poesía Negra Americana* Montevideo: Medina. p. 94.



“paraíso de delicias” africano fue destruido por el “hombre blanco” que esclavizó brutalmente a sus habitantes:

“Una fiera sedienta / Que se llamó hombre blanco / El seno desgarró al África virgen / Con avidez brutal, saña sangrienta.../ ¡Ah! Maldito, maldito por mil veces / Seas, blanco sin fe; tu cruel memoria / sea eterno baldón para tu historia / Que deshonne a los hijos de tus hijos / Y lleven en la frente / La mancha de la infamia que tú hicieras, cual lleva el negro eternamente / las heridas del alma que le abrieras”<sup>479</sup>.

Esta visión de la esclavitud que ponía el acento en la oposición racial entre blancos esclavistas y negros esclavizados y resaltaba la crueldad e inhumanidad del “hombre blanco”, cuestionaba tanto la imagen benigna de la esclavitud difundida por las elites porteñas como la imagen vergonzante de servilismo que habían sostenido hasta el momento los letrados negros de Buenos Aires que, de este modo, se acercaban al relato del pasado que habían sostenido en Montevideo los periodistas de *La Conservación* luego del rechazo de su candidato.

En Montevideo, las elecciones de 1872 también dividieron a la comunidad negra entre los que se mantuvieron al margen de los asuntos políticos, los que comprometieron su apoyo al Partido Colorado (organizados en el Club Defensa) y los que promovieron una acción política independiente de los partidos (organizados en el Club Raza de Color). Estas tres posturas y el recuerdo de los episodios de 1872 van a reaparecer en la prensa negra cada vez que se debata la actitud a asumir ante las elecciones. En 1873, un año después de las elecciones, los mismos redactores de *La Conservación* publicaron en Montevideo el periódico *El Progresista*. En la primera editorial recordaron los prejuicios raciales de los colorados del Club Libertad que se negaron a incluir un candidato negro en sus listas de diputados: “uno de aquellos hombres blancos sin conciencia... [dijo] que sentaría mal ver a uno de nuestro color en las bancas representativas, pero no sienta mal llevarlo al combate y ponerlo el primero”<sup>480</sup>. En los números siguientes hicieron una “mirada retrospectiva a los trabajos electorales pasados”, repasando

---

<sup>479</sup> *Ibidem*. pp. 95 y 98.

<sup>480</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 setiembre 1873.

las palabras de un “jefe de la nación” que, en ocasión de discutirse la posibilidad de elegir un diputado negro, afirmó que “*el negro no es gente*” y se preguntó “qué diría el extranjero al ver un *negro* sentado en las bancas representativas”<sup>481</sup>.

Al igual que en Buenos Aires, la percepción de que habían sido manipulados por los “hombres blancos” hizo que los letrados negros de Montevideo reforzaran un lenguaje de oposición racial. Así lo expresaba *El Progresista* cuando afirmaba que entre los blancos, por cada “amigo de nuestra raza” que existe, “hay diez que no lo son” y prevenía a los lectores que no se dejaran engañar por los que aparentan amistad ya que “todo es farsa, nada más que farsa”<sup>482</sup>. La acentuación del discurso racial de los letrados negros luego de las elecciones de 1872 también incidió en sus interpretaciones del pasado. En octubre de 1873 *El Progresista* publicó un artículo de Timoteo Olivera (ex-redactor de *La Conservación*) titulado “Rostros blancos y conciencias negras” en el que ligaba el temor de los hombres blancos ante el progreso y la ilustración de los negros con la posibilidad de que estos desenterraran un pasado de explotación cruel e inhumana que los blancos procuraban tapar con un manto de olvido:

“Grande es la admiración que les ha causado a ciertos rostros blancos el que los negros y mulatos pretendan llegar a doctores...a muchas conciencias negras les causa espanto el que nuestra raza se ilustre porque temen que un día les podamos pedir cuenta de sus pasadas crueldades...los hombres blancos, los hombres civilizados...no vieron que aquellos inocentes eran seres humanos como ellos, y los arrancaron cruelmente de sus hogares, para hacer con ellos la barbarie más grande que se ha conocido, ¡*el comercio de carne humana!*...”<sup>483</sup>.

Si bien el artículo acusaba a los “hombres blancos” de ser los “verdugos de nuestra raza” que cometieron el “nefando crimen” de la trata y la esclavitud de sus antepasados, finalizaba con una propuesta conciliadora: “estamos prontos a olvidar sus pasadas crueldades si ellos no nos obligan a recordarlas hostigándonos con sus desprecios. Esperemos que...no nos obliguen con sus insultos a ventilar

---

<sup>481</sup> *El Progresista*. Montevideo, 25 de setiembre de 1873. Cursivas en el original.

<sup>482</sup> *El Progresista*. Montevideo, 25 de setiembre de 1873.

<sup>483</sup> *El Progresista*. Montevideo, 2 de octubre de 1873. Cursivas en el original.

cuestiones harto desagradables para todos”<sup>484</sup>. Los letrados negros usaron la amenaza del recuerdo de la esclavitud para reclamar un trato igualitario y manifestaron su voluntad de “olvidar” ese pasado incómodo para el relato de la nación, si cesaba la discriminación racial que los relegaba en el ejercicio de sus derechos como ciudadanos. Como afirma Renan, el “olvido” (“que todos hayan olvidado muchas cosas”) y el “error histórico” (“interpretar mal la propia historia”) constituyen factores esenciales en la formación de la nación y, por consiguiente, tanto el avance de la investigación histórica como, en este caso, el recuerdo de un pasado de sufrimiento y enfrentamiento podía representar un “peligro para la nación”<sup>485</sup>, que los letrados negros podían utilizar como arma retórica en su lucha por integrarse como iguales a la comunidad nacional.

Más de una década después de las elecciones de 1872, la prensa negra de Montevideo reavivó el proyecto de elegir un diputado que representara los intereses de la población negra en el Parlamento. En 1884, la primer editorial de *La Regeneración* explicitaba el programa que iba a guiar al periódico en segunda época:

“no venimos con nuestra publicación a hacer propaganda en pro ni en contra de ninguno de los partidos militantes...Al hacerlo, seríamos la manzana de la discordia, dividiendo más a nuestra sociedad...Bajo la bandera de nuestro periódico hay simplemente ciudadanos que deben congregarse con un solo y grande ideal, que es el de ver sentado en las bancas de los Representantes del pueblo un hombre de color, que sin avergonzarse de lo ahumado de su tez y sin sacrificar su patriotismo a las conveniencias de tal o cual partido, la represente, la invoque y la defienda con altura y dignidad”<sup>486</sup>.

Los redactores de *La Regeneración* fueron conscientes de que la política era un factor de división dentro de la comunidad letrada negra (la “manzana de la discordia”) por lo que manifestaron la necesidad de prescindir de los partidos para lograr una acción unificada en respaldo de la candidatura de un ciudadano negro. En este sentido, buscaron conciliar la identificación nacional con la racial

---

<sup>484</sup> *El Progresista*. Montevideo, 16 de octubre de 1873.

<sup>485</sup> Renan, E. (1882) *Qu'est-ce qu'une nation?* Citado en Hobsbawm, E. (1998). Op. cit. pp. 20-21.

<sup>486</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 14 de diciembre de 1884.

planteando la necesidad de elegir un diputado que defendiera a la población negra sin “avergonzarse de lo ahumado de su tez” pero “sin sacrificar su patriotismo”.

El programa de *La Regeneración* quedó en una manifestación de deseo que no se tradujo en una campaña electoral. A medida que nos alejamos de las elecciones de 1872, va desapareciendo del horizonte de la prensa negra el anhelo de contar con un representante negro en el Parlamento y se van recomponiendo lazos políticos que acercan una vez más a los letrados negros al Partido Colorado. Este acercamiento se reflejó, por ejemplo, en los homenajes que la prensa negra le tributó a personalidades destacadas de la historia del Partido Colorado como Rivera, Flores o Joaquín Suárez. En cada enero, al cumplirse el aniversario de la muerte de Fructuoso Rivera, los periódicos negros solían dedicar unas palabras para enaltecer su figura. En enero de 1885, por ejemplo, los redactores de *La Regeneración* recordaron al “benemérito general Rivera” como un “valiente y denodado patriota” al que “nuestros viejos” llamaban “nuestro padre”, en alusión a los fuertes lazos paternalistas que vincularon a sus padres y abuelos con el caudillo colorado<sup>487</sup>. Si bien Rivera era representado como un “patriota” también era recordado como líder colorado. Así lo expresaba, por ejemplo, la nota publicada en *La Propaganda* al cumplirse los 40 años de su muerte, en la que invitaba a sus “compañeros de armas” a rendir homenaje al “héroe cuyo nombre simboliza la bandera de su partido”<sup>488</sup>. Venancio Flores y Joaquín Suárez fueron otras de las figuras históricas del Partido Colorado homenajeadas en la prensa negra. En 1885, al conmemorarse el 17 aniversario de la muerte de Flores, *La Regeneración* publicó una nota en homenaje al gran “jefe de la Nación” y “benemérito general” que había sido “asesinado alevosamente en las calles de Montevideo”. La nota también destacaba su carácter de “hombre franco” y de “amigo leal”, transmitiendo un sentido de cercanía que daba cuenta del vínculo personal que varios de los referentes de la comunidad negra habían entablado con Flores<sup>489</sup>. En 1894, en ocasión de discutirse la erección de un monumento a

---

<sup>487</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 18 de enero de 1885.

<sup>488</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 7 de enero de 1895.

<sup>489</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 22 de febrero de 1885.

Joaquín Suárez, *La Propaganda* se manifestó a favor por tratarse de “un homenaje digno de la personalidad que se trata de recordar”<sup>490</sup>. También los colorados fusilados en 1858 en el Paso de Quinteros fueron recordados por *La Propaganda* como los “mártires de Quinteros”, expresión utilizada por el Partido Colorado y que reflejaba que los redactores del periódico compartían la versión colorada del episodio. Por ejemplo, en una crónica del día de los difuntos (2 de noviembre) de 1893, *La Propaganda* destacó la “gran cantidad de flores y coronas” que se colocaron en el “panteón de los Mártires de Quinteros”, enviadas por diversas agrupaciones coloradas cuyos nombres reproducía la nota<sup>491</sup>.

Por otro lado, hacia el final del gobierno del Gral. Máximo Tajes (1886-1890), la prensa negra proclamó abiertamente su rechazo al militarismo y su adhesión a la propuesta de un gobierno civil que lo sustituyera. En junio de 1889, una editorial de *El Periódico* cuestionaba duramente las “nefandas administraciones de Santos y Latorre” que, carentes de “dotes para el gobierno”, gobernaron “sin más aspiraciones que acumular riquezas y saciar sus apetitos y desenfrenos”. “Que al general Tajes suceda un Presidente sin charrateras [sic], eso deseamos ardientemente”, concluía la editorial<sup>492</sup>. Finalmente, en marzo de 1890, la Asamblea General eligió al colorado Julio Herrera y Obes como presidente, concluyendo con más de una década de gobierno militar. En las elecciones de noviembre de 1893 para conformar el Parlamento que elegiría al próximo presidente, la actitud inicial de la prensa negra fue proclamar la independencia de los distintos sectores políticos en pugna, aunque no ocultó su simpatía por el gobierno de Herrera y Obes. En este sentido, los redactores de *La Propaganda* aplaudieron el gesto del gobierno de ascender a varios militares negros en la jerarquía del ejército (“por conocer sus muchos servicios prestados a la patria”)<sup>493</sup> y publicaron en primera página un remitido de un lector que recordaba que en 1889 había ido a las urnas a aportar su “grano de arena” para “llevar a nuestro

---

<sup>490</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 1 de julio de 1894.

<sup>491</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 5 de noviembre de 1893.

<sup>492</sup> *El Periódico*. Montevideo, 9 de junio de 1889.

<sup>493</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 11 de marzo de 1894. Entre los ascendidos se encontraban Feliciano González y Simón Rodríguez, dos militares largamente vinculados al Partido Colorado.

actual gobernante al sillón presidencial, aclamado por el pueblo que veía en él una garantía de orden y una poderosa fuerza impulsiva en el adelanto financiero del país”<sup>494</sup>. El día de las elecciones, *La Propaganda* convocó a sus lectores a votar por “hombres probos y patriotas” y publicó con grandes letras la “Lista oficial” conformada por el círculo político de Herrera y Obes y, en letras más pequeñas, la “Lista popular”, integrada por el sector colorado que se oponía al gobierno<sup>495</sup>. El 21 de marzo de 1894, luego de sucesivas votaciones sin que ningún candidato alcanzara las mayorías requeridas, la Asamblea General eligió como presidente a Juan Idiarte Borda, perteneciente a la facción colorada de Herrera y Obes<sup>496</sup>. Poco tiempo después de su asunción, *La Propaganda* manifestó su respaldo al nuevo gobierno colorado destacando la “honradez y patriotismo” de varios de los ministros elegidos y la voluntad de “administración y trabajo” de Juan I. Borda, que sintetizaba “los justos deseos de un pueblo”<sup>497</sup>.

Concluido un nuevo ciclo electoral, a más de 20 años de las elecciones de 1872, la aspiración de elegir un diputado negro había desaparecido del horizonte de los letrados negros de Montevideo. Habría que esperar hasta la década de 1930 para que reflatara el proyecto de impulsar una acción política que, identificada racialmente y prescindiendo de los partidos, buscara el acceso al Parlamento de un ciudadano negro. Hacia fines del siglo XIX, el fracaso de sus proyectos electorales y el desencanto por las promesas incumplidas de los dirigentes políticos, llevó a un sector de los letrados negros a replantearse la relación con los partidos y a explorar posibles vínculos con otras organizaciones que pudiesen representar y defender los intereses de la población negra. En esta dirección, algunos letrados negros de ambas capitales del Plata iniciaron un acercamiento a las posiciones sostenidas por las nascentes organizaciones de la clase obrera que implicó la inclusión de una dimensión de clase en su discurso que reconfiguró las representaciones identitarias y el relato del pasado de la prensa negra. El análisis de este nuevo discurso constituye el objeto del siguiente capítulo.

---

<sup>494</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de diciembre de 1893.

<sup>495</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 26 de noviembre de 1893.

<sup>496</sup> Mendez Vives, E. (1998). *El Uruguay de la modernización*. Montevideo: Banda Oriental. pp. 84 y 85.

<sup>497</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 1° y 29 de abril de 1894.

## Capítulo 5. Órganos de las clases obreras

### Experiencia de clase y conciencia de clase

E. P. Thompson argumenta que la investigación histórica sobre las clases sociales debe partir de un enfoque que entienda a la clase como un fenómeno histórico dinámico y no como una estructura estática. Para el historiador británico, la clase social es un proceso “fluido” y “activo”, es “relación histórica” y, por consiguiente, su análisis resulta más enriquecedor si se la percibe como fenómeno en proceso de formación permanente. “Por clase – dice Thompson – entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia como a la conciencia”<sup>498</sup>. Desde esta perspectiva, es posible desdoblar el estudio de la clase social en dos dimensiones: una dimensión material (la “experiencia de clase”) que refiere a las relaciones de producción que determinan la ubicación en una determinada clase social, y una dimensión cultural (la “conciencia de clase”) que se refiere a la forma en que dicha experiencia compartida se manifiesta en el plano de las identidades. Mientras que la noción de “experiencia de clase” designa un lugar de pertenencia, la noción de “conciencia de clase” pone el acento en un sentido de pertenencia.

Esta conceptualización de la clase como relación histórica dinámica que combina la “experiencia” con la “conciencia” ha sido cuestionada por desatender las múltiples facetas de la identidad que despliegan los hombres viviendo en sociedad. Muchas de las críticas a las posiciones marxistas de historiadores como Thompson o Hobsbawm, se fundan en “su tendencia a tratar a la clase obrera como un todo homogéneo, privilegiando la lucha y la conciencia de clases” y descuidando otras formas de la identidad que se cruzan con la identidad de

---

<sup>498</sup> Thompson, E. P. (2002) *Obra Esencial*, Barcelona: Crítica. p. 13.

clase<sup>499</sup>. Analizar los conflictos, las tensiones y las divisiones que atraviesan a la clase trabajadora puede abrir un camino que nos aproxime a una mayor comprensión de las distintas facetas de la identidad que se entrecruzan con la identidad de clase. Para ello, como apunta Porrini, es preciso entender la formación de la “conciencia de clase” como un proceso dinámico y ambiguo en el cual se producen cruces con otras identidades (nacionales, raciales, religiosas, de género, etc.), en una dinámica de “relaciones e influencias recíprocas que, con intensidad diferente, penetran la definición de “clase”<sup>500</sup>.

Con esta armadura conceptual, el presente capítulo propone un análisis del discurso difundido por un sector de la prensa negra del Río de la Plata que a fines del siglo XIX adoptó aspectos del lenguaje de la prensa obrera y promovió una incipiente conciencia de clase entre sus lectores. Se estudia, en particular, el modo en que los letrados negros reacomodaron las representaciones identitarias y el relato del pasado a partir de la introducción de esta nueva dimensión de clase en su discurso.

### **Negros, trabajadores y pobres**

Existe consenso entre los investigadores respecto a que la mayoría de la población negra en la segunda mitad del siglo XIX pertenecía a la clase trabajadora y, por lo tanto, participó de relaciones de producción que determinaron la vivencia de experiencias de clase compartidas con el resto de los trabajadores. Después de la abolición de la esclavitud, las principales opciones laborales de la población negra continuaron siendo en buena medida “los trabajos dependientes e informales”: mientras que los hombres trabajaron en fábricas y talleres como obreros y artesanos, en el puerto como estibadores y changadores, o en el ejército y en la policía engrosando los escalafones inferiores; las mujeres trabajaron principalmente en las “distintas versiones del servicio doméstico”:

---

<sup>499</sup> Batalha, C.; Teixeira, F.; Fortes, A. (eds.) (2004). *Culturas de classe. Identidade e diversidade na formação do operariado*. Campinas: Editora Unicamp. p. 13. La traducción es mía.

<sup>500</sup> Porrini, R. (2002) “Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943”. *Historia Unisinos*, 6, 63-96. p. 67.



cocineras, niñeras, amas de leche, lavanderas, planchadoras y costureras<sup>501</sup>. Durante el siglo XIX también se formó una pequeña clase media de artistas negros (actores de teatro, cantantes, músicos y bailarines) que, a través de la práctica y la enseñanza del teatro, la música y la danza, ganaron cierta respetabilidad social y entablaron contactos con las elites blancas<sup>502</sup>. A fines del siglo XIX, el crecimiento de la ciudad creó nuevos empleos vinculados a la construcción, el transporte y la limpieza de calles que, en muchos casos, fueron ocupados por trabajadores negros. A su vez, la ampliación del sector público creó nuevas oficinas estatales y amplió el número de funcionarios públicos, lo cual abrió la posibilidad para que algunos afrodescendientes ingresaran en los escalafones más bajos de la administración pública<sup>503</sup>. Al acceder, en su mayor parte, a los trabajos menos calificados y peor remunerados, los trabajadores negros fueron relegados a los peldaños más bajos de la escala social y quedaron expuestos a situaciones de pobreza y miseria que los volvía especialmente vulnerables frente a “los reveses económicos” del país<sup>504</sup>.

La prensa negra de Montevideo y de Buenos Aires señalaba con frecuencia su preocupación por esta realidad, subrayando que la mayoría de la población negra solo lograba acceder a los trabajos más humildes, engrosando así las filas de las clases trabajadoras más pobres de ambas ciudades. El periódico porteño *La Broma*, por ejemplo, reconocía que la mayoría de la “comunidad” estaba compuesta por “personas cuyas ocupaciones son algo modestas” y que, relegadas a “los puestos más humildes” como “ordenanzas, porteros y sirvientes”, solo podían disponer de sueldos “demasiado mezquinos” para poder “formarse una posición independiente”<sup>505</sup>. En la misma dirección apuntaba una editorial del diario *La Juventud* de Buenos Aires que se solidarizaba con la suerte de los trabajadores negros y exhortaba a sus lectores a “volver los ojos” hacia “una

---

<sup>501</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 61 y 103. Frega, A. et. al. (2008). Op. cit. p. 54.

<sup>502</sup> Borucki, A. (2017). Op. cit. pp. 20, 28 y 29.

<sup>503</sup> Frega, A. et. al. (2008). Op. cit. pp. 54 y 55.

<sup>504</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 61.

<sup>505</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 28 de marzo de 1880, 29 de marzo de 1881 y 3 de junio de 1882.

sociedad desvalida, la cual por su posición ocupa, la mayor parte de ella, la última escala de la gradería social”<sup>506</sup>.

En la prensa negra del Río de la Plata también aparecen reiteradas alusiones a la escasez de recursos y a los problemas económicos que padecía la mayoría de los trabajadores negros como consecuencia de los magros ingresos que obtenían desempeñando los empleos menos calificados. Así lo expresaba una editorial de *La Perla* de Buenos Aires en 1878: “la mayoría de nuestra sociedad es pobre y se sostiene con un miserable jornal que a costa de grandes sacrificios y cruentos dolores gana para atender a las necesidades más premiosas de su vida”<sup>507</sup>. También en Montevideo, la prensa negra denunciaba las privaciones económicas que sufría la población negra. Un artículo publicado en 1873 por *El Progresista*, relataba las “escenas de miseria” y los “cuadros desgarradores” que podían apreciarse diariamente en las cercanías de Montevideo, donde una “turba de chicuelos” hurgaba “en busca de huesos, hierros y demás enseres”. El periodista lamentaba que “en su mayor parte esos seres desgraciados” pertenecieran a “nuestra sociedad”<sup>508</sup>. Más de una década después, *La Regeneración* describía un cuadro similar al insistir en la necesidad de reflotar la Sociedad de Socorros Mutuos:

“Tan o más necesaria se hace si tomamos en cuenta la escasez de dinero porque ha atravesado y atraviesa nuestra sociedad. Ella es pobre, vive sujeta a un escaso sueldo que no lo percibe en lo general sino después de algunos meses...En tal condición, es cierto que la mayoría de las veces que alguno de sus miembros cae en el lecho del dolor carece de los más indispensables medios para su asistencia”<sup>509</sup>.

Para intentar mitigar en parte esta situación, los periódicos negros solían abrir listas de suscripción para colaborar con los que habían perdido el trabajo o estaban atravesando una difícil situación económica. Un suelto publicado en *La Juventud* recordaba a los lectores el deber de ayudar a “nuestros semejantes” que

---

<sup>506</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 1 de enero de 1879.

<sup>507</sup> *La Perla*. Buenos Aires, 23 de noviembre de 1878.

<sup>508</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

<sup>509</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 22 de marzo de 1885.

se “hallen en el infortunio” y anunciaba la apertura de una lista de suscripción “para socorrer a una desvalida, que hoy se halla sumida en la más completa miseria”<sup>510</sup>. Los periódicos también publicaban avisos de ofertas laborales para “los sin trabajo” o avisos dirigidos a “las personas pobres de solemnidad” en los que se ofrecía “asistencia gratuita”, por ejemplo, en materia legal<sup>511</sup>. En cambio, para un sector de la prensa negra rioplatense, estas medidas constituían solo paliativos que, si bien eran necesarios, no iban a lograr transformar de fondo la problemática social que vivía la población negra. Para estos letrados negros se imponía un cambio de estrategia que, a la postre, implicaría un acercamiento a algunas de las posiciones defendidas por las clases obreras.

### **De órganos de la sociedad de color a órganos de las clases obreras**

Los primeros periódicos publicados por los letrados negros en la década de 1870, como *La Conservación* y *El Progresista*, se identificaron como “órganos de la sociedad de color”. Los editores de *La Conservación*, por ejemplo, a pocas semanas de haber iniciado su publicación recordaban que el periódico había sido formado “por tres hombres que no les guiaba otro móvil sino defender los derechos de la raza a la que pertenecemos”<sup>512</sup>. Un año después, los editores de *El Progresista* marcaban la continuidad con el camino que había transitado *La Conservación*: “Las opiniones que emitimos en *La Conservación* son las mismas que hoy nos han de guiar”, es decir, “defender y sostener los derechos de la sociedad de color” y trabajar “en pro de nuestra raza”<sup>513</sup>. De esta manera, inicialmente los letrados negros entendieron que sus periódicos debían ser órganos comunitarios que asumieran la representación de la población negra y utilizaran el espacio de expresión en la prensa para defender sus derechos y denunciar las situaciones de discriminación racial.

---

<sup>510</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 14 de mayo de 1876.

<sup>511</sup> Ver por ejemplo *El Periódico*. Montevideo, 26 de mayo y 9 de junio de 1889 y *La Propaganda*. Montevideo, 2 de diciembre de 1894.

<sup>512</sup> *La Conservación*. Montevideo, 15 de setiembre de 1872.

<sup>513</sup> *El Progresista*. Montevideo, 4 de setiembre de 1873.

A partir de fines de la década de 1870, algunos periódicos negros dejaron de presentarse como “órganos de la sociedad de color” y empezaron a publicarse con el subtítulo “órganos de las clases obreras”. Los periódicos negros de Buenos Aires fueron los primeros en identificarse como órganos obreros. En 1876 los editores de *La Juventud* habían proclamado “las constantes simpatías” que profesaban hacia “las clases obreras” dando a entender que esa era la principal razón que motivaba la publicación del diario, aunque no se presentara en su portada como un órgano de la clase obrera<sup>514</sup>. Al año siguiente *El Unionista* fue el primer periódico en agregar a su portada el subtítulo “órgano de la clase obrera”, mientras que *La Broma* lo adoptó a partir de marzo de 1880. Al presentarse bajo esta nueva identificación, los editores de *La Broma* manifestaron su intención de emular a la prensa de países como Francia, Alemania o Estados Unidos, izando “bien alto el pendón de los obreros...para distinguirnos a su sombra con el ruido del yunque, del martillo y de la pala, pues estos serán los verdaderos triunfos que podemos legar”<sup>515</sup>.

En Montevideo, el primer órgano de la prensa negra en presentarse como “órgano de las clases obreras” fue *El Periódico* en 1889. En la editorial de su primer número, la dirección del diario explicó su identificación con “la clase obrera” por ser esta “la menos acomodada” y, por lo tanto, la que más necesita que se vele por sus intereses “de manera que como ahora no sirva de pasto a menguadas o bastardas ambiciones”. “Por eso – concluía la editorial – nos declaramos órgano de la clase obrera, a la que nos honramos en pertenecer”<sup>516</sup>. *La Propaganda* fue el otro periódico negro de Montevideo que, en su tercer número (17 de setiembre de 1893), se declaró “órgano de las clases obreras”. Un año después, los editores aclararon que habían tomado dicha decisión porque pensaban que de ese modo podían “desempeñar mejor los intereses de la comunidad”, subrayando que sus intenciones trascendían los límites de la población negra puesto que tenían “por campo los intereses del obrero, del

---

<sup>514</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 16 de abril de 1876.

<sup>515</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 8 de junio de 1882.

<sup>516</sup> *El Periódico*, Montevideo, 5 de mayo de 1889.

jornalero”<sup>517</sup>. De este modo, daban a entender que la mayoría de los negros en Montevideo pertenecía a las clases trabajadoras y, por lo tanto, al defender al conjunto de los trabajadores también defendían los intereses de la población negra. Esta nueva postura reflejaba un giro en el posicionamiento de algunos letrados negros que comenzaron a difundir entre los lectores de los periódicos una perspectiva de clase que aspiraba a ser más abarcativa que las representaciones de raza que habían promovido hasta ese momento.

La identificación como “órganos de las clases obreras” representaba, además, un cambio de estrategia de los periódicos negros dado que iba acompañada de la adopción de algunos de los objetivos postulados por los diarios obreros. A partir del último tercio del siglo XIX la prensa obrera tuvo un importante desarrollo tanto en Montevideo como en Buenos Aires. Al mismo tiempo que surgieron las primeras asociaciones de trabajadores de tipo mutual y sindical, empezaron a publicarse decenas de periódicos obreros, algunos de carácter gremial, que oficiaban de órganos de prensa de dichas asociaciones, y otros de carácter doctrinario y propagandístico, sostenidos por los primeros militantes internacionalistas de origen socialista y anarquista<sup>518</sup>. Algunos de estos periódicos obreros mantuvieron intercambio con los periódicos de la prensa negra y los reconocieron como órganos de la clase obrera. En Montevideo, por ejemplo, en mayo de 1889 una nota publicada por *El Periódico* agradecía los saludos recibidos al iniciar su publicación de parte de la prensa de la capital y hacía “especial mención” al saludo del diario *La Lucha* que transcribía a continuación. En este saludo, los redactores de *La Lucha* se referían a *El Periódico* como un “interesante semanario, órgano de las clases obreras y cuya propaganda tiende, según hemos deducido de sus bien escritos artículos, al mejoramiento de la clase a la cual se dedica”. Y finalizaba: “Auguramos al nuevo paladín de la clase obrera, un porvenir brillante, y hacemos votos para la realización de sus propósitos”<sup>519</sup>.

---

<sup>517</sup> *La Propaganda*, Montevideo, 9 de setiembre y 9 de diciembre de 1894.

<sup>518</sup> Álvarez Ferretjans, D. (2008). Op. cit. p. 417. Porrini, R. (2007) “La sociedad movilizada”. En A. Frega, et al. (2007). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental. pp. 285-287.

<sup>519</sup> *El Periódico*, Montevideo, 19 de mayo de 1889.

Los periódicos negros de Buenos Aires también estuvieron al tanto del desarrollo de la prensa obrera y se consideraron parte de ella. En abril de 1876, al devolver el saludo a la prensa realizado por el diario *El Trabajo*, los redactores de *La Juventud* expresaron el “vivo placer” que sentían “al verle en las filas de los que se constituyen en defensores de las clases obreras” por lo que le deseaba “un feliz éxito y largos años de vida”<sup>520</sup>. Las mesas de redacción de los periódicos negros de Buenos Aires, así como accedían a ejemplares de la prensa negra de Montevideo, también recibían la visita de algunos diarios obreros del otro lado del Plata. Así lo demuestra una nota aparecida en *La Juventud* que anunciaba el inicio de la publicación en Montevideo del diario *La Imprenta*, “una hoja sostenedora de los intereses de los tipógrafos orientales” que, a su juicio, deseaba “levantar el arte de la postración en que yace” motivo por el cual le enviaban sus felicitaciones y le deseaban “salud y prosperidad”<sup>521</sup>.

Por otro lado, los periódicos negros también fueron reconocidos como órganos obreros por la prensa no obrera. En setiembre de 1894, por ejemplo, *La Propaganda* transcribió algunos de los saludos recibidos de los periódicos de Montevideo con motivo de su primer aniversario, en los que se referían a él como órgano de las clases obreras y no como órgano de la sociedad de color:

*“La Tribuna Popular - La Propaganda - “Cumplió el domingo ppdo. un año de vida este semanario, órgano de las clases obreras”*

*L'Italia: “La Propaganda – Questo giornaleto settimanale, órgano della classe operaia ha festeggiato ieri l'altro il suo primo anno di vita. Congratulazioni ed auguri”*

*La España Moderna: “La Propaganda – Este periódico, órgano de las clases obreras de esta capital, ha cumplido un año de existencia. Le deseamos muchos más, así como la felicidad de sus redactores”*<sup>522</sup>.

Los periódicos negros de Montevideo y de Buenos Aires no solo se presentaron como órganos de las clases obreras y fueron reconocidos como tales por la prensa tanto obrera como no obrera sino que, además, compartieron la

---

<sup>520</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 9 de abril de 1876.

<sup>521</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 20 de enero de 1879.

<sup>522</sup> *La Propaganda*, Montevideo, 9 de setiembre de 1894.

misión que, según la prensa obrera, debían cumplir los periódicos. Los siguientes apartados analizan los diferentes aspectos de la misión de la prensa obrera que fueron adoptados como propios por la prensa negra del Río de la Plata.

### **La representación y la defensa de los trabajadores**

Los periódicos negros que comenzaron a identificarse como órganos de las clases obreras consideraron que un aspecto central de su nueva misión era asumir la representación de los trabajadores en la prensa, defendiendo sus intereses y denunciando la explotación de la que eran objeto. Una nota publicada en 1884 en *La Regeneración* de Montevideo sintetizaba los aspectos principales de la misión que el semanario debía cumplir como representante de los trabajadores:

“lo indispensable es simplemente un periódico sencillo que lleve al hogar del proletario al conocimiento del movimiento social, que le haga amar la asociación, que lo habitúe a la lectura, que lo defienda, que lo instruya en sus deberes y derechos...en fin, que le hable de lo que entiende”<sup>523</sup>.

Para los redactores de *La Regeneración*, el periódico no solo debía asumir el rol de defender y mantener informados a los trabajadores sino que, además, debía propender al mejoramiento de su situación, alentando el asociacionismo (haciéndole “amar la asociación”) y promoviendo su educación (un diario “que lo instruya” y “lo habitúe a la lectura”). También en Buenos Aires, algunos periodistas negros se definieron como “humildes” y “constantes” “defensores de las clases obreras”, a las que sentían orgullo de pertenecer y a las que aspiraban a representar en la prensa<sup>524</sup>. Los redactores de *La Broma*, por ejemplo, se referían a “nuestras familias” como a “las familias de los humildes obreros que componen la parte de la sociedad que representa esta hoja en la prensa”<sup>525</sup>, y se proponían, en términos muy similares a *La Regeneración*, ser “la visita hebdomadaria del hogar del obrero y del jornalero” para llevarles “las noticias y el estado de cosas,

---

<sup>523</sup> *La Regeneración*. Montevideo, 28 de diciembre de 1884.

<sup>524</sup> *La Broma*. Buenos Aires. 29 de marzo de 1881.

<sup>525</sup> *La Broma*. Buenos Aires. 25 de marzo de 1882.

grabado en sus estrechas columnas para dar conocimiento exacto del movimiento ocurrido”<sup>526</sup>.

Este tipo de manifestaciones realizadas por la prensa negra de ambas orillas del Plata reflejaban un acercamiento a las posiciones sostenidas por la prensa obrera y una adopción del lenguaje de clase que esta empleaba. En diciembre de 1889, por ejemplo, el semanario obrero de Montevideo *La Voz del Trabajador* justificaba en términos similares a los periódicos negros la necesidad de un órgano de prensa que se dedicara “exclusivamente a la defensa de los intereses” de “la clase obrera” dado que esta era “la clase más pobre, la más útil y la menos considerada” y, por lo tanto, la que más requería de un periódico que la representara y la condujera a su “completa emancipación moral y material”<sup>527</sup>. Pocos meses antes, la primera editorial del semanario negro *El Periódico* había expresado prácticamente con las mismas palabras su adhesión a la causa de la “clase obrera” explicando que esta, a pesar de ser la clase “que más produce”, seguía siendo la “menos acomodada” y, por consiguiente, la que tenía mayor necesidad de ser defendida en sus intereses<sup>528</sup>.

Otro aspecto que compartieron los periódicos negros con los periódicos obreros fue el desengaño de los partidos políticos. Tanto la prensa negra como la prensa obrera justificó la necesidad de que la clase obrera contara con sus propios órganos de prensa y con sus propias asociaciones, porque consideraban que los partidos políticos existentes eran incapaces de expresar genuinamente los intereses de los trabajadores y de resolver los problemas que padecían los obreros y sus familias. Por lo tanto, la defensa de la clase obrera no se podía hacer a través de los partidos políticos sino por medio de asociaciones de clase, organizadas y conducidas por los propios trabajadores. En esta dirección se expresaba la “Profesión de Fe” publicada en el primer número del órgano de prensa de la Federación de Trabajadores del Uruguay: “los partidos políticos todos, y con ellos

---

<sup>526</sup> *La Broma*. Buenos Aires. 23 de diciembre de 1881.

<sup>527</sup> *La Voz del Trabajador*. Montevideo, 1 de diciembre de 1889.

<sup>528</sup> *El Periódico*, Montevideo, 5 de mayo de 1889.



todos los gobiernos, no pueden proponerse otra cosa que ejercer por medio del poder y del principio de autoridad una tutela o dirección de la marcha social que solo en perjuicio del trabajador puede resultar”<sup>529</sup>. En el número siguiente, el semanario convocaba a todos los trabajadores a alejarse de la política y a organizarse como clase, reiterando su falta de confianza en los partidos políticos y en sus programas que, a su juicio, no eran más que una “insulsa retahíla de promesas” que “adormecen a las masas populares”<sup>530</sup>.

Un sector de los letrados negros del Río de la Plata compartió este desengaño de las promesas de los partidos que los alejó de la actividad política luego de las experiencias electorales en las que, desde su perspectiva, habían sido manipulados y engañados por los dirigentes políticos. En los meses previos a las elecciones de 1889, los redactores de *El Periódico* proclamaron su independencia de los partidos políticos, continuando con la línea marcada por los diarios negros de Montevideo luego de la decepción sufrida en las elecciones de 1872. Lo novedoso de esta declaración era que incorporaba una dimensión de clase que no había estado presente en la prensa negra montevideana hasta ese momento: “nuestro periódico, fiel a su bandera y consecuente con su programa, rehúye la discusión política ardiente, pues solo se ha presentado para consagrarse al servicio y defensa de la desheredada clase obrera”<sup>531</sup>. A pesar de presentarse como redactores de un periódico libre de ataduras partidistas (“estamos completamente desligados de compromisos y hablaremos con absoluta imparcialidad”), se dedicaron a tratar el tema de los candidatos a presidente por un “doble motivo”: “ya que afecta a la comunidad y también porque, en nuestra calidad de orientales, deseamos días de mayor ventura para nuestra tierra”<sup>532</sup>. De este modo, *El Periódico* intentaba conjugar tres de las representaciones difundidas por la prensa negra: la identidad de clase (la defensa de “la clase obrera”), la identidad racial (“la comunidad”) y la identidad nacional (su “calidad de orientales”).

---

<sup>529</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 5 de setiembre de 1885.

<sup>530</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 12 de setiembre de 1885.

<sup>531</sup> *El Periódico*, Montevideo, 9 de junio de 1889.

<sup>532</sup> *El Periódico*, Montevideo, 9 de junio de 1889.

Por otro lado, la prensa negra, al igual que la prensa obrera, se dedicó a denunciar la explotación sufrida por los trabajadores y el deterioro de sus condiciones de vida a raíz de las sucesivas crisis económicas que, desde su perspectiva, agudizaban los efectos de un sistema económico injusto. En enero de 1876, el semanario *La Juventud* de Buenos Aires publicó una serie de artículos en los que cuestionaba a la directiva de la “Sociedad Esperanza Argentina” que tenía la intención de cobrar una cuota de 200 pesos a sus miembros. Al argumentar que dicha iniciativa era elitista y abusiva, el semanario denunció la pobreza y la explotación que sufría la mayor parte de los trabajadores y que hacía inviable el pago de una suma tan elevada de dinero:

“...atravesamos una de aquellas épocas lóbregas y tristes...principalmente para el honrado trabajador...millares de brazos están desocupados, y gran número de familias sumidas en la más completa miseria. El descontento es general, y el que hoy tiene trabajo, no cuenta con seguridad para el día siguiente...Queremos asombrar a la humanidad entera, con grandes y pomposas ideas, sacrificando los pequeños ahorros del honrado trabajador...que, desde las primeras horas de la mañana hasta que se pone el sol, inclina su cerviz para proporcionarse el sostén de él y su familia”<sup>533</sup>.

De este modo, los redactores de *La Juventud* dirigían su mirada a los principales problemas que preocupaban a los trabajadores de la época (la falta de empleo, los bajos salarios, las largas jornadas de trabajo, la inestabilidad laboral, etc.) que se conjugaban para conformar un cuadro “lóbrego” y “triste” de “completa miseria”. La situación que describía la prensa negra de Montevideo no difería de la de Buenos Aires. En agosto de 1889, *El Periódico* comentó la noticia del arribo de mil inmigrantes al puerto de Montevideo denunciando el engaño del que eran víctimas si se consideraban los apremios económicos que cotidianamente angustiaban a los trabajadores de la ciudad:

“...a estos pobres les pasará como a los que van a Buenos Aires, se les promete villas y castillos y después que llegan resulta que todo lo prometido ha sido una farsa...Si estos pobres determinan vivir aquí, cómo se quiere que puedan hacerlo de ninguna manera; un hombre pobre que gane 50 pesos le piden por el alquiler de cualquier casita 20, 25 y 30 pesos

---

<sup>533</sup> *La Juventud*. Buenos Aires. 22 y 29 de enero de 1876.

y eso si no tiene criaturas...El carbón, como se sabe, está por las nubes, las legumbres por consiguiente, en fin todo tiende a que el pobre trabajador encuentra día a día más dificultad en poder ganarse el sustento, y aun dicen que esos que nos mandan son los que contribuirán al adelanto de nuestra patria! ¡Los compadecemos!”<sup>534</sup>.

La fórmula que la prensa negra propuso para superar la pobreza y la explotación de los trabajadores se fundaba en los mismos tres pilares que la prensa obrera definía como prioridad dentro de su misión: promover la solidaridad de clase, impulsar la educación y alentar la asociación de los trabajadores.

### **Solidaridad y conciencia de clase**

En el último tercio del siglo XIX, un sector de los letrados negros de Montevideo y Buenos Aires percibió a los negros como integrantes de la clase obrera e impulsó, desde las páginas de sus periódicos, la solidaridad y la unidad de intereses con los demás trabajadores y la creación de una incipiente conciencia de clase. En estos términos lo planteaba una editorial de *El Periódico* en 1889:

“Puede hoy, la clase obrera, contar especialmente en *El Periódico* con un defensor acérrimo de sus derechos, - pues obreros como somos y vinculados a esa clase por los estrechos lazos de la simpatía y el compañerismo - vista la necesidad de un órgano que la representara, no hemos trepidado en dar a luz este semanario, que viene a llenar ese vacío, tratando así de mancomunar las aspiraciones de todos, uniformar sus ideas de progreso y satisfacer las exigencias de nuestros compañeros y amigos”<sup>535</sup>.

Para los redactores de *El Periódico*, el rol del semanario no se debía limitar únicamente a defender y a representar a los obreros en la prensa sino que, además, debía reafirmar en los lectores la conciencia de pertenecer a la clase obrera (“obrerros como somos”) y constituirse en promotor de la unión (“mancomunar las aspiraciones de todos”) y de la solidaridad (reforzar los “lazos de simpatía y compañerismo”) entre los trabajadores.

---

<sup>534</sup> *El Periódico*, Montevideo, 18 de agosto de 1889.

<sup>535</sup> *El Periódico*, Montevideo, 12 de mayo de 1889.

La prensa negra de Buenos Aires compartió esta concepción acerca de la misión de los periódicos como “órganos obreros” y asumió el mismo compromiso que la de Montevideo. En abril de 1881 un semanario de la capital argentina acusó a *La Broma* de despreciar a los trabajadores y de promover la unión con el único fin de demandar empleos públicos al gobierno. En su respuesta, *La Broma* dejó en claro su compromiso con la causa de los trabajadores y explicó los motivos por los cuales era necesario bregar por la unidad de la clase obrera:

“...nosotros no combatimos el trabajo, y creemos al contrario de lo que él nos supone, que el que tiene las manos encallecidas es un digno siervo del Señor, porque cumple su mandato: gana el pan con el sudor de su frente...La unión la queremos en un sentido diverso del que se nos atribuye; la queremos para combatir la miseria que nos consume, la ignorancia que nos degrada, las preocupaciones que nos niegan derechos garantidos por nuestra constitución; he ahí condensado brevemente nuestro pensamiento”<sup>536</sup>.

Los periódicos negros expresaron su solidaridad de clase brindando su respaldo a las huelgas sostenidas por las organizaciones gremiales. En este sentido, defendieron el derecho de huelga de los trabajadores y justificaron las huelgas porque “las más veces” respondían a los “abusos por parte de los patrones”<sup>537</sup>. Un ejemplo del apoyo de la prensa negra a las reivindicaciones obreras fue el respaldo a la huelga que en 1878 realizaron los tipógrafos de Buenos Aires con el apoyo de los tipógrafos de Montevideo. Tanto *La Juventud* como *La Broma* cubrieron las diferentes instancias del conflicto, anunciando las reuniones de la Sociedad Tipográfica Bonaerense e invitando a sus lectores a participar de las asambleas<sup>538</sup>. También difundieron las reivindicaciones de los huelguistas, tomando partido por su causa y denunciando la explotación a la que eran sometidos. En estos términos expresaba su apoyo a la huelga *La Juventud*:

“Sociedad Unión Tipográfica...cerca de quinientos operarios del sublime arte tipográfico se reunieron en el teatro de la Alegría para fulminar un merecido anatema contra los ladrones de sus sudor...Arriba tipógrafos! la

---

<sup>536</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 8 de abril de 1881.

<sup>537</sup> *La Igualdad*. Buenos Aires, 7 de diciembre de 1873.

<sup>538</sup> Véase por ejemplo *La Juventud*, 20 de julio y 30 de agosto de 1878 y *La Broma*, 5 de setiembre de 1878.

hora de la justicia está próxima a sonar. Maldición a los tiranos! Maldición a los ladrones! de vuestro sudor! Que el desprecio los acompañe hasta en la tumba!...<sup>539</sup>.

En la misma línea de *La Juventud*, los redactores de *La Broma* saludaron la huelga de los tipógrafos, defendieron la justicia de sus planteos y denunciaron la “traidora celada” de las imprentas que intentaron romper la huelga “mandando traer operarios de la otra banda”:

“Hacia tiempo que el tipógrafo vivía en la más espantosa y bajo la más severa y terrible tiranía. No era el operario que se retribuía como se merece. No. Era una máquina automática que servía para labrar la fortuna de algunos que se dicen defensores del pueblo y que ostentan al frente de sus hojas el nombre de los que viven del sudor del operario... [Los tipógrafos] se mancomunaron para... pedir lo que en justo derecho se les debe de dar, es decir, menos horas de trabajo y jornal razonable”<sup>540</sup>.

La editorial de *La Broma* finalizaba con una reafirmación de su rol como “órgano de las clases obreras”, enviando “palabras de aliento” a los tipógrafos en huelga y manifestando el deseo de que “las ideas socialistas cundan no sólo entre los tipógrafos sino entre todas las clases obreras”<sup>541</sup>. La nota que publicó *La Juventud* en respaldo de los tipógrafos también finalizaba con una declaración de compromiso con las “ideas socialistas”: “Quiera perdonarnos el público, para quien escribimos estas precipitadas líneas, si ellas son mal dictadas y peor escritas. Somos socialistas y a ellas responden nuestras ideas”<sup>542</sup>.

Esta adhesión al socialismo que proclamaron ambos periódicos respondía a las circunstancias del conflicto tipográfico y a la intención de subrayar su apoyo a la lucha de los trabajadores, más que a un cambio en la línea editorial que le fuera a imprimir una mayor carga ideológica al contenido de los periódicos. Los redactores de *La Broma* y de *La Juventud* no aclararon en qué consistía su compromiso con el socialismo ni tampoco dedicaron artículos a la discusión doctrinaria y al debate con otras corrientes ideológicas. En este sentido, Geler

---

<sup>539</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 30 de agosto de 1878.

<sup>540</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 5 de setiembre de 1878.

<sup>541</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 5 de setiembre de 1878.

<sup>542</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 20 de julio de 1878.

sostiene que el acercamiento de algunos periódicos de la prensa negra porteña a las posturas de la “clase obrera” no estuvo acompañado del impulso de una ideología crítica revolucionaria, ya sea anarquista, socialista o comunista. Para Geler, la identificación como “órganos de las clases obreras”, más que la asunción de un compromiso ideológico, reflejaba que los periódicos negros compartían las inquietudes por las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y que eran solidarios con las demandas de los trabajadores<sup>543</sup>.

En cambio, en Montevideo la prensa negra se preocupó por aclarar que su respaldo a las luchas de los trabajadores no se correspondía con la adhesión a los postulados de las corrientes ideológicas que defendía parte de la prensa obrera de la ciudad. En octubre de 1894, *La Propaganda* publicó una editorial titulada “Igualdad-Fraternidad” en la que reafirmaba su compromiso con la igualdad ante la ley y se desligaba de las ideologías que proponían una igualdad económica:

“La igualdad no es la línea borrada entre el rico y el pobre, el grande y el pequeño. La igualdad democrática no es la comunidad de los socialistas...La igualdad consiste en la nivelación de todos en el altar de esa ley. Ella borra colores, jerarquías, pretensiones ridículas y aspiraciones insensatas...”<sup>544</sup>.

En este aspecto, la prensa negra tomó distancia de la prensa obrera más ideologizada que dedicaba buena parte de sus páginas a exponer los fundamentos doctrinarios de su prédica y a debatir con las demás corrientes ideológicas que se disputaban la lealtad de los trabajadores. Un artículo publicado en el primer número del periódico anarquista *Federación de Trabajadores* bajo el título “Trabajadores a la lucha”, permite apreciar las diferencias entre la concepción de igualdad que defendían la prensa negra y la prensa obrera. Mientras que la editorial de *La Propaganda* bregaba por la igualdad de derechos y obligaciones en el marco democrático de la ley y la Constitución, el artículo de *Federación de Trabajadores* hacía un llamado a la rebelión social e insistía en la necesidad de promover la unidad y la solidaridad entre los trabajadores con el fin combatir “las

---

<sup>543</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. pp. 434 y 439.

<sup>544</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 21 de octubre de 1894.

abominables diferencias de clase” y borrar “las jerarquías” que “a unos humillan y a otros envilecen”, y así lograr la “emancipación del trabajador”<sup>545</sup>.

En definitiva, el fomento de la identidad y la solidaridad de clase por parte de un sector de la prensa negra del Río de la Plata se concretó en el respaldo a los reclamos y a las movilizaciones de los trabajadores organizados, pero no estuvo acompañado de la adopción de las posiciones ideológicas (socialismo, comunismo o anarquismo) sostenidas por los periódicos de la clase obrera. En lo que sí coincidió la prensa negra con la prensa obrera fue en la importancia de alentar la educación y la asociación de los obreros, entendiendo que eran dos herramientas fundamentales para mejorar la situación de los trabajadores y la de sus familias.

### **“Un pueblo de masas ilustradas”**

Para los responsables de la prensa obrera, los periódicos debían promover la educación y el desarrollo intelectual de los trabajadores con el objetivo de contribuir a la formación de personas capaces de reflexionar sobre su situación y de comprometerse con la lucha por la transformación social. Un artículo publicado en *La Voz del Obrero*, insistía en la necesidad de “trabajar en llenar los vacíos intelectuales del obrero”, y razonaba que la “verdadera emancipación” sólo podría alcanzarse si los obreros disponían del suficiente “tiempo para reflexionar e instruirse”<sup>546</sup>. Los editores de *El Obrero Sastre* también consideraron que era indispensable “instruir a los obreros” y concibieron a la “hoja obrera” como un “gran medio educativo” que debía “defender e iluminar” al “obrero expoliado” con el fin de “templar sus espíritus para la lucha”<sup>547</sup>.

Los periódicos negros que se identificaron como “órganos obreros” compartieron esta preocupación por la educación de los trabajadores. Para sus redactores, contribuir a la ilustración de los obreros era uno de los aspectos

---

<sup>545</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 5 de setiembre de 1885.

<sup>546</sup> *La Voz del Obrero*. Montevideo, 3 de noviembre de 1901.

<sup>547</sup> *El Obrero Sastre*. Montevideo, agosto y octubre de 1903.

centrales de la misión que debían cumplir sus periódicos: “El hacer de nuestros hermanos excelentes obreros – decía una editorial de *La Broma* – es cuestión de vida o muerte...es el credo más sagrado de NUESTRA MISIÓN”<sup>548</sup>. Para convertirse en “excelentes obreros” tenían que cumplir, según *La Broma*, con los tres deberes del “hombre de pueblo”: “trabajar, economizar y cultivar la inteligencia”<sup>549</sup>. Consciente de que la responsabilidad de la educación de los trabajadores recaía fundamentalmente en el Estado, la prensa negra denunció la inacción de las autoridades exigiéndoles a los “hombres públicos” que “no omitan sacrificios por educar moral y materialmente a la clase obrera”, ya que esta constituía “una de las más poderosas palancas del progreso de los pueblos”<sup>550</sup>.

Desde la perspectiva de la prensa negra, el fomento de la educación del obrero no solo redundaba en el progreso económico del país sino que, además, cumplía un rol fundamental en el combate a la pobreza y a la explotación que sufrían los trabajadores. Los periódicos negros difundieron una valoración positiva del trabajo como actividad que dignificaba al hombre y formaba al “honrado ciudadano” alejándolo del vicio y de la haraganería<sup>551</sup>. Si bien defendieron la idea de que todos los trabajos eran dignos, “por más humildes que ellos sean”<sup>552</sup>, la propuesta de los letrados negros para superar la situación de postergación social de los trabajadores negros apuntaba, como ya fue explicado en el capítulo 2, a promover el aprendizaje de un arte o un oficio que les permitiera convertirse en trabajadores productivos, honrados y, sobre todo, independientes. Así lo expresaba un artículo de *La Broma* en 1877:

“El trabajo es por sí solo una riqueza que asegura la independencia personal del hombre. Con el trabajo se adquiere y se aglomera la propiedad, y la propiedad asegura la subsistencia y el bienestar del individuo, de sus hijos y el porvenir próspero de la familia...y la patria se hace gradualmente rica y poderosa”<sup>553</sup>.

---

<sup>548</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 27 de enero de 1881. Mayúsculas en el original.

<sup>549</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 19 de mayo de 1880.

<sup>550</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 20 de enero de 1878.

<sup>551</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 19 de mayo de 1880 y 20 mayo 1882.

<sup>552</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 20 de mayo de 1882.

<sup>553</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 6 de diciembre de 1877.



La propuesta de la prensa negra de formar trabajadores productivos y artesanos independientes hallaba su fundamento más en ideales liberales e individualistas<sup>554</sup> que en los postulados socialistas y colectivistas defendidos por los diarios obreros. Sin embargo, la prensa negra compartió con la prensa obrera la importancia de educar a los obreros en el conocimiento de sus derechos y, de este modo, prepararlos para defenderse de los abusos de los patrones. Esta concepción de la educación como escudo frente a la explotación quedó plasmada con claridad en una editorial publicada en agosto de 1894 por *La Propaganda* que, además, reflejaba la incorporación de un lenguaje de clase más combativo:

“Un pueblo de masas ilustradas, que leen, que piensan, y se ocupan con interés de los negocios públicos, ese pueblo...no halla temor que exploten o trafiquen con su conciencia...Cuando los encargados del poder ultrapasen los límites marcados por la ley, nuestras masas educadas hallarán en su ilustración la energía suficiente para oponerse a sus desmanes y arbitrariedades...los ciudadanos con la conciencia de sus derechos les recordaremos el cumplimiento de sus deberes...es así como tendremos...la garantía...de nuestros derechos y del bienestar futuro de nuestra sociedad menos acomodada. Es tiempo que concluya ya la explotación del hombre por el hombre...”<sup>555</sup>.

Esta editorial de *La Propaganda*, si bien subrayaba el poder de la educación y confiaba en que la formación de trabajadores conscientes de sus derechos y comprometidos con su defensa podía ser el motor del cambio social que anhelaban, también reconocía sus limitaciones. Para proteger a los trabajadores de la explotación y luchar por el mejoramiento de su situación y la de sus familias, la educación no era suficiente. Era necesario organizarse.

### **“Asociarse para triunfar”**

En el último tercio del siglo XIX, tanto en Montevideo como en Buenos Aires surgieron distintas “modalidades asociativas” entre los trabajadores asalariados: a las asociaciones mutuales obreras (que tenían la función de proveer

---

<sup>554</sup> Geler, L. (2008). Op. cit. p. 407.

<sup>555</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 5 de agosto de 1894.

atención médica, servicio fúnebre, empleo y la enseñanza de un oficio) le siguieron las sociedades de “mutuo y mejoramiento”, promotoras de la “acción reivindicativa” en conflictos y huelgas, y las asociaciones “clasistas” creadas por los “internacionalistas” de extracción socialista y anarquista, que fomentaron la solidaridad obrera en la lucha contra el capital<sup>556</sup>. Los periódicos obreros publicados a fines del siglo XIX, muchos de los cuales eran los órganos de prensa de estas organizaciones, defendieron desde sus páginas la importancia de extender el asociacionismo para mejorar la situación de los trabajadores y fortalecerlos en la lucha contra la explotación del capital.

Una nota publicada en setiembre de 1890 en *El Partido Obrero*, periódico de prédica socialista, luego de referirse a las “críticas circunstancias” por las que atravesaban “las clases trabajadoras de ambas orillas del Plata”, hacía un llamado a la asociación para luchar “en contra de la más ominosa de todas las tiranías: *la explotación del hombre por el hombre*” y dejar de ser “víctimas del inmundo capital”<sup>557</sup>. En un artículo publicado cinco años antes, el periódico de orientación anarquista *Federación de Trabajadores* también defendía la importancia del asociacionismo reproduciendo un discurso similar: “sin la asociación – afirmaba el artículo – la clase proletaria carece de fuerza” para “mejorar su precaria situación” y “perpetúa su esclavitud económica” siendo “eternamente víctima” del “feroz capital” que la “oprime y envilece”<sup>558</sup>.

Los periódicos negros que se presentaron como órganos obreros compartieron la importancia de fomentar el asociacionismo entre los trabajadores. En este sentido, alentaron la integración de los trabajadores negros en las asociaciones obreras, destacando los beneficios que podía reportarles la participación en este tipo de organizaciones. Un artículo publicado en *La Juventud* bajo el título “Asociarse para triunfar” resumía algunos de estos beneficios:

---

<sup>556</sup> Porrini, R. (2007). Op. cit. pp. 285-287.

<sup>557</sup> *El Partido Obrero*. Montevideo, 26 de setiembre de 1890. Cursivas en el original.

<sup>558</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 5 de setiembre de 1885.

“Para obtener este mejoramiento, hay que asociarse, único medio de encontrar las fuerzas...Una vez asociados viejos y jóvenes, al mismo tiempo que se dieran los pasos necesarios para el mejoramiento de las clases obreras, se encontrarán en condiciones bastante halagadoras para empezar por instituir una institución de obreros que atrayendo todas las sociedades hacia su centro, este obrara en el modo de traer la emancipación a los asociados...Sí, la asociación elemento poderosísimo que ha de superar...el atraso y la miseria...para mudar de actitud en el orden social hay que *asociarse para triunfar*”<sup>559</sup>.

Para la prensa negra del Río de la Plata, la creación de asociaciones era una de las principales herramientas de transformación social con la que contaban los trabajadores. No solo favorecía el mejoramiento de su situación económica socorriendo a sus miembros en caso de pobreza, desempleo o enfermedad, sino que, además, contribuía a la emancipación de los obreros al actuar como escudo de protección que los fortalecía frente a los abusos de los patrones.

Por estas razones, los periódicos negros promovieron el asociacionismo entre los trabajadores, saludaron la creación de nuevas asociaciones obreras y dieron difusión a sus reuniones y asambleas. En octubre de 1881, por ejemplo, *La Broma* saludó la noticia de la creación de una “sociedad de socorros y protección mutua” entre los “cocheros”, poniendo a su disposición las columnas del periódico<sup>560</sup>. Los redactores de *La Broma* también felicitaron a los ordenanzas de las diferentes reparticiones de la Administración Provincial de Buenos Aires por haber iniciado la formación de un “centro de protección mutua” para “hacer frente a todas las vicisitudes de la vida azarosa en que los ha colocado el destino” y que, a su juicio, representaba el “amor” a la “unión, a la fraternidad y al bienestar común”<sup>561</sup>. Al año siguiente, *El Aspirante* alentó al “gremio de cocineros y mucamos” a seguir los mismos pasos que los demás trabajadores y formar su propia asociación de socorros mutuos<sup>562</sup>.

---

<sup>559</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 20 de octubre de 1878. Cursivas en el original.

<sup>560</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 20 de octubre de 1881.

<sup>561</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 27 de octubre de 1881.

<sup>562</sup> *El Aspirante*. Buenos Aires, 11 de junio de 1881.

Como se puede apreciar, la prensa negra puso especial interés en difundir las noticias que daban cuenta de las asociaciones correspondientes a los sectores laborales en los que los trabajadores negros tenían una mayor presencia, como el servicio doméstico (cocheros, cocineros y mucamos) y los escalafones inferiores de la administración pública (ordenanzas). Los periódicos negros también alentaron a los trabajadores negros a involucrarse en los diferentes niveles de conducción de las nuevas asociaciones y reclamaron a los dirigentes de los diferentes gremios que favorecieran dicha integración. En octubre de 1901, *El Eco del Porvenir* festejó la noticia del nombramiento por “unanimidad” de Manuel Aturahola (antiguo editor de *La Regeneración*) como “Depositario General” en el área de tesorería de la “sociedad protectora” del gremio de los “conductores de vehículos”. Los redactores de *El Eco del Porvenir*, además de felicitar a la comisión directiva de la sociedad de conductores por el nombramiento de Aturahola (que “viene a justificar la buena reputación del elegido”), expresaron su deseo de que esta iniciativa encontrara “imitadoras en todas las clases gremiales”<sup>563</sup>.

En suma, los periódicos negros de Montevideo y de Buenos Aires que a fines del siglo XIX se proclamaron “órganos de las clases obreras” compartieron los principales componentes de la misión definida por la prensa obrera del Río de la Plata: defender y representar a los obreros en la prensa, denunciar la situación de pobreza y explotación de los trabajadores, promover la conciencia y la solidaridad de clase (apoyando, por ejemplo, las reivindicaciones de los gremios en huelga), e impulsar la educación y la asociación de los trabajadores. Este acercamiento a las posiciones defendidas por la clase obrera organizada, no solo provocó cambios en las representaciones identitarias de los letrados negros sino que, además, introdujo modificaciones importantes en su discurso acerca del pasado.

---

<sup>563</sup> *El Eco del Porvenir*. Montevideo, 1 de octubre de 1901.

## Usos del pasado e identidad de clase

Las representaciones de clase que construyó la prensa negra a partir de su identificación con los intereses de las clases obreras se articularon con un relato del pasado que reconocía algunas coincidencias con el discurso de la prensa obrera. En primer lugar, los periódicos negros compartieron con los diarios obreros una perspectiva de la historia que apuntaba a reivindicar el pasado de las clases trabajadoras. En capítulos anteriores se analizó el lugar central que tuvo en el discurso del pasado de los letrados negros la denuncia de la ausencia de la población negra en el relato de la nación y el reclamo de que su aporte a la construcción del país fuera reconocido. Esta perspectiva racial, desde la cual la prensa negra juzgaba los “olvidos” en los que incurría el relato histórico de la nación, si bien continuó predominando en su discurso, empezó a convivir con un nuevo componente de clase: los negros no eran los únicos relegados por la narrativa histórica, compartían ese sitio del olvido con las clases trabajadoras. En esta dirección apuntaba esta editorial de *La Propaganda*:

“Los grandes hombres de la ciencia, de la literatura y el arte...no han pertenecido exclusivamente a un solo rango o clase social. Han salido igualmente de las clases proletarias. La Historia nos presenta muchos casos en que ha bastado la voluntad, para que hombres de oscuro linaje, de humildísima posición social pero dotados de una inteligencia superior, hayan llegado...a brillar en los más altos puestos de las ciencias, artes o industrias...”<sup>564</sup>.

Los redactores de *La Propaganda* cuestionaban la visión sesgada de la historia que solo dedicaba elogios a los “grandes hombres” de las clases sociales más encumbradas y desconocía los logros de los “hombres de oscuro linaje” pertenecientes a las “clases proletarias”. *La Propaganda*, como “órgano de las clases obreras”, debía contribuir a mitigar esta injusticia recordando a esos hombres olvidados por la Historia y reconociendo sus aportes: “Registremos la historia – sugería otra de sus editoriales – y hallaremos que del oleaje popular, de ese abismo donde pasan y mueren sin dejar una huella tantas generaciones, se han

---

<sup>564</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 17 de diciembre de 1893.

levantado los hombres que más han honrado con sus obras al género humano”<sup>565</sup>. La editorial finalizaba invitando a los lectores a “empaparse” de “estas ideas” para que guiasen sus “actos” en el “presente”.

La prensa obrera también insistía en la importancia de reivindicar la historia de las clases trabajadoras y de difundirla entre los obreros. Un artículo publicado en 1885 por el periódico anarquista *Federación de Trabajadores*, aconsejaba en ese sentido a sus lectores: “Abre una por una las hojas del libro pasado. Estudia en ella. Medita en sus ejemplos, e inspirándote en sus lecciones, apresúrate a unirte con tus hermanos de esclavitud y de infortunio”<sup>566</sup>. De este modo, al igual que en la editorial de *La Propaganda*, se marcaba una línea de continuidad entre el pasado y el presente con la intención de que una historia compartida de “esclavitud” e “infortunio” actuara como factor cohesionante, que fortaleciera a los trabajadores en su lucha contra la explotación y la pobreza. En la misma dirección, el periódico obrero *La Voz del Trabajador* aclaraba en su primer número que, “además de tratar los asuntos que las circunstancias del momento exijan”, iba a dedicarse a estudiar al “obrero a través de los siglos, esto es, cuando este era esclavo, siervo después, asalariado hoy y explotado siempre”<sup>567</sup>.

Esta progresión de la historia de los trabajadores sintetizada en la secuencia esclavo-siervo-asalariado pero con la persistencia de la explotación como trasfondo, fue otro de los planos en los que se acercaron los relatos del pasado de la prensa negra y de la prensa obrera. Los periódicos de la prensa obrera, más allá de sus diferencias ideológicas, compartieron la apelación a la historia para trazar una analogía entre la esclavitud del pasado y la explotación del presente. Para la prensa obrera, el capitalismo representaba una nueva forma de esclavitud en la cual los propietarios actuaban como los antiguos amos convirtiendo a los trabajadores en los “esclavos modernos”. En un artículo publicado en *El Defensor del Obrero* bajo el título “Villanías”, el periodista

---

<sup>565</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 23 de setiembre de 1894.

<sup>566</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 12 de setiembre de 1885.

<sup>567</sup> *La Voz del Trabajador*. Montevideo, 1 de diciembre de 1889.

recordaba que, a pesar de haberse abolido el tráfico de esclavos (“el comercio del *ébano humano*”), los “capitalistas” mantenían en el “actual siglo” la aspiración de tratar a los trabajadores del mismo modo en el que “trataban en *illo tempore* a los desgraciados esclavos”<sup>568</sup>. En el mismo sentido se expresaba una editorial del semanario *Federación de Trabajadores* titulada “La esclavitud”. Luego de evocar con “horror” el “vil comercio” practicado por los “traficantes” de esclavos y los “actos de barbarie y salvajismo” cometidos contra quienes fueron víctimas de “tan degradante y antihumanitaria institución” que consideraba “como bestias a seres humanos tan dignos de la libertad”, arribaba a la misma conclusión que el periodista de *El Defensor del Obrero*: “¡Ha desaparecido solo la esclavitud ordenada por las leyes, pero no la que impone la necesidad del pan de cada día...Ha desaparecido sí, pero...solo en la forma, en el fondo, en lo más íntimo del modo de ser de la clase obrera, existe la esclavitud”<sup>569</sup>.

El relato del pasado de la prensa negra registraba varios puntos de encuentro con esta visión de la esclavitud difundida por la prensa obrera. Los letrados negros se sentían próximos a un discurso que colocaba el salvajismo y la barbarie del lado del amo y no del esclavo, reconocía el padecimiento de sus antepasados esclavizados y advertía la pervivencia de la explotación bajo nuevas formas. La prensa negra remarcó la continuidad que a su juicio existía entre el pasado de esclavitud que sufrieron sus padres y sus abuelos y el presente de explotación que soportaban los trabajadores negros que, en su mayor parte, accedían a los empleos menos calificados y peor remunerados y, por lo tanto, quedaban relegados a los escalones más humildes de la estructura social. En una editorial publicada en junio de 1882, los redactores de *La Broma* expresaban su preocupación por las rémoras de un pasado de esclavitud que perseguía a la población negra y continuaba condicionando su situación de pobreza y sometimiento:

---

<sup>568</sup> *El Defensor del Obrero*. Montevideo, 15 de diciembre de 1895. Para otros ejemplos de esta perspectiva en la prensa obrera ver también “La Unión Obrera”, *El Partido Obrero*, 5 de octubre de 1890 y “Esclavitud Obrera”, *El Obrero Sastre*, agosto de 1903.

<sup>569</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 12 y 19 de setiembre de 1885.

“Esa es la oscura condición en que vivimos, luchando con el monstruo de la miseria que a cada instante nos amaga con su terrible saña. Aquí estamos, ¡siempre abajo! Contemplando a los de arriba...Sirvientes! rezago ignominioso del pasado oscurantismo que como costra de lepra fatídica aún se esparce sobre las diversas fracciones de esta triste raza...esa es la triste situación en que nos hemos colocado en alas de la necesidad y de los apremios de la vida...Allí continuamos hasta hoy, siempre en zozobra, luchando con los azares de la suerte...”<sup>570</sup>.

Esta perspectiva según la cual la explotación de la esclavitud se prolongaba en el presente bajo nuevas formas, hizo que la prensa negra se mantuviera alerta ante posibles casos de abuso de los patrones y denunciara aquellas disposiciones del gobierno que a su juicio pudieran representar un cercenamiento de los derechos de los trabajadores. En agosto de 1881, por ejemplo, una editorial de *La Broma* cuestionó duramente una ordenanza de la Municipalidad de Buenos Aires que perjudicaba a los trabajadores del servicio doméstico, la mayoría de los cuales eran negros. Las críticas del periódico a dicha ordenanza se enfocaban en el hecho de que varias de sus disposiciones recordaban a los tiempos de la esclavitud, en tanto apuntaban a someter al trabajador a la voluntad del patrón. Para *La Broma*, la normativa convertía al patrón en un nuevo amo y a los sirvientes en esclavos modernos, sometidos al “látigo humillante que ella deposita en la mano amagadora de los patrones”. La reglamentación sobre el servicio doméstico exigía la confección de un registro y la compra de una libreta cuyo costo debía pagar el patrón pero que, según el periódico, sería trasladado a los sirvientes a través de un descuento en sus ya “escasos salarios” que “no alcanzan a satisfacer a las más premiosas necesidades”: “¿es razonable – preguntaba *La Broma* – es lógico que éste [el costo de la libreta] sea aplicado a la parte más débil, al gremio de los trabajadores que en más malas condiciones está?”. La ordenanza establecía, además, que el trabajador debía avisarle al patrón con diez días de antelación si pensaba dejar el trabajo lo que, a juicio de *La Broma*, recordaba a la “vil esclavitud” ya que el sirviente dejaba de ser “libre” y “dueño de su voluntad” para quedar sujeto a las arbitrariedades del patrón. *La Broma* concluía que la ordenanza solo venía a agravar la “condición lamentable

---

<sup>570</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 3 de junio de 1882.



en que se encuentra actualmente el desgraciado sirviente” e imponía una “esclavitud enmascarada” ya que su único objetivo era: “esclavizar al pobre sirviente, sujetarlo de modo que los malos patrones...hagan del desgraciado...un autómatas manejado a la voluntad única de la *señora* o del *señor*”<sup>571</sup>.

Por último, otro de los planos en los que se acercaron los discursos sobre el pasado de la prensa negra y de la prensa obrera fue el referido a la interpretación de las guerras civiles que desestabilizaron las repúblicas del Plata a lo largo del siglo XIX. La prensa obrera basó su rechazo a las guerras civiles en un relato según el cual las principales víctimas de las guerras eran los trabajadores que, engañados y manipulados por políticos y caudillos, sacrificaban sus vidas por una causa ajena a sus intereses de clase para luego ser olvidados por las páginas de la Historia. En una nota publicada en 1885 en el semanario *Federación de Trabajadores*, el articulista recordaba los “ríos de sangre” que habían aportado los “hijos del trabajo” para la creación y el sostenimiento de “la república”. Sin embargo, luego de arriesgar su vida en la batalla y sin que fuera reconocido su sacrificio, los trabajadores debían regresar al “taller” para encontrarlo “en iguales o peores condiciones que antes de la lucha”. Por este motivo, el articulista concluía: “hemos luchado por todas las causas que hemos creído justas y cien veces vencedores, siempre en definitiva, fuimos los vencidos”<sup>572</sup>. Casi dos décadas después, en abril de 1903, en un contexto de tensión entre el caudillo blanco Aparicio Saravia y el gobierno colorado de José Batlle y Ordóñez que hacía pensar en el inicio de una nueva guerra civil en Uruguay, el periódico anarquista *La Rebelión* publicó un artículo titulado “Reminiscencias bárbaras” que reafirmaba la misma visión de los conflictos armados:

“...miles de víctimas inconscientes han regado con su sangre el suelo que los vio nacer; obteniendo como recompensa y en consecuencia lógica más opresión, más hambre, más miseria!...Y así esa juventud fuerte y vigorosa...deja su vida o queda inutilizada en holocausto al bienestar de

---

<sup>571</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 19 de agosto de 1881 y 4 de febrero de 1882. Cursivas en el original.

<sup>572</sup> *Federación de Trabajadores*. Montevideo, 12 de setiembre de 1885.

los infames verdugos, los politiqueros que...siguen desde el interior de sus espléndidos palacios la marcha de los acontecimientos”<sup>573</sup>.

Este discurso reconocía varios puntos de encuentro con el discurso de la prensa negra. Como se analizó en capítulos anteriores, los letrados negros elaboraron un relato que remarcaba la injusticia que se cometía hacia los soldados negros que luego de haber demostrado su lealtad a la patria habían sido olvidados por el relato histórico de la nación y, en lugar del reconocimiento y la gratitud que merecían, obtuvieron como recompensa el desprecio social y la explotación económica. Los periódicos negros que se identificaron como “órganos de las clases obreras” introdujeron un giro en este discurso, empleando una terminología que los acercaba al discurso de la prensa obrera. Además de evocar la participación de los soldados negros en las guerras de la nación (que se articulaba con la reafirmación de una identidad racial y nacional), estos periódicos incorporaron una nueva dimensión a su relato: el recuerdo de los trabajadores que arriesgaron y perdieron sus vidas en los campos de batalla (que se articulaba con la reafirmación de una identidad de clase). Desde esta perspectiva, las víctimas olvidadas de las guerras no eran solo los soldados negros sino el conjunto de los trabajadores. En este sentido se expresaba, por ejemplo, un artículo de *La Juventud* que señalaba a los caudillos como los culpables de hacer “brotar la anarquía” y de empujar al país a “las guerras fratricidas donde miserablemente sucumbe el honrado jornalero”<sup>574</sup>.

Este nuevo lenguaje que combinaba categorías de clase y categorías raciales se vio reflejado, también, en las denuncias de conscripción forzada que realizaba la prensa negra. Como ya fuera comentado en capítulos anteriores, la prensa negra solía denunciar los abusos que se cometían contra los negros que eran perseguidos y forzados a incorporarse a los batallones del ejército. Los periódicos negros que se presentaron como órganos obreros, si bien van a continuar señalando la injusticia que se cometía en especial con la población negra, van a sumar al conjunto de los trabajadores entre las víctimas de la

---

<sup>573</sup> *La Rebelión*. Montevideo, 10 de abril de 1903.

<sup>574</sup> *La Juventud*. Buenos Aires, 10 de febrero de 1878.

conscripción militar. En 1889, por ejemplo, *El Periódico* advertía sobre las “arbitrariedades y escándalos que se cometen con la clase trabajadora a pretexto de engrosar el ejército”, incluyendo a los negros en una categoría más amplia: la “clase trabajadora”<sup>575</sup>.

La prensa negra, al igual que la prensa obrera, utilizó esta interpretación del pasado para justificar su postura ante la eventualidad de nuevos levantamientos armados. En setiembre de 1879, una editorial de *La Broma* se hacía eco de los rumores de gestación de una rebelión armada en las próximas elecciones y fijaba su posición contraria a las guerras convocando al “pueblo obrero” a rehuir del canto de sirena de los caudillos en estos términos:

“El pueblo está cansado de farsas...ya estamos sumamente cansados de exponer nuestros intereses, abandonar trabajo y familia para dar oído a media docena de *diablos predicadores*...No, los hombres de nuestra comunidad, en su mayor parte pobres, jefes de familia, no deben ir a la revuelta...Y teniendo todo esto en cuenta, como creemos que lo tendrán todas las clases menos acomodadas del pueblo, se nos ocurre preguntar: ¿con quién irán hacer esa tremebunda revuelta que se dice habrá día más, día menos?...con el pueblo...lo dudamos”<sup>576</sup>.

Para convencer al “pueblo” de que debía negar su apoyo a la “revuelta”, la editorial de *La Broma* recurría a un relato que señalaba a los trabajadores como las principales víctimas de las guerras que debían sacrificar sus propios intereses (“abandonar trabajo y familia”) en aras de defender intereses ajenos (de la “media docena de diablos predicadores”). Además, es interesante el modo en que en su argumentación la editorial combinaba representaciones de clase (“el pueblo obrero”, “las clases menos acomodadas”) con representaciones raciales (“los hombres de nuestra comunidad”) expresando la identidad de intereses entre la población negra y la clase trabajadora que los letrados negros buscaron promover. Sin embargo, este intento de conciliar raza y clase no estuvo exento de dificultades, generando nuevas tensiones al interior del discurso de los letrados negros del Río de la Plata.

---

<sup>575</sup> *El Periódico*. Montevideo, 7 de julio de 1889.

<sup>576</sup> *La Broma*. Buenos Aires, 25 de setiembre de 1879. Cursivas en el original.

## **Raza y clase: identidades en tensión**

En el último tercio del siglo XIX, los letrados negros del Río de la Plata promovieron un proyecto de comunidad que pretendía articular la identidad racial con otras identidades, entre ellas, la identidad de clase. En este sentido, los periódicos negros que asumieron el rol de “órganos de las clases obreras” intentaron conciliar raza y clase a partir de un discurso que subrayaba la identidad de intereses de la población negra con los trabajadores. La línea editorial de la prensa negra insistió en la pertenencia de la mayoría de los negros a las clases trabajadoras más humildes y fomentó entre ellos la formación de una incipiente conciencia de clase.

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por conciliar raza y clase, los letrados negros no siempre lograron resolver las tensiones que se generaban entre ambas representaciones identitarias. La formación de un “nosotros” implica la construcción de una identidad de intereses (ya sea como negros o como trabajadores) frente a un “otro” que es construido a partir de una unidad de intereses opuesta, o al menos diferente, al “nosotros”. Esta relación dinámica que fluye entre el “nosotros” y el “otro” se complejiza cuando se entretajan varias facetas de la identidad que, en ocasiones, pueden entrar en contradicción. Por un lado, la identificación racial construye un “nosotros” a partir de la unidad de intereses de los negros frente al “otro” racial que es el blanco; mientras que, por otro lado, la identificación de clase construye un “nosotros” a partir de la identidad de intereses de los negros con los trabajadores frente a un “otro” de clase que es el burgués. Por consiguiente, el cruce de ambas identificaciones produce tensiones en varios planos: el “nosotros” de clase incluye blancos (que integran el “otro” de raza) y el “nosotros” de raza incluye burgueses (que son el “otro” de clase). Esta encrucijada explica, en parte, la ambigüedad en la que se movió el discurso de los letrados negros al intentar conciliar la perspectiva de clase con la perspectiva de raza.

Por un lado, los periódicos negros que se identificaron como órganos obreros ensayaron un discurso que, apelando a la identidad racial, convocaba a la unidad de intereses entre los letrados y los obreros negros, más allá de las diferencias de clase que pudieran existir. Una editorial de *La Propaganda* titulada “La doctrina que se debe poner en práctica” se refería a este intento de conciliar las diferencias de clase al interior de la comunidad negra. La editorial comenzaba con un llamado a “cada uno de los miembros” de la “colectividad de color” para ocupar sus “respectivos puestos de combate” para luchar contra los prejuicios raciales que limitaban el ejercicio pleno de sus derechos. La convocatoria a “cada uno de los miembros” de la comunidad negra encerraba el cuestionamiento a la estrategia seguida por algunos letrados negros que, en su afán de ser aceptados como iguales por las elites letradas, habían promovido la creación de “círculos ilustrados” que excluían a la mayor parte de la población negra, desatendiendo la situación de pobreza y explotación que padecían los trabajadores negros. En esta dirección apuntaban las palabras finales del editorialista de *La Propaganda*:

“Mentira de los que digan que una colectividad como la nuestra... pueda regenerarse como lo creen algunos entre círculos que únicamente puedan tomar participación los que vistan LEVITA, CHALECO BLANCO Y RICA GALERA PARISIENSE... Es necesario que se principie la obra en carácter verdaderamente democrático, en círculos populares, donde siendo honrado pueda tomar participación desde el más humilde y pobre obrero, hasta el más ilustrado y acaudalado de los hombres que cuenta entre sus filas nuestra colectividad”<sup>577</sup>.

La propuesta de crear “círculos populares” que integraran tanto al “ilustrado” y “acaudalado” como al “humilde y pobre obrero”, representaba un giro anti-elitista en el discurso de estos periódicos que se distanciaban de los primeros periódicos negros, como *La Conservación* o *El Progresista*, que se dirigían a un reducido círculo ilustrado de letrados negros y que buscaban ser reconocidos como parte del circuito letrado de Montevideo. Al presentarse como órganos obreros, los periódicos negros aspiraron a representar no solo a los letrados sino también a los trabajadores negros, por lo que atenuaron este discurso

---

<sup>577</sup> *La Propaganda*. Montevideo, 3 de febrero de 1895. Mayúsculas en el original.

elitista con un discurso que promovía la solidaridad de intereses con la clase trabajadora. Este discurso que fomentaba la unidad de intereses de los negros con los trabajadores tenía la ventaja de favorecer la integración de negros y blancos en las organizaciones obreras en pie de igualdad pero, por otro lado, significaba renunciar a una perspectiva que reconociera en los factores raciales agravantes de la explotación de los trabajadores negros. Por este motivo, los periódicos negros buscaron conciliar raza y clase en su análisis de la situación de los trabajadores negros, intentando articular su doble rol como “órganos de la clase obrera” (defendiendo los intereses de los trabajadores) y como “órganos de la sociedad de color” (denunciando la discriminación racial que marcaba la vida cotidiana de los trabajadores negros). Al mismo tiempo que fomentaron la solidaridad de clase denunciando, por ejemplo, la situación de explotación de los trabajadores, alertaron sobre los prejuicios raciales que podían acrecentar dicha explotación en el caso de los trabajadores negros. Esto indicaba que, al menos para una parte de la prensa negra de la época, la problemática social de la población negra debía enfocarse desde una perspectiva que cruzara la raza y la clase<sup>578</sup>.

A fines de 1892 un integrante del sector letrado negro de Montevideo, el por entonces estudiante de derecho Francisco Rondeau, protagonizó un episodio que da cuenta del modo en que los letrados negros percibieron los prejuicios raciales como trabas que dificultaban el progreso social y económico de los trabajadores negros. El 6 de noviembre de 1892 Francisco Rondeau, que en aquel momento desempeñaba el cargo de portero de la Cámara de Senadores, le envió una carta al Presidente de la República, Dr. Julio Herrera y Obes, quejándose del “prejuicio de razas” que obraba como obstáculo para su ascenso en la burocracia del Estado. En 1934, el ya titulado Dr. Rondeau concedió una entrevista a la revista *Nuestra Raza* en la que lamentaba la “injusta prescindencia” que

---

<sup>578</sup> La relevancia que un sector de la prensa negra le atribuyó a las categorías de raza y clase contradice algunos planteos, como el de Carlos Rama, que sugieren que la población negra logró integrarse sin mayores dificultades a la estructura de clases. Según Rama, en la segunda mitad del siglo XIX se produjo una temprana integración de los negros uruguayos a una sociedad capitalista de clases abiertas y, por consiguiente, la discriminación y los prejuicios raciales habrían sido reemplazados por las desigualdades y los prejuicios de clase, sin que actuara una “línea de color” que confinara a la población negra a los empleos menos calificados y peor remunerados. Rama, Carlos (1969) “Los afro-uruguayos”. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 11, 53-109. pp. 53, 55 y 108.

sistemáticamente se había hecho de él en la administración pública a lo largo de cuatro décadas y comparaba su situación con la de varios de sus compañeros de estudios en la Facultad de Derecho que, a diferencia de él que aún no había logrado el “modesto puesto” de “defensor de oficio”, habían alcanzado los más “altos puestos” en el Estado<sup>579</sup>. Esta postergación que había sufrido durante tantos años solo podía explicarse, según Rondeau, por motivos raciales.

En cambio, Julio Herrera y Obes, en su carta de respuesta a Rondeau, lejos de reconocer la incidencia de los prejuicios raciales en su situación laboral, le reprochaba la “falta de justicia” que encerraban sus “quejas amargas” que consideraban “un impedimento físico el color de su tez”. Para Herrera y Obes, en un país como Uruguay donde la democracia era una “realidad práctica”, las diferencias raciales entre los hombres ya no constituían “heráldica en la sociedad” y, por lo tanto, las únicas diferencias que se reconocían eran las de los talentos y las virtudes. Así lo expresaba en un fragmento de la carta a Rondeau:

“...el hijo del humilde y oscuro artesano convertido por el estudio y la educación en abogado, en médico, en hombre distinguido, entra de lleno en la alta sociedad...Blanco, amarillo o negro, el ser es siempre el mismo: el hombre, esto es, un ser racional y libre, de igual origen y de idéntico destino...El color negro solo es caso de vergüenza y de desprecio cuando se refleja en la conciencia. Trate usted de tenerla siempre blanca y pura y no le importe el color negro de su cara”<sup>580</sup>.

La prédica liberal que expresaba Julio Herrera y Obes en su carta a Rondeau, y que era compartida por buena parte de la elite letrada montevideana, era similar al discurso de la prensa obrera respecto a las diferencias raciales. En este sentido, como afirma Andrews, “los negros eran invisibles tanto para la nación imaginada por la elite como para la que soñaba la clase obrera”. Los periódicos obreros – tanto socialistas, anarquistas como sindicalistas – invocaban la igualdad de todos los hombres y la solidaridad de clase por encima de las

---

<sup>579</sup> *Nuestra Raza*. Montevideo, marzo de 1934. Entre sus compañeros de estudio Rondeau recordaba al Dr. Jaime Cibils (miembro del Tribunal de Apelaciones), al Dr. Pintos y al Dr. Méndez del Marco (ministros de la Alta Corte de Justicia) y al Dr. Feliciano Viera y al Dr. Gabriel Terra (Presidentes de la República).

<sup>580</sup> Carta de Julio Herrera y Obes a Francisco Rondeau. Montevideo, 8 de noviembre de 1892. Reproducida en *Nuestra Raza*. Montevideo, agosto de 1934.

barreras raciales<sup>581</sup>. En 1895, por ejemplo, *El Defensor del Obrero* publicó un artículo en el que saludaba el interés de mucamos y sirvientes por agremiarse sin mencionar que, en su gran mayoría, eran trabajos realizados por trabajadores negros<sup>582</sup>. En este sentido, para la prensa obrera, la “servidumbre” no era “blanca, ni amarilla, ni negra”, era “simplemente proletaria”<sup>583</sup>.

Para Andrews, el silencio de la prensa obrera respecto a la situación de los trabajadores negros se explicaba por la composición racial de la clase obrera y de los dirigentes sindicales que, en una alta proporción, estaban conformados por inmigrantes europeos. A diferencia de lo que ocurría en otras partes de América Latina, como en Brasil o Cuba, donde la diversidad racial de la clase trabajadora representaba un desafío para los dirigentes sindicales que querían construir un movimiento obrero unificado, tanto en Uruguay como en Argentina la mano de obra negra no constituía una proporción tan significativa dentro de la clase obrera como para hacer imprescindible contar con su adhesión<sup>584</sup>. Las organizaciones de la clase obrera no tuvieron la necesidad de incorporar a su discurso un análisis que incluyera, tal como reclamaba la prensa negra, la denuncia de los prejuicios raciales como factores que agravaban la explotación de clase. Por el contrario, el movimiento obrero desestimó los factores raciales y priorizó la identificación de clase por encima de otras formas de identificación. Para la prensa obrera, la división de la sociedad en clases sociales (“la de los explotadores y la de los explotados”) era la única fuente de desigualdad entre los hombres que era necesario combatir<sup>585</sup>. La oposición que determinaba lo que ocurría en todos los niveles de la sociedad era la que enfrentaba a los “dueños del capital (la burguesía)” con los “no-dueños (el proletariado)”: la clase explicaba la raza y no viceversa<sup>586</sup>. Por lo tanto, desde la perspectiva de la prensa obrera, para combatir

---

<sup>581</sup> Andrews, G. R. (2011). Op. cit. pp. 61 y 63.

<sup>582</sup> *El Defensor del Obrero*, Montevideo, 15 de diciembre de 1895.

<sup>583</sup> *La Voz del Obrero*. Montevideo, marzo de 1904. Citado en Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 61.

<sup>584</sup> Andrews, G. R. (2007). Op. cit. p. 243. Sin embargo, Andrews sostiene que no es posible asegurar la exclusión de los negros de los ámbitos obreros. Según Andrews, es tan improbable la ausencia de los negros del movimiento sindical como que su integración haya sido armoniosa y libre de manifestaciones racistas. Andrews, G. R. (2011). Op. cit. p. 63.

<sup>585</sup> *La Voz del Obrero*. Montevideo, enero de 1902.

<sup>586</sup> Wade, P. (2000). Op. cit. p. 30.



la explotación del capital se debía promover la unión de todos los trabajadores más allá de sus diferencias que, ya fuesen de raza o de nacionalidad, tenían que subordinarse al interés de clase. Para la prensa obrera, tanto la raza como la nación eran categorías funcionales a la dominación de la burguesía ya que, al fomentar la división entre los trabajadores, conspiraban contra la unidad de la clase obrera. Así lo expresaba, por ejemplo, la editorial publicada por *El Anárquico* celebrando el 1º de mayo de 1900:

“El Trabajo no tiene patria, de ahí que hoy, todos los que gastan sus energías durante un año, celebren en fraternal consorcio la fiesta del Productor... ¡Ah, si así como celebramos juntos esta fiesta sintiéramos unidos nuestros dolores! ¡Cuántas y cuántas injusticias dejarían de cometerse!...Pero nuestra educación no está todavía a la altura que la energía propia y natural de cada raza y de cada pueblo pueda sobreponerse a las hasta ahora aceptadas y defendidas mentiras encerradas en las palabras: Raza y Patria!”<sup>587</sup>.

En definitiva, tanto las elites liberales como los dirigentes obreros desestimaron las diferencias raciales y proclamaron el carácter igualador e integrador que representaban las categorías de nación o de clase, exigiendo la subordinación de las otras formas de identidad (como la racial) a una identidad común, ya fuera esta la identidad nacional o la identidad de clase. Los letrados negros compartían este discurso que reconocía la igualdad entre blancos y negros y promovía su integración, ya sea como ciudadanos bajo la bandera de la patria, o como trabajadores bajo el estandarte de la solidaridad de clase. Pero, a su vez, eran conscientes que aceptar la integración en esos términos implicaba relegar a un segundo plano su identificación como negros y, con ello, abandonar las reivindicaciones ligadas a lo racial. Tanto la nación como la clase les exigían olvidarse de su color en una sociedad en la que los prejuicios asociados al color de piel aún pervivían en la experiencia cotidiana de la población negra. Ante esta encrucijada de las identidades se encontraron los letrados negros que en el último tercio del siglo XIX intentaron articular las representaciones de raza, clase y nación, revolviendo en los escombros del pasado.

---

<sup>587</sup> *El Anárquico*. Montevideo, 1º de mayo de 1900.

## Conclusiones

En el último tercio del siglo XIX, en un contexto de desarrollo de la cultura impresa en el Río de la Plata, una generación de jóvenes letrados negros buscó integrarse al circuito letrado de Montevideo impulsando una importante actividad periodística por medio de la publicación de al menos once periódicos entre 1872 y 1901. Los redactores de estos periódicos interpretaron el espacio que ocuparon en la prensa escrita como un espacio de recreación identitaria desde el cual elaboraron y difundieron un relato del pasado que se articuló con las distintas formas de identificación (racial, nacional, diaspórica, política y de clase) que convivieron en tensión dentro de su proyecto de comunidad. Al indagar el pasado en busca de argumentos que le dieran fundamento a estas representaciones identitarias, los letrados negros utilizaron la historia como recurso para producir identidad, entendiendo que la “pluma del periodista” no era solo un arma que debía empuñarse en defensa de los derechos de la población negra sino que, además, podía ser una herramienta de imaginación comunitaria. Las lecturas históricas de los letrados negros no fueron unívocas ni trazaron un recorrido uniforme. Por el contrario, convivieron en su discurso diferentes interpretaciones del pasado que manejaron los recuerdos y los olvidos en función de las exigencias de cada presente y de las formas de identificación con las que se articularon.

En primer lugar, en el marco del proceso de formulación del primer imaginario nacionalista, los letrados negros promovieron la integración a la comunidad nacional a partir de su identificación como ciudadanos uruguayos y elaboraron un discurso del pasado que destacaba los aportes de la población negra a la formación del país y la vinculaba con los momentos fundacionales de la nación. La identificación como ciudadanos uruguayos no solo reafirmaba los reclamos de igualdad y fomentaba la integración de los negros a la vida cívica de la república como hombres libres sino que, además, los representaba en una posición activa de derechos que cuestionaba un imaginario colectivo que los

representaba, ya fuera como sirvientes o como soldados, en una posición pasiva de obediencia y subordinación. La prensa negra reprodujo una imagen de la nación como una “madre” que, si bien aseguraba la protección de los derechos de todos sus “hijos” por igual, también les exigía lealtad en la defensa de su honor: la bandera de la patria cobijaba a todos los ciudadanos sin distinciones, pero también reclamaba sacrificios en su nombre. En este sentido, los letrados negros buscaron legitimar la identificación con la nación a partir de un discurso del pasado que destacaba la participación de los soldados negros en las guerras de independencia y en las guerras civiles del país y celebraba las “fechas patrias” que conmemoraban los episodios centrales del relato histórico de la nación.

Por un lado, los letrados negros ensalzaron el patriotismo y el heroísmo de sus antepasados que sacrificaron sus vidas luchando por la libertad de la nación. El recuerdo de la sangre derramada por sus padres y abuelos en los campos de batalla fue uno de los rasgos más perdurables en el relato histórico de los letrados negros, ya que remitía a una imagen con un gran poder simbólico que ligaba a la población negra con los orígenes de la nación. De este modo, los letrados negros cuestionaron la imagen de una nación blanca y europea postulada por las elites uruguayas e impugnaron un relato del pasado que omitía o minimizaba la importancia de los negros en la construcción histórica de la nación. Desde su perspectiva, la reivindicación histórica de los soldados negros era un acto de justicia y gratitud con héroes de la patria que habían ofrecido su vida por la libertad de la nación pero que habían sido olvidados por las páginas de la Historia. La identificación con la nación también incidió en el modo en el que los letrados negros administraron los recuerdos y los olvidos en su relato del pasado: al tiempo que reclamaron el reconocimiento del heroísmo de los soldados negros que defendieron a la nación en las guerras de independencia, sepultaron en el olvido el recuerdo de los soldados negros que combatieron a la patria luchando, por ejemplo, bajo los estandartes de la corona de España o de Portugal. El recuerdo del sacrificio de los soldados negros también fue utilizado por la prensa negra como argumento en contra de los actos de discriminación racial que negaban

derechos a los ciudadanos negros. De esta forma, el pasado se encarnaba en el presente bajo la idea del legado de derechos que los soldados negros habían conquistado en el campo de batalla y que las nuevas generaciones, en honor a su memoria, debían comprometerse a defender.

Por otro lado, la prensa negra también buscó dar fundamento a la representación como ciudadanos uruguayos conmemorando las fechas patrias que recordaban los principales hechos históricos de la narrativa histórica de la nación, en especial, el 25 de agosto de 1825 (declaratoria de la independencia) y el 18 de julio de 1830 (jura de la Constitución). Los periódicos negros interpretaron a las celebraciones patrias como rituales de una liturgia republicana que promovía la integración y la igualación de los ciudadanos, por lo que alentaron a sus lectores a formar parte de las mismas demostrando su sentimiento patriótico y su pertenencia a la nación. Si bien plegarse a las conmemoraciones patrias implicaba reproducir las explicaciones históricas del relato de la nación, también abría la oportunidad para destacar el aporte negro a la formación nacional exaltando, por ejemplo, el recuerdo de los héroes negros que sacrificaron sus vidas por la nación.

En segundo lugar, en un contexto de ampliación de la ciudad letrada, los letrados negros buscaron incorporarse al circuito letrado de Montevideo a partir de su identificación como ciudadanos civilizados e ilustrados y elaboraron un discurso sobre África y la esclavitud que remarcaba las diferencias entre un pasado de barbarie, ignorancia y sometimiento y un presente de civilización, educación y ciudadanía. Intentaron construir su liderazgo sobre la comunidad negra a partir de un discurso que los representaba como una minoría ilustrada que a través del ejercicio de la palabra escrita debía educar y disciplinar a la población negra, guiándola por los senderos de la civilización y del progreso. Desde su perspectiva, los periódicos debían actuar como agentes civilizadores que, por medio del fomento de la educación y del control de las conductas apropiadas, contribuyeran a formar un modelo de ciudadano (patriota, civilizado, ilustrado, trabajador y honrado), conforme con los ideales de modernidad y los valores culturales que promovían las elites letradas blancas.

La identidad letrada que los representaba como ciudadanos civilizados e ilustrados modeló las representaciones de África y de la esclavitud en el relato histórico de los letrados negros. Pensaron que para entrar de lleno en la modernidad era necesario desligarse de las representaciones que asociaban a los negros con el pasado africano y esclavo: el presente demandaba la creación de representaciones asociadas a la vida ciudadana moderna lo que, a su vez, exigía asumir una nueva actitud hacia el pasado.

Por un lado, los letrados negros interpretaron las expresiones culturales de origen africano como rémoras de barbarie que dificultaban su integración a una nación que se imaginaba blanca y europea. En consecuencia, intentaron tomar distancia de la herencia cultural de sus antepasados africanos y abrazar los ideales europeos de civilización y progreso. Esta postura se tradujo en el cuestionamiento de las prácticas culturales que asociaron con la “barbarie africana” (como las salas de nación, las celebraciones del día de Reyes o la música y la danza del candombe) y en la apropiación de las prácticas culturales que asociaron con la “civilización europea” y que interpretaron como síntomas del progreso de la comunidad negra (como la formación de clubes y asociaciones de ayuda mutua, la publicación de periódicos o la realización de “bailes de sociedad” en los que se danzaba al compás de ritmos europeos). Romper con los lazos que conectaban a la población negra con África también abonaba un discurso que apuntaba a reforzar los lazos que la vinculaban con los orígenes de la nación. Al recordar África los letrados negros representaron a sus antepasados como “viejos africanos” que “miraban con menosprecio la civilización” y añoraban su patria lejana. En cambio, al recordar las guerras de independencia, los representaron como “soldados heroicos” que se habían sacrificado en los “campos del honor” para conquistar la libertad de la nación.

Por otro lado, el discurso histórico de la prensa negra también contribuyó a fundamentar la identificación como ciudadanos civilizados e ilustrados a través de un relato que subrayaba la ruptura con un pasado de esclavitud que era considerado vergonzoso y humillante. Este relato insistía en el contraste entre el

oscuro pasado de ignorancia y sometimiento padecido por sus padres y abuelos esclavizados, y el brillante presente de ilustración y libertad que las nuevas generaciones de jóvenes negros estaban construyendo a partir de la asunción de una ciudadanía activa en derechos. De este modo, la prensa negra enlazó el combate a las representaciones que asociaban a los negros con una actitud de sumisión y pasividad con su proyecto de formar ciudadanos libres que fueran partícipes de la vida republicana. Además, este discurso apuntaba a que la población negra se integrara a la nación como ciudadanos laboriosos que, educados en un arte o un oficio, pudieran llevar una vida más independiente y libre de humillaciones que sus antepasados: si en el pasado la patria había requerido la sangre de bravos soldados, en el presente exigía el sudor de honrados trabajadores que construyeran un futuro de progreso y prosperidad.

En tercer lugar, la prensa negra de Montevideo fomentó una identidad diaspórica involucrando a sus lectores en la realidad de otras comunidades negras de América Latina, ya sea denunciando la continuidad de la esclavitud y alentando las luchas abolicionistas en Brasil y en Cuba, o destacando el progreso económico y político alcanzado por los negros en EE.UU. El discurso de los letrados negros articuló la incorporación de un lenguaje de la diáspora que aludía a la pertenencia racial y al común origen de los afro-americanos, con un relato del pasado que resaltaba una historia compartida de sufrimiento en la esclavitud y de sacrificio en los campos de batalla.

La mayor parte de los contactos diaspóricos de los letrados negros de Montevideo se dirigieron hacia la comunidad negra de Buenos Aires, continuando una larga tradición de intercambios entre las poblaciones negras de ambas ciudades que, desde fines del siglo XVIII, crearon redes que las conectaron a través del Río de la Plata. Sin embargo, la experiencia de los letrados negros se distinguió de la de sus antepasados tanto en los medios empleados para establecer los contactos como en el contenido de los mismos. En el último tercio del siglo XIX, las redes que conectaron a las comunidades negras del Plata se gestaron a partir de los frecuentes viajes realizados por los letrados negros de una ciudad a la

otra y del permanente intercambio de textos periodísticos, epistolares y literarios que, a través de los periódicos, mantenían informada a la población negra sobre los principales acontecimientos que ocurrían en la otra ciudad. Además, la prensa negra de Montevideo y de Buenos Aires contribuyó a la imaginación de una comunidad letrada negra rioplatense poniendo en circulación un repertorio común de representaciones identitarias y usos del pasado que buscaban reforzar los lazos simbólicos que cohesionaran a la población negra de ambas ciudades.

De este modo, las conexiones translocales entre los letrados negros de Montevideo y Buenos Aires incidieron en el proceso de construcción de las identidades negras en el Río de la Plata. En un contexto de consolidación de las narrativas nacionalistas que representaban a las naciones argentina y uruguaya como racialmente blancas y culturalmente europeas, los letrados negros del Río de la Plata apelaron a un discurso de identidad racial para reafirmar la “hermandad” que enlazaba a ambas comunidades negras y promovieron su integración a la nación a partir del mismo ideal de ciudadano patriota, civilizado e ilustrado que moldeó sus lecturas históricas.

Por un lado, la identificación como ciudadanos uruguayos o argentinos incidió en la creación de un relato del pasado que buscaba incluir a los negros en la narrativa histórica de la nación a partir del recuerdo de la participación de sus antepasados en las guerras de la independencia y de la celebración de las fechas patrias establecidas por el relato oficial. Para la prensa negra del Río de la Plata, los soldados negros eran a la vez héroes de la patria, que habían luchado con lealtad y valentía por la libertad de la nación, y héroes de la raza, que habían sacrificado su vida para legarle a las nuevas generaciones los derechos de ciudadanía. Además, el recuerdo de la actuación militar de sus antepasados aludía a las experiencias compartidas por los soldados negros de Montevideo y de Buenos Aires que, desde los tiempos revolucionarios, habían servido juntos en los diferentes ejércitos que combatieron en la región. De esta manera, la exaltación del heroísmo y del sacrificio de los soldados negros reafirmaba tanto la identidad nacional como la identidad racial y hermanaba a los negros uruguayos y

argentinos a partir del recuerdo de una historia compartida que era celebrada en los festejos de los aniversarios patrios de ambas naciones.

Por otro lado, los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires fundamentaron su identificación con los ideales de civilización y progreso de las elites liberales a partir de un relato del pasado que buscaba desligar a la población negra de las representaciones que asociaban el pasado africano y esclavo con la barbarie, el atraso y la ignorancia. Este discurso alentó la circulación de prácticas que los letrados negros ligaron con el progreso y la modernidad como la publicación de periódicos o la fundación de clubes y asociaciones, lo que da cuenta de la importancia que también tuvieron las redes translocales en el desarrollo de la prensa y del asociacionismo negro en el Río de la Plata en el último tercio del siglo XIX.

Las definiciones político-electoralas diferenciaron las experiencias de los letrados negros de Montevideo y de Buenos Aires, que articularon de modos distintos las representaciones identitarias y las lecturas del pasado para legitimar los compromisos políticos que asumieron. Las diferentes estrategias electorales que adoptaron no solo sembraron la discordia al interior de la comunidad negra del Río de la Plata sino que, además, dinamizaron las relaciones entre memoria e identidad para adecuar su discurso a las lealtades políticas. La prensa negra de ambas ciudades alentó a sus lectores a participar en las elecciones como instancias en las que los negros podían aparecer representados como ciudadanos que participaban de la vida republicana ejerciendo sus derechos cívicos en plano de igualdad con los blancos. Sin embargo, mientras que en Buenos Aires la prensa negra discutió si debía o no respaldar a las facciones políticas existentes, en Montevideo, luego del fracaso de la experiencia de apoyo al Partido Colorado, decidió impulsar una acción política independiente de los partidos políticos.

En los meses previos a las elecciones de 1872, la prensa negra de Montevideo abandonó su postura inicial de independencia política y respaldó al sector principista del Partido Colorado con la esperanza de que incluyera en sus



listas a un candidato que representara los intereses de la población negra en el Parlamento. En este contexto se creó el primer partido político negro del país, el Club Defensa, que solicitó la incorporación al Club Libertad del Partido Colorado adhiriendo a su programa y comprometiendo su apoyo en los comicios. Los dirigentes del Club Defensa fundamentaron su respaldo a los principistas del Partido Colorado apelando a un discurso que reafirmaba su identidad partidaria (colorada) y de ideas (liberales) por encima de su identidad racial. En este sentido, se identificaron como principistas lo que, en aquel contexto, significaba adherir a los principios del liberalismo político y rechazar el personalismo carente de ideas que, a su juicio, encarnaban los sectores caudillistas de los partidos tradicionales.

Los letrados negros del Club Defensa buscaron legitimar esta identificación política a partir de un relato histórico que enlazaba a la población negra con la historia del Partido Colorado. La pieza fundamental de este relato era la exaltación de la actuación militar de los soldados negros que durante la Guerra Grande combatieron en la defensa de Montevideo (gobernada por los colorados) y el silencio respecto a la participación negra en las fuerzas militares que asediaron la ciudad. El recuerdo de la experiencia militar compartida por los soldados negros durante la guerra era importante porque, además de remitir a los lazos de solidaridad creados entre ellos, aludía a las redes que conectaron a los militares negros con los líderes colorados. Precisamente, el liderazgo de los principales dirigentes del Club Defensa se había construido en buena medida en base a la cercanía política con los dirigentes colorados y al prestigio militar adquirido durante los conflictos armados. Otro de los aspectos importantes de este relato del pasado fue el reconocimiento del rol jugado por el Partido Colorado en el proceso de abolición de la esclavitud. Si bien asociaron al Partido Colorado con el partido de la libertad (y olvidaron el decreto de abolición del gobierno blanco del Cerrito), también confrontaron el discurso paternalista que presentaba la libertad como una concesión de los colorados, con un discurso que presentaba la libertad como un derecho conquistado a fuerza de sangre por los soldados negros en el campo de batalla.

Semanas antes de las elecciones, el candidato del Club Defensa fue excluido de las listas coloradas, lo que fue interpretado por la prensa negra como un acto de discriminación racial que dejaba en evidencia la manipulación y el engaño del Partido Colorado. Ante esta situación, un sector de los letrados negros nucleados en torno al semanario *La Conservación* promovió la participación electoral independiente de los partidos políticos a partir de la creación de un partido político identificado racialmente, el Club Raza de Color. Fundamentaron la nueva estrategia política con un discurso de reafirmación de la identidad racial por encima de la identidad de ideas que había primado hasta entonces, lo cual incidió en la redefinición de sus lecturas del pasado. Dejaron a un lado la visión de la esclavitud como parte de un pasado humillante y vergonzoso que era necesario olvidar, y en su lugar promovieron un relato que interpretaba la esclavitud como parte de un pasado de explotación que era necesario recordar. Este nuevo relato cuestionaba la imagen de una esclavitud benigna construida por las elites blancas del Río de la Plata y colocaba la barbarie, que hasta ese momento había estado asociada a sus antepasados, del lado de los amos blancos que de forma cruel e inhumana los habían esclavizado. Los letrados negros también modificaron su visión de la abolición de la esclavitud, denunciando la pervivencia de prejuicios raciales que, en la práctica, limitaban los derechos de los ciudadanos negros y perpetuaban su dominación bajo nuevas formas. Desde esta nueva perspectiva, el sacrificio de los soldados negros en las guerras había sido en vano: habían dado su vida por un partido ingrato que no reconocía sus derechos y los relegaba al olvido. El recuerdo de los soldados negros, en lugar de ser usado para fundamentar la identidad nacional como hasta entonces, empezó a ser usado para justificar una eventual convocatoria a la fuerza, lo que era una novedad en un país que estaba acostumbrado al uso de la violencia en las luchas electorales pero no al hecho de que esta fuera alentada en términos de raciales.

Aunque desconocemos el resultado que obtuvo en las elecciones de 1872 o si llegó a participar de ellas, la creación del Club Raza de Color es importante porque fue probablemente el primer partido político negro de América Latina que

se identificó racialmente y se organizó de forma independiente de los demás partidos<sup>588</sup>. En Buenos Aires, en cambio, el debate electoral entre los letrados negros se planteó en torno a si debían apoyar o no a los partidos políticos existentes. Tanto en las elecciones de 1874 como en las de 1880, la prensa negra porteña dividió sus lealtades políticas entre el apoyo a las diferentes candidaturas que se disputaban la presidencia. Esto hizo que apelara a la identidad nacional y partidista antes que a la identidad racial como argumento para convocar a sus lectores a votar y, de ser necesario, a empuñar las armas en defensa de los candidatos en pugna. Los periódicos negros de Buenos Aires también recordaron la actuación de los soldados negros en las guerras del pasado para justificar el posible uso de la fuerza para defender sus derechos. Pero, mientras que en Montevideo la prensa negra amenazó con una eventual lucha racial entre negros y blancos, en Buenos Aires convocó a una lucha partidista contra adversarios políticos que también contaban con negros en sus filas.

A pesar de la intensidad con la que la prensa negra rioplatense se involucró en la lucha política durante las elecciones, una vez concluidos los tiempos electorales optó por alejarse de la política y asumir una mayor independencia de los partidos. Esta postura se sostenía en la convicción de que los partidos políticos no tenían un interés genuino por representar a los negros sino que, guiados por sus ambiciones electorales, buscaban manipularlos con promesas de igualdad que luego se desvanecían debido a los prejuicios raciales que les negaban sus derechos como ciudadanos. Un sector de los letrados negros del Río de la Plata, desencantados de las promesas incumplidas de los partidos políticos y conscientes de que la política era un factor de desunión entre la población negra, buscaron acercarse a las posiciones defendidas por las organizaciones de la clase obrera convencidos que, de esa forma, representaban mejor los intereses de una comunidad negra conformada, en su mayor parte, por trabajadores pobres relegados a los empleos menos calificados y peor remunerados. Algunos

---

<sup>588</sup> El Club Raza de Color es un antecedente de los tres partidos políticos negros que se crearon en América Latina en las primeras décadas del siglo XX: el Partido Independiente de Color de Cuba (PIC, 1908-1912), el Frente Negra Brasileira (FNB, 1931-1938) y el Partido Autóctono Negro de Uruguay (PAN, 1936-1944).

periódicos negros, en lugar de presentarse como “órganos de la sociedad de color” como hasta ese momento, comenzaron a identificarse como “órganos de las clases obreras” redefiniendo su misión a partir de la incorporación de una perspectiva de clase y de la adhesión a algunos de los postulados de los diarios obreros. De este modo, una parte de la prensa negra compartió con la prensa obrera la valoración del rol que debían asumir los periódicos como representantes de los trabajadores que defendieran sus derechos (denunciando, por ejemplo, los abusos de los patrones), promovieran la conciencia y la solidaridad de clase (respaldando, por ejemplo, las demandas de los gremios en conflicto) y alentaran la educación y el asociacionismo de los obreros para combatir la pobreza y la explotación que estos padecían.

La inclusión de una dimensión de clase en el discurso de los letrados negros fue otro de los factores que incidió en las relaciones entre representaciones identitarias y usos del pasado. En primer lugar, los periódicos negros que se identificaron como órganos de las clases obreras incorporaron en su relato del pasado la reivindicación de la historia de los trabajadores. Además de reclamar, desde una perspectiva racial, el reconocimiento del aporte de los negros a la construcción del país, estos periódicos comenzaron a denunciar, desde una perspectiva de clase, el olvido del que eran objeto las clases trabajadoras por parte del relato histórico de la nación. Por otro lado, entendieron que la historia de los trabajadores era la historia del pasaje de la esclavitud del amo a la explotación del patrón, trazando una línea de continuidad entre la explotación del pasado y la explotación del presente. Al adoptar esta perspectiva, los letrados negros intentaron conciliar un discurso de reivindicación racial, que denunciaba el sufrimiento de sus antepasados esclavizados, con un discurso de clase que denunciaba los padecimientos que aún sufrían los trabajadores negros situados en los peldaños más humildes de la escala social. Este relato no solo cohesionaba a los trabajadores en torno a una historia de explotación compartida sino que, al advertir la pervivencia de la esclavitud bajo nuevas formas, también alentaba la lucha por sus derechos en el presente.

Por último, la prensa negra también compartió con la prensa obrera la interpretación de las guerras civiles como producto de la lucha política entre caudillos que manipulaban a los trabajadores convenciéndolos (u obligándolos) a abandonar su familia y su trabajo para servir en ejércitos que combatían por causas ajenas a sus intereses de clase. Desde este punto de vista, las principales víctimas de los conflictos armados eran los trabajadores que, luego de arriesgar su vida por intereses extraños a los suyos, eran relegados al olvido. Los letrados negros, que hasta entonces habían articulado la exaltación del sacrificio de los soldados negros con la reafirmación de la identidad nacional y racial, ahora también buscaron promover la unidad de intereses de los negros con la clase trabajadora, recordando a todos los trabajadores (no solo a los negros) como las víctimas olvidadas de las guerras.

Los periódicos negros que se presentaron como órganos obreros, articularon este discurso que fomentaba la solidaridad de clase con una perspectiva que identificaba a los factores raciales como agravantes de la explotación laboral. Al interpretar la situación social de la población negra desde una mirada que integraba la raza y la clase, estos periódicos asumieron un doble rol como periódicos obreros, que denunciaban la explotación de los trabajadores, y como periódicos negros, que denunciaban los prejuicios raciales que, a su juicio, acentuaban la explotación en el caso de los trabajadores negros. Esta concepción no fue compartida por la prensa obrera que priorizó la unión de los trabajadores en torno a una identificación de clase sin contemplar la incidencia que podía tener la raza en las relaciones laborales. En este sentido, los dirigentes obreros guardaron el mismo silencio que los líderes políticos y las elites letradas respecto a la existencia de prejuicios raciales que limitaban los derechos de la población negra. Para las elites liberales las únicas diferencias que tenían valor en una república eran las derivadas de los talentos y de las virtudes, por lo que las denuncias de discriminación racial de la prensa negra carecían de fundamento en países democráticos en los que la Constitución y las leyes garantizaban los mismos derechos a todos los ciudadanos sin importar el color de la piel.

Pero, por más que las elites liberales sostuvieran una retórica igualitaria que negaba la incidencia de los prejuicios raciales, los negros percibían cotidianamente cómo estos se interponían en su camino cuando querían ingresar a un baile, ascender en el trabajo y en el ejército, o integrar las listas electorales de un partido. De este modo, los letrados negros se encontraron ante la encrucijada de reafirmar su identidad racial para dar fundamento a sus denuncias de discriminación, o bien aferrarse a una promesa de igualdad que exigía supeditar la identidad racial a otras formas de identidad (como la clase, el partido o la nación), conscientes que al hacerlo perdían fuerza sus reclamos de igualdad en una sociedad en la que aún persistían los prejuicios raciales y en la que, por más que ellos se olvidaran de su color, siempre podían volver a recordárselo.

## Bibliografía

### Bibliografía teórica

ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

BALIBAR, E., WALLERSTEIN, I. (1997). *Raza, Nación y Clase. Las identidades ambiguas*. Madrid: IEPALA.

BATALHA, C., TEIXEIRA, F., FORTES, A. (Eds.) (2004). *Culturas de clase. Identidade e diversidade na formação do operariado*. Campinas: Editora Unicamp.

CUESTA BUSTILLO, J. (1998). "Memoria e Historia. Un estado de la cuestión". *Ayer*, 32, 203-246.

FAIST, T. (1998). "Transnational social spaces out of international migration: evolution, significance and future prospects", *Archives Européennes de Sociologie*, 39 (2), 213-247.

FANON, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas* Buenos Aires: Abraxas.

FOUCAULT, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.

HABERMAS, J. (2007). "Del uso público de la historia: La quiebra de la visión oficial de la República federal de Alemania" *Pasajes*, 24, 76-85.

HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

HALL, S., DU GAY, P. (2005). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

HARTOG, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

HOBSBAWM, E. (1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.

- HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (Eds.) (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- KNUDSEN, S. (2007). "Intersectionality. A Theoretical Inspiration in the Analysis of Minority Cultures and Identities in Textbooks". En É. Bruillard et al. (Eds.). *Caught in the Web or Lost in the Textbook* (pp. 61-76). Utrecht: International Association for Research on Textbooks and Educational Media.
- MENJÍVAR OCHOA, M. (2005). "Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas". *Historia y Memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, 135, 9-28.
- MUDROVICIC, M. I. (2013). "Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente". *Historiografías*, 5, 11-31.
- NORA, P. (1998). "La aventura de Les lieux de mémoire". *Ayer*, 32, 17-34.
- NORA, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- PRADO, M. L. C. (2005). "Repensando a história comparada da América Latina". *Revista de História*, 153, 11-34.
- PURDY, S. (2012). "A história comparada e o desafio da transnacionalidade", *Revista de História Comparada*, 6 (1), 64-84.
- RICOEUR, P. (2000). "L'écriture de l'histoire et la représentation du passé", en *Le Monde*, París, 15 de junio de 2000, pp. 15-16.
- RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- RILLA, J. (2008). "Historias en segundo grado. Pierre Nora y los lugares de la memoria". En *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- SEIGEL, M. (2005). "Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn", *Radical History Review*, 91, 62-90.
- SILVA, R. (2012). "Memoria e historia: entrevista con François Hartog" *Historia Crítica*, 48, 208-214.
- THOMPSON, E. P. (2002). *Obra Esencial*. Barcelona: Crítica.
- WADE, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya-Yala.
- WADE, P. (2008). "Población negra y la cuestión identitaria en América Latina" *Universitas Humanística*, 65, 117-137.



## **Bibliografía general**

ACHUGAR, H., CAETANO, G. (Eds.) (1992). *Identidad nacional ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce.

ACREE, W. (2013). *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo.

ÁLVAREZ FERRETJANS, D. (2008). *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo.

AYESTARÁN, L. (1972). *El folklore musical uruguayo*. Montevideo: Arca.

BARRÁN, J. P. (1982). *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco (1839-1875)*. Montevideo: Banda Oriental.

BARRÁN, J. P. (1991). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*". Tomo II: "El disciplinamiento (1860-1920)". Montevideo: Banda Oriental.

CAETANO, G. (Ed.) (2000). *Los uruguayos del Centenario: Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*. Montevideo: Santillana.

CARVE, L. (1908). "Apuntaciones bibliográficas". *Revista Histórica de la Universidad*, 2, 355-371.

DE TORRES, M. I. (2013). *¿La nación tiene cara de mujer? Mujeres y nación en el imaginario letrado del Uruguay del siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

DEMASI, C. (2004). *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*. Montevideo: Trilce.

FREGA, A., RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A. M., et al. (2007). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.

MÉNDEZ VIVES, E. (1998). *El Uruguay de la modernización, 1876-1904*. Montevideo: Banda Oriental.

NAHUM, B. (1993). *Manual de Historia del Uruguay. 1830-1903*. Montevideo: EBO.

ODDONE, J. A. (1956). *El Principismo del Setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.

ODDONE, J. A. (1972). "Del auge del principismo a su caída (1872-1875)" *Cuadernos de Marcha*, 58, 35-56.

PORRINI, R. (2002). "Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943". *Historia Unisinos*, 6, 63-96.

PORRINI, R. (2007). "La sociedad movilizada". En A. Frega, et al. (Eds.) *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.

RAMA, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

RIBEIRO, A. (1994). *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

RILLA, J. (2013). *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Randon House Mondadori.

### **Bibliografía específica**

ACREE, W., BORUCKI, A. (Eds.) (2008). *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso.

ANDREWS, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

ANDREWS, G. R. (2007a). "Recordando África al inventar Uruguay: sociedades de negros en el carnaval de Montevideo" *Revista de Estudios Sociales*, 26, 86-104.

ANDREWS, G. R. (2007b). *Afro-latinoamérica, 1800-2000*. Madrid: Iberoamericana.

ANDREWS, G. R. (2010) "Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000". *The Americas*, 67 (1), 83-107.

ANDREWS, G. R. (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso.

BENTANCUR, A., BORUCKI, A., FREGA, A. (2004). *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Montevideo: FHCE-UDELAR.

BORUCKI, A. (2006). “Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los afrodescendientes y la esclavitud en la historiografía uruguaya”. *Historia Unisinos*, 10 (3), 310-320.

BORUCKI, A., CHAGAS, K., STALLA, N. (2009). *Esclavitud y trabajo, un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya (1835-1855)*. Montevideo: Mastergraf.

BORUCKI, A. (2012). “Uruguay, Historia y Afrodescendientes: apuntes tras una larga invisibilidad”. En M. Coll y L. Álvarez (Eds.) *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*. Stocolmo: Acta Universitatis Stockholminesis.

BORUCKI, A. (2017). *De compañeros de barco a camaradas de armas. Identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

BORUCKI, A. (2018). “From Colonial Performers to Actors of ‘American Liberty’ Black Artists in Bourbon and Revolutionary Río de la Plata”. *The Americas*, 75 (2), 261-289.

CARVALHO NETO, P. (1955) *La obra Afro-Uruguaya de Ildefonso Pereda Valdés* Montevideo: Centro de Estudios Folklóricos del Uruguay.

CHAGAS, K., MONTAÑO, O., STALLA, N. (2007). *Revista Culturas Afro uruguayas*. Montevideo: Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación- Ministerio de Educación y Cultura.

CHAGAS, K., STALLA, N. (2009). *Recuperando la memoria. Afrodescendientes en la frontera uruguayo brasileña a mediados del siglo XX*. Montevideo: MEC.

CIRIO, N. P. (2009). *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos 1873-1882*. Buenos Aires, Editorial Teseo.

DE NAVASCUÉS, J. (2011). “Las estrategias contrarrevolucionarias en la escritura de Jacinto V. de Molina”. *Philologia Hispalensis*, 25, 133-146.

FERRER, A. (2011). *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución. 1868-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

FREGA, A., CHAGAS, K., MONTAÑO, O., STALLA, N. (2008). “Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay”. En L. Scuro (Coord.) *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay* (5-102). Montevideo: PNUD.

FREGA, A. (2010). ““La Patria me hizo libre” Aproximación a la condición de los esclavos durante las guerra de independencia en la Banda Oriental”. En S. Mallo, I. Telesca (Eds.). *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata (171-186)*. Buenos Aires: Editorial SB.

FRIGERIO, A., LAMBORGHINI, E. (2011). “Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política”. En R. Mercado y G. Catterberg (Coord.) *Aportes para el desarrollo humano en Argentina 2011. Afrodescendientes y africanos en Argentina (2-51)*. Buenos Aires: PNUD.

GELER, L. (2005). “Negros, pobres y argentinos. Identificaciones de raza, de clase y de nacionalidad en la comunidad afroporteña, 1870-1880” *Nuevo mundo Mundos Nuevos*, 4. En línea: <http://nuevomundo.revues.org/449>

GELER, L. (2006). “La sociedad “de color” se pone de pie. Resistencia, visibilidad y esfera pública en la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires, 1880”. En G. Della Corte et al. (Eds.) *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América (141-153)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

GELER, L. (2007a). “Aquí...se habla de política. La participación de los afroporteños en las elecciones presidenciales de 1874”. *Revista de Indias*. 67 (240), 459-484.

GELER, L. (2007b). ““¡Pobres negros!””. Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos”. En P. García Jordán (Ed.) *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el estado, el poder y la participación política (115-153)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

GELER, L. (2007c). ““Nuestro sexo está de pie”. Voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-78”. *Claroscuro*, 6, 109-137.

GELER, L. (2008a). “Guardianes del progreso. Los periódicos afro-porteños entre 1873 y 1882”. *Anuario de Estudios Americanos*. 65(1), 199-226.

GELER, L. (2008b). *¿“Otros” argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*. Tesis de doctorado. Barcelona: Universitat Barcelona.

GELER, L. (2008c). “*La Broma, La Perla y El Unionista (1873-1882)*. Apuntes sobre el periodismo afroporteño” *Anclajes-Tam[p]as*, 59, 13-16.

GELER, L. (2010). *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.

GOLDMAN, G. (2003). *¡Salve Baltasar! La fiesta de Reyes en el Barrio Sur de Montevideo*. Montevideo: Perro Andaluz Ediciones.

GOLDMAN, G. (Ed.) (2008a). *Cultura y sociedad afro-rioplatense* Montevideo: Perro Andaluz.

GOLDMAN, G. (2008b). *Lucamba: Herencia africana en el tango, 1870-1890*. Montevideo: Perro Andaluz Ediciones.

GOLDMAN, G. (2015). *El espacio afro rioplatense: clubes de afrodescendientes bonaerenses y montevidianos en el último tercio del siglo XIX*. Tesis de Maestría. Montevideo: FHUCE-UDELAR.

GORTÁZAR, A. (2003). “Del aullido a la escritura. Voces negras en el imaginario nacional”. En H. Achugar (Coord.). *Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina* (189-263) Montevideo: FHCE-UDELAR.

GORTÁZAR, A. (2005). “Miradas cruzadas. La emergencia de los discursos sobre el aporte “afro” en Uruguay (1925-1945)”. En A. Bentancur, et al. (Eds.) *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Montevideo: FHCE-UDELAR.

GORTÁZAR, A. (2006a). “La sociedad de color en el papel. *La Conservación y El Progresista*, dos semanarios de los afro-uruguayos”. *Revista Iberoamericana*, 72 (214), 109-123.

GORTÁZAR, A. (2006b). “Ansina ¿un héroe en clave afro-uruguaya?” En C. Demasi y E. Piazza (Comp.) *Los héroes fundadores. Perspectivas desde el siglo XXI* (123-132). Montevideo: CEIU.

GORTÁZAR, A. (2007). *El licenciado negro: Jacinto Ventura de Molina*. Montevideo: Trilce.

LEWIS, M. (2011). *Cultura y literatura afro-uruguaya. Perspectivas post-coloniales*. Montevideo: Casa de la Cultura Afro-uruguaya.

MERINO BURGHI, F. (1982). *El negro en la sociedad montevidiana*. Montevideo: Banda Oriental.

OLIVERA CHIRIMINI, T., VARESE, J. A. (2000). *Los candombes de Reyes. Las llamadas*. Montevideo: Ediciones El Galeón.

PACHECO, R. (2008) “Bibliografía afro-rioplatense (1999-2003): invisible, pero no olvidada”. En G. Goldman (Comp.) *Cultura y sociedad afro-rioplatense* (11-45). Montevideo: Perro Andaluz.

PELFORT, J. (1996). *150 años. Abolición de la esclavitud en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

PEREDA VALDÉS, I. (1938). *Línea de color*. Santiago de Chile: Ereilla.

PEREDA VALDÉS, I. (1941). *Negros esclavos y negros libres. Esquema de una sociedad esclavista y aporte del negro en nuestra formación nacional*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública.

PEREDA VALDÉS, I. (1953). *Antología de la Poesía Negra Americana*. Montevideo: Organización Medina, Biblioteca Uruguaya de Autores.

PEREDA VALDÉS, I. (1965). *El negro en el Uruguay. Pasado y Presente*, Montevideo: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

RAMA, C. (1968). "Los afro-uruguayos". *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 11, 53-109.

RODRÍGUEZ, R. J. (2006). *Mbundo, Malungo a Mundele. Historia del movimiento afro-uruguayo y sus alternativas de desarrollo*. Montevideo: Rosebud.

YAO, J. A. (2004). "El poder de la prensa, la prensa del poder: reflexión en torno al periodismo afroargentino". *Amnis Revue de civilisation contemporaine Europes/Amerique*, 4. En línea: <http://amnis.revues.org/726>

YAO, J. A. (2015). "Construcciones de lo negro: una lectura ideológica de las representaciones de los "bufones de Rosas"". *Estudios Históricos*, 14.

## **Fuentes**

### **Libros, impresos y manuscritos**

BLANCO DE AGUIRRE, J. (1888). *Páginas. Colección de artículos literarios*. Buenos Aires: Imprenta Regina Margherita de C. Parisch.

GUÍA GENERAL COMERCIAL (1877). Montevideo: Imprenta de *La Tribuna*.

SOCIEDAD POBRES NEGROS ORIENTALES (1869). *Reglamento de la Sociedad Pobres Negros Orientales*. Montevideo: Imprenta de *La Tribuna*.

SUÁREZ PEÑA, L. (1924). *Apuntes y datos referentes a la raza negra en los comienzos de su vida en esta parte del Plata*. Manuscrito en el Museo Histórico Nacional, Archivo y Biblioteca Pablo Blanco Acevedo, documento 127.

### **Prensa**

#### **Prensa afro-uruguaya**

*La Conservación*. Montevideo, 1872.

*El Progresista* Montevideo, 1873.

*La Regeneración*. 2ª época. Montevideo, 1884-1885.

*El Periódico*. Montevideo, 1889.

*La Propaganda*. 1ª época. Montevideo, 1893-95.

*El Eco del Porvenir*. Montevideo, 1901.

*Nuestra Raza*. 2ª época. Montevideo, 1933-1948.

#### **Prensa afro-argentina**

*La Igualdad*. 2ª época. Buenos Aires, 1873-1874.

*La Juventud*. Buenos Aires, 1876-1879.

*La Broma.* Buenos Aires, 1876-1882.

*La Perla.* Buenos Aires, 1876-1880.

*El Unionista.* Buenos Aires, 1877-1878.

*La Luz.* Buenos Aires, 1878.

*El Aspirante.* Buenos Aires, 1882.

### **Prensa de circulación masiva**

*Los Debates.* Montevideo, 1872.

*El Siglo.* Montevideo, 1872.

*El Ferrocarril.* Montevideo, 1872.

*Caras y Caretas.* Montevideo, 1890.

*El Día.* Montevideo, 1892.

*La Tribuna Popular.* Montevideo, 1892.

*Rojo y Blanco.* Montevideo, 1901.

### **Prensa Obrera**

*Federación de Trabajadores.* Montevideo, 1885.

*La Voz del Trabajador.* Montevideo, 1889.

*El Partido Obrero.* Montevideo, 1890.

*El Defensor del Obrero.* Montevideo, 1895.

*El Anárquico.* Montevideo, 1900.

*La Voz del Obrero.* Montevideo, 1901, 1902 y 1904.

*El Obrero Sastre.* Montevideo, 1903.

*La Rebelión.* Montevideo, 1903.